

Benito Juárez
Documentos,
Discursos y Correspondencia

Tomo 2, capítulo XIV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Luis Alberto Arriola Díaz Viruell

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 2, capítulo XIV

**Anotado y revisado por
Luis Alberto Arriola Díaz Viruell
(UAM – Azcapotzalco)**

Capítulo XIV

La Guerra de Reforma hace crisis

Año de 1860

CAPÍTULO XIV

LA GUERRA DE REFORMA HACE CRISIS

1860

La grito sobre el tratado con los Estados Unidos es tal, que Ocampo prefiere renunciar al ministerio de Relaciones, lo que hace a fines de enero; lo sustituye el general [Gral.] Santos Degollado. Sin embargo, se resuelve enviarlo a Europa para que, como agente confidencial, gestione el reconocimiento del gobierno británico y a continuación asuma las funciones de ministro de México ante su majestad británica. Además, se le pide se detenga en los Estados Unidos y auxilie Mata para lograr la ratificación del tratado en el senado estadounidense.

Al iniciarse febrero el gabinete esta formado por Manuel Ruiz, José de Emparan, Miguel Lerdo de Tejada, Ignacio de la Llave, José María Iglesias, Partearroyo y Santos Degollado.

La guerra civil continuaba incierta y Miramón resuelve emprender un segundo asedio a Veracruz, haciendo sus movilizaciones a fines de febrero, que pretende completar con un bloqueo marítimo; para ello compró dos barcos viejos de madera en La Habana que fueron declarados piratas por el gobierno constitucional.

A su vez el gobierno liberal había alquilado las pequeñas embarcaciones estadounidenses *Ware e Indianola* para desempeñar funciones de transporte, de correspondencias carga y aun contingentes militares.

Al llegar la flotilla conservadora al mando del Gral. Marín, y, sobre todo, por no bandera, fue requerida por el barco de guerra *Saratoga*, al alcanzarla en Antón Lizardo para que se identificara. En lugar de hacerlo, el barco Miramón atacó al *Saratoga* quien contestó y apresó a la flotilla llevándosela a Nueva Orleáns para entregarla a las

autoridades judiciales, quienes después de breve juicio pusieron en libertad a la tripulación. Los documentos que se reproducen precisan los acontecimientos y permitirán al lector formarse cabal juicio de este debatido incidente. Al fracasar el de bloqueo marítimo, fue inútil el cerco terrestre, lo que obligó a Miramón a levantar el sitio y volver a México.

El panorama internacional continuaba en la misma situación. Los Estados Unidos reconocían y trataban con el gobierno liberal; Francia, la Gran Bretaña y España tenían acreditados representantes diplomáticos ante el gobierno conservador que radicaban en la ciudad de México. Los diplomáticos español y francés apoyaron francamente a los conservadores, obedeciendo principalmente la presión de intereses económicos y por ello se firmó con España un tratado humillante para el país, conocido como Mon-Almonte, por el cual se vulneraba la soberanía nacional.

Una serie de documentos cruzados entre las autoridades españolas, ponen de relieve las intenciones de invadir México, o al menos iniciar un bloqueo portuario en torno a Veracruz, pretextando ilegal la captura de la fragata *María Concepción*, que venía cargada de artículos de contrabando de guerra para las fuerzas conservadoras.

El gobierno surgido del plan de Tacubaya, solicita al clero más ayuda económica, y autoriza al Gral. Antonio Ayesterán para recoger el dinero en la mitra de Puebla.

Inglaterra ordena a Mathew se retire de la ciudad de México y corte relaciones diplomáticas con el gobierno espúreo de Miramón; Estados Unidos secunda esta idea, al decidir apoyar política y económicamente al partido liberal.

Páginas más adelante se verá que el nuevo ministro español, Joaquín Francisco Pacheco, llega a Veracruz de paso para México y se comunica con Juárez a quien no llama Presidente, pidiéndole permiso para pasar a México; don Benito lo concede y aun le proporciona escolta. Pocas semanas después el ministro español le escribe también sin reconocer su personalidad, pero sí de hecho su autoridad en cuanto le pide la realización de actos de gobierno. Es esta una muestra de la confusa situación de esos días, en que los diplomáticos de las potencias

intervenían a su arbitrio en nuestros problemas internos. La guerra era ya una carga para la nación y por todas partes se hablaba de buscar un plan de conciliación.

"Contribuía a dar pábulo a este plan el desaliento de los unos, la impaciencia de los otros, las ambiciones personales y aun la enemiga de algunos ya a la persona de Juárez, ya a la misma Constitución. Los gobiernos europeos se aprovecharon como era, natural, de estas circunstancias por medio de sus ministros y so pretexto de que los partidos beligerantes no tenían suficiente fuerza para vencerse uno a otro, haciéndose así interminable la guerra, se unieron a aquellos impacientes liberales y dieron principio a su plan de mediación diplomática, garantizando a los unos el establecimiento de la Reforma social y a los otros el de los principios políticos conservadores"¹

Era esto absurdo; significaba mezclar el agua con el aceite. Sin embargo, el capitán Aldham, comandante de la escuadra inglesa surta en Veracruz, cumpliendo instrucciones de *lord* Russell, estuvo muy activo comunicándose con el gobierno de Juárez y con Miramón, que sitiaba esa plaza, para transmitirle una excitativa de paz.

Se reproduce toda la correspondencia que se cruzó entre el mediador británico y los gobiernos liberal y conservador.

Miramón entra en los arreglos y hace proposiciones que Juárez se niega a aceptar; pero no obstante celebra numerosas reuniones del gabinete en donde el "señor [Sr.] Lerdo opino por que se prescindiese de la Constitución de 1857, salvándose sólo la Reforma y que se nombrase un triunvirato"².

Días después Juárez narra otra reunión del gabinete a la que asisten los " Sres. ministros Degollado, Emparan, Ruiz, Partearroyo, Lerdo y los Sres., Zamora e Iglesias. Todos, con excepción de Lerdo que opina porque se prescinda de la legalidad, opinaron porque se deseche todo lo que no tenga por base el reconocimiento del orden constitucional". De esta suerte el 14 de marzo naufragó este intento británico de avenencia;

¹ Benito Juárez, *Exposiciones*, México, 1902, p. 85.

² Ver tomo 1 de esta obra.

sin embargo, en abril, por indicaciones de *lord* John Russell, jefe del gobierno inglés, el capitán Aldham insiste en ello y tarde también M. Gabriac., en nombre del emperador de los franceses. Juárez anota en sus datos autobiográficos que se "le dan las gracias al emperador y se le dice que no puede efecto lo que propone por haber hecho el gobierno todo cuanto está de su parte en las últimas conferencias para lograr la paz y porque la persona del Sr. Gabriac es parcial en este negocio".

Los apuros económicos continúan y en mayo Lerdo de Tejada considera que es indispensable suspender el pago de las deudas exteriores, erogación que absorbía la casi totalidad de los impuestos aduanales, única fuente efectiva de ingresos. En junta de gabinete logró se aprobara el 30 de mayo tal decisión, indudablemente única forma de capacitar económicamente al gobierno liberal para dominar la situación militar.

Juárez tiene la intuición de que los mercaderes internacionales no aceptarán esta suspensión temporal y las potencias extranjeras darán aún mayor apoyo a los conservadores. Por ello, al día siguiente rectifica y resuelve no aplicar la medida, Lerdo de Tejada, intransigente en su punto de vista y en olvido de las repercusiones internacionales que el futuro demostrará, presenta su renuncia y sale definitivamente del gabinete.

Desde febrero se había planteado al senado de los Estados Unidos la ratificación del tratado McLane-Ocampo y fue motivo de frecuentes discusiones; en ellas, "la cuestión mexicana no se enfocó en el plano de la política extranjera, sino del problema doméstico, que la dominaba en 1860 y el tratado se complicó con la cuestión candente de la esclavitud"³

Finalmente el Tratado fue rechazado, pero el grupo gobiernista logró que se acordara que se volviera a estudiar en el siguiente período de sesiones.

Por cortos días es ministro de Hacienda Pedro Garay y Garay, que renuncia el 18 de septiembre y le sustituye María Mata, que había renunciado a su puesto en Washington. Ocampo, en medio de la crisis

³ Ralph Roedor, *Juárez y su México*, México, Imprenta Nuevo Mundo, 1952, p. 274.

política endémica, vuelve al ministerio de Relaciones el primero de octubre.

Mientras tanto, de acuerdo con lo prescrito en el propio tratado McLane-Ocampo, era necesario ampliar el período de ratificación para que lo pudiera considerar nuevamente el senado estadounidense. Juárez recurre a su gabinete el 4 de octubre; asisten los ministros Ocampo, de Relaciones;

Llave, de Guerra; Fuente, de Justicia y Mata, de Hacienda.

Juárez relata muy brevemente en sus apuntes autobiográficos esta dramática reunión.

"Los Sres. Ocampo y Mata propusieron que era conveniente el que se prorrogase el término de la ratificación del tratado McLane. El Sr. Fuente pidió que la discusión tuviera lugar después, porque necesitaban imponerse del tratado. Se le entregaron los originales y se señaló para la discusión el día 5 a las 10... En el día señalado se abrió la sesión y el Sr., Fuente expresó por varias razones: que era de opinión que no se hiciera la prórroga. Los Sres. Ocampo, Mata, Llave y Emparan opinaron por la prórroga y el Presidente resolvió que no se prorrogase el término del referido tratado".

Esta fue la puntilla; el tratado murió y pasó a la historia como tema de controversias. En el siguiente capítulo, como ya se ha indicado, se presentará el conjunto de documentos de todas las etapas de este discutido tratado.

George B. Mathew, encargado de negocios británicos, continuó insistiendo en una avenencia sin darse cuenta que no podía lograrse; los dos bandos representaban diferentes maneras de ver la realidad mexicana y sólo era posible el predominio de uno u otro: el futuro o el pasado.

Las cartas personales de Mathew y la respuesta de Juárez, todas ellas inéditas, muestran la franca simpatía del inglés a la causa liberal y la admiración y respeto a la persona del Presidente Juárez.

El primero de octubre, nace en el puerto de Veracruz su hija Gerónima Francisca y, deseoso de practicar con el ejemplo, la inscribe en el registro civil, instituido desde varios años antes; es la primera acta con

que se inicia ese libro oficial que se produce en forma facsimilar en el curso de este capítulo.

Santos Degollado volvió a tomar el mando del ejército en el centro del país; pero las derrotas y retiradas continuaban. Afortunadamente sobresale un soldado afortunado, González Ortega, que ganó en junio la batalla de Peñuelas y en agosto la de Silao.

Había que hacer un esfuerzo y reunir recursos económicos para asestar el golpe definitivo a la reacción armada; pero faltaba dinero. Santos Degollado, consciente de la gran responsabilidad que adquirió y sin consultar al gobierno, se apoderó de una conducta que llevaba \$ 1,000, 000, propiedad de ingleses en su mayoría.

Pocos días después, menos de una semana, Degollado anuncia a Juárez que se ha puesto en comunicación con George B. Mathew para proponer un plan de pacificación que cree factible, sobre la base de la designación por el cuerpo diplomático extranjero, de un Presidente provisional. Considera que González Ortega y Doblado están conformes y confía en que Juárez lo acepte.

Las cartas cruzadas entre Juárez y Degollado y otras del primero, dirigidas a diversas personas, en que se narra el incidente, ayudan a comprender el cansancio que ya algunos sentían y la firme confianza que de su causa tenía Juárez.

Miguel Lerdo de Tejada no escapa a la fiebre de buscar una solución pacífica y en noviembre, cuando ya militarmente la causa legalista esta triunfando, da oídos a las invitaciones para pactar; pero Juárez le recuerda que sólo él y el gabinete pueden tratar esto y en forma pública.

El cansancio, la fatiga, la falta de recursos hacía las equivocaciones se repitieran. González Ortega "antes de emprender el ataque a Guadalajara parlamentó con el comandante enemigo, proponiendo la rendición de la plaza y la solución pacífica de la guerra, sin consultar ni a Juárez ni a Degollado, en cambio de la renuncia del Presidente y del sacrificio de la Constitución, sin reservas ni paliativos de ningún género". Afortunadamente el comandante no la propuesta y no siguieron adelante las conversaciones.

Destituido Degollado por su irregular proceder, González Ortega le sucede y logra tomar Guadalajara y amenazar a la ciudad de México.

A fines de noviembre el gobierno liberal, oteando ya el fin de la guerra y el triunfo, completó las leyes de Reforma decretando la libertad de cultos, también conocida por ley Fuente, porque su fue redactor fue Juan Antonio de la Fuente, y además "convoca al pueblo mexicano a elecciones extraordinarias de diputados al Congreso de la Unión y de Presidente Constitucional de la República... considerando que es conveniente que el congreso nacional exista para que haga uso de sus facultades en las cuestiones que afectan el presente y el porvenir de la república..." y porque además "aspira el gobierno constitucional a deponer ante el Congreso de la Unión la suma de facultades extraordinarias con que la Constitución provee a las emergencias graves del país; y deseando transmitir cuanto antes el Poder Ejecutivo al ciudadano a quien la nación honrará con el nombramiento de Presidente".⁴ Juárez, el republico demócrata, se muestra en expresiones.

Finalmente, el 22 de diciembre, González Ortega en batalla campal en Calpulalpan venció a Miramón y el 25 ocupó la capital.

Juárez y su familia estaban en el teatro de Veracruz, cuando un correo que a mata-caballo venía de Calpulalpan, le llevó los pliegos hasta el palco, "corrió la cortina, el Presidente se puso en pie, la orquesta quedó parada y en el silencio se oyó la voz de Juárez leyendo el parte que anunciaba la victoria de González Ortega y el fin de la guerra".⁵

Había terminado la guerra de tres años; la Constitución y la Reforma, definitivamente, quedaban hincadas en el suelo mexicano.

⁴ Juárez, *Exposiciones*, p. 90.

⁵ Roedor, *Juárez y su México*, p. 315.

LA GUARNICIÓN DE TAMPICO EN LA PENURIA

Tampico, enero 1º. de 1860

Excelentísimo [Excmo.] Sr. don Benito Juárez

Mi estimado amigo y señor:

Celebro el feliz arribo a esa ciudad del Sr. Degollado, que tiene usted la bondad de anunciarme en su grata fechada 28 del pasado diciembre.

Por mi parte he continuado haciendo los esfuerzos posibles por mantener la situación; pero grandes, como son mis deseos, son las dificultades con que tengo que luchar para conseguirlo.

Actualmente está la guarnición de este puerto sin recibir un centavo y en la misma penuria se encuentran las fuerzas de los señores Sres. Garza y Carbajal, a quienes me es imposible auxiliar por falta de recursos.

Espero, pues, que usted me auxiliará como me ofrece al venirse el Sr. Degollado, que deseo sea lo más pronto posible.

El Sr. Ocampo informará a usted de un incidente que ha tenido lugar en Matamoros y sobre el cual suplico a usted una pronta resolución.

Por Nuevo León han tenido lugar nuevos sucesos, que han dado por resultado la vuelta de Zuazua y Vidaurri al poder.

Están aquí el Gral. Zaragoza y el licenciado don Manuel Gómez, de tránsito para esa, según me han manifestado.

El Sr. Garza continúa, en Palmillas y el Sr. Carbajal en Ciudad Victoria a donde llegó desde el día 3 del corriente, con las fuerzas de su mando.

Sin otro asunto, queda de usted afectísimo amigo que besa su mano
[q. b. s. m.]

Andrés Treviño

NO ACEPTA LA AYUDA DE EXTRAÑOS EN LA
LUCHA MILITAR

Veracruz, enero 18 de 1860

Excmo. Sr. don Andrés Treviño

Mi estimado amigo:

Siento mucho el incidente de Matamoros a que se refiere usted en su carta dirigida al Sr. Ocampo ya que ha dado lugar la mala inteligencia de la autorización del Sr. Degollado que sólo se contrae, según sus términos y según me ha informado este señor, a oficiales científicos y de buena conducta que renunciando su nacionalidad y haciéndose ciudadanos mexicanos quieren servir sujetándose a nuestras leyes y autoridades. Ya se desaprueba oficialmente la contrata del Sr. Carbajal y suplico a usted dicte cuantas providencias sean necesarias para que ella no tenga y para impedir la introducción de extranjeras en ese estado. Recomendando a usted mucho la actividad de este negocio, así como el que escriba usted al Sr. Carbajal y a todas las personas influyentes de ese rumbo para que no sólo no cooperen, sino que contraríen el proyecto de introducir tropas extranjeras en nuestro país. En ese particular todos deben sujetarse estrictamente, a las disposiciones del gobierno.⁶

Soy de usted amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

⁶ Constantemente está recibiendo Juárez propuestas de ayuda extranjera, pero él considera que tratándose de una guerra civil no es de aceptar. El general Carbajal, bien relacionado en los Estados Unidos, trata de traer tropas reclutadas en ese país. La carta muestra claramente el criterio de Juárez; sólo mexicanos participar y que determinadas persona, seleccionadas se nacionalicen para servir en el ejército liberal.

SE MOLESTA ARCE Y PESADO, PORQUE JUAREZ LIMITA
SUS FACULTADES

México, enero 18 de 1860

Excmo. Sr. don Benito Juárez

Muy estimado amigo y señor:

Son en mi poder las apreciables de usted fechas 4 y 5 del corriente.

Mucho siento que no tuviera usted conocimiento más antes del crédito del Sr. Cabrera, en el que no he tenido más inferencia que proporcionar esa suma al Sr. Lerdo, que fue quien lo distribuyó como el que tenía mas poderes y carácter. También no lo avisé a usted en la fecha en que se contrajo el compromiso porque entonces aún no tenía el honor de la amistad y relaciones que hoy me dispensa. Después, de todos los compromisos que he contraído y de todos mis trabajos, he dado a cuenta muy prolija.

Le agradezco bastante las noticias que en ambas me comunica y celebro las simpatías que va adquiriendo nuestro gobierno en el extranjero. Quizá muy pronto reconocerá a usted como el poder legítimo de la república, el gobierno inglés. ¡Ojalá que así sea!

En el momento que recibí la de usted del 4, cité al principal jefe con quien contamos para hablar con él en la noche y hacerle el acuerdo de ese supremo gobierno, en que se nos previene a Acosta y a mí entreguemos al Sr. Garay los elementos con que contamos; pero desgraciadamente el Sr. Ramírez Arellano se ha negado abiertamente a entenderse con aquel señor, porque desconfía mucho de su amistad íntima con Corona. Y nos dirigimos al Sr. Ramírez porque él es el que nos ha proporcionado la mayor parte de los elementos y, por

consecuencia, todos están vinculados a él. Con el Sr. Gamboa no me atreví, a la verdad, a proponérselo, porque sé existe entre ellos una enemistad profunda y personal y que se ha aumentado en estos últimos días porque el Sr. Ramírez, como yo, sabe por el mismo Miramón, que el jefe de la prisión militar, Gral. don Ángel Cabrera, ha hecho ante Corona, por mandato del Sr. Gamboa, una denuncia formal del Sr. Ramírez, cuando supuso que este sería el general en jefe del movimiento que últimamente preparábamos, y para el que no nos pareció conveniente acceder a su petición de ser él, el general en jefe.

Un teniente coronel Oñate y dos capitanes de artillería Sres. Milet y Bonilla que teníamos por otros conductos que no eran del Sr. Ramírez, fueron llamados a Santiago un día antes del que yo había señalado para decirles se entendieran con el Sr. Garay, y en la conferencia que tuvieron en la prisión con el Sr. Gamboa, se les hizo entender que nos habían, destituido, que él era el agente principal y que desde luego no se entendiera ya con nosotros. De manera, que las únicas personas que no estaban comprometidas con el Sr. Ramírez y con las que íbamos a cumplir la disposición de usted, ya se habían adelantado a hacerlas por sí mismas.

Contamos a más, con un general que actualmente esta ocupado en la guarnición y en un puesto muy importante; que sin embargo de ser amigo del Sr. Garay no exigió, bajo nuestra palabra, que éste no había de saber que estaba comprometido con nosotros, y que no miento a usted porque estamos comprometidos a no mentarlo a nadie como en efecto no se sabe, pues Acosta y yo, fiados solamente en que era un hombre decente, personalmente nos metimos a hablarle a su casa como hacemos con aquellas que nos son necesarias, y nadie se atreve a hablarles.

Como ya el referido amigo Acosta se entiende con usted en otros pormenores y yo con los mismo, me refiero al Sr. Zamora que más prolijamente me comunica la disposición de que vengo ocupándome; en resumen, manifestaré a usted que no obstante importar la entrega al Sr. Garay, un sacrificio de dignidad y no de amor propio, pues a usted no se le oculta que es nuestro enemigo personal y gratuito, hemos hecho cuanto estaba de nuestra parte, para entregarle los elementos con que contamos y

que se resisten a entenderse con él, por la desconfianza que les inspira. Y como nosotros no tenemos ningún derecho para exigirle traspase su compromiso personal, no podemos más que ponerlo en su conocimiento, para que disponga lo conveniente.

Dinero que entregar, no tenemos ninguno; muy al contrario, multitud de deudas en que está comprometida nuestra responsabilidad particular, y con la que hemos auxiliado a los presos de septiembre a la fecha, y hecho tanto gasto de correo y comisionados; pues los \$31,000 que hemos girado a cargo de usted en tres partidas y de manos de los Sres. don Ángel Lerdo de Tejada, don. Otón Frummer y don Manuel Izaguirre, los recibió el Sr. Ramírez Arellano para el movimiento que se proyectó el 11 de noviembre y de los que no hay verdaderamente perdidos más de los 6,000 que se le entregaron al 2º. ligero, que fue de donde nos denunciaron. También es preciso diga a usted que el reparto de la suma se hizo en presencia de las personas que he dicho entregaron el dinero y con entero acuerdo nuestro. He dicho que no se han perdido de los 6,000 pesos, porque los demás jefes y oficiales siguen en sus compromisos y aun los capitanes Milet y Bonilla que recibieron 2,000 y con quienes se entienden ya los Sres. Gamboa y Garay.

Crea usted, señor, que lo que más he sentido de la resolución es, que vino precisamente en los momentos mas preciosos para llevar a cabo tanta promesa, tanto sacrificio y 19 meses de vivir oculto y perseguido; pues aquélla se supo en el momento en el público y aun se llamaron a muchas personas que nos ayudan para desanimarlas; siendo así que no podríamos cumplir las ofertas que habíamos hecho y usted cuánto influye esto en personas que no tienen más móvil que su interés particular.

Aún me hago la justicia de creer que se me habrá juzgado inepto e incapaz; pero no pícaro para retirárseme el cargo de confianza con que me había usted honrado y al que he correspondido dignamente, sin embargo de que la fortuna no ha coronado con éxito feliz mi constancia y sacrificios.

Mi resolución es la de seguir conspirando por el triunfo de mi causa, sin otra autorización que la de mis derechos de ciudadano y deberes de partidario y con los escasos elementos que estos dictados me

procuren; por supuesto que dando a usted cuenta de todo, como la autoridad suprema a que reconozco y como a un amigo a quien respeto, admiro y aprecio de corazón.

Mi gratitud por la confianza que se ha servido usted dispensarme es inmensa y, no dude, nunca tendrá que arrepentirse de ella; porque muy lejos de abusar, me esmeraré por hacerme más y más digno de ella. Si me cabe el sentimiento de que entre algunos de nuestros mismos partidarios, se cree o se aparenta tomar por móvil de la orden de usted, el mal manejo de los caudales, cosa que necesariamente lastima al no tiene mal patrimonio que su honradez.

Confiado en la amistad que usted me dispensa es que he tenido este desahogo le ruego me permita, sin atribuirlo a resentimiento ni a otra pasión innoble. He querido ser franco y no hacerme la ilusión de Acosta, que duda de su destitución; y esto precisamente es lo que me hace fiar nombres a la pluma, lo que no pasa de imprudencia; pero repito que el deseo de que en de mí he de justificar mi conducta hasta donde sea posible.

A pesar de los preparativos que se hacen para la campaña sobre esa plaza, dudo mucho aún que se haga y con mejores probabilidades de buen éxito que la vez pasada. Los preparativos consisten en la llegada a ésta de tres cuerpos de infantería del interior, que relevarán a parte de esta guarnición para que quede expedita para esa campaña; y según lo que hasta ahora se tiene acordado y en vista de la fuerza total de las tropas que llegan y lo que hay en estas, no pueden salir más de 1,400 hombres, que antes de incorporarse a la división de Jalapa, tratan de batir a Carbajal.

El ministro inglés, sigue en diferencias con los enemigos.

Acompaño a usted el original de una carta que se me ha dirigido, de la comisión que ha llevado a ese puerto don Eligió Romero. Yo, en su contra, no tengo mas de que con don Juan Álvarez se manejó muy mal, cuando la revolución de Ayutla. Pero diré a usted que por otro conducto recibió Acosta el mismo aviso que también remite original al Sr. Zamora.

De todo lo que ocurra, lo tendré a usted al tanto con la eficacia que demandan las circunstancias.

Me repito su afectísimo amigo que lo estima.

Felipe Arce Pesado

JUÁREZ ENCARGA A OCAMPO OBTENGA EL
RECONOCIMIENTO DE SU MAJESTAD BRITÁNICA

Secretaría de Estado y del despacho de
Relaciones Exteriores

Al Sr. don Melchor Ocampo, etcétera [etc.]
Presente

Confiado el Excmo. señor Presidente en la alta capacidad y patriotismo de vuestra superioridad [V. S.], ha tenido a bien nombrarlo, de acuerdo con su consejo de ministros, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república cerca de su majestad británica, seguro de que vuestra excelencia [V. E.] mejor que ningún otro podrá reanudar las buenas relaciones de México con la Gran Bretaña, desgraciadamente interrumpidas hace dos años con motivo de los acontecimientos políticos acaecidos en la capital de la república.

El Excmo. señor Presidente desea que V. E. lleve igualmente en su misión un carácter confidencial cerca del gobierno de su majestad británica, para que si a la llegad de V. S. a Londres aún no ha sido reconocido oficialmente por la Inglaterra, el gobierno constitucional de México, pueda V. S. hacer lo necesario para agenciar este reconocimiento sin menoscabo de la alta dignidad de que va investido.

Como V. S. está muy al tanto del estado que guardan nuestras relaciones exteriores por haber desempeñado este ramo en el gabinete ha más de dos años y por lo mismo conoce perfectamente los negocios de grande importancia pendientes entre república y la vecina de los Estados Unidos de Norteamérica:

Su excelencia [S. E.], el señor Presidente, quiere que a su paso por Washington, procure el allanamiento de toda dificultad en nuestras

relaciones con aquel gobierno, la aprobación del tratado celebrado últimamente entre V. S. y S. E. *mister* [Mr.] Robert M. McLane y la formación de cualquier convenio por el cual queden aseguradas las ventajas que ofrece el mismo tratado y hechos los reglamentos para la convención, secundando de este modo los trabajos de nuestro ministro en Washington, el Sr. Mata.

Al efecto se expedirá a V. S. por este ministerio un pleno poder, del que podrá uso a su paso por Washington, si lo cree conveniente.

Al participar a V. E, lo resuelto por el Excmo. señor Presidente, tengo la satisfacción de repetir a V. S. las seguridades de mí distinguida consideración y particular aprecio.

Dios y Libertad, Veracruz, enero 25 de 1860.

(Santos Degollado)

ACEPTA OCAMPO IR A LONDRES Y DETENERSE
EN WASHINGTON

Excmo. señor don Santos Degollado,
ministro de Relaciones Exteriores

Excmo. señor:

Muy reconocido al nuevo favor con que me distingue el Excmo. señor Presidente, acepto desde luego el nombramiento que en mi se digna hacer, de ministro plenipotenciario de la república cerca de su majestad británica, para cuando llegue a ser reconocido el gobierno constitucional. Acepto igualmente la confidencial con la que procuraré conseguir el mismo reconocimiento, si a mí llegada a Londres aun no ha tenido lugar éste.

Acepto, en fin, el encargo de auxiliar los trabajos del Excmo. Sr. Mata con el pleno poder que el señor piensa darme para procurar en Washington todo lo relativo a la aprobación del tratado y al reglamento de la convención pendiente.

Estoy, pues, listo desde este instante, para partir cuando el Excmo. señor Presidente lo determine. Dígnese V. E. hacerlo así presente a S. E. y darle en mí nombre las rendidas gracias.

Acepte V. E. la reiterada seguridad de mi muy sincera adhesión a su persona y mi muy particular aprecio.

Dios y Libertad, Heroica Veracruz, enero 25 de 1860.

(Melchor) Ocampo

CREDENCIAL DE OCAMPO COMO AGENTE
CONFIDENCIAL EN LONDRES

Benito Juárez, Presidente constitucional interino
de los Estados Unidos Mexicanos

A todos los que el presente vieren, sabed:

Que en uso de las facultades de que me hallo investido y teniendo plena confianza en la probidad, sabiduría y patriotismo del Excmo. Sr. don Melchor Ocampo, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario *ad hoc* cerca del gobierno de los Estados Unidos de América, he tenido a bien nombrarlo agente confidencial cerca del gobierno de la Gran Bretaña, con amplias facultades para promover cuanto sea conveniente al bien público y a reanudar las relaciones suspensas entre aquel gobierno y el constitucional de la república.

Por tanto, ruego a las autoridades de la Gran Bretaña se sirvan recibirlo en su carácter confidencial, impartándole los auxilios que le sean necesarios conforme a las leyes en el desempeño de su particular encargo.

Dado en el Palacio Nacional a 28 de enero de 1860, año cuadragésimo de la independencia y trigésimonono de la libertad.

Benito Juárez

Santos Degollado

COMUNICACIÓN DE JUÁREZ QUE NO LLEGÓ A
ENTREGARSE A BUCHANAN

Benito Juárez, Presidente constitucional interino
de los Estados Unidos Mexicanos

A su excelencia [A S. E.] James B, Buchanan,
Presidente de los Estados Unidos de América

Grande y buen amigo:

Constante en mi propósito de obsequiar el voto de mi nación y mis propios deseos de conservar, estrechar y aumentar las buenas relaciones que existen entre México y los Estados Unidos por medio de una franca correspondencia de buenos oficios y de tratados que sean eficaces a consolidar en el continente americano la paz basada en el orden constitucional y teniendo plena confianza en la integridad, ilustración y patriotismo del Excmo. Sr. don Melchor Ocampo, lo he nombrado ministro *ad hoc* cerca del gobierno de V. E., con amplios poderes para arreglar y concluir los tratados pendientes entre ambas repúblicas y promover cuanto sea necesario al bien de ellas.

Ruego por lo mismo a V. E. se sirva darle entera fe y crédito en cuanto expusiere en nombre de la República Mexicana y de su gobierno constitucional, principalmente cuando le asegure a V. E. de mis votos por la prosperidad de los Estados Unidos y por la felicidad personal de V. E.

Con esto quedo rogando a Dios tenga a V. E. en su santa y guarda.

Palacio del Gobierno Nacional en Veracruz, a los 28 días del mes de enero del año 1860, cuadragésimo de la independencia y trigésimonono de la libertad.

Grande y buen amigo de V. E.

Buen amigo
(Benito Juárez)

CARTA A SU MAJESTAD BRITÁNICA QUE NO SE LE LLEGÓ A
ENTREGAR

Benito Juárez, Presidente constitucional interino
de los Estados Unidos Mexicanos

A su majestad [A S. M.] Victoria, reina de la Gran Bretaña

Grande y buena amiga:

Elevado a la primera magistratura de la República Mexicana a virtud del orden establecido en su Constitución y leyes fundamentales, uno de mis primeros y más gratos deberes ha sido el de conservar, estrechar y aumentar las cordiales relaciones de México con las naciones amigas, por medio de una política franca y leal, no menos que por el cumplimiento estricto de los tratados y por una correspondencia sincera de buenos oficios, a cuyo fin se dirigirán siempre mis primeros y constantes cuidados.

Para tan noble propósito, no dudo hallar en vuestra majestad [V. M.] la misma bondadosa disposición respecto del pueblo mexicano cuyos votos, que son los míos, por la prosperidad y grandeza de V. M. y de la gran nación que rige tan sabia y felizmente, me complazco en manifestarle.

Y con esto quedo rogando a Dios tenga a V. M. en su santa y digna guarda.

Palacio del Gobierno Nacional en Veracruz, a los 28 días del mes
de enero del año del Señor 1860.

Grande y buena amiga:

De V. M.

Buen amigo
(Benito Juárez)

SE LE AVISA A MATHEW QUE OCAMPO IRA A LONDRES

Palacio Nacional, heroica Veracruz, enero 28 de 1860

Confidencial

A S. E. el señor ministro de Relaciones de la Gran Bretaña

Excmo. señor:

El infrascrito, ministro de Relaciones de la República Mexicana, tiene la honra de dirigirse muy confidencialmente a S. E., el señor ministro de Relaciones de la Gran Bretaña, para manifestarle que, a pesar de las circunstancias excepcionales en que se ha visto la República de México por más de dos años y no obstante la guerra civil que inevitablemente ha tenido que sostener con el alto fin de darse instituciones duraderas y en armonía con el espíritu de civilización que guía a las naciones ilustradas en el camino del mejoramiento social, el gobierno del Excmo. Sr. don Benito Juárez, siguiendo la marcha que le señala la Constitución que es la ley fundamental de la república, la inspiración de sus sentimientos personales y el voto general de la nación, ha dado los testimonios más auténticos no sólo de su política franca y liberal, sino de que, aún desconocidos sus derechos fundados en la ley que es la autoridad legítima del pueblo mexicano, su poder en la gran mayoría de la nación y la seguridad con que en medio de grandes conflictos ha cumplido sus compromisos, tiene justos títulos para ser reconocido por las potencias extranjeras, como lo ha sido ya por los Estados Unidos de América.

Tales consideraciones han inclinado al gobierno constitucional de México a enviar a Londres, con carácter de agente confidencial de que va investido, al Excmo. Sr. don Melchor Ocampo, persona que por su

probidad, ilustración y patriotismo y por haber desempeñado durante dos años la secretaría de Estado y del despacho de Negocios Extranjeros, es sin duda la a propósito para dar todas las explicaciones que sean necesarias a fin de extinguir las impresiones de duda que en el circunspecto gobierno de la Gran Bretaña hayan podido crearse a virtud de algunos informes contradictorios, inexactos o apasionados sobre la situación de México y de sus autoridades.

En este caso y siendo de esperarse que por la conveniencia de ambos países y por ser de estricta justicia, se reanudarán las relaciones suspensas accidentalmente con el gobierno constitucional, el mismo Excmo. Sr. Ocampo está nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. para presentarse inmediatamente en nombre de México y promover desde luego cuanto tienda a mantener y aumentar la armonía y buena inteligencia que debe existir entre las dos naciones.

El infrascrito espera esa justicia porque en ella se interesa el bien de ambos países, porque ella está en la índole del gobierno británico y porque S. E., el señor ministro de Estado, cuya rectitud y sabiduría son notorios, se agradará de poner los medios más nobles de obtenerla.

En esa fe, el infrascrito aprovecha en lo particular la oportunidad de honrarse ofreciendo a S. E. el señor ministro de Relaciones de la Gran Bretaña, las seguridades de su más alta consideración.

Santos Degollado

PATÉTICA CARTA DE MATA RENUNCIANDO

Washington, enero 20 de 1860

Legación mexicana en los Estados Unidos de América
Excmo. señor Secretario de Estado y despacho de
Relaciones Exteriores
Veracruz

Numero nueve

Excmo. señor:

Ha llegado para mí el triste caso de verme compelido a renunciar el alto encargo de representante del gobierno supremo de la república cerca del de los Estados Unidos, con que se sirvió honrarme el Excmo. señor Presidente constitucional, por la imposibilidad absoluta en que me hallo de proveer a los gastos más necesarios para mi subsistencia.

Guiado del deseo de servir a mi patria y a la causa de la libertad, de la civilización y de la humanidad, en la misión que se sirvió conferirme el Excmo. señor Presidente constitucional cerca del gobierno de esta república, no vacilé en aceptarla, ni he vacilado tampoco en hacer todos los sacrificios que estuvieron en mi posibilidad para continuar desempeñando una misión que yo reputo la más grave, delicada e importante de cuantas han podido afectar la existencia actual y el porvenir de nuestro país.

Esta profunda convicción ha sido causa de que en marzo de 1858 me hubiese yo puesto en camino para esta ciudad, aun cuando los auxilios pecuniarios que se me proporcionaron en Veracruz, no fuesen ni los que el suprema gobierno ordenó que se me entregaran, aunque no

llegaban a lo que está determinado por la ley, ni los suficientes para hacer frente a los gastos que demandaba el carácter con que venía investido y a la acción que en consecuencia debía adoptar.

Esta misma convicción me decidió en noviembre del mismo año, cuando regresé a Veracruz a exponer personalmente al Excmo. señor Presidente lo que hasta entonces había obtenido, lo que quedaba por obtener y los medios que para ello sería necesario emplear, a cumplir sin retardo su mandato de regresarme, a este país, sin embargo de que ni para mi ida a Veracruz ni para mi nuevo viaje a esta capital se me proporcionó el más leve auxilio. Y la misma convicción, por ultimo, me impulsó, en abril del año próximo pasado, cuando de regreso para mi patria recibí en Nueva Orleáns la orden de volverme a esta ciudad, a emprender este nuevo viaje, no sólo sin recibir recursos de ninguna clase, pero sin siquiera pedirlos.

En todos estos casos he sufragado los gastos de mi posición con los recursos, por desgracia no abundantes, de mi propio peculio, pues los que el supremo gobierno se ha dignado proporcionarme, no era posible que bastasen ni aun para los gastos corrientes desde mi establecimiento en esta ciudad. Pero en la actualidad, agotados absolutamente mis recursos personales, no me queda otro arbitrio que retirarme, para no llegar al triste extremo de colocarme en una posición que sería tan indigna para mí, cual es la de hacer el papel de tramposo.

Como a V. E. le consta, en ninguna de mis notas oficiales he pedido recursos. A observar esta conducta me han impulsado dos consideraciones: la primera es la de que no se me confundiera con otras personas que piensan más en que se les abone el sueldo que se les tiene señalado, que en el desempeño de los deberes que tienen contraídos; la segunda que conociendo yo la justificación y equidad del supremo gobierno, y éste mi situación, procuraría, sin que yo se lo pidiera, proporcionarme los medios que me pusieran en aptitud de desempeñar la misión con que me honró, y que si no lo ha hecho es, no por abandono voluntario, sino porque ha tropezado con obstáculos insuperables, que sin duda no habrían vencido por sólo el hecho de que yo hiciese patentes mis necesidades.

En esta convicción y en la de que el enviarme recursos podría ser sólo con desnivel de la justa proporción con que los que pueda haber se distribuyan entre los servidores del país, cosa que por ningún motivo me atrevería a pretender, no me queda más camino que adoptar, que el de separarme del puesto en que me hallo actualmente y que ya no me es posible sostener con el decoro necesario, a fin de salvar a mi gobierno y salvarme yo mismo de la vergüenza que de otro modo pesaría sobre ambos.

Me es tanto más sensible verme obligado a adoptar esta resolución cuanto que mi separación va a tener lugar en los momentos críticos en que el tratado celebrado entre los dos gobiernos está en el senado pendiente de su ratificación y en que mis esfuerzos personales podrían cooperar a ella. El deseo de hacer todo cuanto de mí dependiese en favor del tratado y la esperanza de que podría sostener mi situación aquí, siquiera hasta el momento en que se viese el resultado, me ha hecho apelar a todo género de sacrificios antes que abandonar el campo en los momentos más críticos; pero he llegado al triste extremo de la imposibilidad de continuar aquí y dentro de un término de 20 días que es para lo que me alcanzan los últimos recursos que he podido procurarme, saldré de esta ciudad. Tal vez durante ese término el senado habrá adoptado una resolución definitiva sobre el tratado y mi presencia habrá, por lo mismo, dejado de ser importante.

No dudo en creer que V. E. y el Excmo. señor Presidente que conocen bastante mi carácter y que saben que cuando se trata de servir a mi patria, nunca he vacilado en sacrificar las más caras afecciones o los intereses personales más importantes para cumplir con mis deberes, se persuadirán de que al dar el paso a que se refiere esta nota, lo hago obligado por circunstancias indeclinables y después de haber agotado todos los medios que han estado a mi alcance para impedirlo.

Para conocimiento de V. E. tengo la honra de acompañarle la cuenta de las cantidades que he recibido y de las que me corresponden con arreglo a la ley, para que V. E. se sirva pasarla a la tesorería general a fin de que esa oficina forme mi liquidación.

Réstame sólo tributar al Excmo. señor Presidente las más expresivas gracias por las marcadas pruebas de confianza con que se ha servido distinguirme y protestar a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

GONZÁLEZ ORTEGA NO GUSTA DEL PASTEL ENTRE LOS
GOBIERNOS LIBERAL Y REACCIONARIO

Sierra Hermosa, enero 25 de 1860

Excmo. Sr. Presidente don Benito Juárez
Veracruz

Mi fino y querido amigo:

Ya he dicho a usted oficialmente todos mis movimientos militares, desde mi primera salida de la capital de Zacatecas, así como los que he emprendido últimamente para ocupar aquella plaza. Hace tres meses que salí de la capital del estado que mando, en cuyo tiempo, para mantener una fuerza bastante numerosa, he echado mano de cuantos recursos ha sido posible, comprometiendo mi crédito particular y el de muchos amigos míos.

Necesito, pues, para conservar por algunos días la actitud que guardo, algunos recursos; éstos son tanto más necesarios cuanto que, con ellos, podré conservar a los estados de la frontera, mientras éstos pueden reponerse y mandar sus fuerzas para el interior.

Mientras he tenido al estado de Zacatecas, jamás he molestado a usted pidiéndole recursos; pero hoy que no lo tengo, ni espero tampoco auxilio de los estados de Nuevo León y Durango, en cuya frontera me hallo, me es indispensable pedir la protección del gobierno general.

Nos sería de una utilidad inmensa, que usted mandara pagar la cantidad de 47,000 pesos, en que está empeñado un grande armamento que encargué a los Estados Unidos y que aún no acabo de pagar; este armamento se halla actualmente en Brownsville.

A otros asuntos:

Se me ha mandado, por personas de respetabilidad, un nuevo plan político para que lo reforme y lo proclame. Tiene por objeto declarar a los estados fronterizos república de la sierra madre, siempre que el gobierno general no aceptara las bases preliminares del plan, que no son otras que agenciar recursos y promover el enganche de voluntarios americanos para que ayuden en la lucha al gobierno constitucional. Como debe usted suponerse me he negado a esta pretensión, pues deseo que conserve su unidad el partido a que pertenezco, para que pueda salvarse.

De todas partes me han escrito y me hablan de un pastel que está confeccionándose por el gobierno constitucional y el gobierno de la reacción, ¿Qué hay de cierto en esto? ¿Por qué no ha dado usted un manifiesto a la nación para calmar los ánimos y aclarar las dudas si es que, como lo espero, no haya el pastel a que me refiero?

Estoy hecho pedazos del camino, pues toda la campaña la he hecho a caballo; por lo mismo, espero que me dispensará usted que no se ponga esta que escribo al apearme del caballo y que contaré siempre con el cariño de su verdadero amigo y servidor.

Jesús González Ortega

*LORD RUSSELL INTENTA SER MEDIADOR ENTRE LOS
LIBERALES Y CONSERVADORES*

Ministerio de Relaciones, enero 26 de 1860

Sr. George B, Mathew,
encargado de negocios de su majestad británica [S. M. B.]
cerca del gobierno de México

He recibido y presentado a la reina vuestros despachos número 19 del 6 de noviembre al número 30 del 1º. último inclusive.

Ellos presentan en colores aún más fuertes que los anteriores, una pintura de la completa desorganización política y social en que México ha caído, y parece ser ya una cosa indispensable que cada sucesivo correo nos traiga noticias de nuevos ultrajes sobre los inofensivos súbditos de su majestad.

La ausencia de todo gobierno estable, la relajación de todos los lazos políticos y sociales; la constante perversión de las leyes y de la justicia; los actos arbitrarios de los caudillos mexicanos; la manifiesta y estudiada falta de consideración a los derechos de los extranjeros; tal es el estado actual de México, ¿pero no se pueden designar medios para poner fin a tan lamentable estado de cosas?

El gobierno de S. M. no puede llegar a creer que hay alguna cosa en el carácter mexicano o en las instituciones mexicanas, que haga imposible el respeto propio o el de su gobierno, o que los varios jefes mexicanos, que tan notables se han hecho por sus ultrajes a los extranjeros, hayan sido tan inconsiderados con los derechos de otros, y tan descuidados de su buena fama y de la de su país, a menos que se encuentren bajo la influencia de pasiones furiosas rudamente excitadas por los inmorales efectos de una prolongada guerra civil.

Sin pretender caracterizar, en lenguaje demasiado fuerte, una serie de actos y una continuidad de desorden que casi ha reducido a la barbarie un país al que la naturaleza ha concedido algunos de sus mejores dones, debo decir que la conducta de ambos gobiernos, ahora establecidos en México, es inconsistente con la justicia y respeto a los tratados, como también con el tenor general de la ley internacional.

El gobierno de S. M. vería con satisfacción que tuviese lugar un armisticio de seis meses o un año, con la mira de elegir una asamblea nacional, imparcialmente electa, que pueda proveer al futuro gobierno del país.

El gobierno de S. M. no desea prescribir de ningún modo cuál deba ser ese gobierno; pero debería ser uno que prometiera estabilidad y orden. Para este fin el Poder Ejecutivo debería tener un carácter de permanencia.

Una amnistía general debería proclamarse y declararse la tolerancia civil y religiosa, porque sólo cediendo en algo los partidos contendientes puede esperarse el establecimiento de la paz.

Si este consejo, ofrecido en bien de México, no es aceptado, el gobierno de S. M. no tendrá más medio que el de pedir suficiente reparación a ambos partidos por los perjuicios que han sufrido los súbditos británicos.

Leerá usted y dejará una copia de este despacho al ministro de Relaciones, comunicándolo también al capitán Aldham, para el gobierno en Veracruz, y manifestará usted su disposición para remitir a aquel oficial cualesquiera propuestas para un arreglo que el gobierno central pueda tener que hacer.

Después de comenzado este despacho, el mensaje del Presidente de los Estados Unidos ha llegado aquí. El Presidente propone separarse de la política establecida por los Estados Unidos con el fin de dar al partido liberal del Sr. Juárez el triunfo sobre el partido clerical del Gral. Miramón. Pero el gobierno de S. M. no tiene esperanza alguna de ver

establecida la concordia con el triunfo por la fuerza de cualquiera de los dos partidos.

Soy de usted, etc.

John Russett

EL GOBIERNO DECLARA NULO EL TRATADO MON-ALMONTE

El gobierno constitucional a la nación

En la situación difícil en que México se encuentra, cuando tiene más necesidad de patriotismo y previsión en la dirección de su política, un hecho ofensivo a su dignidad y gravoso a sus intereses, ha venido a poner de manifiesto hasta dónde pueden perjudicarlo las tendencias de los enemigos de la libertad.

El partido que, fundando los títulos de su poder en la defección de una parte de la fuerza armada, se ha establecido en la ciudad de México, denominándose gobierno de la república, sin embargo de que ésta le ha rehusado su representación en más de dos años de lucha ha concluido, en París, con el representante de su majestad católica, en septiembre del año anterior, un tratado injusto en su esencia, extraño a los usos de las naciones por los principios que establece, ilegítimo por la manera en que ha sido ajustado y contrario a los derechos de nuestra patria.

Esas calificaciones no son hijas del espíritu de partido, ni de las pasiones que éste engendra o excita con frecuencia; no son tampoco el resultado de prevenciones indignas hacia la nación española. En la noble misión del gobierno legal, en el noble y patriótico interés que le guía, no caben otros sentimientos ni otros deseos que el sentimiento de la justicia y el deseo del bien público. El análisis del documento indicado, las reflexiones que sugiere su lectura, bastan para acreditar la razón y la buena fe del mismo gobierno en este particular, así como que se haya en la obligación de impedir que su silencio en este grave negocio pueda traducirse por una aquiescencia nacional.

Ocho artículos contiene el convenio celebrado entre el representante de don Miguel Miramón y el de la reina de España. Por el

primero de dichos artículos se impone al gobierno mexicano la obligación de continuar activando la persecución judicial y el castigo de los cómplices en los delitos cometidos en las haciendas de San Vicente y Chiconcuaque, así como de los responsables de los sucesos, no menos deplorables, ocurridos en 1856 en San Dimas, estado de Durango.

Según los artículos 2º. y 3º, *aunque el gobierno mexicano está convencido de que no ha habido responsabilidad de parte de las autoridades, funcionarios ni empleados* en los crímenes referidos, *consiente en indemnizar* a los súbditos españoles de los daños y perjuicios que se les hayan ocasionado, a consecuencia de tales delitos. El gobierno español *consiente* -artículo 4º.- en que esas indemnizaciones no sirvan de base ni de precedente para otros casos de igual naturaleza. Francia e Inglaterra determinarán -artículo 5º- el valor de las indemnizaciones concedidas.

Por el artículo 6º se restablece en toda su fuerza y en todo su vigor el tratado de 12 de noviembre de 1853, sin que se haga mención alguna, ni incidentalmente, de la revisión de créditos no españoles.

Los daños y perjuicios -artículo 7º.- por reclamaciones pendientes, serán arreglados por convenios ulteriores y las ratificaciones de ese tratado m canjearán en París -artículo 8º.- dentro de cuatro meses, contados desde la fecha en que quedó firmado.

Claramente se advierte que este convenio es humillante para nuestro país, ¿Cómo, a qué título y en virtud de qué derecho consentir en las indemnizaciones estipuladas una vez que el gobierno de don Miguel Miramón declara que está convencido de la inculpabilidad completa de los agentes del poder público? ¿En qué se fundaría ese consentimiento? Si fuera un principio de derecho de gentes la responsabilidad pecuniaria por perjuicios procedentes de delitos del orden común, la nación española no habría consentido en que se declarase que las concesiones hechas en ese punto por el gobierno mexicano, no podrían servir de precedente en los casos futuros. Así, pues, su conformidad en esa declaración viene a probar que estaba persuadido de la injusticia de la demanda. Ni podía ser de otra manera, pues el representante de su majestad católica no podía ignorar que la obligación de las naciones respecto de los delitos del orden

común, directamente perjudiciales a los extranjeros, es perseguir y castigar, con sujeción a sus respectivas leyes, a los autores de aquellos y no la de conceder indemnizaciones pecuniarias por los daños que causen esos delitos; y es ciertamente extraño que la persona que figuraba en el convenio indicado como representante del supuesto gobierno de México, haya admitido para su país, contra toda razón y contra todo derecho, obligaciones que para la misma parte reclamante no vacilaba en declarar implícitamente infundadas; obligaciones que, si existieran, acabarían por reducir a la nulidad la independencia nacional. Para persuadirse de que esta última aseveración es del todo exacta, bastará considerar que no está en la posibilidad de gobierno alguno, cualesquiera que sean sus medios de acción, impedir la perpetración de delitos del orden común, y que si hubiera de conceder indemnizaciones a los súbditos de las naciones amigas, por los perjuicios que de ellos se les originaran, acabaría por agotar su tesoro y todos sus elementos de subsistencia.

¿Por qué, pues, ese partido, que se permite arrojar sobre sus adversarios aun la fea nota de infidencia a la patria, se ha humillado hasta el grado de consentir en una exigencia a todas luces infundada? Las naciones sólo pueden acceder a justas solicitudes, pues de otro modo y toda vez que su honor se ha comprometido, quedan expuestas al menosprecio y exigencias de las demás.

Tampoco es decoroso para la nación permitir que, a la sombra de la buena fe de los tratados, sea adulterada su deuda ni que se trafique en su perjuicio con créditos que no pueden ser legalmente protegidos por aquellos, ¿Por qué el gabinete de Madrid no ha de consentir en la revisión de esos créditos, cuando su buen nombre lo reclama, cuando la buena fe y el interés mismo de los créditos españoles de buena ley lo están exigiendo?

Deber es, por tanto, del gobierno legítimo, oponerse a que por la condescendencia interesada de un partido sin conciencia, se sancionen abusos que en caso alguno pueden ser amparados por la ley de las naciones. La responsabilidad de los gobiernos no puede fundarse sino en la denegación absoluta de justicia. Si México no se encuentra en este caso, no hay derecho para sujetarlo a una condición despreciable a los

ojos del mundo civilizado. La independencia, el honor, el buen nombre, los grandes intereses de un pueblo, no deben ser una ilusión para los mexicanos sino una realidad respetable para propios y para extraños.

Felizmente el tratado en cuestión no perjudicará los intereses de la república, ni cederá en menoscabo de su buen nombre, porque ha sido ajustado y ratificado por personas no autorizadas para tratar en nombre de México. Un partido político cuyo poder procede de una rebelión que la mayoría del país condena; una facción que con las fuerzas sublevadas está impidiendo en las ciudades del centro la libre emisión del voto público; un partido que ha inaugurado su poder manifestando que sería el gobierno de algunos departamentos, de algunas ciudades, según el apoyo que la nación quisiera darle; un partido, en fin, que no obstante la horrible guerra que ha sostenido y fomentado durante dos años, valiéndose de todo género de medios, no ha podido adquirir la representación que busca, no es ni puede ser el gobierno de la República Mexicana.

El gobierno constitucional no expondrá aquí los títulos en que descansa su poder: ellos están en la ley y en la conciencia pública. Muy en breve tendrán término los motines que destrozan el seno de la patria y ponen en peligro su gloriosa independencia, y la autoridad legal se alzará incontrastable para salvar a ésta y para asegurar las garantías de nacionales y extranjeros.

México está en la mejor disposición para hacer a España estricta justicia, para concederle cuanto sea debido, para cumplir lealmente los tratados; pero quiere que esto sea conforme al derecho de gentes, y que la consideración de su debilidad o de su poder, de su buena o mala organización política, no influya en el arreglo de sus diferencias. Quiere que se le estime como a un pueblo libre y soberano y que el sentimiento de la justicia sea el que presida en todas sus estipulaciones; en una palabra, quiere que la buena fe y la razón dominen exclusivamente en sus arreglos diplomáticos y que nadie tenga derecho para menospreciar a un pueblo que ha sabido conquistar su independencia y que hoy mismo está dando testimonio, en medio de sus presentes desgracias, de que tiene la conciencia de su dignidad.

El gobierno constitucional no puede consentir en la afrenta con que un partido político quiere manchar al país. Cumple, pues, a su deber, para que llegue a conocimiento del mundo civilizado, protestar, como en efecto protesta, de la manera más solemne, contra el tratado referido, celebrado en París en septiembre del año anterior, manifestando que sus cláusulas no pueden comprometer los intereses de México, por falta de poderes en las personas que, por su parte, han intervenido en él, y declarar que se reserva el derecho de arreglar las diferencias pendientes con España, conforme a los principios de justicia universal y de un modo conveniente a la dignidad de ambas naciones.

Heroica Veracruz, enero 30 de 1860.

Berilio Juárez,
Presidente interino

Santos Degollado,
ministro de Relaciones Exteriores

Manuel Ruiz,
ministro de Justicia

Miguel Lerdo de Tejada,
ministro de Hacienda

Ignacio de la Llave,
ministro de Gobernación

José Gil Partearroyo,
ministro de la Guerra

José de Emparan,
ministro de Fomento

JUÁREZ EXCITA SE ABANDONE LA IDEA DE TRAER
FUERZA EXTRANJERA

Ciudad Victoria, enero 30 de 1860

Excmo. Sr. don Benito Juárez

Muy respetable señor mío:

Me tomo la libertad de dirigirle ésta con el fin de asegurar a usted que en el asunto de enganche de auxiliares extranjeros, no he traspasado mis facultades a sabiendas que no ha sido mi ánimo abusar de la confianza del Excmo. Sr. Santos Degollado.

Me creía facultado ampliamente, aunque no en debida forma, pero siempre me creí autorizado y como digo hoy de oficio al Excmo. señor general en jefe, temí una invasión que estábamos preparados para resistir sin auxilios extraordinarios.

Deseo que usted sepa que nuestros pueblos perdieron ya la ilusión, que ya no creen los hombres triunfar en el interior, y que sin un nuevo elemento, un nuevo estímulo no podemos contar con un apoyo en nuestros pueblos.

Respecto a mi conducta que no ha merecido la aprobación de usted, le suplico se imponga de mis explicaciones que doy de oficio al Gral. Degollado. En ellas verá usted, al menos, la buena fe y la mejor intención.

Será cosa que lamentaré siempre sí no obtengo la aprobación de usted.

Sírvase usted dispensarme la libertad que me he tomado de distraer sus atenciones y hacer que se ocupe un momento de mi pobre persona y

de considerarme como uno de sus mejores amigos, que le desea felicidad y el más glorioso triunfo de su administración y s. m. b.

José María J. Carvajal

Nota autógrafa de Juárez:

Que no se aprueba la contrata y se le excita a que contrarié su idea de traer fuerza extranjera.

LAFRAGUA COMENTA EL TRATADO MON-ALMONTE

Legación de México cerca de su majestad católica

París, enero 31 de 1860

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores
del gobierno constitucional

Excmo. señor:

Las notas de V. E. numero 23 de 15 de noviembre, 25 y 28 de 1º de diciembre del año pasado, me imponen de que el Excmo. señor Presidente ha tenido a bien aprobar mi conducta en la cuestión española y de que mis comunicaciones se trasmitían a los gobiernos de los Estados Unidos y de Inglaterra.

Por fortuna he tenido la ocasión de llenar cumplidamente los deseos de V. E. adquiriendo una copia del tratado. Los que de él y de la comunicación del Sr. Muñoz Ledo tengo la honra de acompañar, son verdaderamente auténticos, como que han sido sacados de originales autorizados por el gobierno de la capital. El tratado está ya canjeado y se asegura que el Gral. Almonte marchará dentro de poco a Madrid.

Como V. E. verá por las referidas copias, el arreglo es cuanto más perjudicial y oprobioso pudiera ser para la república. Al examinarlo doy por repetidas mis comunicaciones de cinco y 22 de octubre y 14 de diciembre del año pasado y expondré de nuevo las observaciones que emanan de la letra del tratado y de la nota del Sr. Muñoz Ledo.

El artículo 1º se contrae al castigo de los culpables que hayan podido, hasta hoy, eludir la acción de la justicia; y aunque para pedirlo ha tenido y tiene derecho el gobierno español, hay poca diferencia de su

parte al insistir y poca dignidad por parte de México al consentir en que se establezca como artículo de un convenio lo que no es ni puede ser objeto de un tratado. El cumplimiento de los deberes no puede sujetarse a convenio; porque éste sólo debe comprender actos voluntarios o dudosos. Y como el castigo de los asesinos de San Vicente ha sido y es un para México establecerlo como parte de un convenio es darle el carácter de un acto voluntario o, lo que es verdad, demostrar, que el gobierno español duda aun de que México cumpla con su deber; puesto que exige un nuevo compromiso internacional en materia de estricta obligación.

Y al hace dos años y medio, yo consentí en hacer semejante oferta, fue porque las circunstancias eran totalmente distintas. Entonces no se sabía quiénes eran los reos; hoy están bien conocidos; entonces se ignoraban los motivos y las tendencias del hecho; hoy todo está manifiesto; entonces, aunque sin razón, se había fabricado internacionalmente una opinión, que no sólo hacía dudar del empeño de México para castigar a los culpables, sino que inducía a creer que había motivos innobles para no perseguirlos; hoy estén ajusticiados los principales reos y demostrado que México ha cumplido lealmente con sus deberes.

¿Qué significa, pues, ahora esa promesa de futuros castigos? Significa o que España duda y esa duda es altamente ofensiva a la república, o que España no está aún satisfecha con la sangre derramada; en cuyo caso deberemos preguntar como preguntaba un periódico de Madrid: ¿Cómo cuánta sangre se necesita para satisfacer a España? Justo y debido es castigar a todos cuantos tuvieron parte en aquellos crímenes, no porque ofendieron a España, esto está ya fuera de duda, sino porque quebrantaron las leyes de México y las leyes de la naturaleza. Y México lo hará, porque debe hacerlo; pero lo repito, no es noble pedir, no es digno prometer de nuevo ese castigo después de tan flamantes y auténticos testimonios de justificación y aun de deferencia. Cuanto más, pudo haberse citado el hecho en los considerandos o parte expositiva del tratado, dándose por supuesto el castigo de los culpables que hayan podido hasta hoy eludir la acción de la justicia.

Los artículos 2º, 3º y 4º, que debo examinar juntos, porque así lo requiere la natural conexión de las declaraciones que contienen son, en mi concepto, los más perjudiciales a los intereses de la república. Por el 2º. "el gobierno de México, aunque está convenido que no ha habido responsabilidad de parte de las autoridades, funcionarios ni empleados, en los crímenes cometidos en las haciendas de San Vicente y Chiconcuaque, guiado sin embargo del deber que le anima de que se corten de una vez las diferencias que se han suscitado entre la república y España y por el común y bien entendido interés de ambas naciones, a fin de que caminen siempre unidas y afianzadas en los lazos de una amistad duradera, consiente en indemnizar a los súbditos españoles, etc."

Para juzgar con acierto de la presente gravedad de este artículo, es indispensable recordar lo que pasó durante mi negociación en Madrid y tener a la vista la nota del Sr. Muñoz Ledo. En todas mis conferencias con el Sr. Márquez de Pidal y en mis notas y proposiciones oficiales sostuve el principio de que la indemnización debía ser la consecuencia de la responsabilidad nacional y que ésta no podía ser conocida ni calificada sino después de terminados los procesos. En 7 de julio de 1857, cediendo a las indicaciones tan benévolas como respetables, de los señores representantes de Francia e Inglaterra, convine en modificar la redacción de las proposiciones de 20 de junio, diciendo: que habría indemnización, si se probaba debidamente que nos hallábamos en algunos de los casos en que el de gentes los superiores son responsables de la conducta de los súbditos. El mismo día el honorable *lord* Howden propuso: "México indemnizaré conforme al derecho de gentes". El gobierno español nada aceptó insistiendo en la indemnización en términos absolutos.

¿Cuál fue la causa de esta conducta? Yo no haré al gobierno español la injuria de creer que ignoraba la ley de las naciones ni de que, por capricho, por odio o por desprecio quisiera exigir de México lo que él mismo no concedería a otras naciones. La verdad es que el gobierno español estaba profundamente preocupado: que algunos interesados en la cuestión se adunaron en México a los enemigos políticos del gobierno del Gral. Comonfort, para precipitar al Sr. Sorela y pintar los sucesos con tal exageración, que rayaba en los límites del absurdo; que ciegos en su saña

contra la administración, se empeñaron en presentar al Gral. Álvarez como autor de los asesinatos y al partido liberal como enemigo de los españoles, olvidándose de que esas terribles notas manchaban el nombre mexicano; y que las pasiones, así exaltadas, rota la rienda de la prudencia, desnaturalizaron completamente la cuestión y franquearon ancha, senda al encono, a la desconfianza y a la calumnia, esta grito, que en México era sólo una arma de partido, se convirtió, por desgracia, en un funesto reclamo, que encontró eco en la sociedad española; porque los intereses personales de algunos despertaron la ambición política de otros; fecundaron los elementos de oposición de muchos y sorprendieron el patriotismo de los más, derramando la alarma en toda la nación, cuya gran mayoría, ignorando la verdad, creyó de buena fe que en México había sonado la hora para todo lo que llevaba el nombre español.

Tenemos, pues, demostrados dos puntos importantes. Primero: que yo no negué la indemnización y que la concedí siempre conforme a la ley de las naciones. Segundo: que el gobierno español insistió decididamente en ella, haciendo notable agravio a los tribunales de la república. Veamos ahora lo que dice el Sr. Muñoz Ledo en su nota de 3 de diciembre a los representantes del gobierno reaccionario en Europa.

El gobierno de la república, de acuerdo con el sentimiento general, se inclinó desde luego a esta reparación; pero se creyó obligado también a esperar el resultado de la causa que se instruía a los reos y el fallo de los tribunales, decidido a hacer la indemnización, si encontraba alguna responsabilidad que condenase a alguno o algunos de sus agentes o funcionarios como cómplices en aquellos asesinatos, y a negarlo en caso contrario.

Verá, pues, V. E. por lo dicho y no es este un rasgo de vanidad sino una deducción lógica, que mientras el gobierno de la capital marchó por el sendero de la ley y de la justicia, estuvo enteramente conforme conmigo, a pesar de haberse incluido, desde luego, a conceder la indemnización de acuerdo con lo que, llama sentimiento general.

Parecía, pues, indudable, que una vez terminados los procesos el fallo sería la norma segura a que el gobierno ajustaría sus resoluciones, tanto más cuanto que la nota referida continúa diciendo: "Por fortuna, todas las actuaciones del proceso y diligencias practicadas por los empleados de la administración pública confirmaron el concepto, que ya se tenía, de que aquellos crímenes horribles, no podrían pesar sino sobre los infelices que los cometieron y que el país estaba libre de una mancha que le habría deshonrado tanto a sus propios ojos como ante las naciones extranjeras.

Mas a pesar de que el gobierno estaba decidido, a negar la indemnización si no había responsabilidad en los empleados; y a pesar también de que por fortuna el país estaba libre de esa mancha, "el gobierno de su majestad católica, sin embargo, insistió siempre en la indemnización, dice el Sr. Muñoz Ledo, y el de la república ha debido respetar empeño en favor de las familias de las víctimas porque aun desvanecidos plenamente los informes y rumores que se esparcieron sobre la responsabilidad oficial por los mismos desgraciados de que se trata, se había ya formado una opinión uniforme, más que por los datos oficiales y por la fría razón, por los sentimientos naturales que suspira la desgracia".

He aquí pues, señor Excmo., el fundamento único del artículo 2º. de la ley, que habló por medio del juez, había declarado libre de responsabilidad a la nación: un cadalso había satisfecho a lo que se llama vindicta pública, aunque no es la sociedad, sino el hombre, quien se venga; la sangre había lavado la sangre; la verdad habrá desvanecido los informes que, sin duda alguna, instigaron al Sr. Sorela y los rumores que indudablemente habían sido la base del sentimiento general, debiendo advertirse que, desde antes de la terminación de las causas, se tenía ya el concepto de que los crímenes sólo podían pesar sobre los infelices que los cometieron; puesto que las actuaciones vinieron a confirmar esa opinión.

Digna de compasión y de respeto es la desgracia; nobles los sentimientos que inspiran el deseo de reparar un mal y muy naturales en los corazones mexicanos. Pero ¿bastan ellos para sostener un acto tan

trascendental y por el cual se perjudican los derechos y los intereses de la nación? Poco importa, nada importa el gravamen actual del erario: México no será más pobre por dar unos cuantos miles de pesos a las infelices familias de las víctimas; pero la cuestión no es de dinero, sino de justicia; y la justicia es enteramente nuestra. Un medio sencillo había de combinar el derecho con la justicia: negar la indemnización en el tratado y satisfacerla de gastos extraordinarios, o por medio de una suscripción nacional. De esta manera no quedaría establecido un antecedente, como lo queda hoy, por más que el artículo 4º obliga: "que el gobierno español consiente en que la indemnización no puede servir de base ni antecedente para otros casos, de igual naturaleza".

En mi comunicación anterior he manifestado a V. E. las razones en que se funda mi opinión, que la letra del tratado y la nota del Sr. Muñoz Ledo han robustecido. La segunda afirma: que al ajustarse el convenio no fue necesario ya la mediación de Francia e Inglaterra; en consecuencia, el principio solo puede servir respecto de España; las demás naciones se fundarán en el hecho; y, como dije otra vez, indemnizaremos sin justicia y sólo por generosidad, puesto que no podremos negar a los otros pueblos lo que hemos concedido al pueblo español.

El artículo 4º no contiene, cual debía, la declaración expresa de que el gobierno de España está convencido de la inculpabilidad de las autoridades mexicanas; pues sólo dice: "que animado de los propios sentimientos expresados en los artículos anteriores y abundando en los mismos deseos, consiente, etc.". Ahora bien, en el artículo 2º hay algo más que sentimientos y deseos; hay la convicción del gobierno mexicano relativa a la inculpabilidad de las autoridades nacionales, ¿Por qué España no aceptó francamente esta declaración? Si aún cree en la complicidad de los funcionarios de la república, no ha debido aceptar como gracia la indemnización; si no cree en ella, ha debido aceptar expresamente la declaración del artículo 2º. ¿Cómo, pues, se dice que se ha salvado el honor nacional cuando la estipulación del artículo 4º. es una concesión del gobierno Español y no una condición puesto por el de México? El honor nacional se habría salvado, redactando unos artículos, en estos o semejantes términos: "Aunque las dos partes contratantes

convencidas de que no ha habido responsabilidad, guiados del deseo etc., han convenido en que se indemnice a los súbditos españoles, en el concepto de que este acto no podrá citarse como antecedente para otros de igual naturaleza".

El artículo 3º. declara la indemnización por los asesinatos de San Dimas. Este proceso no está aún terminado; y de él resultará la inocencia o culpabilidad de aquellas autoridades. En el primer caso nada hay que añadir a lo que llevo dicho; pero en el segundo se habrá cometido una injusticia, concediéndose la indemnización como gracia, cuando será debida por derecho.

En cuanto a la convención el artículo 6º. y la nota del Sr. Muñoz Ledo, prueban claramente que en este particular toda discusión es inútil; pero aun la frase con que termina el artículo, es tan vaga, que puesta, de nada sirve, y quitada, no hace falta. Como en el memorando y en la nota del Sr. don Manuel Díez de Bonilla, el de 24 de marzo de 1855, están fundados los derechos de la nación, me refiero a dichos documentos pues que el Sr. Muñoz, Ledo no agrega nuevas razones a las que hace cinco años están sirviendo de base a la resistencia del gobierno español, que hasta ahora no ha contestado a la referida nota.

Sólo haré presente a V. E. que yo no me negué a cumplir el tratado de 1853; viendo las proposiciones de 20 de junio y 7 de julio de 1857 y en ellas se encontrará inequívoca de que, aunque yo consideraba aquel pacto vicioso en su forma y perjudicial en sus estipulaciones, lo aceptaba, sin embargo, como la ley del caso, y exigía la revisión fundándome precisamente en uno de sus más esenciales artículos, el 9º., que dispone quedar legalmente reconocidos los créditos examinados y liquidados con arreglo a la convención de 1851. Pero ésta es la verdadera cuestión porque los créditos reclamados no están comprendidos en la convención de 1851; en consecuencia, el tratado está infringido por los mismos interesados y México tiene el más robusto derecho para exigir la revisión, que nunca ha pretendido hacer por sí sólo, España no ha querido entrar al examen del negocio: ésta es la verdadera causa de las diferencias entre ambos países.

Encargándose el Sr. Muñoz Ledo de las protestas que he hecho, dice: que ellas podrían tener efecto por lo que toma a medidas del régimen interior; pero no en cuanto a la validez y subsistencia del tratado; porque reconocido el gobierno de la capital desde su establecimiento de los gobiernos extranjeros no sería posible que se desconociera en el exterior, la legitimidad de sus actos. Es seguro, en efecto, que España sostendrá el tratado: no es imposible que otras naciones lo crean válido; pero como no es la voluntad de los gobiernos extranjeros la que ha de legitimar al establecido en la ciudad de México, sino la voluntad nacional, mientras ésta no lo reconozca, todos sus actos serán nulos en el interior y en el exterior. La fuerza podrá decidir el negocio; pero la fuerza no será nunca la razón: el principio del Sr. Muñoz Ledo socava los fundamentos de la soberanía nacional, única base del poder público, proclamado explícitamente por el gobierno de la capital en el manifiesto que publicó en enero de 1858. Por lo mismo, el tratado será justo y legalmente reclamado cuando llegue el caso; pues que no ha habido ni consentimiento ni aquiescencia del representante del gobierno legítimo, pudiendo aducirse hasta el mismo raciocinio del Sr. Muñoz Ledo; porque cuando se ajustó el convenio, el gobierno constitucional estaba ya reconocido por una nación extranjera; lo cual, según los conceptos de la nota, le daría, cuando menos, la misma legitimidad que a la administración reaccionaria.

Por lo expuesto, verá V. E.; que el tratado no salva los derechos ni los intereses de la república, que ésta no sólo paga hoy sin justicia sino que de hecho establece un antecedente que en lo futuro producirá males incalculables; y que al cabo de cinco años de luchar porque el tratado de 1853 se cumpla según su tenor literal, habrá que establecer una nueva negociación de muy dudoso resultado. Un solo bien deberá el país al nuevo convenio: y es la solemne declaración de que el gobierno legítimo cumplió lealmente sus obligaciones. La administración que precedió a la actual, dice el Sr. Muñoz Ledo, empleó cuanta diligencia y celo reclamaban la justicia y la humanidad para castigar estos crímenes atroces. Esta verdad, que estuvo siempre grabada en la conciencia pública y que ha dictado hoy las palabras del Sr. Muñoz Ledo, fue

entonces la satisfacción interior y es hoy la reparación pública del gobierno de 1857 tan vilipendiado y aun escarnecido, y que la providencia quiso que fuese justificado por la administración que representa al partido que convirtió los rencores y los intereses personales en elementos revolucionarios y que se apoyó en la calumnia para aspirar al poder supremo.

Nadie puede leer en el porvenir; pero en todo caso el gobierno constitucional quedará libre de responsabilidad, yo habré, cumplido con mí deber y nunca sentiré sobre mi conciencia el tratado de 26 de septiembre de 1859.

Reitero a V. E. mi muy distinguida consideración.

José María Lafragua

Son copias literales de las que se hallan en mí poder, legalmente certificadas, el día 3 de agosto de 1860, por el Sr. don. Andrés Oseguera, secretario de la legación mexicana en París.

México, julio 10 de 1871

José María Lafragua

INSTRUCCIONES A OCAMPO PARA DESEMPEÑAR SU MISIÓN EN LONDRES

Palacio Nacional, heroica Veracruz, febrero 1º de 1860

Excmo. Melchor Ocampo

Excmo. señor:

A fin de expeditar el trabajo de V. E. en su doble carácter de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república cerca del gobierno de la Gran Bretaña y de agente confidencial allí mismo, en tanto que dicho gobierno reconoce al constitucional de México, el Excmo. señor Presidente se ha servido acordar transmita yo a V. E., como tengo la honra de hacerlo, las instrucciones que V. E. mismo, con la prudencia y tacto que lo recomiendan, usará en virtud de las amplias facultades que se le han cometido. Ellas consisten:

1º.- En que V. E. esfuerece sus razones para demostrar de cuantos modos juzgue a propósito, la necesidad y conveniencia para ambos países de que el gobierno inglés retire cuanto antes su legación en la ciudad de México, para reconocer al constitucional de la república establecido en Veracruz.

2º.- En que conseguido ese objeto y siendo por lo mismo V. E. recibido en su carácter oficial, manifieste al gobierno de su majestad británica la buena disposición en que México se encuentra para estrechar sus relaciones con la Gran Bretaña, haciéndolas tan favorables como las que lleva con los Estados Unidos.

3º.- Que el gobierno de México se propone hacer una reducción en sus aranceles, favorable al comercio extranjero, aplicando una parte de los bienes nacionales, antes llamados del clero, a la amortización anual

de la deuda de México en Londres y al pago de sus dividendos, determinar un fondo especial a la amortización de la convención inglesa, declarar que los súbditos ingleses, como los ciudadanos americanos, están libres de todo impuesto extraordinario y forzoso. Que el libre ejercicio de su culto tendrá la misma garantía y protección que el de cualquiera otra nación.

4º.- Que se celebrará una convención postal entre México y la Gran Bretaña bajo las mismas bases generales que la iniciada con los Estados Unidos.

5º.- V. E. dirigirá sus preferentes esfuerzos para obtener del gobierno británico las providencias más eficaces a fin de hacer cesar definitivamente el contrabando de exportación de plata que se hace por medio de sus buques de guerra en nuestras costas del pacífico, en perjuicio del erario nacional y de los intereses de tenedores de bonos mexicanos.

6º.- Con presencia de nuestras leyes, V. E. procurará igualmente que se determinen para lo futuro las funciones de los cónsules, vicecónsules o agentes comerciales en México, a fin de poner término a la irregularidad de sus procedimientos y a esa serie de reclamaciones que en ellos ha tenido su origen y que tanto ha perjudicado a las buenas entre ambos países.

7º.- V. E., con su conocida actividad, procurará igualmente y dará todo su apoyo y protección a inmigración a la república de colonos útiles, ya sea que procedan de Inglaterra, de Alemania o de cualquiera otro punto de Europa.

8º.- También se esforzará V. E., cuanto le sea posible, en conseguir que el gobierno francés retire de México al vizconde Gabriac, que tan nocivo ha sido y es a la tranquilidad del país y que el ministro que lo remplace reconozca al gobierno constitucional.

Como una vez conocidos el patriotismo y talento de V. E. es inútil hacerle sobre tales instrucciones recomendación alguna, sólo me resta protestarle de nuevo las reiteradas seguridades de mi aprecio y consideración.

Dios y Libertad.

(Santos Degollado)

INSTRUCCIONES A OCAMPO PARA SU MISIÓN EN WASHINGTON

Palacio Nacional, heroica Veracruz, febrero 1º de 1860

Número 1

Excmo. Melchor Ocampo

Excmo. señor:

Para el desempeño del encargo que lleva V. E. cerca del gobierno de los Estados Unidos, el Excmo. señor Presidente ha tenido a bien acordar las instrucciones convenientes dejando al tacto y talento de V. E. su inteligencia y la manera de usarlas en beneficio del gobierno que dignamente representará en su carácter de ministro plenipotenciario *ad hoc* en los Estados Unidos.

Dichas instrucciones son:

1ª.- Agenciar, con la brevedad posible, la aprobación y ratificación del tratado que V. E. mismo celebró con S. E. el Sr. Roberto M. McLane, valiéndose de la prensa y de las relaciones amistosas que tenga en aquella república.

2ª.- Pedir al Excmo. Sr. Buchanan las explicaciones convenientes al decoro y buen nombre del gobierno constitucional de México, acerca de los puntos de su mensaje último en que se queja de agravios hechos a ciudadanos americanos, para que quede claramente establecido que tales agravios proceden solamente de parte de los rebeldes al gobierno legítimo, sin culpa ni aun disimulo de parte de este, que con la mayor sinceridad ha prometido castigar a los culpables tan pronto como recobre su autoridad en toda la extensión de la República Mexicana.

3ª.- Procurará que se decida el gobierno de los Estados Unidos a celebrar con el constitucional de México un tratado de alianza ofensiva y defensiva que afirme y haga duraderas las buenas relaciones de amistad, paz y comercio que existen entre los dos países.

4ª.- Tomar del Sr. Presidente Buchanan y de los miembros influyentes de las Cámaras, los datos necesarios para juzgar acertadamente sobre el número de fuerzas regulares que aquella nación pueda enviar a ésta en apoyo de la Constitución de México y para el caso de que el gobierno constitucional llegue a decidirse a pedir tal especie de auxilio porque éste se vuelva necesario. Procurara indagar igualmente cuáles son los costos y gastos de tal auxilio, cuáles los medios de subvenir a ellos y cuál sea la parte de ellos que México tenga que pagar; cuáles los recursos, modos y plazos de cubrir estos pagos y de todo esto y a la mayor posible brevedad V, E. se servirá dar cuenta, dejando abierta y en buenos y hábiles términos esta negociación con aquel gobierno.

5ª.- Procurar de aquel mismo gobierno la garantía de que con su autoridad impedirá que se formen con proyecto sobre México y que pasen a su territorio expediciones de voluntarios, si no son las que se enganchan y regimentan por personas debidamente autorizadas por este gobierno y las de que aquél tenga noticia oficial o confidencial de nuestro ministro residente en Washington, requisito sin el cual no se considerará ninguno como tal autorizado. Pedirá, por consecuencia, se renueven a las autoridades litorales y fronterizas las recomendaciones para que impidan la violación de las leyes de neutralidad respecto de expediciones no pedidas ni autorizadas por el gobierno constitucional de México.

Al comunicar a V. E. las instrucciones que preceden, me es grato renovarle las seguridades de mi aprecio y consideración.

(Santos Degollado)

LA SITUACIÓN ES CRÍTICA EN TAMPICO

Tampico, febrero 1º de 1860

Excmo. Sr. don Benito Juárez

Muy señor mío y de toda mi consideración y respeto:

Acabo de llegar a ésta sin novedad y cumplo con el deber de avisárselo y ofrecerme como siempre a sus órdenes.

Tengo el sentimiento de manifestarle que nuestra situación es siempre crítica y cada día se va haciendo más grave por la escasez de recursos para dar el alimento al soldado que se halla muy disgustado de tanto padecer miserias y trabajos.

En Altamira entró una partida de reaccionarios y asaltó al secretario del ayuntamiento sacándole del juzgarlo cerca de 30 y tantas armas que tenía el pueblo para su custodia, Con ellas mismas, fueron sobre Panuco y llevaron una lección. En Tuxpan se dice que se preparaba una asonada pero que fue descubierto el motín antes de ponerlo en práctica. En Tantoyuca se levantaron algunos presos de la cárcel e hicieron un escándalo cuyos resultados no sabemos todavía. Todos estos puntos son, como quien dice, inmediaciones a esta ciudad con más o menos distancia y la proximidad de las fechas de cada uno de estos motines revela que hay un acuerdo entre los revoltosos para hostilizar de la manera posible a Tampico. Usted con su buen juicio, dará a estos sucesos el valor que considere que tengan en realidad; para mi no son del todo aislados.

Garza escribe que sus avanzadas se han tiroteado con los del enemigo; que sale ya a su encuentro y que está próximo un rompimiento. A esta hora ya habrá sucedido, pronto sabremos los resultados; pero si

fueren adversos es más probable la campaña sobre este puerto; quizá querrá Dios dar la victoria a nuestras tropas.

Celebraré que usted se conserve bueno y mande a su afectísimo y atento seguro servidor q. s. m. b.

Agustín Iguera

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado y se le agradecen las noticias que me da, que no obstante los gastos que están consiguiendo para la defensa de esta plaza que va a ser próximamente atacada por Miramón que ha debido salir de México el día 6, estoy haciendo un esfuerzo para remitir a esa guarnición algún auxilio que podrá llevar el Sr. Santos Degollado. Que ya repito las órdenes para que no se permita la entrada de fuerza extraña y comisiono al Sr. Treviño para que pase a Matamoros a rectificar su opinión.

Una carta a don Diego Flores para que redoble las fuerzas para mantener el buen sentido en la guarnición.

EL GACHUPIN COBOS Y LA REACCIÓN

Veracruz, febrero 2 de 1860

Excmo. Sr. don Ángel A. Corzo

Mi apreciable amigo:

Juntas he recibido hoy las cartas de usted de 25 y 26 de diciembre y 3 de enero, a las que tengo el gusto de contestar.

El padre Larrain me escribió de Juchitán en donde permanece. Mucho he agradecido a usted la eficacia con que ha procurado auxiliar Tehuantepec, y acaso sabrá que sus esfuerzos no han sido en vano, pues Cobos ha sido derrotado en el valle de Oaxaca dos veces, y a esta hora haber sido reconquistada la capital. Felicito a usted, pues, por la parte que en ello ha tenido.

No sé por qué no habrá despachado el ministerio de Hacienda su consulta. Pero ya otra vez le he dicho, y hoy le repito, que para proporcionarse recursos y remediar su penuria, tome usted capitales y réditos de los que pertenecen al gobierno general, y dicte cuanta providencia crea conveniente y dé cuenta después, que todo se aprobará.

Tabasco probablemente no puede auxiliar a usted porque, se le ha pedido una fuerza para esta plaza que, según escriben de México, deberá ser atacada en este o en el mes que entra. Pero aquí no entrará la reacción,

Consérvese usted bueno y mande a su afectísimo amigo q. b. s. m.

Benito Juárez

EL GOBIERNO LIBERAL NO HA VENDIDO EL TERRITORIO
NACIONAL NI HA CONTRATADO FILIBUSTEROS

Tampico, febrero de 2 de 1860

Excmo. Sr. don Benito Juárez
Veracruz

Mi estimado amigo y señor:

He tenido el gusto de recibir sus apreciables de 10 y 18 del pasado, que voy a contestar.

Siento profundamente que la situación del gobierno le haya impedido auxiliarme con los recursos que le tengo pedidos y que diariamente hacen la mía más angustiada.

Tengo noticias del Sr. Gral. Garza hasta el 27 del pasado. Se encontraba en San Isidro a 24 leguas de San Luis, y sus avanzadas a 18 de esta plaza. Me anunciaba un encuentro en Peotillos, si el enemigo no retiraba las suyas que se encontraban en último punto. Espero recibir de un momento a otro noticias del Sr. Garza, las cuales ya sean favorables o adversas, comunicaré a usted sin demora.

No obstante la actividad y eficacia con que fueron comunicadas las disposiciones del supremo gobierno sobre los auxiliares contratados por el Sr. Carbajal, y el porfiado empeño con que he procurado orillar las cosas a un resultado satisfactorio, siento decir a usted que ha surgido el grave y nuevo incidente de que hoy doy cuenta oficialmente al ministerio de Gobernación.

Este es la representación que dirige a usted el ayuntamiento de Matamoros contra el Sr. Carbajal.

Al iniciarse los disturbios de aquel puerto, sus instigadores, agentes simulados de la reacción, no pudiendo dirigir las cosas al fin que se propusieron al principio, procuraron, sin embargo, explotar el sentimiento nacional, hasta el grado de hacer pasar una protesta en que se declaran traidores a todos los funcionarios que autoricen o consientan la entrada de fuerzas extranjeras en auxilio del partido constitucional.

Esta carta aparece autorizada por muchos funcionarios y empleados de la federación y el Sr. Carbajal, que juzgó el procedimiento irregular y criminal a la vez, mandó al Sr. Gral. García que destituyera a los empleados que firmaban tal documento y que impusiera al resto del vecindario de Matamoros, un préstamo forzoso de 100,000 pesos.

Fácil es advertir, desde luego, que ambos extremos son viciosos; en el primero se nota mala fe y dañada intención en los autores de tal protesta y en el segundo, un exceso de facultades que indudablemente no tiene el Sr. Carvajal.

La cuestión viene a ser bastante sencilla, pero su resolución es necesario meditarla por la influencia que ella tendrá en la presente situación, pues declararse abiertamente por el Sr. Carbajal, sería irritar a Matamoros y viceversa, sería también disolver la fuerza que tenemos organizada con tantos sacrificios y que es una esperanza para la seguridad de Tamaulipas.

Convendría, por lo mismo, y así me tomo la licencia de proponérselo, que el supremo gobierno me previniera que marchara a Matamoros para imponerme personalmente de las cosas y dar al supremo gobierno los informes imparciales que necesita para fundar una resolución definitiva.

Mi pensamiento, al proponer a usted esta providencia, descansa en la convicción que tengo de que mi presencia en aquel puerto puede calmar las pasiones, y dar una resolución amistosa y pacífica a la presente efervescencia. Más para esto es indispensable que usted me auxilie con algunos recursos y en el acto, pues sin ellos no podría moverme y me limitaría a lamentar que se complica una situación peligrosa y sombría.

Además de este incidente, conviene que vaya a Matamoros porque una parte de la prensa se ha desbordado hasta atacar villanamente al supremo gobierno, anunciando que ha vendido el territorio nacional por 2,000,000 de pesos, e insultando al mismo tiempo al Sr. McLane. Este artículo lo he mandado denunciar. Son obras de la reacción y uno de ellos -de sus agentes- viene ya en camino para esta plaza.

Creo importantísima la presencia por aquí del Sr. Degollado; manifestándole que algunos rumores que llegan por estos rumbos de una transacción son generalmente reprobados. Me he remitido a darles crédito.

Soy de usted su atento amigo y servidor q. b. s. m.

Andrés Treviño

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado y que ya se le remite la autorización para que pasa a Matamoros a rectificar la opinión dictando todas las providencias conducentes a este objeto y a afianzar el orden constitucional bajo la inteligencia de que de ninguna manera se permita la introducción de fuerza extranjera en el estado, aprobándose la conducta que han observado las autoridades al disponerse a remitir dicha fuerza extraña.

Manifestará que el gobierno no ha vendido el territorio nacional, ni ha contratado filibusteros para que lo auxilien. Que pronto regresará el Sr. Degollado y que entre tanto haga todo esfuerzo para asegurar el orden público.

SE COMISIONA A MATA PARA GESTIONAR UN
EMPRÉSTITO EN ESTADOS UNIDOS

Secretaría de Estado y del despacho
de Relaciones Exteriores

Palacio Nacional. Heroica Veracruz, febrero 3 de 1860

Numero 14

Excmo. Sr. don José Maria Mata,
enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la
República Mexicana en Washington

Excmo. señor:

El Excmo. señor Presidente ha tenido a bien acordar que por este ministerio se autorice a V. E. suficientemente para negociar en los Estados Unidos la anticipación de algunas sumas por cuenta del tratado últimamente celebrado por este ministerio con el Excmo. señor ministro de los Estados Unidos y cuya ratificación está pendiente de la aprobación del Congreso de esa nación.

En consecuencia queda V. E. autorizado para negociar con uno o más banqueros de ese país hasta la cantidad de medio millón de pesos con el menor gravamen posible, procurando la inmediata remisión de libramientos al ministerio de Hacienda para que pueda éste atender oportunamente a las necesidades de la guerra.

Acompaño a V. E. un pliego de instrucciones para su inteligencia y cumplimiento.

Reitero a V. E. las muestras de mi más distinguida consideración y particular aprecio.

Dios y Libertad.

(Santos) Degollado

CON MUCHO OPTIMISMO EL GOBIERNO LIBERAL CREE
NEGOCIAR UN EMPRÉSTITO

Ministerio
de
Relaciones Exteriores

Heroica Veracruz, febrero 8 de 1860

Reservada número 2

Excmo. Sr. don José María Mata,
ministro plenipotenciario de México
Washington

Excmo. señor:

Servirán a V. E. de instrucciones para llevar a cabo la autorización que en oficio separado de esta misma fecha se le confiere, las indicaciones siguientes:

Según los datos privados que tiene este ministerio, V. E. podrá negociar con la casa de los Sres. Duncan, Sherman y compañía el adelanto de una cantidad que no exceda de medio millón de pesos reembolsables y garantizados con la suma mayor que el gobierno de los Estados Unidos pagar al de México una vez que ratificado el tratado que está ahora pendiente de la aprobación del Congreso de los Estados Unidos.

Como el objeto del gobierno mexicano al negociar una anticipación en los Estados Unidos es el de atender oportunamente a las urgentes atenciones de la campaña, V. E. hará que a la mayor brevedad posible se remitan al ministerio de Hacienda libranzas giradas por

banqueros de Nueva York sobre la misma plaza o sobre Londres, cuyas libranzas podrán negociarse ventajosamente en cualquiera plaza de la república.

Al celebrar el contrato por la anticipación que se solicita, V. E. estipulará el interés, premio o comisión que crea de justicia y sea usual en esta clase de negocios.

El gobierno de México descansa enteramente en la conocida inteligencia y patriotismo de V. E. y en su conocido celo por los intereses de nuestro tesoro público.

Las libranzas que V. E. remita deberán ser por cantidades de 1,000, 2,000, 3,000, 4,000 y 5,000 libras esterlinas, a fin de que se puedan negociar y distribuir con más ventajas y facilidades.

El Excmo. señor Presidente ha acordado, igualmente, que se autorice a V. E. para que pueda hacer los gastos que sean indispensables en remuneraciones a la prensa y otros de igual naturaleza, dando cuenta de todo a este ministerio para la aprobación del Excmo. señor Presidente.

Por último, V. E. queda también autorizado para tomar de la cantidad que negocie la suma de \$5,000 por cuenta de sus sueldos como enviado extraordinario y ministro de México en esa República, un trimestre del sueldo del secretario y los gastos de oficio de esa Legación.

Dios y Libertad.

(Santos) Degollado

MIGUEL LERDO DE TEJADA CREE PODER NEGOCIAR EL
EMPRÉSTITO EN EL PAÍS

Palacio Nacional, Heroica Veracruz, febrero 9 de 1860

Número 19

Excmo. señor ministro plenipotenciario de la República en
Washington

Excmo. señor:

Con fecha me dice el Excmo. señor Ministro de Hacienda⁷ lo que sigue:

Excmo. señor:

Habiendo tomado en consideración el Excmo. señor Presidente que en las circunstancias actuales, será posible y aun conveniente negociar en la república la suma que debe percibir el supremo gobierno en el caso de que sea ratificado el contrato pendiente con el gobierno de los Estados Unidos, sin las demoras a que daría lugar dicha negociación se entable allí, ha tenido a bien disponer se prevenga al Excmo. Sr. don José María Mata, ministro plenipotenciario en aquel país, que si a la fecha en que llegue a sus manos esta resolución no hubiese terminado contrato alguno respecto de los \$500,000 para que se le autorizó últimamente por esa secretaría, suspenda toda negociación sobre préstamo de dicha suma y que en el caso de haberlo ya celebrado comunique sin demora a esta secretaría los términos en que lo haya verificado, para disponer lo

⁷ Miguel Lerdo de Tejada.

conveniente respecto de los fondos que haya recibido o tenga que recibir por resultado de dicho contrato.

Lo que por acuerdo del mismo Excmo. señor Presidente tengo la honra de comunicar a V. E. para que lo haga al expresado Excmo. señor ministro de la República en los Estados Unidos protestándole, etc.

Y de orden del Excmo. señor Presidente tengo la honra de transcribirlo a V. E. para su inteligencia y fines expresados. Reiterándole con sumisión mi aprecio y consideración.

(Santos) Degollado

SE ENVÍA LA PUBLICACIÓN DEL INFORME DE MATHEW
SOBRE MÉXICO

Legación mexicana en los Estados Unidos de América

Washington, febrero 6 de 1860

Número 15

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excmo. señor:

Tengo la honra de remitir a V. E. con la traducción correspondiente, el extracto que el periódico *The New York Times* de hoy hace de un informe que Mr. Mathew, encargado de negocios de su majestad británica en México, dio a su gobierno sobre el estado actual de la república, y el cual puede servir a ese ministerio para conocer el concepto que dicho señor tiene formado del llamado gobierno establecido en la ciudad de México.

Me es satisfactoria esta oportunidad para reproducir a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José Maria Mata

INFORME DADO AL GOBIERNO BRITÁNICO SOBRE LA SITUACIÓN DE MÉXICO

Mr. Mathew, secretario de la legación británica en México, ha dado un informe al ministerio de Relaciones de Londres sobre el estado de aquel país, cuyo informe aparece en una publicación oficial del parlamento, salida a luz uno o dos días antes de la partida del *City of Baltimore*. Mr. Mathew comienza sintiendo que el deplorable estado de anarquía y desorganización en que se encuentra el país le impida cumplir de la manera que lo deseaba con las instrucciones e tenía de la secretaría de Relaciones. El gobierno de la capital carece de los datos del comercio de los puertos, los que están en posesión (de) sus enemigos, y tiene razón para creer, en vista de la total interrupción de comunicaciones, que las cartas dirigidas por él a los agentes consulares de su majestad británica en la costa, pidiéndoles informes, han dejado de llegar en muchos a poder de aquellos.

Refiriéndose a la probabilidad de que la población de México haya permanecido estacionaria desde el censo de 1857, expresa Mr. Mathew la opinión de que ha disminuido en un tercio el número de extranjeros residentes y agrega: "No puede dudarse que habría grande emigración, tanto de Europa como de los Estados Unidos bajo un gobierno estable y liberal, pero la inseguridad de la vida y de la propiedad y sobre todo la falta de tolerancia religiosa han impedido hasta aquí la realización de todos los proyectos cuyo objeto ha sido promover aquélla".

Al estudiar la organización social de México, uno de los primeros puntos que llaman la atención es la grande extensión de las propiedades territoriales, lo que todavía es un resultado de la división absoluta de la tierra entre los pocos españoles conquistadores. Una estadística oficial de 1840 demuestra que existían 13,000 fincas rústicas, valuadas en \$ 720,000, 000 y fincas urbanas por valor de \$635,000,000, pero, como

este cálculo basado sobre datos recogidos con el objeto de establecer impuestos, es probable que sea mucho más bajo del verdadero monto. Los decretos del Gobierno Constitucional de Veracruz que establecen el registro civil, nacionalizan los bienes eclesiásticos y suprimen las órdenes monásticas, han dado interés a las estadísticas de la Iglesia de Mr. Mathew. El valor de la propiedad inmueble perteneciente al clero ha sido estimado con variedad desde una mitad hasta dos tercios de toda la propiedad inmueble del país. Sin embargo, don Miguel Lerdo de Tejada, que es probablemente la mejor autoridad, la avalúa entre \$250,000,000 y \$300,000,000, pero Mr. Mathew piensa que en este cálculo no están consideradas las hipotecas que tiene la Iglesia y asegura (que) una mitad de esos bienes rústicos y urbanos están ligados con tales hipotecas. Había, a la fecha de los últimos datos de que se ha servido, 146 monasterios, que contenían 1,139 frailes y 59 conventos con 1,541 monjas, 740 niñas y 879 criadas.

Respecto del ejército, un informe oficial del gobierno conservador de la capital le da el número de 53,809 hombres de todas armas, pero Mr. Mathew piensa que hay grande error en esta estimación, pues sus investigaciones le hacen creer que las fuerzas de aquel partido no exceden de 23,000 y de 14,000 las de los contrarios. La marina, que consiste en un vapor y dos o tres lanchas cañoneras, está en poder del gobierno Constitucional.

Al comentar el bien conocido estado de bancarrota de la Hacienda mexicana y los fraudes que se cometen en las rentas, tanto por los empleados de las aduanas como por los contrabandistas, Mr. Mathew dice: "Los inmensos recursos y riqueza interior de México son incuestionables y puede asegurarse sin vacilación que sólo se necesitarían a lo más cuatro o cinco años de paz bajo un gobierno capaz de proveer a la seguridad de la vida y de la propiedad, que tanto se necesita, y bastante sabio para extender a todas las bendiciones de la libertad civil y religiosa, para hacer al país próspero y solvente".

La industria minera no ha sufrido menos que sus otros intereses, con la prolongada guerra civil. En Sinaloa, Durango y Chihuahua, en donde gradualmente había llegado a descubrirse una inmensa riqueza

mineral, las minas han sido abandonadas en la mayor parte y los trabajadores han quedado sin protección contra las tribus de indios salvajes y en muchos casos han sido asesinados. De las minas que todavía están en auge las de Real del Monte y las del estado de Guanajuato, en las cuales hay aún intereses ingleses, son las más prominentes. El valor de las de Real del Monte ha crecido invariablemente durante los últimos 10 años, bajo un apto y enérgico director inglés. El valor de las minas de Guanajuato se atribuye principalmente al impulso dado por el establecimiento de dos compañías inglesas que, aunque ya no existen, dejaron mejoras grandes y duraderas en el laboreo de las minas y en las operaciones de la amalgama.

Después de describir los impedimentos que existen para el desarrollo de la riqueza natural del país, ocasionados por la falta de caminos regulares, de acueductos y por el conocimiento imperfecto de la agricultura, etc., comenta Mr. Mathew la errónea política del gobierno de México, que ha impuesto derechos fuertes a los tejidos de algodón ingleses, con el objeto de proteger sus propias manufacturas y sin embargo recibe tres cuartos de la materia bruta de aquellas, de los Estados Unidos, teniendo casi medios ilimitados para producirla por sí mismo. "Pocos países del mundo –dice-, tienen capacidad para producir este artículo de una manera ilimitada que México, en donde la planta es indígena y fue cultivada por los aztecas antes de la conquista de los españoles. En ambos lados de la cordillera hay vastas regiones, muy propias para su producción, y en todas las mesetas de una moderada elevación que están fuera de la influencia de la fiebre y que son perfectamente sanas, puede emplearse el trabajo de los blancos. La calidad del que ahora se produce es excelente pero está imperfectamente limpiado y no se cuida ni de su cultura ni de su preparación".

Con respecto al comercio exterior de la república el informe dice que, a consecuencia del sistema de fraude y de contrabando que hay tanto en el pacífico como en la frontera del norte, y de la guerra civil que ha desolado al país, es imposible obtener datos exactos de su condición actual. En vista de datos anteriores, asegura que hay una aportación legítima anual por valor de cerca de \$26,000,000 del cual cuatro quintos

representan oro y plata y el resto cochinilla, vainilla, zarzaparrilla, caoba, palo de tinte, etc., e importaciones por un valor semejante, del cual cerca de una mitad consiste en géneros ingleses, un quinto de americanos, la misma proporción de franceses y el resto principalmente de Alemania, España, India, Bélgica, Cerdeña y de los Estados de la América Central.

Es traducción fiel que certifico.

Washington, febrero 6 de 1860.

(José María, Mata)

SE NOTIFICA A MATA QUE ESTORBE A MARÍN EN SU
GESTIÓN DE OBTENER PERTRECHOS

Secretaría de Estado y del despacho
de Relaciones Exteriores

Palacio Nacional, Heroica Veracruz, febrero 9 de 1860

Número 17

Excmo. señor enviado extraordinario y ministro
plenipotenciario de la República Mexicana cerca del gobierno
de los Estados Unidos de Norteamérica
Washington

Excmo. señor:

Por diversos conductos ha llegado a noticia del gobierno constitucional que el ex Gral. don Tomás Marín, desertor del ejército mexicano, está comisionado por los rebeldes de México para procurarse pertrechos de guerra en los Estados Unidos a fin de hostilizar a Veracruz. En consecuencia, el Excmo. señor Presidente se ha servido disponer recomiende yo a V. E., como tengo la honra de hacerlo, que desde luego ponga de su parte todos los medios posibles a fin de impedir que tales pertrechos de guerra le sean facilitados al enunciado Marín y a cualquiera otra persona que no lleve autorización del gobierno legítimo, haciendo V. E. la manifestación más pública de que todo efecto de guerra embarcado para la repúblicas sin esa autorización ésta declarado contrabando de guerra, por cuya razón los especuladores tendrán que sufrir gravosas consecuencias.

Con tal motivo renuevo a V. E. las seguridades de mi aprecio y consideración.

(Santos) Degollado

LE INFORMAN DE LA SITUACIÓN MILITAR EN OAXACA

Campo en el fortín de la Soledad de Oaxaca,
febrero 14 de 1860

Excmo. Sr. Presidente Constitucional,
Lic. don Benito Juárez,
Veracruz

Mi muy estimado amigo y señor:

Tengo el gusto de decir a usted, en contestación a su apreciable de 8 del presente, que ningún trastorno ha ocurrido en las tropas con motivo de las diferencias que comenzaban a surgir entre los señores Pérez y Salinas. Las tropas las encontré en buen orden relativamente a su calidad de irregulares y en buen estado de moralidad, que hasta aquí se conserva muy bien.

La necesidad de esperar a que se nos reconcentren cosa de 1,200 hombres, con los Sres. Mejía, Ramos, prefecto de Matamoros, González, procedentes de Acatlán; Moriega, prefecto de Tlaxiaco y Pisa, que viene de la costa, me ha determinado a no efectuar el ataque de Oaxaca con sólo las fuerzas existentes que, como dirá a usted el señor ministro de la Guerra, a quien remito el estado respectivo, sólo tengo 1,194 hombres de todas armas, de los cuales sólo 600 están medianamente organizados y el resto se componen de guerrillas auxiliares de los pueblos, que no entienden de soldado una palabra, pero que están en muy buen espíritu; de consiguiente, las operaciones deben ser más seguras, cuando efectuada la reconcentración tengamos doble fuerza. Creo oportuno decir a usted que según las noticias recibidas, las tropas que estoy esperando vienen en su mayor parte y faltas de municiones; de consiguiente, encarezco a usted

mucho la pronta remisión de los 2,000 fusiles que con anterioridad tengo pedidos y que se nos auxilie con dinero en cantidad suficiente, pues sin estos dos elementos es imposible hacer nada.

Ayer hice venir a este campamento al señor vicecónsul de España, para arreglar con él lo relativo a la seguridad de sus nacionales, en el momento de atacar la plaza, porque estoy resuelto aun a las mayores atrocidades, si se hace necesario, para tomar la ciudad. Dicho señor vicecónsul quedó muy satisfecho del recibimiento caballeroso que le hice y arreglamos de común acuerdo, que los españoles se saldrán a ocupar las casas de la calle de San Felipe, que están fuera de trincheras, donde enarbolarán el pabellón de su nación; quedando advertidos de que, si a pesar de esto el enemigo o paisanos de la población, nos hicieren fuego desde otras casas, estoy resuelto a devolver la hostilidad dándoles fuego, como medio más sencillo y violento de desalojar a los que me hostilicen y cuya providencia en igualdad de circunstancias, será general para el resto de la ciudad.

Las tropas que se han de reconcentrar, probablemente vienen sin dinero, lo cual me debe poner en grandes apuros. Suplico a usted por esto que nos venga dinero, si es posible todos los días, en cantidad suficiente, en la inteligencia de que aquí se distribuye con mucha economía y equidad.

Sin tiempo para más, concluyo saludando a usted afectuosamente, como su atento amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Vicente Rosas (Landa)

ANDARÉ CON LA VELOCIDAD DEL RAYO, DICE
GONZÁLEZ ORTEGA

Aguascalientes, febrero 17 de 1860

Excmo. Sr. don Benito Juárez
Veracruz

Mi fino y querido amigo:

Con los últimos sucesos ocurridos por este rumbo respecto de la ocupación de Zacatecas y Aguascalientes, y que he comunicado a usted oficialmente, entiendo que se han desquiciado enteramente los conservadores, sobre los proyectos que tenían de abrir la campaña sobre Veracruz. Yo me he aprovechado de ese desconcierto y he andado y andaré con la velocidad del rayo, si bien a cada momento se me interponen dificultades por los mismos míos, pues habiendo comprado 1,145 fusiles de percusión, con mil afanes y que se hallaban en Monterrey, el señor gobernador de aquel estado dispuso de 500 que habían llegado a aquella ciudad, teniendo el vendedor que dejar los otros en Matamoros, con el objeto de no corrieran la misma suerte. Este armamento me sería de alta importancia actualmente para la ocupación de San Luis. ¡Paciencia!

Reservado:

He recibido cartas y aun comisionados de Monterrey, para que desconozca al gabinete de usted y aun a usted mismo, formando una coalición todos los estados fronterizos y dejando éstos el manejo de la política a un directorio compuesto de tres individuos y las operaciones

militares a un solo jefe, nombrado por los estados coligados. Prescindiendo del cariño que pudiera tener a su gabinete, que profesa los mismos principios políticos que yo, atendiendo sólo a que mi norte no es otro que la legalidad y la ley y que jamás echaré una mancha sobre mi nombre, he desechado el plan. El comisionado parece que ha prescindido del proyecto, según me lo manifestó, pues aunque se habían citado a algunos otros jefes, se esperaba la resolución mía para acordar con ellos los trámites ulteriores a la ejecución del plan.

No le digo a usted esto para captarme sus simpatías sino para inspirarle confianza, a fin de que siga trabajando sin descanso en la obra que tiene comenzada; pudiendo asegurarle que ni Zacatecas ni ningún otro estado donde yo tengo relaciones e influencia, barrenarán jamás la ley.

¡Por Dios! Agencie usted recursos y mándenlos, pues de otra manera nos convertimos en bandidos, desprestigiando nuestra bandera.

Consérvese usted bueno como se lo desea su fiel amigo e inútil servidor.

Jesús González Ortega

Aumento:

Por conducto del señor gobernador de Nuevo León, le remití a usted una carta y unos pliegos oficiales; ignoro si han llegado a manos de usted.

LA LEGACIÓN EN WASHINGTON AVISA EL GRAVE
INCIDENTE EN MATAMOROS

Washington, febrero 18 de 1860

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores.
Heroica Veracruz

Excmo. señor:

Tengo la honra de acompañar a V. E. bajo el número uno, copia de una nota que recibí hoy del cónsul de la república en Brownsville, en la que me informa de los sucesos que han tenido lugar últimamente en la frontera del norte.

Bajo el número dos remito a V. E. copia de la nota que creí conveniente dirigir al Excmo. señor secretario de Estado de los Estados Unidos, informándolo de dichos sucesos y manifestándole mi buena disposición para convenir con S. E. las medidas que puedan contribuir a mantener la tranquilidad en la línea fronteriza; y marcada con el número tres, acompaño también copia de la contestación que di al cónsul en Brownsville, recomendándole especialmente procure calmar los ánimos de los habitantes de la frontera.

Todo lo que tengo la honra de comunicar a V. E. para su superior conocimiento y resolución que tenga a bien adoptar el Excmo. Presidente.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José Maria Mata

Anexo:
Consulado mexicano en Brownsville

Excmo. señor ministro de la República Mexicana en Washington

Excmo. señor:

Habiéndose informado oficialmente por el comandante militar de Matamoros, de que la noche del 31 de diciembre del año próximo pasado se hizo en esta ciudad un nutrido fuego de fusilería con dirección a la salvaguardia que estaba en la garita de la Cruz, la cual se vio hostilizada durante éste; que la noche del dos del corriente se ha repetido con más o menos identidad el mismo hecho sobre la diversa salvaguardia de la garita de Paredes, frente a *Tree Post* (Texas); voy a poner en conocimiento de la autoridad civil de esta ciudad tales hechos, para que sin perjuicio de las averiguaciones sumarias que por la de México se están tomando, por ésta se haga otro tanto para ver si se descubre a los agresores.

Hoy supe que el capitán John S. Tocol, con su compañía de *Rangers* –voluntarios-, había pasado ayer al lado de México, frente al rancho de la Bolsa, 12 leguas distante de esta ciudad, en persecución de la gente que acompaña a Cortina; e inmediatamente pasé a verme con la autoridad militar de Matamoros -México- quien ya tenía noticia del hecho.

El Sr. Gral. don Guadalupe García me enseñó una nota que el comandante del fortín Brown, mayor S. P. Heintzelman, le había dirigido informándole que a consecuencia de haberse hecho fuego del lado derecho del Brown a la que mandaba el capitán Ford al aproximarse a la orilla del río del lado izquierdo -Estados Unidos-, herídole mortalmente a un hombre y que en esos momentos bajaba el vapor Ranchero, sobre

quien siguieron haciendo fuego; que entonces, para proteger las vidas e intereses que había a bordo tuvo necesidad de disponer que pasase su fuerza y a pie persiguiera a los malhechores hasta dispersarlos en el monte, y a su vuelta se ocupaba de hacer pasar los caballos y seguir por la orilla derecha escoltando a dicho vapor, hasta que llegase a ciudad.

Dicho Sr. García contestó al mayor Heintzelman, que ya había mandado fuerza para guardar el orden del lado de México, y que para mayor seguridad iba a reforzarla, esperando que inmediatamente librase sus órdenes a la de los Estados Unidos de repasar el río, permaneciendo a la izquierda del Bravo. En atención a las buenas relaciones de amistad e inteligencia en el asunto, fuimos nombrados el Sr. alcalde 2º., don Miguel G. Cavazos y yo, para que condujéramos la nota en contestación, y mediante las explicaciones necesarias aseguramos que no se omitirían medios dar la seguridad debida, y que además se ocupaba de organizar una fuerza respetable, para en combinación perseguir a Cortina y a los que lo acompañan, hasta exterminarlos. Después de nuestra entrevista nos dijo el mayor Heintzelman, de asegurar al Gral. García que en aquel momento iba a mandar un correo al capitán Ford para volviese a este lado, y después contestaría su nota.

Todo lo que tengo el honor de comunicar a V. E. repitiéndole las seguridades de mi respeto y atención.

Dios y Libertad, Brownsville (Texas), febrero 5 de 1860.

M. Treviño

Es copia, Washington, febrero 18 de 1860

Matías Romero,
secretario

MATA TRABAJA CON ACTIVIDAD GESTIONANDO
EL EMPRÉSTITO

Legación mexicana en los Estados Unidos de América

Washington, febrero 19 de 1860

Número 28

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excmo. señor:

Se ha recibido en esta legación la nota de ese ministerio numero 14, fecha tres del actual y las instrucciones anexas del mismo día, en que V. E. se sirve comunicar que el Excmo. Presidente tuvo a bien autorizarme para negociar en este país la anticipación hasta de medio millón de pesos, por cuenta de los dos millones que el supremo gobierno debe percibir en virtud de las estipulaciones del tratado concluido el 15 de diciembre último, con los Estados Unidos.

He dado ya y continúo dando los pasos convenientes para negociar la expresada suma con la mayor brevedad y el menor gravamen posible, y del resultado de mis trabajos tendré la honra de dar cuenta a V. E. con la oportunidad debida.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

LOS GOBIERNOS DE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS
DECIDEN PROTEGER COMUNMENTE LA
FRONTERA QUE LOS DIVIDE

Washington, febrero 18 de 1860

A S. E. el Sr. Gral. Lewis Cass,
secretario de Estado de los Estados Unidos de América, etc.

El infrascrito, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Mexicana, tiene la honra de remitir a S. E. el Sr. Gral. Lewis Cass, secretario de Estado de los Estados Unidos de América, copia de una nota que ha recibido hoy del cónsul mexicano en Brownsville, relativa a los sucesos que en los primeros días del presente mes han tenido lugar en la frontera de México y los Estados Unidos.

S. E., el Gral. Cass, se servirá ver en dicha copia el estado de agitación que había en las márgenes del Bravo, agitación que está en el interés de ambas naciones hacer cesar para impedir cualquier motivo que pudiera perturbar la buena armonía y amistosas relaciones que felizmente existen entre los gobiernos de ambos países y que tanto empeño tienen en mantener y aún estrechar.

Aunque se han adoptado algunas medidas convenientes entre el gobierno de la República Mexicana y S. E., el Sr. Roberto M. McLane⁸, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del gobierno de los Estados Unidos cerca de aquel, para que las autoridades de ambos lados de la línea del Bravo puedan proceder de común acuerdo en la obra de pacificación de aquella parte del territorio de ambas repúblicas., como podría suceder que hubiese necesidad de adoptar algunas otras que se

⁸ Subrayado en el manuscrito.

considerasen más eficaces; el infrascrito, que está por su parte dispuesto a cooperar a todo lo que pueda concurrir a mantener la tranquilidad y las relaciones de amistad y buena vecindad entre los habitantes de la línea fronteriza, tendría el mayor placer en discutir y acordar con S. E.. el señor secretario de Estado, las disposiciones que puedan considerarse propias, si S. E. lo creyere conveniente.

El infrascrito aprovecha gustoso esta oportunidad para renovar a S. E., el Sr. Gral. Cass, las seguridades de su muy distinguida consideración y respeto.

José Marta Mata

Es copia. Washington, febrero 18 de 1860

Matías Romero,
secretario

SE PERMITE A LOS ESTADOUNIDENSES PASAR AL
TERRITORIO NACIONAL EN PERSECUCIÓN DE BANDIDOS

Washington, febrero 18 de 1860

Señor cónsul de la república en Brownsville.

Excmo. Señor:

La nota de usted número tres, fecha 5 del actual, me deja impuesto de los acontecimientos que han tenido lugar en la frontera del norte de la república.

En respuesta debo manifestar a usted que según he sabido, aunque de un modo extrajudicial, S. E. el Sr. Roberto M. McLane,⁹ enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en México, convino en Veracruz con el supremo gobierno, que se adoptarían ciertas medidas para que las autoridades de ambos lados de la frontera puedan proceder de común acuerdo en la obra de pacificación de aquella parte del territorio de las dos repúblicas, entre cuyas medidas se comprende la facultad de que las fuerzas americanas pasen al lado mexicano en persecución de los bandidos.

Como pudiera suceder que hubiese necesidad de adoptar otras medidas que fuesen más eficaces, hoy lo manifiesto así a S. E. el secretario de Estado de los Estados Unidos, agregándole que estoy dispuesto en convenir en lo que pueda contribuir al mantenimiento de la tranquilidad y buena armonía que existe entre los dos países y los habitantes de las línea fronteriza.

⁹ Subrayado en el manuscrito.

Eh vista de lo expuesto, recomiendo a usted haga cuanto pueda por calmar los ánimos de esos habitantes, manifestándoles, si llegan las fuerzas americanas a pasar el Bravo en persecución de Cortina, que no deben considerar ese paso como una violación del territorio nacional, puesto que antes de darlo han solicitado y obtenido el permiso correspondiente del supremo gobierno, cuyo permiso debe haber sido comunicado a las autoridades militares de la línea.

Renuevo a usted las seguridades de mi consideración.
Dios y Libertad.

José María Mata

Es copia, Washington, febrero 18 de 1860.

Matías Romero,
secretario

EL GENERAL ROSAS LANDA TOMA EL MANDO MILITAR EN OAXACA

Campo en el fortín de la Soledad, febrero 21 de 1860

Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez
Veracruz

Muy apreciable amigo:

El 13 del corriente llegué a este campo y, desde esa fecha, he procurado la reorganización y disciplina de las fuerzas que están a mis órdenes.

Nada particular ha ocurrido hasta ahora, si no es una escaramuza que el día 18 tuvieron mis soldados con los del enemigo, en la que éste perdió un teniente coronel, tuvo otros tres muertos y un número considerable de heridos.

Se me han incorporado las tropas de la Mixteca, aunque desarmadas en su mayor parte y sin ningunas municiones.

Hoy debe llegar a este campamento el coronel don Patricio Pisa, quien manda como 800 surianos y a quienes ha dispuesto proteger la entrada con 300 caballos, que tal vez en estos momentos se están batiendo con la caballería enemiga en el llano de Cuilapan.

Mucho le agradezco las noticias que me da respecto de las operaciones del centro y del interior de la república y, por ellas, veo que los constitucionalistas de por allá están sobre ciertas capitales como yo estoy sobre la de Oaxaca, las cuales tomaremos con un poco de organización, constancia y trabajo, pues están muy artilladas y retrincheradas. En cuanto a los auxilios que Cobos pueda prestar a Miramón, creo que serán ningunos, pues mi división lo tiene en jaque y su infantería no sale de sus fortificaciones. Si Veracruz, como usted me

dice, cuenta con 4,000 hombres útiles de guerra, es claro que el éxito de esa campaña no puede ser más que en favor de los constitucionalistas.

En fin, la prisión en Perote, de los generales de que me habla, me parece de muy buen agüero, pues que serán un botafuego el día menos pensado.

Por ahora no puedo decir a usted muchas cosas sobre la guerra, pero aguardo darle varias y favorables pasando algunos días.

Quedo de usted afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Vicente Rosas (Landa)

Posdata [PD.]- Estoy en la mayor congoja. Cuatro días van con hoy, que la división no tiene sueldo y desde luego se experimenta una deserción espantosa, tanto más grave cuanto que cada desertor se lleva cuatro paradas de cartuchos y, a este paso, el parque, que es escaso, desaparecerá. Ruego a usted que me auxilie con algunas sumas, en la inteligencia de que el sueldo -económico del estado, que es extremadamente corto-, importa \$744,00, sin incluir la sección Pisa, a quien he esperado en vano hace días, la que ha causado el retardo de las operaciones sobre la plaza y dado margen también a esta expectativa tan perjudicial.

Mis recuerdos a los señores secretarios del despacho, si usted tiene la bondad de presentárselos.

A última hora;

Acaba de entrar en el campo el señor Pisa; no sé cuál es el número de sus fuerzas, porque no me ha presentado las listas respectivas y sólo he notado que aunque trae buenas armas, éstas son de distintos calibres, lo cual no deja de ser malo. Estas fuerzas se han reunido, sin combate, pues aunque el enemigo estaba en el campo de Cuilapan, observando a los nuestros, no se atrevió a batirlos.

EL DEPARTAMENTO DE ESTADO INVITA A MATA A
CONFERENCIAR SOBRE LOS SUCECOS DE MATAMOROS

Washington, febrero 24 de 1860

Al Sr. José María Mata, etc.

Señor:

Tengo el honor de acusar recibo de la nota de usted de 18 del corriente, relativa a los sucesos que han ocurrido en la frontera de los Estados Unidos y México, con motivo de los cuales propone usted tener una entrevista conmigo a fin de convenir las medidas que puedan, conducir al restablecimiento de la paz en aquel lugar y a la mejor conservación de las relaciones de amistad y buena vecindad entre los habitantes de nuestros respectivos países.

Apreciando debidamente las ventajas de la cooperación y armonía entre nuestros respectivos gobiernos para la consecución del objeto propuesto, tendré el gusto de conferenciar con usted sobre dicho asunto, cuando usted guste pasar a este departamento.

Aprovecho esta ocasión para renovar a usted, señor, las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Lewis Cass

Es copia, Washington, febrero 25 de 1860

Matías Romero,
secretario

LOS SERRANOS DE IXTLAN SON POCO SUFRIDOS

Campo en el fortín de la Soledad, febrero 25 de 1860

Excmo. Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez

Mi muy querido amigo y señor:

He tenido el gusto de recibir la apreciable carta de usted de 18 del corriente, quedando impuesto con mucha satisfacción del cambio que se me hace de armamento y municiones por conducto del Sr. Terán. Ya he dado orden que estos efectos de guerra se queden en Ixtlán, pues como no se me dan hombres para el aumento de esta división, me son por lo pronto innecesarios; sin embargo, tengo esperanza de que el señor gobernador, ahora que viene a este campamento, arregle lo relativo a reemplazos, de una manera satisfactoria.

La absoluta escasez de dinero en que me encuentro hace ocho días, ha causado una deserción escandalosa, muy principalmente entre los serranos que parecen muy poco o nada sufridos. Ya me ocupo en remplazar la fuerza por un medio a propósito, pues el mal en sí es irremediable y es necesario hacer algo nuevo.

El enemigo sigue encerrado en sus fortificaciones que pueden competir con las de esa plaza, pues sus parapetos son sumamente altos y gruesos, sus fosos anchos y sembrados de estacas agudas; los edificios están parapetados y, en suma, la ciudad está convertida en un castillo. La guarnición no puede exceder de 1,500 hombres veinte piezas de artillería y un parque considerable; en consecuencia, la situación es de expectativa, pues yo, desconfiando de que los serranos me hagan quedar mal en un asalto, quiero que el enemigo venga a mis posiciones y él quiere que yo vaya a las suyas, lo cual al fin tendrá que suceder, pues me mortifica la

inacción en que me encuentro, la inclemencia que hace sufrir mucho a las tropas y, finalmente, temo que nos llueva y se desarrolle entre nosotros alguna enfermedad.

Mucho celebro que Veracruz esté en perfecto estado de defensa y Dios quiera que en el ataque que va a sufrir, pueda conquistarse la paz que es tan necesaria.

Por un extraordinario, que el enemigo hizo caer en mis manos, supe que venía Negreta en auxilio de Oaxaca, pero los documentos eran falsos; el inventor de la estratagema lo es don Miguel Piña, comandante principal de Tehuacan.

Mucho siento que algunos militares de los que sirven en esa plaza estuvieran conspirando en favor del enemigo, pues es siempre sensible tener que castigar a los culpables.

Sin otro asunto termino la presente, deseándole buena salud y felicidad en todo, como su adicto y respetuoso amigo q. b. s. m.

Vicente Rosas (Landa)

CORDIALMENTE DISCUTEN MATA Y CASS LOS
INCIDENTES FRONTERIZOS.

Legación mexicana en los Estados Unidos de América

Washington, febrero 25 de 1860

Número 31

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excmo. señor:

Tengo la honra de acompañar a V. E. copia de la nota que con fecha de ayer me dirigió el honorable Lewis Casa, secretario de Estado de los Estados Unidos de América, contestándome la que le pase el día 18 del actual sobre los sucesos ocurridos en la frontera de ambos países, y de la cual remití copia a V. E. con la nota de esta legación, número 26, de la fecha ya citada.

Al tiempo mismo de recibir la nota del departamento de Estado, vi en los periódicos de este país la noticia de dos hechos que, aunque no sean ciertos en todos sus detalles, no podían menos que aumentar la exaltación que hay ya en la frontera. Estos hechos son: 1º.- que los voluntarios americanos que pasaron a la frontera mexicana a las ordenes del capitán Ford, incendiaron un rancho en el territorio mexicano; y 2º.- que el Gral. Samuel Houston, gobernador del estado de Texas, se ha puesto en camino con fuerza armada para invadir a México.

Conociendo que la manera de evitar que sigan indisponiéndose los ánimos en la frontera, es hacer que el gobierno de los Estados Unidos retire a los voluntarios y mantenga solamente tropa reglada en la línea

fronteriza, porque sujetándose ésta a la disciplina no cometerá los excesos que aquellos, fui hoy a ver al señor secretario de Estado con objeto de solicitar la orden para el retiro de los voluntarios: S. E. se manifestó persuadido de mis razones y me dijo que como ese negocio es del resorte del secretario de Guerra, le parecía conveniente, en ahorro de trámites y moratorias, que me acercara yo a dicho señor y le manifestara en lo confidencial mi juicio y mis deseos.

Acto continuo pase al departamento de Guerra y habiendo hecho la exposición al honorable J. B. Floyd, secretario del ramo, este señor recibió también de buena manera mis indicaciones y me dijo que daría la orden para el retiro de los voluntarios tan luego como llegaran a río Grande las tropas de línea que deben expedicionar contra Cortina y que irán mandadas por el coronel Lee, persona muy recomendable en concepto del mismo señor secretario.

Enseguida me refirió S. E. que de Chihuahua pidieron auxilio a las fuerzas americanas estacionadas en el fuerte inmediato a Paso del Norte, para proteger las vidas y propiedades americanas contra la invasión de unos forajidos que, con el nombre de reaccionarios, amagaban a aquella ciudad, después de haber obtenido un triunfo contra las fuerzas constitucionales que salieron a batirlos y cuyos bandidos, además de cometer toda clase de crímenes, manifestaban un odio especial contra los ciudadanos americanos.

Habiendo preguntado al honorable Sr. Floyd cuál es la resolución que ha tomado sobre ese asunto, me dijo que había dado orden a la expresada fuerza para que, sin faltar en nada a las leyes mexicanas, conceda la protección más eficaz que sea posible a los ciudadanos americanos y que no podía mandar que en éste y los demás casos semejantes que puedan ocurrir, las fuerzas americanas pasen al territorio mexicano, porque carecía de facultades para ello y porque temía que tal paso trastornaría la paz de la frontera, siendo considerado por los ciudadanos mexicanos como una violación del territorio de México y produjera resultados opuestos a los que se buscaban. Yo le indiqué entonces que, en mi opinión, si las fuerzas americanas iban llamadas por las autoridades legítimas de México, no se alteraría la paz de la frontera,

porque serían bien recibidas por el pueblo mexicano a quien iban a proteger, como fueron bien recibidas en Brownsville las fuerzas mexicanas cuando, por el llamado de las autoridades americanas, ocurrieron a defender la ciudad contra las agresiones de Cortina. Le dije también que, como entonces México había auxiliado eficazmente a los Estados Unidos contra las incursiones de un bandido, así me parecía que los Estados Unidos podían auxiliar a México contra los merodeadores, que azuelan su territorio, siempre que el auxilio sea solicitado por las autoridades mexicanas, en lo cual no hacían aquellos más que corresponder a los buenos oficios que tan recientemente han recibido de México. Le dije, por último, que si resultaban algunas hostilidades porque las fuerzas americanas expedicionarán en territorio mexicano, éstas serían de parte de los bandidos solamente y el Congreso de este país no podría inculpar a la administración de haber faltado a la neutralidad que debe guardar, porque el auxilio sería un socorro humanitario concedido no sólo en beneficio de los ciudadanos mexicanos, sino también en el de los americanos y que por ese motivo el gobierno tendría en su favor la opinión de todo el pueblo de los Estados Unidos.

Después de esto, el honorable Sr. Floyd pareció convencido de mi razonamiento y me dijo que, ratificado el tratado pendiente entre México y los Estados Unidos, estos puntos se arreglarían muy fácilmente, a lo que yo le contesté que aun en el caso de que desgraciadamente no se aprobara aquél, la situación actual de la frontera es tan delicada, que era necesario celebrar un arreglo sobre dichos puntos, porque, de lo contrario, sería muy difícil conservar la paz y buena armonía entre ambos países.

Al comunicar a V. E. lo expuesto para su conocimiento y el del Excmo. señor Presidente, me es grato reproducirle las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

EL GOBIERNO DECLARA PIRATAS A LAS NAVES QUE
COMANDA MARIN

República Mexicana
Secretaría de Estado y del despacho
de Guerra y Marina

Circular

Teniendo noticia el Excmo. señor Presidente constitucional interino de que el ex jefe de escuadra don Tomás Marín está armando en el puerto de La Habana una escuadrilla con el objeto de hostilizar la que la nación tiene en el seno mexicano y conducir auxilios al bando rebelde, cooperando de este modo a destruir las instituciones de la república: teniendo además presente que tanto el expresado Marín como los otros que en calidad de oficiales tripulan aquella conservado ilegalmente la patente de sus empleados, por haber sido dados de baja en la armada nacional con arreglo a las leyes vigentes, como desertores a país extranjero; y considerando, por último, que los buques que forman la escuadrilla de que se trata, cualquiera que sea la bandera con que pretendan cubrirse, no pueden ni deben ser reconocidos como legalmente autorizados para la navegación. S. E. se ha servido declarar que dichos buques deben ser considerados y tratados como piratas por los buques nacionales y por los de las naciones amigas, salvándose desde ahora y para siempre a la nación mexicana de toda responsabilidad por los daños que causen aquellos que traigan el pabellón de la república.

Dios y Libertad, Heroica Veracruz, febrero 25 de 1860.

(José Gil) Partearroyo

EL MINISTRO MEXICANO RECLAMA AL DEPARTAMENTO
DE ESTADO EL PEQUEÑO ADEUDO

Washington, febrero 11 de 1860

A S. E. el Sr. Gral. Lewis Cass,
secretario de Estado de los Estados Unidos de América, etc.

El infrascrito, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Mexicana, tiene la honra de dirigirse a S. E. el Sr. Gral. Lewis Cass, secretario de Estado de los Estados Unidos de América, manifestarle que informes que tienen el carácter de fidedignos, tienden a demostrar que en la cuenta que se abrió a México en el departamento de Marina, en el libro de contribuciones militares, aparece un saldo en favor de aquél por una pequeña suma de tres a cuatro mil pesos y la cual debe ser pagada al gobierno de México, con arreglo a lo estipulado en la cláusula final del artículo 3º. del tratado de Guadalupe Hidalgo.

Como el único medio de determinar si la noticia recibida tiene la debida exactitud, es el informe oficial del departamento en que se ha seguido la cuenta, el infrascrito, suplica a S. E., el Sr. Gral. Cass, se digne mandar recabar ese informe, para, que en el caso de resultar cierto se pueda obtener el pago de la suma que aparezca adeudarse al gobierno de México.

El infrascrito aprovecha esta oportunidad para reproducir a S. E., el Sr. Gral. Cass, las seguridades de su muy distinguida consideración y particular respeto.

José María Mata

Es copia. Washington, febrero 26 de 1860

Matías Romero, secretario

LOS ESTADOS UNIDOS ADEUDAN UNA PEQUEÑA
CANTIDAD A MEXICO

Legación mexicana en los Estados Unidos de América.

Washington, febrero 26 de 1860

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excmo. señor:

Hace tiempo que un abogado de Nueva York me ofreció descubrirme una deuda que existía en este país en favor del gobierno de México, que me comprometiera yo a cederle la tercera parte de la cantidad que se cobrara.

Creyendo que fuese una suma de consideración y que, por lo mismo, el quebranto fuera muy considerable, me rehusé a aceptar las proposiciones que se me hicieron, suponiendo también que sería fácil saber por otro conducto el origen de tal deuda.

Después se me manifestó que la cantidad era muy corta y que México no llegaría a saber fácilmente que se le debía, si no consentía en ceder la tercera parte al que se la descubriera. Como esta manifestación se me hizo en los momentos en que la falta absoluta de recursos me obligaba a salir de esta ciudad, precisamente cuando mi presencia en ella era más necesaria por estar pendiente la ratificación del tratado concluido últimamente entre México y los Estados Unidos y, como consideré que ese auxilio que se me dijo sería obtenido en el momento mismo que se pidiera, me vería yo en la posibilidad de permanecer en Washington dos o tres meses más, tiempo que consideraba suficiente para conseguir la ratificación del tratado, acepté sin vacilar, urgido por las circunstancias,

la proposición que antes había rehusado; pero poniendo como condición expresa que la cantidad que debiera percibirse no excedería de 4,000 pesos y celebré, con fecha 11 del actual, el contrato de que tengo la honra de acompañar a V. E. copia bajo el número uno.

En virtud de ese convenio, Mr. Pember me dio unos apuntes, de los que remito copias marcadas con los números 2 y 3, y de los cuales el primero demuestra el origen de la deuda, y el segundo es copia de la cláusula final del artículo 3º del tratado de Guadalupe, en que se funda el derecho que tiene México para cobrar tal cantidad.

Con esos antecedentes dirigí, el mismo día 11, a S. E. el Sr. Gral. Cass, secretario de Estado de los Estados Unidos, la nota que remito a V. E., en copia bajo el número cuatro, solicitando el pago de dicha suma, si resultaba que realmente se debía al gobierno de México.

Como se me aseguró que esta cantidad se pagaría dos o tres días después que se reclamara, me pareció conveniente dar cuenta a V. E. de lo ocurrido cuando el departamento de Estado me dijera si resultaba no cierta la deuda; pero como hasta ahora no he recibido ninguna contestación, me apresuro a poner lo expuesto en el conocimiento de V. E., para que se sirva elevarlo al del Excmo. señor Presidente, manifestando a S. E. que si el supremo gobierno no cree equitativo ceder la cantidad que ofrecí, estoy dispuesto a que se pague por mi cuenta, cargándola a los alcances que tengo contra el erario público.

Después se me ha dicho, por el mismo Sr. Pember, que, según su compromiso, se ocupa en agitar el pronto despacho del asunto; que tomados los informes correspondientes de los departamentos de Marina y del Tesoro, ha resultado cierta la deuda, pero que sólo es de dos mil y pico de pesos.

Reproduzco a V. E. con este motivo las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

CONVENIO CON UN ABOGADO MUY LISTO

Memorándum de un convenio hecho el 11 de febrero de 1880, entre S. E. el Sr. don José María Mata, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República de México en los Estados Unidos de América, por una parte, y Thomas Pember, abogado de la ciudad de Nueva York, por otra; a saber:

Que por cuanto que el dicho Pember ha ofrecido descubrir al referido Sr. Mata la existencia de cierta deuda que los Estados Unidos tienen con la República de México y auxiliarlo en el recobro y percepción de la misma, bajo la condición de que él, el dicho Pember, recibirá por sus servicios una suma igual a la tercera parte de la cantidad así recobrada, que le será pagada solamente después de recobrada y recibida aquélla.

Por lo mismo, el dicho Sr. Mata, por el presente y como agente debidamente acreditado de la referida República de México, acepta y conviene en la dicha proposición, sujeta a los términos y condiciones antes expresados, debiendo entenderse que la deuda aquí referida, como debida a México, no excede de la suma de \$4,000.00, poco más o menos.

Firmado en la ciudad de Washington, en la fecha arriba citada. Por duplicado.

Thomas Pember

Es traducción fiel, que certifico. Washington, febrero 26 de 1860.

Matías Romero,
secretario

MEMORANDUM DEL HÁBIL ABOGADO

Una corta suma de dinero, como de 3,000 a 4,000 pesos, se debe a México, con arreglo a la última cláusula del artículo 3º. del tratado de Guadalupe Hidalgo¹⁰ -1848-, y es el producto de contribuciones militares recibidas por los colectores nombrados por la autoridad naval después de la ratificación del tratado. Este dinero, según los términos del tratado, debía haber sido pagado a las autoridades mexicanas en la ciudad de México, dentro de tres meses después de la ratificación. No se supo, sin embargo, por mucho tiempo después, que se debiese alguna suma por esta cuenta, por la manera irregular con que se llevaban las de los negocios de marina. Se abrió una cuenta a México en el departamento de Marina, en el libro de contribuciones militares, y los saldos que, al examinarse las cuentas se encontraron a favor de México, se han colocado a su crédito y es de desear se averigüe cuál es la suma exacta, a fin de que el ministro mexicano en Washington pueda reclamarla del gobierno de los Estados Unidos.

Es traducción fiel que certifico, Washington, febrero 26 de 1860

Matías Romero,
secretario

¹⁰ Se llevará además una cuenta fiel y exacta que demuestre la suma total de todos los derechos de importación y exportación, colectados en dichas aduanas o en cualquiera otra parte de México, por autoridad de los Estados Unidos, desde el día de la ratificación de este tratado por el gobierno de la República Mexicana; y también se llevará una cuenta del costo del cobro y la suma total; deducido el costo del cobro, se entregará al gobierno mexicano en la ciudad de México, dentro de tres meses después del canje de las ratificaciones.

NO SE ACEPTA LA RENUNCIA DE MATA: ES NECESARIA
SU COOPERACIÓN

(Palacio Nacional, Heroica Veracruz), febrero 27 de 1860

Número 26

Al ministro mexicano en Washington

Excmo. señor:

He dado cuenta al Excmo. señor Presidente de la nota de V. E. número nueve, fecha 20 del próximo pasado enero en que se sirve renunciar el cargo de ministro plenipotenciario de la República en los Estados Unidos [EE. UU.], con motivo de la absoluta falta de recursos para subsistir en la legación: y S. E. ha tenido a bien prevenirme diga yo a V. E., como tengo la honra de hacerlo, que no puede aceptar la expresada renuncia y con menos razón hoy en que las circunstancias demandan más que nunca la cooperación de V. E. y todo su celo y actividad para el feliz término de los negocios pendientes entre ambas repúblicas.

Con este fin se procurará eficazmente enviar a V. E. todos los recursos posibles y hoy mismo se dan órdenes al ministerio de Hacienda para que a pesar de la penuria del erario, atienda al pago de los honorarios de V. E. con la mayor cantidad posible y se remita por el conducto más inmediato.

Al cumplir con gusto el acuerdo de S. E. el Presidente, me es muy grato reiterar a V. E. mi aprecio y consideración.

(Santos) Degollado

EL PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA
REPÚBLICA, A LOS DEFENSORES
DE VERACRUZ

Soldados:

Se acerca el momento en que vais a dar nuevas pruebas de vuestro valor y patriotismo. Los que traicionando a sus juramentos se rebelaron contra la suprema autoridad de la república; los que destruyeron la ley fundamental de la nación para disponer a su arbitrio de la hacienda, del honor y de la vida de los hombres; los que para perpetuar los abusos criados por el despotismo virreinal han humillado el nombre mexicano, solicitando del gobierno español el auxilio que les niega la opinión nacional; los que durante dos años han empobrecido y ensangrentado a la república despojando de sus propiedades a personas indefensas y asesinando a prisioneros inermes, a jóvenes inocentes y aun a médicos que prodigaban auxilios a los heridos; en fin, los que hasta aquí han vencido por la traición o por la superioridad de sus armas, son los que hoy vienen a provocar vuestro coraje. Audaces y orgullosos creen que su presencia bastará para intimidaros, o que su oro y sus promesas falaces os decidirán a abandonar vuestras banderas. ¡Miserables! Aún no conocen al soldado republicano. Pronto tendrán el desengaño. Pronto lea demostraréis que en las filas de los libres no hay cobardes ni traidores, porque vosotros no sois ciegos instrumentos de la tiranía, sino ciudadanos ilustrados que conocéis vuestros derechos y que sentís latir en vuestro corazón el amor santo de la patria. Sí, mis amigos, vosotros sabéis que el gobierno a quien obedecéis no es el gobierno de los motines y de las facciones, sino un gobierno legalmente establecido por la libre voluntad de los pueblos, que defendéis la ley y no el capricho de ningún hombre, los intereses de la sociedad y no los goces de las clases que viven de la sangre y del sudor del pueblo y que peleáis por la libertad de vuestra patria, por el bien de la humanidad, por el honor de vuestras

esposas, por el porvenir de vuestros hijos: objetos sagrados que valen más para vosotros que todo el oro de los tiranos.

Guardias nacionales: pues que habéis abandonado a vuestras familias y vuestros intereses para empuñar las armas en defensa de la sociedad, preparaos a la lid. Y para que vuestros sacrificios no sean estériles en el combate, obedeced la voz de vuestros jefes y guardad la más estricta subordinación.

Veteranos: vosotros que habéis dado el ejemplo de lealtad, de sufrimiento y de valor en la presente lucha iniciada por la traición y por el fanatismo, haced vuestro deber como siempre, y vosotros y vuestros camaradas que abjurando sus errores reconozcan al gobierno constitucional, seréis en lo sucesivo el modelo y el orgullo del ejército de la república, seréis los hijos predilectos de la patria y los natos defensores de su independencia y libertad.

Valientes defensores de la heroica Veracruz: aprestaos al combate y pronto os cubriréis de gloria inmarcesible, recibiendo las bendiciones de vuestros compatriotas y las recompensas debidas a vuestros altos hechos. Sed inexorables ante los que os ataquen; pero sed humanos con los vencidos, porque son vuestros hermanos. Recibid a los que de buena fe abracen vuestra causa deponiendo su actitud hostil; pero repeled con vuestras armas a cualquiera que se atreva a proponeros una transacción vergonzosa: el sacrificio de la Constitución y de la Reforma que la nación sostiene y que vosotros habéis jurado defender.

El gobierno que tiene fe en la justicia de vuestra causa, que tiene confianza en vuestra decisión y lealtad, trabajará sin descanso para auxiliar vuestros esfuerzos y no permitirá que ellos se nulifiquen sacrificando la bandera constitucional que la ley puso en sus manos y que los pueblos sostienen con sangre.

Soldados: ¡A las armas! ¡Viva la independencia! ¡Viva la libertad! ¡Vívale la Constitución de 1857! ¡Viva la Reforma!

Heroica Veracruz, febrero 28 de 1860

Benito Juárez

MARÍN SE ABASTECE EN CUBA

Washington, febrero 28 de 1860

Número 33

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excmo. señor:

En contestación a la nota de V. E. número 17, fecha nueve del actual, en que se sirve recomendarme que ponga todos los medios posibles para impedir que don Tomás Marín consiga en este país los pertrechos de guerra que, según informes que tiene el supremo gobierno, ha venido a buscar aquí comisionado por la reacción, para hostilizar a Veracruz, tengo la honra de manifestar a V. E. que he sabido por un conducto fidedigno que no es a este país sino a la isla de Cuba a donde fue Marín a solicitar dichos auxilios y que había conseguido ya un vapor de 400 toneladas y estaba contratando otros buques con objeto de abanderarlos y atacar a esa plaza en combinación con el ataque que intenta dar el faccioso don Miguel Miramón.

Un oficial de la marina americana me ha ofrecido que si se le da un vapor armado en guerra de la suficiente potencia se compromete a capturar a Marín y todos sus buques. Como esto exige gastos de consideración y yo carezco de instrucciones sobre el particular no he querido, a pesar de la gravedad del caso, aceptar esas proposiciones y me he limitado a decir al oficial que me las haga por escrito para transmitir las al supremo gobierno.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

RELIGIOSAMENTE LOS ESTADOS UNIDOS PAGÁN
EL ADEUDO

Legación mexicana en los Estados Unidos de América

Washington, febrero 29 de 1860

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excmo. señor:

Tengo la honra de poner en conocimiento de V. E. que hoy he recibido en libranzas del departamento del Tesoro, sobre Nueva York, la suma de \$2,710, que después de hecha la liquidación correspondiente apareció deberse a México por el gobierno de los Estados Unidos y que ha sido pagada en virtud de la estipulación final del artículo 3º del tratado de Guadalupe Hidalgo y de la reclamación que hice con ese objeto, según informé a V. E. en mi nota número 32, fecha 26 del que hoy finaliza.

De esta suma que he negociado aquí, he tenido que dar la tercera parte -\$ 903.33- a Mr. Thomas Pember, abogado que descubrió la deuda y agitó su liquidación y pago, de conformidad con el compromiso que celebré con él el día 11 del actual y del que tuve la honra de incluir a V. E. copia.

Los \$1,806.87 los he distribuido de la manera siguiente: he tomado para mí un mes de sueldo -\$1,000- he pagado, también, un mes al secretario de esta legación -\$250-, y el resto de \$556.07 lo he aplicado en abono de la cantidad que se me debe por gastos de oficio de la legación, que he estado erogando de mi peculio, por no haber recibido para ellos ni un centavo desde que vine a este país.

Adjuntos encontrará V. E. los recibos originales que justifican la expresada distribución y que remito para que obren en la jefatura de Hacienda de ese Estado los efectos correspondientes.

Si por haber carecido de autorización especial para hacer el arreglo de que queda hecho mención, o porque al supremo gobierno pareciese excesiva la cantidad que he pagado a Mr. Pember por sus agencias en este negocio, no se dignase aprobarlo, estoy dispuesto, según manifesté a V. E. en mi nota citada, a que una parte de dicha suma a toda ella, se cargue a los alcances que tengo contra el erario publico, en la proporción correspondiente, bajo el concepto de que al dar al secretario de esta legación el mes de sueldo de ese dinero, ha sido en la inteligencia de que si el supremo gobierno no aprueba aquel gasto, lo suframos a prorrata en la proporción que a cada uno le corresponde.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

MATA MANIFIESTA SU MOLESTIA PORQUE SE LE RETIRA
LA AUTORIZACIÓN PARA NEGOCIAR EL EMPRÉSTITO

Legación mexicana en los Estados Unidos de América

Washington, marzo 2 de 1860

Número 38

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excmo. señor:

Cuando recibí la nota de V. E. número 193 fecha 9 de febrero próximo pasado en que se sirve trasladarme la que en el mismo día le dirigió el Excmo. señor ministro de Hacienda, comunicándole la resolución del Excmo. señor Presidente para que se me retire la autorización que me había concedido S. E. para negociar en este país hasta la suma de \$500,000 por cuenta de los \$2,000,000 que el supremo gobierno debe recibir en virtud del tratado de 14 de diciembre ultimo, tenía pendiente un contrato con los señores [Sres.] Duncan y Sherman, banqueros de Nueva York, cuya conclusión había dilatado de intento, en espera de (que) fueran mayores las probabilidades de la ratificación del tratado, a fin de conseguir también la anticipación con condiciones menos gravosas para la república. Como la base de este negocio no puede ser otra que la de recibir el dinero después de la aprobación del tratado, nada se perdía en tiempo con esa dilación y se ganaba mucho en las condiciones con que se obtuviera el anticipo.

En ese estado y cuando el aspecto de la negociación era más favorable, recibí la citada nota de V. E. y como no había cerrado el contrato, tuve que cortar aquélla, sin poder dar más razón para proceder así, que la de carecer ya de facultades para terminarla.

Muy a mi pesar y solamente por cumplir como debo con las órdenes del supremo gobierno, corté de una manera tan intempestiva una negociación cuyo resultado debía ser el más favorable posible para la república y que yo no podía suspender sin dejar comprometida mi reputación de particular y de hombre público, supuesto que es fácil creer que mi gobierno me ha retirado la expresada autorización, porque no tiene ya la confianza necesaria en mi probidad y en el amor que le profeso a mi país.

Después del recibo de la nota de V. E. que estoy contestando, se me hicieron nuevas proposiciones por otros banqueros, entre los que había la condición expresa de que ellos se comprometían a garantizar la aprobación del tratado; pero les dije que nada podía aceptar por carecer de facultades para ello.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad

José María Mata

MIRAMÓN CONTESTA AL MEDIADOR BRITÁNICO

Medellín, marzo 2 de 1860

Sr. capitán W. Cornwallis Aldham,
comandante de las fuerzas navales de su majestad británica
en el Golfo de México,
Sacrificios

He meditado detenidamente sobre el asunto de que se sirvió V. S. hablarme en nuestra conferencia de ayer, y sobre el contenido de la nota fecha 26 de enero último dirigida por *lord* John Russell al Sr. George B. Mathews, encargado de negocios de su majestad británica cerca del gobierno de México, para que la leyese y entregase en copia al ministro de Relaciones Exteriores de éste.

Con profundo sentimiento veo los acontecimiento desgraciados que se presentan en el país a causa de la guerra civil y de los trastornos consiguientes, y más cuando ofenden a las personas o a los intereses de los súbditos de las naciones amigas, a quienes el gobierno que represento desearía proporcionar la más amplia garantía y seguridad. Pero con no menos pena veo que los esfuerzos de mi gobierno para impedir o reparar esos males hasta donde se lo permiten las dificultades inmensas que constantemente le presenta en su marcha la situación lamentable de la república, no hayan bastado para demostrar al gobierno de su majestad británica su ánimo firme de respetar los tratados y el derecho internacional y de ajustarse en todo caso a los principios de moralidad y justicia.

Estimo, sin embargo, altamente y agradezco cordialmente los benévolos sentimientos del gobierno de su majestad en favor de México, sus votos porque se restablezca la paz en la república, y sus generosos

esfuerzos para afianzarla, basados en la opinión que tiene de que la República Mexicana no es incapaz de constituirse y gobernarse por sí misma.

Conforme con el gobierno de su majestad creo y he creído desde mucho tiempo atrás, que la guerra civil en México no puede concluirse por la fuerza de las armas; que es indispensable abrir un camino para la conciliación de todos los mexicanos, y para entender la voluntad nacional sobre la forma de gobierno o el régimen que haya de adoptarse en el país. Me lisonjeo de haber observado una política encaminada a este fin, y no dudo asegurar a V. S. que sea cual fuere el éxito de las operaciones sobre la plaza de Veracruz, y sea cual fuere el curso de los sucesos, las medidas que adopte mi gobierno serán más pronunciadas en este sentido. Pero no debo rehusar los buenos oficios que el gobierno de su majestad ofrece para traer a buena inteligencia a los partidos beligerantes.

Me es grato, pues, asegurar a V. S. mi buena voluntad para aceptar las indicaciones del gobierno de su majestad; pero el ajuste mismo de un armisticio cuando las operaciones de la guerra se verifican en un terreno tan extenso y que presenta circunstancias tan variadas, supone la determinación de condiciones que no pueden hacerse instantáneamente, ni sin ciertas noticias de que aquí carezco. Por otra parte, suspender las hostilidades, con sólo la perspectiva de la celebración de un armisticio, durante el cual pueda conquistarse la paz, no es posible cuando las principales operaciones militares se verifican sobre una plaza importante, que sólo puede atacarse en una estación determinada que está ya al pasar. Entonces no puedo hacer por ahora más, que asegurar a V. S. que formularé las proposiciones que me parezcan más racionales para arreglar un armisticio general de una manera verdaderamente benéfica para la nación y que las comunicaré al gobierno de Veracruz por los medios que el gobierno de su majestad se sirva proponer, caso de que dicho gobierno de Veracruz no presente algunas.

Entretanto y deseoso de poner término lo más pronto posible al derramamiento de la sangre de mis conciudadanos, yo presentaría al gobierno del Sr. Juárez, si creyera que fuesen aceptadas, las proposiciones siguientes:

1ª.- Se entablarán entre el gobierno que represento y el de Veracruz, dónde y en la forma que se convenga, relaciones para arreglar un armisticio general entre las fuerzas de ambos partidos que operan en toda la república, para convenir durante dicho armisticio la manera de restablecer la paz en la república.

2ª.- Se instará para que intervengan en estas relaciones, como mediadores amigables, a los representantes de las grandes potencias; Inglaterra, Francia, España, Prusia y la república de los Estados Unidos de América.

3ª.- Ajustadas las condiciones y ratificado por ambos gobiernos el convenio relativo, suspenderán las hostilidades las fuerzas beligerantes en toda la república. Desde luego las suspenderá sobre la plaza de Veracruz el gobierno que represento.

4ª.- Ninguno de los dos gobiernos que imperan en el país podrá concluir tratado alguno con las potencias extrañas, ni ratificar los que haya celebrado, sin la intervención y consentimiento del otro. Este principio no comprende los tratados cuya ratificación se haya comunicado ya oficialmente al gobierno con el que se hayan concluido, ni los que no se hayan sujetado a las formalidades prescritas por las leyes que reconoce el que por parte de México los haya ajustado.

5ª.- El pago de derechos que causan los buques al descargar en Veracruz, si el gobierno que represento determina su apertura, se verificará conforme a las prevenciones del arancel, entregándose la parte que deba pagarse, en México, precisamente en la tesorería general de la nación, existente en dicha ciudad, o en letras giradas a favor de los ministros encargados de aquella oficina.

6ª.- Una asamblea compuesta de los funcionarios que hayan desempeñado en la república los puestos públicos de alta jerarquía, desde el año de 1822 hasta el de 1853, elegirá Presidente provisional de la república, fijará las bases que deba observar la administración provisional, y quedará encargada de formar la Constitución, la cual no deberá regir hasta que sea aprobada por la mayoría de los ciudadanos mexicanos.

V. S. comprenderá, señor capitán, las razones en que se fundan la equidad y la conveniencia de las proposiciones indicadas. V. S. comprenderá cuál es el espíritu que domina en el gobierno que represento.

Soy de V. S. señor capitán, con la mayor consideración su más obediente servidor.

Miguel Miramón

EL CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS EN VERACRUZ,
ESTORBA AL GOBIERNO CONSTITUCIONAL

Excmo. señor ministro de Relaciones

Excmo. señor:

Con fecha 31 de octubre del año próximo pasado, se contrató por el Excmo. señor ministro de Hacienda el vapor americano *Ware*, que se puso a disposición del de mi cargo y desde que llegó a este puerto hasta el día 29 del mes pasado, ha sido empleado en el transporte de tropas, artillería, remolque de lanchas de guerra y otros servicios semejantes, siendo uno de ellos el haberme conducido al puerto de Alvarado cuando fui a practicar en él un reconocimiento acompañado de algunos generales y jefes de mi estado mayor, sin que en ningún caso se hubiera presentado obstáculo alguno, ni por parte de la legación de los Estados Unidos de América ni por la de los comandantes de la estación de la marina de guerra del mismo país, fondeada en esta bahía.

Posteriormente y con el propio objeto, se contrató el vapor americano *Indianola* que asimismo fue puesto a disposición de este ministerio el 27 del mismo febrero, y habiendo determinado que ambos vapores marchasen al puerto de Alvarado para conducir a él algunas fuerzas que debían remplazar a las que el mismo vapor *Ware* acababa de transportar de aquel puerto a éste, el Sr. cónsul de los Estados Unidos de América, Mr. R. B. J. Twyman, poniéndose en relación con las tripulaciones de los expresados vapores, haciéndoles entender el errado concepto de que los transportes que habían verificado eran contrabando y que de continuarlos, quedarían fuera de la protección de su bandera, con otras muchas especies del propio género, lográndolos predisponer hasta el grado de negarse a salir cuando fue necesario emplearlos, dando todo

por resultado que el enemigo hubiera ocupado el predicho puerto de Alvarado sin oposición alguna y que fracasase una de las operaciones militares de la mayor importancia y en el éxito de la cual se tenía muy fundada esperanza. Al ingerirse gratuitamente en este negocio el señor cónsul de los Estados Unidos de América que, como todos los de su clase no es más que un simple agente comercial y con especialidad en los lugares donde residen las legaciones, ha traspasado de una manera notable los límites de sus atribuciones, facultades y derechos, se ha opuesto abiertamente a las disposiciones del gobierno general reconocido por su nación y ha comprometido los resultados de una campaña de la más grande importancia, todo lo que, unido a los malos antecedentes que hay respecto de su conducta y de la manera equívoca y desusada con que autorizó la firma del capitán de este puerto, en el certificado de contrato que se celebró con el repetido vapor Indianola, me obligan a dirigirme a V. E. para que en obsequio del servicio nacional, se sirva recabar del Excmo. señor Presidente el acuerdo respectivo para que se retire al repetido Sr. cónsul de los Estados Unidos de Norteamérica, Mr. E. B. J. Twyman, el *exequátur*, con arreglo al artículo 22 de la ley de la materia, por ser nocivo a la causa de la libertad y como una exigencia de la concordia y buena armonía que debe existir entre el gobierno de los Estados Unidos de América y el de México.

Dios y Libertad, Veracruz, marzo 4 de 1860

(José Gil) Partearroyo

Es copia que certifico

Heroica Veracruz, marzo 6 de 1860

Juan de Dios Arias,
oficial mayor interino

EL CAPITÁN ALDHÁM TRANSMITE AL GOBIERNO
CONSTITUCIONAL LA PROPUESTA DE MIRAMÓN

Buque de guerra de su majestad británica *Valorous*
Veracruz, marzo 5 de 1860

A S. E. el Sr. Degollado,
ministro de Negocios Extranjeros

Señor:

Habiendo el 29 último recibido un despacho del gobierno de su majestad británica, fecha 26 de enero, incluyendo una nota del honorable *lord* John Russell, secretario de Estado de su majestad y de Negocios Extranjeros, con instrucciones para leerla al ministro de Negocios Extranjeros del gobierno del Sr. Juárez, dejándole copia de la misma: que dicha nota se refiere al desgraciado estado de este país, que S. E. siente profundamente; sugiere a los partidos contendientes un armisticio de seis o 12 meses de duración, con el fin de se eligiese una asamblea nacional que proveyese al futuro gobierno del país. Habiéndome instruido para recibir algunas proposiciones que S. E. el Sr. Juárez y su gobierno pudieran hacer al gobierno del Gral. Miramón, encaminadas a este buen fin.

Habiendo llevado esto mismo m efecto, como S. E. sabe, en la entrevista que se sirvió concederme en 29 último, y recibido, su respuesta de que el Sr. Juárez no podía tomar la iniciativa haciendo proposiciones, porque ellas debían emanar primeramente del Gral. Miramón, lo cual estaría en perfecto acuerdo con la nota de *lord* John Russell.

En consecuencia de esta respuesta y estando sitiada la ciudad de Veracruz por las fuerzas del Gral. Miramón, y toda comunicación cortada

con el interior, por lo cual el ministro de su majestad británica en México no ha recibido sus instrucciones de una semejante naturaleza, para presentarlas al gobierno del Gral. Miramón, y que ha sido imposible remitirle, y aún con la esperanza también de impedir el asalto de esta ciudad y la efusión de sangre, me he considerado en el imperioso deber de obrar en lugar de Mr. Mathew.

En consecuencia, el primero del corriente me dirigí al cuartel general del Gral. Miramón en Medellin, y en la entrevista que con él tuve di lectura al despacho de *lord* John Russell y le dejé una copia,

El Gral., Miramón, tomando la iniciativa, consintió en hacer ciertas propuestas que él esperaba conducirían a una suspensión de hostilidades y que suponía serían benéficas al país, si se llevaban adelante.

Estas propuestas las he presentado personalmente a S. E. tomándose de ellas copia con la esperanza de que serían los medios para que los dos partidos contendientes llegasen a un término, con el arreglo de sus diferencias.

He sentido mucho que S. E. me haya anunciado que el Excmo. Sr. Juárez y su gobierno no pueden tomarlas en consideración, por la sola razón de que no han sido directa y oficialmente presentadas por el Gral., Miramón.

Al saber esto, solicité el permiso de tener una entrevista con S. E. el Sr. Juárez, el que ha tenido la bondad de concedérmela.

En esa entrevista, S. E. me aseguró que si yo presentaba oficialmente las propuestas a su gobierno, serían recibidas y tomadas en consideración.

En tal virtud, tengo el honor de incluir una copia de las propuestas del Gral. Miramón. y al hacerlo así, suplico se tenga presente que el Gral., Miramón ha dicho en la carta que contiene sus proposiciones, que su opinión era que la guerra civil no podía terminarse por la fuerza de las armas y que era indispensable adoptar medios pacíficos para reconciliar a todos los partidos en México, apelando a la voluntad nacional para la forma de gobierno más benéfica para el país.

En la carta del Gral. Miramón manifiesta "su gran deseo de poner término al derramamiento de la sangre de sus conciudadanos, y por esta

razón presentaría al gobierno del Sr. Juárez, si creyese que serian aceptadas, ciertas propuestas que le parecen las más racionales para obtener un armisticio".

Espero que me permitirá decir que en la conversación que tuvo conmigo, se manifestó vivamente deseoso de poner un feliz término a esta desoladora guerra, en obsequio de lo que recibiría gustoso y tomaría en consideración cualesquiera propuestas de S. E. el Sr. Juárez, o de su gobierno.

En conclusión, ruego a V. E. manifieste a S. E. el Sr. Juárez, que tengo mucho placer en ofrecer mis servicios como mediador y también para ayudar al arreglo de un armisticio, que yo creo sería lo más ventajoso para ambos partidos, y el medio más eficaz de demostrar a toda la nación, que los dos gobiernos están realmente deseosos de obrar con integridad y honor para la pacificación y bienestar del país.

Yo espero se servirá V. E. solicitar de S. E. el Sr. Juárez el que me haga saber, por escrito, tan pronto como le sea posible su decisión respecto de las propuestas del Gral. Miramón, ya que sean aceptadas, o ya que la intención de S. E. sea presentar otras por su parte, para que yo pueda aprovechar la primera oportunidad que se presente enviándolas al gobierno de su majestad británica, el que estoy persuadido sentirá profundamente que por cualquiera de los dos partidos se presenten dificultades de una naturaleza seria, con el objeto de frustrar un resultado tan apetecible como es la pacificación de México. Por el contrario, el gobierno de su majestad británica verá con la más grande satisfacción los esfuerzos del partido más real y sinceramente encaminado a procurar para su país un gobierno que asegure el restablecimiento de la paz y la difusión de los principios liberales e ilustrados, en cuyo caso yo tengo todo motivo para creer que mi gobierno estará favorablemente dispuesto para concederle toda su confianza.

Tengo el honor de ser, señor, su muy obediente y humilde servidor.

W. Cornwallis Aldham,
capitán y primer oficial de las
fuerzas de su majestad británica en el
Golfo de México

SE AMPLIAN LOS CARGOS CONTRA EL CÓNSUL ESTADOUNIDENSE

Palacio Nacional, Heroica Veracruz, marzo 6 de 1860

A. S. E. el Sr. Roberto McLane, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América

El infrascrito ministro de Relaciones Exteriores, refiriéndose a la nota que tuvo la honra de dirigir a la secretaría de la legación de los Estados Unidos con fecha 4 del actual, comunicándole que el Excmo. señor Presidente retiraba el *exequátur* de cónsul de los mismos Estados al Sr. R. B. J. Twyman, incluye, a la presente, copia de la nota del ministerio de la Guerra, a virtud de la cual se dictó esa disposición, que se suplicaba al Sr. Elgee, secretario de la legación americana, pusiese en conocimiento de S. E. el Sr. McLane, enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos. Por la simple lectura de dicha copia, S. E. el Sr. McLane podrá ver desde luego que la contrata particular de los vapores *Ware* e *Indianola*, hecha por el gobierno de México con el objeto de servirse de esos vehículos de comunicación para transportar indiferentemente su correspondencia, sus empleados civiles y militares, así como efectos de todas clases, fuesen o no de guerra, es una contrata legítima, puesto que el supremo gobierno obraba en el terreno de su propia jurisdicción donde es reconocido y obedecido, sirviéndose de ambos vapores como de cualquiera otro vehículo que en lo particular se contrata para el servicio doméstico, pues nunca se intentó emplear esos vapores para invadir un puerto fuera del dominio del gobierno, ni para hacer un comercio ilícito, que no está en sus intereses ni en su política.

En consecuencia, el Sr. Twyman, cuyas funciones consulares estaban reducidas a proteger a sus compatriotas en el ramo mercantil y a

cuidar del buen despacho de documentos comerciales, ha traspasado en efecto los límites de su autoridad, ha ofendido al gobierno diciendo a las tripulaciones del *Ware* y del *Indianola* que se hacía contrabando, siendo así que los efectos y personas que debían transportarse iban con autorización legítima de un punto sometido a las leyes constitucionales. En este respecto, la conducta del Sr. Twyman es incalificable, pues a ella se debe que el puerto de Alvarado haya sido, aunque momentáneamente, ocupado por los enemigos de ese mismo gobierno reconocido por los Estados Unidos. A esto se añade, que al dar un certificado el Sr. Twyman, lo hizo en términos dudosos y sin expresar explícitamente el conocimiento que le es obligatorio de quien es el capitán del puerto de Veracruz, así como su firma, pudiendo, si no conocía ni al uno ni a la otra a no dar el certificado o informarse de la verdad para darlo en regla y conforme a la ley.

Estas razones y la de ser demasiado público que el abuso de los licores fuertes impedían con frecuencia al Sr. Twyman hacer buen uso de su razón para el desempeño del cargo consular, pusieron al supremo gobierno en el penoso pero imprescindible caso de retirar al repetido Sr. Twyman, el *exequátur* como cónsul de los Estados Unidos, reconociendo desde luego al Sr. Meiore, nombrado *ad interim* por el digno secretario de la legación.

El infrascrito tiene plena confianza en que S. E. el Sr. McLane reconocerá inmediatamente la justicia del gobierno constitucional para dictar esa medida, que está muy lejos de alterar en nada las francas y cordiales relaciones que el gobierno constitucional de la república sinceramente mantiene y procura hacer más estrechas con el de los Estados Unidos.

El infrascrito aprovecha esta oportunidad para ofrecer a S. E. el Sr. McLane las seguridades de su muy distinguida consideración.

(Santos) Degollado

Es copia que certifico

Heroica Veracruz, mayo 6 de 1860

Juan de Dios Arias,
oficial mayor interino

SE EXPLICA EL RETIRO DEL EXEQUÁTUR AL CÓNSUL
ESTADOUNIDENSE EN VERACRUZ

Secretaría de Estado y del despacho
de Relaciones Exteriores

Palacio Nacional, Heroica Veracruz, marzo 8 de 1860

Número 29

Excmo. Sr. don José María Mata,
enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república cerca
del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica

Excmo. señor:

Las copias adjuntas impondrán a V. E. de que el Excmo. Señor Presidente ha tenido a bien retirar el exequátur al Sr. R. B. Twyman quien funcionaba de cónsul de los Estados Unidos en Veracruz, Igualmente V. E. vera en dichas copias las razones de justicia y conveniencia pública que produjeron tal medida, razones que V. E. deberá esforzar en caso de que por parte del gobierno de los Estados Unidos se pida alguna explicación.

La conducta del Sr. Twyman ha sido tal que la misma legación de los Estados Unidos se ha visto precisada a imponerle un arresto cuando, por el abuso de los licores fuertes, dicho señor se hallaba en incapacidad absoluta de desempeñar las funciones consulares, faltando así a su dignidad personal y a la de su gobierno.

Como el retiro del *exequátur* era realmente un acto de justicia, el Gobierno reconoció inmediatamente al Sr. Meiore, nombrado *ad interim*

por la secretaría de la legación como agente consular, lo que prueba muy bien el deseo constante del supremo gobierno, dirigido a estrechar las relaciones amistosas de ambos países.

Al comunicar a V. E. lo expuesto de orden del Excmo. señor Presidente, me es grato reiterarle mi aprecio y consideración.

(Santos) Degollado

JUÁREZ OFRECE EXAMINAR LA
PROPUESTA DE MIRAMÓN

Palacio Nacional, Heroica Veracruz, marzo 8 de 1860

Sr. capitán W. Corawallis Aldham
Primer oficial de las fuerzas navales de su majestad británica
en el Golfo de México,
Sacrificios

Habiendo dado cuenta al Excmo. Sr. don Benito Juárez, Presidente interino constitucional de la República Mexicana, con la nota de usted de cinco del corriente, S. E. se ha servido prevenirme diga a usted, como tengo la honra de hacerlo, que necesitándose de algún tiempo y de circunstancias menos azarosas que las de una plaza en estado de sitio -a la cual se han roto ya por el enemigo las hostilidades- para dar la contestación prolija que requieren las proposiciones que ha asegurado a usted el Gral. Miramón que presentaría al gobierno constitucional, si creyese que le habían de ser admitidas, S. E. reserva tomar en consideración el asunto en momentos más oportunos, con la circunspección y madurez que el caso exige, en bien de la nación, cuyos destinos rige por el voto popular.

Lo que acuerde el gobierno de S. E. el Sr. Juárez, creo poderlo participar a usted dentro de cinco o seis días a lo más, y entonces podrá usted transmitir la respuesta al honorable *lord* John Russell, quien llegará a persuadirse de que el gobierno del Excmo. Sr. Juárez es el que ha dado, en cuanto está de su parte, protección a los extranjeros y guardado las leyes y los tratados; y de que el partido constitucionalista es el partido "más real y sinceramente encaminado a procurar para su país" el pronto término de la guerra civil y "la difusión de los principios liberales e

ilustrados" contra los cuales ha combatido y combate en estos momentos el partido de la reacción.

Tengo la honra, señor capitán, de suscribirme de usted muy atento servidor.

Santos Degollado

LA VERSIÓN ESTADOUNIDENSE DE LOS SUCESOS DE
ANTON LIZARDO

Navío de los Estados Unidos *Saratoga*, frente a Veracruz, marzo 8 de 1860

Al capitán J. E. Jarvis, comandante del navío
de los Estados Unidos *Savannah*

Señor:

En la mañana del 6 aparecieron frente a Veracruz, dos grandes vapores sin bandera que indicara su nacionalidad y el castillo disparó un cañonazo e izó la bandera mexicana, a fin de que hicieran ellos lo mismo con la suya. Formaban evidentemente un cuerpo, puesto que suspendieron su marcha por algún tiempo en conserva el uno con el otro. Algunas horas después y habiendo comunicado con los buques de guerra españoles, surtos en Sacrificios, que enviaron un bote, se dirigieron al fondeadero de Antón Lizardo. Me ordenasteis inmediatamente que remolcaran mi buque dos vapores americanos que se hallaban aquí, el *Ware* y el *Indianola*, que se pusieron a nuestra disposición para perseguirlos, saber su misión, de dónde venían, a qué nación pertenecían, dónde se habían armado, qué objeto tenían y daros parte del resultado de esta investigación a la mayor brevedad posible.

Obedeciendo esta orden salí al ponerse el sol remolcado por dos vapores, a bordo de cada uno de los cuales puse destacamento de 35 hombres, inclusive la marinería, para el caso de que se encontraran con poco fondo, donde mi buque por su mucho calado no pudiera llegar ni comunicarse con ellos. El destacamento a bordo del *Ware* estaba a las órdenes del subteniente Kennarth del *Savannah*, acompañado del piloto

Wihttle del *Preble*; el del *Indianola* lo mandaba el teniente Bryson del mismo *Preble* acompañado del Sr. J. Miller del mismo buque, el teniente Hayes de la guardia de Marina del *Savannah* y el teniente Meire de la de éste. Seguí la costa dejando a Antón Lizardo a 15 millas de distancia, donde creí encontrarlos hacía media noche. Allí estaban ancladas dos grandes embarcaciones, me dirigí a ellas y ordené a mi piloto que anclara entre ambas. Al llegar se adelantaron los vapores que me remolcaban y volvieron asegurando que la mayor de aquellas embarcaciones tomaba la vuelta de afuera y procuraban escaparse por la salida del sur. Amainé y previne a los vapores que se adelantaran y la abordaran si era posible, puesto que se me había mandado entrar en explicaciones con el oficial más antiguo a quien suponía yo a bordo de ese buque. En el acto disparé un cañonazo para obligarlo a que hiciera lo mismo. Tan luego como mis vapores se aproximaron, lo que ocurrió después de pocos momentos, me dejó admirado que se les hiciera una descarga de piezas de grueso calibre y de fusilería y al mismo tiempo recibí la noticia de que el otro vapor arrojaba ya su cable.

Inmediatamente me puse a tiro de él; como no tenía duda alguna de que estaba en combinación y bajo las órdenes del oficial del otro vapor, temí que fuera a auxiliarlo, en cuyo caso me habría sido preciso retroceder con mis barcos o presenciar su captura y desastre y como tuvo la audacia de disparar sobre mi buque sin ser provocado, me determiné a abordarlo si podía. Izó la bandera española tan luego como disparé; durante este tiempo el mayor de los vapores se entretenía con la fuerza de los dos pequeños, poniéndose en fuga. Viendo que no encontraba la salida cambió de dirección hacia el norte y pasó entre mi buque y la costa para lograr aquel paso, a cubierto de los fuegos de mi artillería, tenazmente perseguido por mis buques, le veía que caminaba con toda su fuerza y que les sacaba ventaja, puesto que éstos ya hacían fuego por la proa. Disparé una pieza sobre él y le derribé su chimenea; vi después que me era imposible disparar sin ofender a mis buques, mucho más cuando ya estaban juntos. La persecución continuaba y en medio de un fuego nutrido por ambas partes, no pude menos de admirar la bravura de aquellos mis compañeros que atacaban una fuerza superior. Se lanzaron

sobre él y lucharon, a pesar de sus esfuerzos, para vencerle. Supuse que viendo que le era imposible salvarse, se dirigió a la playa acopado por los buques y encalló, de lo cual no tuve conocimiento en aquel momento, pues estaba a una milla de distancia. Mi ansiedad por la salvación de los vapores era inmensa; pero no podía ir en su auxilio. Mis tres lanchas estaban abordo y antes de enviar los botes el negocio habría terminado; no obstante, me decidí pronto, pues casi al mismo tiempo oí tres vivas y supe que lo abordaban por la popa, lo que se veía claramente con los anteojos.

Vuelvo a referirme al vapor que estaba anclado cerca de mí, Mientras el combate continuaba entre los otros barcos y en el momento en que éste se nos adelantaba, el primer teniente que se hallaba en la popa, me llamó para decirme que se nos hacía fuego de fusilería; mandé que se pusiera a la orden de éste una batería y entonces mandé que pasara el jefe de aquél a mi bordo, lo que no verificó luego; envié al teniente Chapman para decirle que si no lo hacía en el acto lo mandaría traer preso. Vino a bordo y me informó que su barco era el marqués de La Habana que había sido empleado por el capitán Marín, que mandaba el otro buque, para transportar provisiones y municiones de guerra y que era español. Al mismo tiempo envié a un oficial para que me trajera al capitán Marín a bordo: tan pronto como se halló en mi cámara lo interrogué sobre como se había atrevido a hacer fuego sobre mis buques. Contestó sin vacilar y en presencia de testigos que cuando observó que mis buques se dirigían al fondeadero hizo saber a su tripulación que estaba seguro de que eran buques de guerra americanos y les había prohibido que hicieran fuego; pero que siendo una tripulación mixta de varias naciones que hacía poco se hallaba a bordo y que no estaba bien disciplinada, le fue imposible el contenerla; le hice notar que era un gran ultraje al cual tendría que contestar y él manifestó que lo sentía profundamente; yo sabía que todo esto era falso, porque durante la acción se le oyó claramente animar a la gente.

Sólo me falta hablar de la fuerza y armamento de estos buques en lo que me ha sido posible saber. El vapor más grande llamado Miramón, lleva dos piezas de grueso calibre, una coliza y varias piezas pequeñas,

con una tripulación de cerca de 100 hombres; no sé a punto fijo el calibre de su artillería; supongo que podrá seguirme, espero, poder dar de él una detallada relación, pero aún se halla varado.

El Marqués de La Habana tiene también una coliza y dos piezas de grueso calibre, con 70 personas poco más o menos de tripulación. La coliza es pesada y de a 24; el capitán de este último buque arrojó al mar algunos pertrechos, de los cuales bastantes se recogieron por mis botes en sacos y cestos. Cuando nos apoderamos de él, sus cañones estaban desmontados sobre el piso y al lado de las cureñas, lo que no dudo se hizo después de ser capturado y antes de que pudiera yo pasar a su bordo.

Pretende que no era barco armado y sus despachos no dicen nada sobre traer a su bordo piezas de artillería; no obstante, su armamento es tal como lo he mencionado y no hay duda en que el vapor se equipó en La Habana, como parte de la fuerza con que el capitán Marín debía obrar en esta costa.

Penoso es para mí, pero de mi deber, hablar de una circunstancia que me causa el más profundo sentimiento. Cerca de dos horas después del combate vino a mi bordo un bote del Indianola con un individuo muy mal herido y vestido de paisano; pregunté yo quién era, se me dijo que era el Gral. Llave del ejército mexicano; inmediatamente lo mandé a mi cámara; parece por lo que él mismo me dijo, que cuando estaba yo al zarpar de Veracruz, se le envió al Indianola por este gobierno para informarse del motivo de mis movimientos y que, en la violencia y confusión de la salida y remolque, su bote lo dejó allí. Los oficiales que mandaban este buque habían recibido mis estrictas instrucciones para no permitir a ningún extranjero y sólo a los americanos, permanecer a bordo. Así es que no podía haber más que los tripulantes, maquinistas y fogoneros. Como todos éstos eran extranjeros, el oficial que mandaba no podía distinguir si había a bordo algún extraño y no supo que aquel general estaba allí hasta que fue herido. Tan luego como llegó lo mandé en una lancha al castillo, donde se encuentra ahora. El teniente Bryson no tuvo culpa alguna ignorando que dicho señor venía a bordo.

Por nuestra parte me complazco en participar que nuestras pérdidas han sido insignificantes; he tenido un solo hombre herido mortalmente,

quien vive todavía; otro un poco menos y varios lo han sido ligeramente. Esto es tanto más notable, cuanto que el combate duró de media a tres cuartos de hora, y el fuego fue incesante durante ese periodo, pero se debe tener presente que fue de noche. Por la parte contraria la pérdida fue mucho mayor: 12 hombres se trajeron a bordo heridos de gravedad, tres de los cuales han muerto ya; los demás los he enviado al hospital. Los heridos casi todos son de bala de rifle a la minié y muy graves. Habría permanecido más tiempo en Antón Lizardo hasta que el Miramón se hubiese desencallado, pero el médico me suplicó que trajera a los heridos.

No puedo terminar esta relación sin manifestar mi gran satisfacción por la conducta de todos los oficiales y marinos de la expedición. Mi gente, que desgraciadamente tomó una pequeña parte en la refriega, por su actividad y violencia en obedecer y ejecutar mis órdenes, me hizo conocer toda la confianza que puedo tener en ella, si mi buque llega a encontrarse en el caso de defender el honor de su bandera.

Ya he hablado de la conducta de los oficiales y gente de la Indianola y del *Ware*, por su parte fue un hecho brillante. He omitido decir que el buque del capitán Marín llamado Miramón, no izó su bandera ni antes de la refriega ni después y que siendo noche de luna, podía muy fácilmente satisfacerse de que la *Saratoga* no era un barco perteneciente a ninguno de los gobiernos o partidos de México.

He omitido también decir que los documentos del Marqués certifican tener una tripulación de 30 personas y se me ha dicho por los oficiales, que le tienen ahora a su cargo, que después de haber sacado 30 personas había a bordo sobre 40 o más. Como este buque se envié inmediatamente para desencallar el Miramón no he podido puntualizar el número de personas que se hallaban a su bordo. Cuando la captura del Miramón salió un bote que, según se dice, llevaba oficiales del ejército de Miramón. Este parte que os dirijo con los importantes detalles de este suceso, lo confirmará cualquiera de los oficiales de la expedición.

Muy respetuosamente.

J. Turner,
comandante

MATA PREVIENE AL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE QUE LA
FLOTILLA DE MARÍN NO DEBE CONSIDERARSE MEXICANA

Washington, marzo 9 de 1860

Número 42

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excmo. señor:

Habiendo sabido por un conducto fidedigno que don Tomás Marín compró en La Habana, como agente de la reacción, dos vapores, los armó en guerra, los abanderó con el pabellón nacional y el 27 de febrero último debía salir con ellos para cooperar al ataque que aquel partido intenta dar contra ese puerto, impidiendo la comunicación con él por mar, creí de mi deber poner esos sucesos en conocimiento del señor secretario de Estado de este país, manifestándole que los expresados buques no se deben considerar como mexicanos a pesar de que enarbolan el pabellón de la república y que, en consecuencia de ello, el supremo gobierno no será responsable de los perjuicios que por detención u otra causa ocasionen a los buques americanos que sean despachados de alguno de los puertos de los Estados Unidos para el de Veracruz.

Adjunta tengo la honra de remitir a V. E. copia de la nota que hoy dirijo sobre este asunto al departamento de Estado.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

LA FLOTILLA DE MARÍN NO SE ABANDERÓ LEGALMENTE COMO MEXICANA

Legación mexicana en los Estados Unidos de América

Washington, marzo 9 de 1860

A S. E. el Gral. Lewis Cass, Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, etc.

(Excmo. señor):

El infrascrito, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Mexicana, tiene la honra de dirigirse a S. E. el Sr. Gral. Lewis Cass, secretario de Estado de los Estados Unidos de América, para manifestarle que ha recibido informes que, aunque no son oficiales, tienen para el infrascrito el carácter de fidedignos, de que el ex Gral. don Tomás Marín, agente de don Miguel Miramón, compró en La Habana dos vapores, llamado el uno El Marqués de La Habana, y el otro al que se le ha puesto el General Miramón, los armó en guerra, abanderándolos con el pabellón mexicano, y el 27 del próximo pasado febrero debió salir con ellos con dirección al puerto de Veracruz.

Los mismos informes aseguran al infrascrito que el objeto que se ha propuesto Marín al comprar esos buques, es el de cooperar con ellos al ataque que se intenta dar contra la plaza de Veracruz y si no puede conseguir que tomen aquellos una parte activa en el combate, limitarse a bloquear el puerto impidiendo la entrada de los buques que hayan sido legalmente despachados de los países con quienes México está en paz y vejando, de esa manera, al comercio de buena fe.

Como es muy probable que entre los buques a quienes se trate de seguir esa vejación haya algunos americanos a quienes se quiera perjudicar en su tráfico legal con México por los que en apariencia son mexicanos, el infrascrito, aunque carece de instrucciones especiales sobre este asunto, cree de su deber manifestar a S. E. el Sr. Gral. Cass, que los expresados buques no pueden considerarse como mexicanos, por no haberse abanderado con arreglo a las leyes del país y que, por lo mismo, el gobierno de México no responderá de los perjuicios que cometan en alta mar o en las costas de la república, supuesto que el mismo gobierno del infrascrito tratará de apresarlos y castigarlos con arreglo a la ley.

El infrascrito aprovecha gustoso esta oportunidad, para reproducir a S. E. el Sr. Gral. Cass, las seguridades de su muy distinguida consideración y respeto.

José María Mata

Es copia. Washington, marzo 9 de 1860

Matías Romero,
secretario

EL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE ORDENA SE DE
PROTECCIÓN A SUS CIUDADANOS
RESIDENTES EN VERACRUZ

Washington, marzo 8 de 1860

Sr. Robert M. McLane,
ministro de Estados Unidos en México

Señor:

Respecto a su despacho número 68, recibido después de su llegada a Estados Unidos y, por tal causa no contestado hasta ahora, debo informarle que el Presidente aprueba sus sugerencias sobre la protección debida a nuestros ciudadanos residentes en Veracruz y, por lo tanto, ordena que si se acercara una fuerza hostil a esa localidad y usted considerase en peligro a estos como resultado de las operaciones de dichas fuerzas, usted solicitará al comandante en jefe de nuestros barcos guerra en esa costa, que desembarque la fuerza necesaria y de la que se pueda disponer para la protección de nuestros ciudadanos, cuyas personas o propiedades se consideren en peligro. Usted comunicará estas disposiciones al gobierno mexicano, que ha expresado sus deseos de que se adopten estas medidas.

He trasmitido copia de esta carta al ministro de Marina, solicitándole expida las órdenes pertinentes a los jefes navales.

Dejo a su propia discreción las comunicaciones con el comandante de la fuerza hostil. No obstante, de adoptarse tal actitud, no le anticipo consecuencias que nos beneficien.

Quedo de usted...

Lewis Cass

ESTADOS UNIDOS DESCONOCE EL BLOQUEO PORTUARIO
EN EL GOLFO DE MÉXICO

Washington, marzo 10, 1860

Sr. Robert McLane,
ministro de los Estados Unidos en México

Señor:

En contestación a su carta de ayer, estoy autorizado por el Presidente para informar a usted que no será reconocido por el gobierno de Estados Unidos el bloqueo de ninguno de los puertos del Golfo de México, por órdenes del que se conoce como el gobierno de Miramón; y se darán órdenes inmediatas a nuestras fuerzas navales en esa zona para proporcionar toda la protección necesaria contra el mencionado bloqueo al comercio estadounidense.

Está usted en libertad de comunicar estas instrucciones al gobierno de México.

Soy suyo, etc.

Lewis Cass

McLANE TIENE INSTRUCCIONES DE NO RESPETAR
EL BLOQUEO DE MIRAMÓN

Departamento de Estado

Washington, marzo 10 de 1860

Señor don José María Mata, etc.

Señor:

Ha sido recibida la comunicación de usted de ayer, en que informa a este gobierno de la compra y salida de La Habana de dos vapores de guerra destinados a cooperar contra el gobierno reconocido de México que reside en Veracruz. Previamente había llamado nuestra atención hacia este negocio Mr. McLane, ministro de los Estados Unidos en México, a quien se le ha recomendado que no respete la autoridad del indicado bloqueo y se le han dado también las instrucciones necesarias para la protección del comercio americano en el Golfo de México.

Aprovecho esta ocasión para renovar a usted, señor, las seguridades de mi distinguida consideración.

Lewis Cass

MATA VE CON BUENOS OJOS LA MEDIACIÓN INGLESA

Washington, marzo 11 de 1860

Sr. don Pedro Santacilia
Nueva Orleáns

Mi estimado amigo:

Recibí la grata de usted fecha 8 del actual.

El telégrafo de esa ciudad ha anunciado que el Indianola ha sido contratado en Veracruz. Creo que usted tendrá pormenores y que la señora [Sra.] de Goicuría habrá tranquilizándose al saberlos.

¡Cosa extraña! Las noticias que tengo de Veracruz son las publicadas en el *Herald de New York*, tomadas del *Diario de La Marina* de La Habana.

Sólo una carta recibí de Lerdo quien se limita a decirme que Miramón estaba cerca y que se hallaban preparados a hacerle una buena recepción; pero ni una palabra sobre la mediación inglesa de que hablan los periódicos y mucho menos comentario alguno acerca de ella.

Tal hecho de la mediación, si es cierto, no me disgusta; porque los términos en que se propone llegar a la solución, si fuesen aceptados por los reaccionarios, importarían su aniquilamiento. Aquí no ha producido buena impresión la idea de que los ingleses se hayan adelantado a hacer lo que estos señores debían y podían haber hecho hace mucho tiempo.

El tratado descansa. Los republicanos están, en contra y me parece seguro que en el caso de ratificarse, lo sería suprimiendo o modificando considerablemente el artículo 8º.

Si lo que dicen a usted respecto a las ideas de Comonfort es cierto, hay que convenir en que le han hecho perder el juicio. Que le hubieran

hecho creer, cuando estaba en el poder, que la nación lo adoraba y que todo cuanto hiciera, sobre todo en contra de los locos liberales, sería bien recibido, es cosa que se explica, pero que después de rodar como rodó bajo la rechifla de todos los hombres de principios, piense todavía en la omnipotencia de su personalidad, es no sólo absurdo, sino ridículo. Comonfort pertenecerá entonces a la escuela de los Borbones, que nada aprenden y nada olvidan.

La salud de mi esposa ha estado quebrantada todo el invierno. Esto me obliga a sacarla de aquí. Pasado mañana pienso llevarla a Richmond con la esperanza de que el cambio de aire le sea favorable.

Me repito de usted afectísimo amigo y servidor.

José María Mata

WASHINGTON ORDENA PROTEGER A LOS CIUDADANOS
ESTADOUNIDENSES EN VERACRUZ

Departamento de Marina

Washington, marzo 13 de 1860

(Al capitán J. R. Jarvis)¹¹

Señor:

Con el objeto de impartir la conveniente protección a nuestros ciudadanos residentes en Veracruz, el Presidente ha autorizado a Mr. McLane, para en el caso de que una fuerza hostil se acerque a dicha plaza y él considere que sus operaciones ponen en peligro a los ciudadanos norteamericanos, a solicitar del oficial comandante de los buques de guerra de los Estados Unidos en aquellas costas, que desembarque la fuerza que pueda ser necesaria y que pueda ser distraída de sus deberes y empleo indispensables, para la protección de nuestros ciudadanos, cuyas personas y propiedades crea en peligro. Si, pues, Mr. McLane os dirige como al oficial comandante más antiguo, la solicitud a que le autorizan sus instrucciones, la obsequiaréis sin demora. Habiendo recibido noticias en cuya virtud es de creerse que el llamado gobierno de Miramón dicte sus medidas para establecer un bloqueo en Veracruz y otros puntos del Golfo de México, el Presidente ha decidido que tal bloqueo no será reconocido por los Estados Unidos. En consecuencia, emplearéis las fuerzas navales puestas a vuestras órdenes para hacer que los buques

¹¹ También se envió esta misma comunicación a los capitanes Farragat, Turner, Jenkins y Hazard, que mandaban barcos estadounidenses surtos en la bahía de Veracruz.

norteamericanos entren libremente en todos los puertos mexicanos y salgan de ellos del mismo modo, así como para protegerlos plenamente.

Isaac Toucey

MIRAMÓN PLANTEA UN ARMISTICIO FRENTE A VERACRUZ

Cuartel general frente a Veracruz, marzo 13 de 1860

Sr. Gral. don Ramón Iglesias,
en jefe de las fuerzas que defienden la plaza de
Veracruz

Antes de romper los fuegos sobre la plaza de Veracruz, antes de emprender un ataque que costará la sangre de tantos mexicanos y causará tantos desastres, debo apelar al patriotismo de los jefes del partido que sostienen la Constitución de 1857, para poner término a la guerra civil que asuela a la república con mengua del honor nacional. Tal es el objeto de esta nota que me prometo se servirá V. S. presentar a los señores que a la cabeza del partido lo dirigen.

En estos momentos solemnes, y profundamente conmovido por las desgracias que pesan sobre mi patria, no dudo prescindir de los títulos mil porque el gobierno que tengo el honor de representar debe considerarse legítimo y verdaderamente nacional, y con gusto adoptaré un camino racional que se me presente para dar la paz a la república. La nación bendecirá a quienes con actos de verdadera abnegación la liberten de las calamidades de la guerra.

Hasta las seis de la mañana del día 14, esperaré la contestación que V. E. se sirva darme, de acuerdo con la resolución que adopten los otros jefes del partido que existen en Veracruz. Si en ese término no recibiere ninguna, si no me presentase un medio admisible para resolver pacíficamente las grandes cuestiones que dividen a los mexicanos y si, en tal caso, no abandonaren la plaza las fuerzas que la defienden, me veré en la triste necesidad de abrir las hostilidades de una manera decisiva, y

tendré tranquila mi conciencia por haber empleado hasta el último recurso para evitar las desgracias consiguientes; la responsabilidad por toda la sangre que nuevamente se derrame, será exclusivamente de los defensores de la Constitución de 1857.

Con este motivo protesto a V. E. mi distinguida consideración y aprecio.

Miguel Miramón

JUÁREZ ACEPTA DISCUTIR UNA FÓRMULA PARA PACIFICAR EL PAÍS

Sr. Gral. don Miguel Miramón,
jefe de las fuerzas que hostilizan a Veracruz

Luego que el que suscribe recibió el oficio del señor general en jefe de las fuerzas que hostilizan esta plaza, en el que manifestando un justo horror por los desastres de la guerra civil que desgraciadamente nos divide, pretende que dando cuenta a los jefes que sostienen la Constitución de 1857, se le propongan los medios racionales para concluir la presente lucha, lo hizo llegar al conocimiento del Excmo. señor Presidente constitucional de la República por medio del ministerio respectivo, recibiendo en respuesta la comunicación que a la letra dice:

Di cuenta al Excmo. señor Presidente con el oficio de V. S. en que transcribe el que del campo enemigo ha recibido la tarde de hoy y que tiene por objeto el que se propongan los medios racionales convenientes para la pacificación de la república; y S. E., abundando en los mismos sentimientos que manifiesta la expresada nota, me ordena decir a V. S. en contestación, que el medio preparatorio que por ahora puede adoptarse es el de que por cada una de las partes beligerantes se nombren dos o más comisionados, los que reunidos en el lugar que de común acuerdo se designe, procedan a discutir las grandes cuestiones que nos dividen, para procurar una resolución pacífica. Dígale a V. S. en contestación a su nota relativa, en el concepto de que si este medio fuere aceptado, dará V. S. inmediatamente cuenta al ministerio de mi cargo, para que poniéndolo en conocimiento del Excmo. señor Presidente, se proceda desde

luego al nombramiento de las personas que deban representarlo.

Lo que tengo el honor de transcribir al señor general en jefe de las fuerzas que hostilizan a esta plaza y como creo que los sentimientos que expresa en el oficio a que contesto, son los de todo buen mexicano y como el medio que propone el gobierno conducirá indudablemente al fin deseado, me complazco en creer también que tendremos la satisfacción, con un poco de abnegación y patriotismo, de dar a la patria la paz de que tanto necesita.

Si desgraciadamente no fuese así, si la razón no fuere escuchada, cumpliré mi deber de soldado defendiendo a todo trance la plaza que se ha confiado a mi honor y lealtad, y la responsabilidad de los acontecimientos la hará pesar la historia y la opinión pública sobre los que con injusticia derramen la sangre de sus conciudadanos contrariando sus libertades.

El que suscribe tiene el honor de ofrecer de nuevo al señor general en jefe de las fuerzas que hostilizan a Veracruz las protestas de su particular aprecio y consideración.

Dios y Libertad. Cuartel General en la Heroica Veracruz, marzo 13 de 1860. A las 11 de la noche.

Ramón Iglesias

ACTA DE LA FRUSTRADA ENTREVISTA DE AVENENCIA

15 de marzo de 1860

En la casilla número dos del guarda del ferrocarril, a 14 de marzo de 1860, reunidos los infrascritos, con poderes los dos primeros por el gobierno emanado del plan de Tacubaya y los segundos por el gobierno constitucional, se procedió a discutir los términos en que pueda llegarse a un arreglo pacífico de las diferencias que dividen actualmente a los mexicanos y al fin de la discusión tenida desde las ocho y cuarto de la mañana hasta la una de la tarde, se convino en formular como proyecto las siguientes proposiciones:

1º.- Con objeto de proceder al arreglo de un armisticio general y a acordar el restablecimiento definitivo de la paz en la república, se suspenden desde luego las hostilidades entre el ejército que amaga a Veracruz y las fuerzas que ocupan la plaza o que dependientes de ella operan a sus alrededores dentro del territorio comprendido en la línea que pasa por los puntos siguientes: La Antigua, Actopan, Noalincó, Jalapa, Huatusco, Orizaba, Zongolica y Alvarado.

2º.- En el término de 15 días se reunirán en Tlalpan tres comisiones de cada parte con poderes bastantes para arreglar los términos en que deba celebrarse un armisticio general en toda la república, a fin de convenir durante él la manera de restablecer la paz.

3º.- Mediarán amistosamente en esta negociación, los representantes de las grandes potencias, Inglaterra, Francia, España, Prusia y República de los Estados Unidos de América, a quienes se les invitará al efecto por ambas partes.

4º.- Los mismos comisionados y con la propia mediación determinarán lo que haya de hacerse respecto de los tratados celebrados con potencias extranjeras por cada uno de los gobiernos, siempre que

éstos no se pongan de acuerdo para tenerlos por válidos y estables. Entretanto, dichos tratados permanecerán en el estado en que hoy se encuentran.

5º.- Ambas partes contratantes en estos convenios declaran que debe servir de base para los comisionados que expresa el artículo segundo, el principio de que sólo la nación puede resolver sobre los puntos que actualmente dividen a los mexicanos.

6º.- El gobierno de México, permitirá la internación de los efectos importados por los puertos donde ejercen mando las autoridades constitucionales, sin imponerles otros derechos que los establecidos por la ley. El pago de los impuestos y demás que por el arancel se causen en los puertos y que el mismo arancel permite que se satisfagan en México, en parte, éste se cubrirá en numerario o libramientos girados a favor de los ministros tesoreros de la capital de la república.

Concluido este proyecto, los infrascritos se separaron para presentarlo a sus respectivos comitentes y para pensar en la redacción que debiera substituirse a la propuesta por los comisionados del gobierno emanado del plan de Tacubaya para la cláusula en que se determinase la manera de consultar el voto nacional sobre los medios de terminar la guerra civil actual, cuya redacción, que es la de la cláusula sexta de las proposiciones que con fecha dos del corriente se remitieron al señor comandante de las fuerzas navales de su majestad británica en el Golfo de México, en virtud de la oferta de mediación que hizo en nombre de su gobierno, es la siguiente:

Una asamblea compuesta de los funcionarios que hayan desempeñado en la república los puestos públicos de alta jerarquía desde el año de 1822 hasta el de 1853, elegirá Presidente provisional de la República y quedará encargado de formar la Constitución, la cual no deberá regir hasta que sea aprobada por la mayoría de los mexicanos.

A las siete y media de la noche volvieron a reunirse en el mismo lugar los infrascritos y habiendo manifestado los comisionados del gobierno constitucional que el Sr. Juárez está dispuesto a hacer, en obsequio de la paz, cuanto sea compatible con los compromisos y deberes que le impone la Constitución de 1857 y que les dio

instrucciones amplias para aceptar un armisticio, siempre que un Congreso, electo según la misma Constitución, sea el que resuelva las cuestiones pendientes. En consecuencia, no puede aceptar el proyecto formulado en la mañana, sino con las modificaciones que constan en las notas siguientes:

A la 1ª.- cláusula: admitida, con la modificación de que los puntos referidos quedarán en poder de las fuerzas que hoy los ocupan y por lo mismo Alvarado, Zongolica y La Antigua en el de las del gobierno constitucional.

A la 2ª.- Aceptada, con la modificación de que la reunión se verificará en la hacienda del Lucero.

A la 3ª.- Desechada.

A la 4ª.- Desechada, dejando a la representación nacional la resolución sobre estos asuntos, que no podrán tener más variación que la que permita el Estado en que se hallen cuando la representación nacional se ocupe de ellos.

A la 5ª.- Aceptada, con la condición de que la manera en que ha de obtenerse la resolución de la nación, será la convocación del Congreso Constitucional conforme a la carta de 1857.

A la 6ª.- Desechada, con calidad de que pueden ocuparse de ella otra vez los comisionados para arreglar el armisticio general.

Los comisionados por el gobierno emanado del plan de Tacubaya, expusieron que el Sr. Gral. Miramón está dispuesto a aceptar el proyecto formado en la mañana, con modificaciones que no alteren su esencia y a dejar que los comisionados para el armisticio general resolviesen la manera en que la nación ha de ser llamada a decidir las cuestiones pendientes y cómo se ha de proceder al pronto establecimiento de un gobierno provisional. Igualmente declararon, que según las instrucciones del señor general, su comitente, en manera alguna podían aceptar las modificaciones propuestas por parte del Sr. Juárez, porque no importan sino la celebración de un armisticio transitorio, durante el cual se retire el ejército que opera sobre Veracruz y el compromiso de la reunión de comisionados para arreglar un armisticio general durante el cual pueda reunirse el Congreso Constitucional, sin garantía alguna de que se llegue

al fin deseado de la guerra civil. Con lo que terminó la conferencia a las diez y media de la noche, conviniendo los infrascritos en que si a las seis de la mañana del día 15, ninguna de las dos partes ha mandado un nuevo parlamento, se entiende roto el que existe y abiertas las hostilidades, firmando para constancia.

Isidro Díaz
Santos Degollado

Manuel Robles Pezuela
José de Emparan

Es copia que certifico

Heroica Veracruz, marzo 15 de 1860

Juan de Dios Arias,
oficial mayor

LA GRAN BRETAÑA NO RECONOCE EL BLOQUEO DE
VERACRUZ POR MIRAMÓN

Legación mexicana en los Estados Unidos de América.

Washington, marzo 16 de 1860

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excmo. señor:

Tengo la honra de participar a V. E. que en una conferencia que tuve hoy con el Sr. Gral. Cass, secretario de Estado de los Estados Unidos, S. E. me manifestó que *lord* Lyons, ministro británico acreditado cerca del gobierno americano, le aseguró que los buques de guerra ingleses no reconocerían la validez del bloqueo que don Tomás Marín intenta poner a Veracruz con los buques que compró en La Habana, según tengo comunicado a V. E. en mis notas números 42 y 44, de 9 y 10 del actual.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

EL GOBIERNO CONSTITUCIONAL RESPONDE A LA GESTIÓN
PACIFISTA DE *LORD* RUSSELL

República Mexicana
Secretaría de Estado y del despacho de Relaciones
Exteriores
Palacio Nacional

Heroica Veracruz, marzo 16 de 1860

Sr. capitán W. Cornwallis Aldham
Comandante de las fuerzas navales de su majestad británica
Sacrificios

Conforme a la promesa que hice a usted en mi comunicación de ocho del corriente y teniendo ya el acuerdo del Excmo. señor Presidente constitucional acerca de la respuesta que usted desea transmitir a *lord* John Russell, ministro de Negocios Extranjeros de su majestad británica, relativa a las propuestas que el Sr. Miramón remitió a usted del pueblo de Medellín el día dos del presente mes, fijando seis puntos para llegar por un armisticio a la pacificación de la república, paso a decir a usted lo que el gobierno de S. E. el Sr. Juárez piensa sobre dichos puntos, la disposición de su ánimo para facilitar la reconciliación de todos los mexicanos y el resultado que han tenido las conferencias abiertas el día 14, entre dos comisionados de parte del Sr. Miramón y otros dos nombrados por el gobierno constitucional.

En el preámbulo de su carta asegura a usted el Sr. Miramón, que "ve con profundo sentimiento los acontecimientos desgraciados que se presentan en el país, a causa de la guerra civil, y de los trastornos consiguientes: y más cuando ofenden a las personas o a los intereses de los súbditos de las naciones amigas"; pero este sentimiento habrá nacido

de las dificultades que le crió la conducta observada por él, desde que se pronunció por el funesto plan de Tacubaya; pues si su corazón hubiera repugnado desde el principio los tristes efectos de la guerra civil, es muy seguro que no la habría iniciado, sino que se habría limitado a trabajar con los hombres de su partido, por medios legales y pacíficos, en que la representación de la república hubiese hecho a la Constitución las reformas convenientes en el sentir de los reaccionarios.

El Congreso constitucional de 1857 se preparaba a ocuparse de las reformas y seguramente hubieran quedado concluidas en los primeros meses del año de 1858, sin necesidad de tanta desolación ni de tanta sangre vertida en los campos de batalla y en los patíbulos. Es, pues, de la exclusiva responsabilidad del Sr. Miramón y del partido clerical a quien sirve, haber encendido la guerra civil en todo el país; y es todavía mayor esa responsabilidad por el aspecto de religiosa que se ha dado a la guerra intestina, y por el carácter de crueldad con que se ha hecho, y con que han celebrado sus victorias los reaccionarios; de que son pruebas flagrantes, entre otros hechos, los fríos asesinatos de Colima, de Tepic y de Tacubaya, que escandalizaron a todo el mundo civilizado.

Tampoco han dado pruebas el Sr. Miramón y su partido de haber tenido el propósito de acreditar "al gobierno de su majestad británica su ánimo firme de respetar los tratados y el derecho internacional y de ajustarse en todo caso a los principios de moralidad y justicia". Varios hechos notables pueden citarse en contra de este aserto; entre ellos la ocupación violenta de la conducta de plata depositada en la casa del cónsul inglés en San Luis Potosí; la prisión del mismo cónsul, la del Sr. Pitman y otros extranjeros residentes en San Luis, Guadalajara, Guanajuato y México, a varios de los que el mismo Sr. Miramón obligó a caminar pie a tierra entre los soldados hasta que exhibieron los préstamos forzosos que les había impuesto; los fusilamientos de extranjeros pacíficos como médicos, comerciantes y otros de diversas profesiones y ejercicios, que se habían mantenido en la esfera de la opinión sin tomar las armas; los destierros de los súbditos británicos que, escuchando el grito de la humanidad, y participando de la indignación pública que excitó la carnicería de Tacubaya, elevaron una representación a la

legación británica, deseosos de obtener reparación de tantos bárbaros atentados, y poner un dique al desbordamiento que a ellos mismos los amenazaba en su seguridad y en sus intereses; el robo de la conducta de caudales que perpetró don Leonardo Márquez en Guadalajara; el impuesto odioso que tanto perjudicó a nacionales y extranjeros, contenido en la ley de Hacienda llamada de Peza y Peza, etc.

De parte del gobierno constitucional no hay un solo hecho en que se pueda fundar una reclamación apoyada en motivos justificativos, puesto que él se ha respetado siempre, y en todo caso la ley de las naciones, y ha guardado estrictamente las estipulaciones de los tratados, aun respecto de aquellas potencias que han reconocido como gobierno de hecho al del Sr. Miramón, por la parcialidad lamentable de los principales ministros extranjeros. Verdad es que en Tepic y algún otro punto se han cometido violencias contra extranjeros y cuyas violencias S. E. el Sr. Juárez deplora, ejecutadas por la ignorancia de algunos jefes constitucionalistas: más estos jefes y muchos otros invocan la Constitución y defienden con las armas los principios liberales en territorios distantes, fuera de la acción del gobierno legítimo.

Cuando los pueblos se levantan para sostener un gobierno que les garantiza el goce de sus derechos, por la naturaleza de las cosas y por la ley de la conservación de la humanidad, el personal de ese gobierno durante la lucha se convierte en enseña y en principio de legalidad con autoridad limitada a la acción de sus recursos físicos. Uno solo de los caudillos, el infrascrito, ha representado y ejercido el mando militar supremo en nombre del gobierno constitucional; y respecto de él no ha habido queja de ningún extranjero; habiéndose, por el contrario, captado las simpatías de todos, en los diversos estados donde ha operado y ejercido el poder del gobierno de su excelencia [S. E.] el Sr. Juárez.

De aquí resulta que, cuando las potencias extranjeras han recibido agravios frecuentes por actos positivos del llamado gobierno del Sr. Miramón, solamente formulan cargos negativos contra el gobierno de S. E. el Sr. Juárez, que ha prometido y cumplirá su promesa de destruir y someter a la acción de la justicia, a los jefes que hubieren violado el derecho de gentes y los tratados celebrados con las naciones amigas.

Voluntad ha tenido de sobra; más le ha faltado y le falta aún el poder de hacerlo. El Sr. Miramón ha contado con el apoyo y los recursos cuantiosos del clero y de los principales acomodados del país; ha contado con el reconocimiento y con la eficaz cooperación de los representantes de las grandes potencias de Europa; ha contado con la acción expedita de una dictadura sin límites ni trabas legales; y ha contado para hacerse respetar y obedecer, con la buena organización y perfecta disciplina de un ejército identificado con la causa de los abusos y de las preocupaciones que destruye la Constitución.

El gobierno de S. E. el Sr. Juárez, no cuenta más que con sus títulos de legitimidad y con el buen derecho del sufragio de los pueblos que por sí mismos y con sus propios y escasos recursos hacen la guerra en nombre de los estados de la confederación, defendiendo sus libertades. Existe por la fuerza de la opinión y como prenda de alianza interior; pero su existencia está subordinada a causas contingentes y voluntades arbitrarias que no puede dominar por el torrente impetuoso de los acontecimientos. Si hoy rompiendo los títulos de su autoridad legal, mandase a los estados y a sus caudillos que depusieran las armas, sería desobedecido, desde luego quedaría roto el pacto federal y cada cual haría la guerra sin centro de unidad y caería toda la república en la insurrección y en la más espantosa anarquía. ¿Y a un gobierno semejante se le quiere hacer responsable de actos que no puede evitar, ni por ahora corregir?

A un gobierno que cumple su mandato y que no abdica porque se lo prohíbe la ley, a un pueblo que sostiene su derecho de soberanía y que hace una guerra puramente defensiva, no se le debe culpar de que no pueda garantizar los derechos de los súbditos extranjeros. S. E. el Sr. Juárez, como ningún otro gobierno antes que el suyo, ha pagado todas las convenciones diplomáticas en momentos en que la conciencia más severa excusaría la suspensión de todos los pagos por la necesidad de repeler la agresión del partido clerical y aún, en justa represalia, de la conducta de Mr. Otway que en todo el tiempo que residió en la república, como ministro plenipotenciario de su majestad la reina, no se limitó a cultivar las relaciones de amistad con el gobierno de hecho del Sr. Miramón, sino

que lo favoreció con ahínco hasta el extremo de autorizar actos verdaderamente hostiles contra el gobierno de S. E. el Sr. Juárez, como fueron: desapercibir las especulaciones usurarias de varios súbditos británicos hechas con la mala seguridad de que serían sostenidos por el gobierno inglés; proteger el famoso contrabando de platas que se hubiera hecho por Mocambo en junio del año próximo pasado, sin la noble conducta que desplegó entonces el almirante de la escuadra de su majestad en las aguas de Veracruz, y permitir el otro contrabando cuantioso, también de platas, que se exportó después por un punto de las costas del pacífico llamado Santa Cruz, cuyo contrabando se llevó a bordo del buque de guerra inglés Calipso.

Estos hechos no sólo ofendieron y perjudicaron gravemente los intereses del gobierno constitucional, sino que dañaron a los mismos acreedores de la deuda inglesa por la disminución del fondo de las convenciones. Así es que, si se han cometido desafueros y violencias que condena la ley de las naciones, ha sido, no sólo sin el consentimiento del gobierno constitucional, sino contra sus expresas y terminantes prohibiciones; mientras que el Sr. Miramón ha podido impedir los abusos de sus inferiores y los ha cometido muchas veces él mismo.

El honorable [H.] *lord* John Russell no podrá olvidar que cuando se titulaba Presidente don Félix Zuloaga, el representante en México del gobierno de su majestad británica, pidió la destitución y castigo del Sr. Miramón, por los atentados que cometió en San Luis contra el cónsul y otros súbditos ingleses. Y esta reclamación no sólo no ha sido todavía satisfecha, sino que, elevado el Sr. Miramón al título de Presidente por consecuencia de otro pronunciamiento llamado de Navidad, fue reconocido y admitido como gobierno por el mismo representante de Inglaterra, Mr. Otway, que había pedido su destitución.

Si en los últimos días se ha mostrado obsecuente Miramón con las exigencias de Mr. Mathew, encargado de negocios de su majestad la reina de Inglaterra, es por el doble motivo de hacer olvidar la justa reclamación relativa a su persona y de obstruir toda ocasión de que llegue a ser reconocido por la Gran Bretaña el gobierno de S. E. el Sr. Juárez. Es un hecho de evidencia notoria que el gobierno constitucional posee los

puertos todos del Golfo mexicano, varios del mar Pacífico y todas las aduanas de las fronteras y, sin embargo, esos puertos tan débiles para la defensa de su mar territorial y tan a la mano para ser bloqueados por las armas navales de naciones poderosas, no han sufrido ninguna agresión seria y esto arguye con abundancia de razones, que han faltado motivos justificativos para entablar reclamaciones diplomáticas contra el gobierno constitucional. No hay quien no reconozca a éste, muy bien dispuesto a conceder cuantas reparaciones fueren justas y legales, tan luego como recobre todo el poder de su autoridad y que pueda mandar y ser obedecido.

Si el Sr. Miramón hubiese "creído desde mucho tiempo atrás que la guerra civil en México no puede concluirse por la fuerza de las armas y que es necesario abrir un camino para la conciliación de todos los mexicanos", se hubiera prestado a escuchar las diversas apelaciones a la paz que se le han hecho por el gobierno y por el general en jefe del ejército federal. Con este carácter el infrascrito ofreció la paz a Miramón en las inmediaciones de Guadalajara por conducto del titulado gobernador don Francisco Casanova, cuya fuga protegió con tal fin el jefe victorioso: la ofreció al Gral. Corona desde Tacubaya, antes de atacar a México el 2 de abril del año próximo pasado y la ofreció, por último, al mismo Miramón en una conferencia que tuvo con él el día anterior a la batalla de la Estancia de las Vacas. Todo ha sido sin fruto; y, a excepción de esa última vez, siempre se ha respondido con un silencio desdeñoso y con el fusilamiento de todos nuestros oficiales prisioneros, dándoles los epítetos más odiosos.

El Sr. Miramón dice ahora que quiere "entender la voluntad nacional sobre la forma de gobierno o el régimen que haya de adoptarse en el país, y se lisonjea de haber observado una política encaminada a este fin...."; mas sus hechos están en contra de sus palabras, y la verdad es que, por una culpable ambición de gloria militar que ha costado a la república torrentes de lágrimas y de sangre, que ha arruinado las fortunas y segado las fuentes de riqueza pública y que ha comprometido el crédito de México y sus buenas relaciones con las naciones amigas, sólo ha querido hacer triunfar los intereses y los privilegios del partido clerical.

Demasiado conocida es la voluntad nacional acerca de la forma de gobierno bajo la cual quiere ser regida. En 1833, en 1841, en 1846 y en 1855, los pueblos en masa se han levantado, luchado y quedado victoriosos contra la opresión teocrática y militar que el partido del Sr. Miramón les había impuesto para impedir "la difusión de los principios liberales e ilustrados" que rigen mucho tiempo ha en las naciones civilizadas de Europa y América. Los hechos más recientes en la revolución triunfante de Ayutla suministran datos en abundancia para probar que la Nación Mexicana tiene adoptado un régimen político de "República representativa, popular, federal", forma de gobierno que las mismas clases privilegiadas, el clero y el ejército, vencidos en los campos de batalla, se han visto forzadas a consentir, habiéndola jurado y prometido guardar los mismos que hoy la combaten, apelando hasta al medio reprobado y antinacional de armar una escuadrilla pirática en el puerto de La Habana, de lo cual debe estar ya bien informado el gobierno de su majestad británica, así como sabrá el fin trágico de tal escuadrilla, por haber disparado sus armas contra las fuerzas navales de los Estados Unidos de América.

El plan de Ayutla prometió la convocación de un Congreso que constituyese a la nación; la convocatoria fue expedida, el Congreso se reunió y quedó decretada y sancionada la Constitución en febrero de 1857, a pesar de los obstáculos que opusieron el Sr. Miramón y su partido, ya por medio de las armas, ya sublevando las conciencias a pretexto de impiedad. Después el ex-Presidente Comonfort, queriendo prolongar su dictadura, o quizá realmente amedrentado con la terrible oposición del clero que esgrimía contra la nueva Constitución todas sus armas espirituales, que predicaba en los templos la guerra y que empleaba en ella sus inagotables riquezas, traicionó a la Constitución, disolvió la representación nacional, aprisionó a quien debía sustituirlo en el poder, a S. E. el Sr. Juárez, y puso en manos de los reaccionarios la capital de la república con los grandes elementos de guerra que había en ella y en otras ciudades que aceptaron el golpe de Estado.

Pero Comonfort mismo fue traicionado a su vez por el partido del Sr. Miramón, y fue víctima del nuevo plan de Tacubaya reformado, que

no fue más que un cambio personal en la dictadura y un desvío mayor de la posibilidad de que un Congreso nacional constituya definitivamente al país; entonces los estados de la federación que habían reasumido su soberanía y coaligándose para defender la ley fundamental, levantaron un ejército; y entonces pudo descubrirse netamente la tendencia del partido vencido por la revolución de Ayutla, que pretendía volver la república al orden -¿cuál?- y las cosas al estado que tenían bajo el yugo opresor de don Antonio López de Santa Anna. La lucha vigorosa y tenaz de los últimos 27 meses y los esfuerzos prodigiosos que han hecho sin descanso los pueblos para repeler la opresión y defender sus derechos, sus leyes y su forma predilecta de gobierno, dan la prueba más concluyente acerca de la voluntad nacional; porque, si ella no fuera tal, si no fuera esa la opinión de la mayoría de los mexicanos, entonces las masas informes, poco instruidas en la disciplina militar, mal provistas de armas, municiones y equipo, y cercadas ordinariamente de los grandes embarazos que produce la carencia de recursos pecuniarios, habrían sido vencidas siempre en los campos de batalla y estarían mucho tiempo ha sometidas a la voluntad del ejército clerical. Muy lejos de esto, esas milicias nacionales han tenido triunfos importantes y reconquistado plazas fuertes y capitales que habían caído bajo la dominación del partido clerical. Es un hecho de pública notoriedad, que la reacción impera solamente allí donde tiene tropas que subyuguen al pueblo; pues donde quiera que los ciudadanos no viven bajo la presión del cañón y de las bayonetas, espontáneamente reconocen a las autoridades constitucionales. Por esto es que el partido liberal es dueño de la mayor parte de los puertos y de cuatro quintas partes del territorio mexicano. ¿Y así no puede todavía conocer el Sr. Miramón la voluntad nacional? ¿Y así duda del régimen político que prefiere la mayoría de los mexicanos?

A ser ciertas esa ignorancia y esa duda que afecta al Sr. Miramón en su carta, no habría contribuido a la reforma del plan primitivo de Tacubaya; no habría contrariado el plan de Navidad, en que el Sr. Robles Pezuela llamaba a los hombres ilustrados de todos los partidos, poniendo en libertad a los presos políticos; no habrían vuelto éstos a las cárceles, reprobando la tolerancia de Robles y su tendencia a la fusión; no habría

mandado al cadalso a tantas víctimas y prisioneros de guerra que habían defendido un gobierno y una opinión sostenidos en la mayor parte de la república; no habría querido gobernar como contando con el asentimiento o aquiescencia de todos los mexicanos, ni olvidado de propósito aquellas notables palabras de don Félix Zuloaga, su antecesor en el mando, que dijo en un manifiesto solemne: "que no fundaba su existencia en leyes anteriores; que sería lo que la nación quisiera y que gobernaría los pueblos que le permitiesen regirlos"; no habría Miramón tratado como rebeldes y como reos de muerte a cuantos resisten su dominación disputada, la cual ni un momento se ha llegado a establecer fuera de la capital y de unas cuantas plazas guarnecidas y subyugadas por sus tropas; y, por último, no pretendería todavía ahora, someter la cuestión de existencia política de México a una asamblea oligárquica y de origen bastardo, porque esto es lo mismo que no querer conocer y menos obsequiar la voluntad nacional.

El Sr. Miramón al hablar de armisticio en los tres primeros artículos de su carta de 2 del corriente, sólo pretende eludir el consejo amistoso de *lord* John Russell, porque agregando otras tres proposiciones que determinan las tendencias invariables y funestas del partido clerical, en nada cede de sus pretensiones y hace inútil oír armisticio.

En la proposición 4ª., queriendo el absurdo de que haya simultáneamente dos gobiernos en la nación y suponiendo practicable el imposible de que ambos gobiernos se pongan de acuerdo para ratificar el uno los tratados que el otro celebre con las potencias extranjeras, quiere que pase sin contradicción el tratado Mon-Almonte; a pesar de que en él se violaron los principios del derecho internacional, con gravísimo perjuicio de los intereses y del honor de la república, al mismo tiempo que pretende que quede sin efecto el tratado celebrado por el gobierno constitucional con el ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América Mr. McLane.

En la proposición 6ª. el Sr. Miramón se aparta abiertamente de la senda que le aconseja el ministro de Negocios Extranjeros de su majestad británica, pues en vez de ocurrir a la convocación de un Congreso "imparcialmente electo" y en vez de ocurrir a la fuente de la soberanía

nacional, quiere que se reúna la asamblea; pero compuesta de personas notables, sin poder ni misión de los pueblos, cuya asamblea ha de elegir Presidente provisional de la República, fijar las bases que deba observar la administración provisional y formar la Constitución, la cual no ha de regir hasta que sea aprobada por la mayoría de los ciudadanos mexicanos. Y ¿cuándo podría haber una mayoría de éstos de acuerdo para aprobar el conjunto de ideas complejas y de pormenores de un código fundamental? Probablemente jamás, y entonces se haría perpetua la dictadura y se tendría el germen de revoluciones continuas que nos alejarían para siempre de la paz.

Esta utopía se ha ensayado ya en el país. El H. *lord* John Russell, que conoce la historia de las revueltas políticas de México, puede recordar que, en 1843, una asamblea compuesta de personas notables, nombradas y convocadas por don Antonio López de Santa Anna, formó una Constitución política bajo el título de bases orgánicas; recordará que rigiendo esa Constitución pacíficamente por la aquiescencia del pueblo mexicano, que en algo miraba asegurados sus derechos, fue elegido un Congreso nacional que funcionó durante algunos meses; que en noviembre de 1844 el mismo Santa Anna quiso disolver ese Congreso y destruir la Constitución que podía llamarse obra suya; que el siempre memorable 5 de diciembre del propio año de 1844, alumbró el triunfo popular que derribó a Santa Anna y restableció en todo su vigor la observancia de las bases orgánicas, siendo este hecho una aprobación explícita, una aclamación de la inmensa mayoría de los mexicanos y una sanción perfecta del código fundamental, formado por la asamblea de notables y que, sin embargo, de una aprobación casi unánime de los habitantes de la república, el partido del Sr. Miramón, a cuya cabeza se puso el Gral. Paredes en diciembre de 1845, derribó la Constitución de 1843 emanada de la dictadura militar y ratificada por el pueblo.

En vista de esto, ¿quién podrá dudar que el partido clerical que en tantas veces, como ahora, se ha opuesto a que la nación se constituya, no destruirá la Constitución que llegara a formarse y a ratificarse según la propuesta del Sr. Miramón? Y ¿qué se adelantaría tomando un camino, andado ya, y que está visto que no conduce a la paz? Juzgando por los

acontecimientos pasados y estando tan conocidas las pretensiones del partido clerical, es preciso confesar que no descansará ni permitirá que haya paz, mientras no tenga el dominio absoluto, la administración de los negocios públicos y el aseguramiento completo de sus privilegios e intereses temporales. Harto significativa es la omisión voluntaria de Miramón acerca de la tolerancia civil y religiosa que propone *lord* John Russell como medio indispensable para el avenimiento de los partidos contendientes.

Todas estas reflexiones obligan al gobierno de S. E. el Sr. Juárez a creer que no es sincero el deseo que manifiesta el Sr. Miramón de poner un pronto término a la guerra civil que devora al país. Y si bien es verdad que tratándose del partido de una minoría opresora, esta guerra "no puede concluirse por la fuerza de las armas", como lo ha conocido el Sr. Miramón "desde mucho tiempo atrás", en manos de éste se halla el remedio de tantas calamidades, porque él y su partido son los agresores y los que se oponen al establecimiento de la "tolerancia civil y religiosa", a la "difusión de los principios liberales e ilustrados", a las reformas que exigen la marcha del siglo y el ejemplo de las naciones civilizadas, y a la elección inmediata de un Congreso nacional que arreglara como arbitro y único juez competente las diferencias de los partidos democrático y clerical y que expresara la verdadera voluntad del país.

El gobierno constitucional tiene además límites legales que no puede traspasar, sin traicionar a sus deberes ni burlar las esperanzas de los pueblos. Ceder al apremio de la fuerza y al temor de las consecuencias de una guerra que no ha provocado, sería hacerse indigno de la confianza de sus comitentes y caer en la vergonzosa debilidad que derribó al ex-Presidente Comonfort.

El ilustrado gobierno de su majestad la reina de Inglaterra sabe que un Congreso nacional, popular y libremente electo decretó en 1857 que el Gral. Comonfort había sido nombrado Presidente constitucional de la República Mexicana, y que el mismo Congreso en su diverso decreto del propio año declaró electo Presidente de la Suprema Corte de Justicia, a S. E. el Sr. don Benito Juárez, quien se instaló en la silla presidencial de la República, como consta de la circular da 19 de enero de 1858 del

ministerio Universal, todo en conformidad con la Constitución vigente, la cual previene en su artículo 79 que "en las faltas temporales del Presidente de la República, y en la absoluta, mientras se presenta el nuevamente electo, entrará a ejercer el poder el Presidente de la Suprema Corte de Justicia"; de aquí es que, habiendo prestado S. E. el Sr. Juárez el juramento constitucional y hallándose en el ejercicio de su encargo a tiempo que ocurrió el motín militar del plan de Tacubaya, debió sustituir y ha sustituido en efecto la falta absoluta del Presidente de la República, ocasionada por el perjurio y subsecuente ausencia del Gral. Comonfort que abandonó su país.

S. E. el Sr. Juárez se ha visto obligado a conservar en sus manos el depósito del poder supremo de la nación, no sólo en cumplimiento de la ley; no sólo porque el artículo 81 de la repetida Constitución ordena que "el cargo de Presidente de la Unión sólo es renunciable por causa grave calificada por el Congreso, ante quien se presentará la renuncia", sino porque el patriotismo ha exigido a S. E. el sacrificio de su reposo y la abnegación de su persona para servir de centro de unidad legal, de fiel custodio del derecho, de órgano de la justicia para hacerla a nacionales y extranjeros tan cumplida como se lo han permitido las circunstancias, y de protesta viva contra todos los abusos consiguientes al desencadenamiento de las pasiones de los partidos. Sin él no habrían dejado los pueblos de apelar al recurso de las armas para defender sus libertades y derechos; pero se habrían cometido mayores violencias y desastres, que en gran parte ha tenido la fortuna de evitar. Su presencia ha sido una garantía de orden y de justicia para todos, y ni Dios ni los hombres le hubieran perdonado la deserción de su puesto, en el cual debe conservarse mientras tenga la conciencia de que tal es la voluntad de sus comitentes, mientras vea que la mayoría de los estados lo reconocen y respetan, mientras no haya otro Presidente legítimamente electo a quien entregar el poder o mientras no se reúna un Congreso que le pueda admitir la renuncia que está deseoso de presentar. De estos principios y de tales antecedentes se sigue la necesidad que tiene de no aceptar convenios ni hacer estipulaciones que se funden en la infracción de sus

deberes y juramentos y que den por resultado el sacrificio de los intereses públicos que le están confiados.

Pero, aun cuando por el deseo de alcanzar los goces de una vida pacífica y tranquila, cometiese la ingratitud de abandonar a los defensores de la Constitución y aun cuando conviniese en un armisticio basado en la pérdida de las libertades civil y religiosa y en la supresión del sistema representativo bajo el cual está constituida la república, la complacencia del Sr. Juárez no serviría para poner término a la guerra civil, sino para desnaturalizar las tendencias civilizadoras y humanitarias del partido liberal, para diseminar los elementos de regularidad que todavía existen, para romper el freno de todas las pasiones, dejándolas empeñadas en una lucha más desastrosa y trascendental que la que hemos tenido hasta hoy y para aumentar los elementos de discordia que subdividirían al partido liberal, perfectamente unido hasta ahora bajo la bandera constitucional.

Sin embargo de todos los inconvenientes y deseoso S. E. el Sr. Juárez de allanar por su parte las dificultades para ensayar el amistoso consejo del H. *lord* John Russell, acordó por el voto unánime de su gabinete aceptar un armisticio bajo las bases que desea el gobierno británico, de que se procediese durante la suspensión de hostilidades a elegir Presidente de la República, a nombrar los miembros de una asamblea nacional que se ocupase preferentemente de resolver la cuestión sobre los puntos constitucionales y a establecer como punto convenido e invariable la tolerancia civil y religiosa.

Tengo la honra de acompañar a usted, señor capitán, copia auténtica de la acta en que consta el estéril resultado que tuvo la conferencia tenida anteayer entre cuatro comisionados, dos de cada parte, que se congregaron en un punto intermedio entre esta ciudad y el campo enemigo. Por ella verá el gobierno de la Gran Bretaña que los comisionados del Sr. Miramón sólo quisieron obtener ventajas que no han alcanzado por la fuerza de las armas, como son la posesión de dos puertos en el Golfo, Alvarado y La Antigua; la participación en los productos de las aduanas marítimas, que se hallan en poder del gobierno constitucional; la privación para éste de los recursos pecuniarios que

pueda producirle su tratado con el gobierno de la República de los Estados Unidos del Norte; la intervención de los representantes de cinco potencias extranjeras, siendo cuatro de ellos jueces parciales que han externado su opinión y perdido su neutralidad; la reunión de los comisionados para el armisticio general en un punto inmediato a la capital de la república, cercado de tropas reaccionarias y muy distante de la protección del gobierno constitucional; y la privación para los ciudadanos mexicanos de su derecho inalienable de sufragio para elegir Presidente de la República y asamblea nacional, queriendo con insistencia los comisionados del Sr. Miramón que ésta se componga de personas sin misión popular. Todo esto viene en confirmación del juicio que tenía formado S. E. el Sr. Juárez, de que el Sr. Miramón en nada cede de las pretensiones que se formularon en el plan de Tacubaya, y de que no quiere que la nación resuelva sobre las cuestiones políticas que causan la guerra civil.

Usted ha visto la suspensión de toda hostilidad por parte de esta plaza, desde que se tocó parlamento por parte del Sr. Miramón en la tarde del día 13 hasta las seis de la mañana del día 15 y también ha visto usted que el enemigo aprovechó, todo el tiempo que duró la suspensión, en reforzar sus parapetos, distribuir sus municiones y colocar convenientemente sus tropas. De modo que, violando las leyes de la guerra, se puso en aptitud de abrir las hostilidades en el momento mismo que expiró el término convenido, bombardeando esta ciudad de un modo bárbaro y ejerciendo sus crueles venganzas sobre una población inocente.

Esto y lo más que usted siga presenciando después, se servirá ponerlo en conocimiento del ministerio de Negocios Extranjeros de su majestad británica para que vea de qué lado está la razón, el derecho, los sentimientos filantrópicos y los deseos sinceros de establecer en México un gobierno durable, ilustrado, tolerante y liberal que consolide la paz.

Los enemigos de la Constitución han preferido que las armas decidan la cuestión de existencia política de la república; y al gobierno constitucional no le alcanza ninguna responsabilidad, porque es toda de sus adversarios. Mas si inculpable como es, la Gran Bretaña lo juzga digno de censura y le hace cargos inmerecidos, S. E. el Sr. Juárez

descansa en el juicio imparcial del mundo civilizado, y sabrá mantener una actitud decorosa y firme, por difíciles y complicadas que sean las circunstancias en que lo coloque la suerte de las armas.

Soy de usted, señor capitán, atento y seguro servidor.

(Santos) Degollado

Es copia que certifico

Heroica Veracruz, marzo 17 de 1860

Juan de Dios Arias,
oficial mayor

MIRAMÓN APROVECHA EL ARMISTICIO PARA SITUAR
SU CAMPAMENTO

Campo de Medellín, marzo 17 de 1860

Sr. Gral. don Antonio Corona
Ministro de la Guerra
México

Querido compañero y buen amigo:

Aun contra el parecer de varios amigos, que no conviene estén al tanto de los asuntos, he procurado admitir por tres días las conferencias del enemigo, primero por ver la mejor manera de situar mi campamento y segundo porque R. A. y J. me ofrecieron en 48 horas arreglarlo de una manera segura; se venció la dificultad de situar la suma que se me indicó, el resultado ha sido que llevo las mismas horas de hostilizar la plaza sin que haya habido nada favorable por nuestra parte, parece que veo lo contrario en virtud de la escasez de víveres y ni quien los proporcione por las partidas de bandidos que hogan¹² los caminos, esto lo repito a usted por la mucha seguridad que me ofreció Robles de estos sujetos y usted de decirme que los conocía, pero no encuentro a qué atribuir esa diferencia

Expresiones a los amigos y usted reciba los efectos de su compañero y amigo q. b. s. m.

Miguel Miramón

¹² En la fuente de donde se tomó este documento, se marca con admiración la palabra "hogan". Probablemente en el documento original se escribió "ahogan".

UN CELOSO LIBERAL MERIDANO VETA UN
NOMBRAMIENTO DE JUÁREZ

Mérida, marzo 17 de 1860

Excmo. Sr. don Benito Juárez
Heroica Veracruz

Muy respetable señor de mis consideraciones:

Aunque en oficio de esta misma fecha manifiesto a usted las razones que se han tenido presentes para no dar pase al despacho de abogado de oficio del distrito de este estado, conferido por esa superioridad al Lic. don José Antonio Cisneros, deseo exponer a usted confidencialmente de la manera más franca otras razones que, además de las expuestas en mi comunicación oficial, puedo y debo elevar al conocimiento de usted para justificar la sorpresa que me causó justamente el nombramiento recaído en el expresado Cisneros.

Este hombre, como todos los que no profesan principios fijos de ninguna clase, hace algunos años que viene dando en el país el más raro ejemplo de versatilidad e inconstancia en el teatro de la política, hasta que estimulado por la codicia del interés y creyendo satisfacer sus deseos bajo los auspicios del partido conservador, se ha afiliado bajo sus banderas, en favor de las cuales trabaja incesantemente con el descaro más inaudito, con el fin de establecer en esta península el imperio de la dictadura a cuyo servicio se puso, como todos saben, en el año de 1853 en el estado de Tabasco.

Proscrito por trastornador del orden a La Habana, no solamente prestó allí su cooperación a los enemigos del actual sistema para derrocarlo, sino que llevando al más vergonzoso extremo su espíritu de

depresión y perfidia, se dedicó a escribir, como escribió en efecto, varias inmundas zarzuelas de que seguramente tiene usted noticia, en las cuales atacó de una manera asquerosa la reputación de muchos hombres que por su elevado carácter y estimación, se les suponía al abrigo de los enconados ultrajes de un cobarde libelista.

Vuelto al país por uno de esos actos de generosa clemencia que me he propuesto ejercer con todos mis compatriotas, cualesquiera que sean sus opiniones, si los más han sabido corresponder a la lealtad de mis intenciones con la más decorosa abstención en todos los negocios políticos, el Lic. Cisneros, persistiendo en sus ideas de trastorno y de detracción contra los representantes de la idea democrática en este estado, no pierde la menor oportunidad de desahogar sus resentimientos, como lo ha hecho últimamente por medio de una pieza cómica en que con el título de Chan Santa Cruz, se propuso escarnecer a este gobierno por su realizada expedición sobre los indios rebeldes refugiados en aquel pueblo.

Y cuando todo esto ocurre respecto del Sr. Cisneros, me encuentro a mi regreso de Valladolid con que ese supremo gobierno se ha servido favorecerlo con un nombramiento de que es indigno y del cual se apoya para burlarse con mayor descaro de todos los actos de esta administración.

Obtenido este empleo por influencias que desconozco absolutamente, juzga el partido conservador haber triunfado en sus miras con esto. Y es muy triste, en verdad, que un hombre como Cisneros esté ocupando un lugar que no merece, sino alguno de tantos liberales de los honrados y desprendidos que existen en este país.

En vista de estas razones, que se servirá usted acoger como la más ingenua expresión de mis sentimientos, espero que se dignará aprobar mi conducta acerca de la suspensión que he hecho de este empleado, por ser el menos propio por sus antecedentes para ejercer el destino con dignidad y honradez.

Disimule usted si puedo molestarle con tan desagradable informe y disponga con toda franqueza de mis sentimientos y de los servicios que me honro en ofrecerle como su más leal amigo y atento servidor q. b. s. m.

Agustín Azereto

INSISTE MATA EN RENUNCIAR

Legación mexicana en los Estados Unidos de América

Richmond, Virginia, marzo 19 de 1860

Número 48

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excmo. señor:

Siéndome absolutamente imposible continuar por más tiempo en Washington, por carecer ya de los recursos necesarios para sufragar los gastos que mi posición me obliga a hacer en aquella capital, salí hoy de ella con la legación y me vine a establecer provisionalmente en esta ciudad, en donde, por mi calidad de transeúnte, puedo vivir modestamente con mi familia en un hotel.

Aquí me propongo esperar la admisión de la renuncia que hice del cargo de ministro de México cerca del gobierno de este país, para continuar después mi marcha para la república. Si antes de que aquélla llegue, se necesitare mi presencia en Washington, iré, dejando aquí a mi familia y permaneceré allí por el tiempo que fuere necesario, a fin de que no sufra retardo ninguno el servicio público. Con este objeto antes de mi salida de Washington me puse de acuerdo con S. E. el Presidente de los Estados Unidos y con el señor secretario de Estado y ambos me dijeron que si ocurría algún negocio importante, me avisarían inmediatamente.

Todo lo que tengo la honra de poner en el superior conocimiento de V. E. renovándole las seguridades de mi distinguida consideración.
Dios y Libertad.

José María Mata

CIRCULAR DE DEGOLLADO A LOS GOBERNADORES PARA
EXPLICAR LAS NEGOCIACIONES CON LOS CONSERVADORES.
INTERVENCIÓN DE *MISTER W. CORNWALLIS ALDHAM*, COMO
MEDIADOR

República Mexicana
Secretaría de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores
Circular

Excmo. Señor:

Para que los pueblos del digno mando de V. E. puedan apreciar debidamente los esfuerzos hechos por el Excmo. señor Presidente constitucional de la República con objeto de concluir cuanto antes la funesta guerra civil que está devorando al país y para que los habitantes todos del territorio mexicano vean la decorosa y noble actitud que ha sabido guardar el gobierno legítimo en los momentos de angustia que está sufriendo Veracruz con las bárbaras hostilidades del ejército reaccionario, acompaño a V. E. ejemplares del expediente instruido con motivo de las relaciones abiertas entre el supremo gobierno y don Miguel Miramón, jefe de los reaccionarios, a cuyo expediente espero se sirva V. E. dar la mayor publicidad posible en la demarcación de ese estado.

El capitán del buque de guerra inglés *Valorous*, *mister* Mr. W. Cornwallis Aldham, se acercó a este ministerio a fines del mes pasado, presentándome copia de la nota que en el expediente va marcada con el número 1, y habiéndome manifestado deseo de servir de mediador y de entregar por sí mismo otra copia a don Miguel Miramón, recabé del Excmo. señor Presidente para el capitán Aldham el permiso de salir de la plaza al campo enemigo. Se verificó la conferencia de éste con Miramón, dando por resultado que, vuelto el primero a la ciudad, el segundo le

mandare la carta marcada con el número dos, en la cual formuló seis proposiciones, más exageradas e inadmisibles aun que el mismo plan de Tacubaya.

Me hallaba ocupado en redactar la respuesta debida a la comunicación oficial marcada con el número tres del capitán Aldham, cuyo recibo acuso y consta bajo el número cuatro, cuando un parlamentario de don Miguel Miramón se acercó a la plaza, presentando la comunicación marcada con el número cinco. Examinada ésta por el Excmo. señor Presidente y su gabinete, con la circunspección y buen juicio que la situación demandaba, y viendo que Miramón decía: "Con gusto adoptaré un camino racional que se me presente para dar la paz a la república", añadiendo, "la nación bendecirá a quienes con actos de verdadera abnegación la liberen de las calamidades de la guerra", no vaciló el gobierno legítimo en acordar que se diese la respuesta señalada con el número seis, no obstante que tenía la convicción de que no era posible avenimiento alguno de parte de quien en tono de verdadera convicción asienta que tiene títulos mil para creer que su gobierno "debe considerarse legítimo y verdaderamente nacional".

En la noche del día 13 se cambiaron comunicaciones oficiales entre la plaza y el campo enemigo, para hacerse saber que a las ocho de la mañana del día siguiente nos reuniríamos en la casilla número dos de los guardas del ferrocarril, los Sres. don Isidro Díaz y don Manuel Robles Pezuela, comisionados de Miramón y el Excmo. Sr. don José de Emparan, ministro de Fomento y yo, nombrados por el Excmo. señor Presidente constitucional. Se verificó la conferencia en los términos que expresa la acta levantada y firmada por ambas partes, cuya copia lleva el número siete; y como ya no había motivo para demorar la respuesta que esperaba el capitán Aldham, le remití la que consta en el expediente bajo el número ocho para que pueda enviarla por el primer conducto al ministerio de Negocios Extranjeros del gobierno de Inglaterra.

Desde la mañana del día 15 ha estado bombardeando Miramón esta plaza de una manera despiadada, inaudita y digna del partido cruel y sanguinario que tantas calamidades ha hecho sufrir a la república. Más la destrucción de numerosos edificios y la sangre de familias que han

perecido bajo los escombros, en seis días que contamos ya de un fuego mortífero, sólo han servido para enardecer el valor de la heroica guarnición de Veracruz, que indefectiblemente concluirá por rechazar al feroz enemigo que la ataca. Al gobierno constitucional le cabe el consuelo de haber hecho de su parte cuanto la prudencia, el patriotismo y el amor a la paz, podían exigir de él para evitar a Veracruz los horrores que está sufriendo.

Nadie podrá quejarse del gobierno legítimo que ofreció a los rebeldes una amnistía general y la sumisión de todas las cuestiones políticas al fallo de la nación, representada por un Congreso popularmente electo según la Constitución. El gobierno de Inglaterra que tomó un amistoso interés en que los mexicanos todos se reconcilien, y que cree que "debería declararse la tolerancia civil y religiosa, porque sólo cediendo en algo los partidos contendientes, puede esperarse el establecimiento de la paz", verá que los obstáculos para el avenimiento de las fuerzas beligerantes han nacido todos de las exageraciones de Miramón, de su odio a las instituciones liberales y de su desprecio a las racionales indicaciones del ilustrado *lord* John Russell. Así ha correspondido el usurpador a las consideraciones que le ha tenido el gobierno británico, no obstante que el capitán Aldham, al contestarle la carta contenida en el documento número dos, le advirtió que debía modificar las proposiciones 4ª. y 6ª., porque aun a él, persona indiferente y neutral en la contienda, le parecieron inadmisibles.

No constan en la acta marcada con el número siete las razones alegadas en las conferencias del día 14 respecto de dichas dos proposiciones, por los Sres. Díaz y Robles, comisionados de Miramón, pero creo deberlas revelar aquí para que todo el mundo vea hasta dónde llega la falta de justicia y el deseo de subyugar al país, que ciega a los reaccionarios. Querían que el tratado celebrado con el gobierno de los Estados Unidos del Norte, quedara sin efecto en la parte referente a los 2,000,000 de pesos que debe producir para México si llega a ser ratificado, y esto con el ruin propósito de privar de recursos pecuniarios al gobierno constitucional al tiempo que solicitaban tener parte, sin trabajo ni gravamen, en los productos de nuestras aduanas marítimas,

faltando toda reciprocidad; y pretendieron que se tuviese como representación nacional una asamblea de notables, sin misión del pueblo, ni título para legislar, pero con facultades para erigir una dictadura nueva tan indefinida y odiosa como las que tantas veces ha derribado el pueblo soberano.

En este punto llamo fuertemente la atención de V. E. para que note que Miramón, defensor del plan de Tacubaya y su restaurador después del pronunciamiento de Navidad, lejos de ceder en algo, quiere todavía cometer una usurpación más a la soberanía de la Nación Mexicana, privando a los ciudadanos aun del derecho de elegir un Congreso como el prometido en el plan mismo de Tacubaya. Miramón falta a su programa y a la fe de sus palabras, traiciona a sus propios juramentos y se burla del gobierno inglés y de todas las naciones organizadas bajo el sistema representativo, llamando farsas ridículas a las elecciones populares. ¡He ahí el hombre! ¡He ahí al que está convencido desde mucho tiempo atrás de que la "guerra civil en México no puede concluirse por la fuerza de las armas"! ¡He aquí al guerrero sensible que se lamenta de las desgracias de su patria, y para probarlo viene a bombardear a Veracruz, a hacer la guerra a los edificios y a diezmar las mujeres y los niños, sin valor para asaltar la plaza! ¡He ahí al asesino de Tacubaya, que ha querido sepultar el recuerdo de sus anteriores atrocidades entre las ruinas de Veracruz y bajo los cadáveres de sus inocentes hijos!

El gobierno constitucional, fiel al cumplimiento de sus deberes y de sus sagrados compromisos, ha ofrecido conceder, en ahorro de mayores desgracias, cuanto cabe en sus facultades y cuanto sea compatible con las prescripciones legales que no le es lícito traspasar. Sabe que (artículo 39 de la Constitución) "La soberanía nacional radica esencial y originariamente en el pueblo" que "todo poder público dimana del pueblo y se instituye para su beneficio" y que "el pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno"; sabe también que (artículo 41) "el pueblo ejerce su soberanía por medio de los poderes de la Unión en los casos de su competencia", y por lo mismo el gobierno constitucional ha insistido e insistirá siempre en que debe convocarse a los ciudadanos mexicanos para que elijan

Presidente de la República, a quien pueda entregar S. E. el Sr. Juárez, la autoridad suprema de que es depositario interino, y para que nombren sus representantes a fin de tener un Congreso nacional que se ocupe de las reformas a la Constitución del modo que ella previene.

Verdad es que en la parte de la república donde los pueblos gimen bajo el yugo reaccionario, la Constitución ha cesado de regir; mas este caso está previsto en el artículo 128 de la misma, y según él "esta Constitución no perderá su fuerza y vigor, aun cuando por alguna rebelión se interrumpa su observancia. En caso de que por un trastorno público se establezca un gobierno contrario a los principios que ella sanciona, tan luego como el pueblo recobre su libertad, se establecerá su observancia y, con arreglo a ella y a las leyes que en su virtud se hubieren expedido, serán juzgados así los que hubieren figurado en el gobierno emanado de la rebelión, como los que hubieren cooperado a ésta".

Con lo expuesto se convencerán los pueblos de que el gobierno constitucional no es causa de la guerra civil, que un partido insensato y hasta inconsecuente consigo mismo, encendió y mantiene por los medios más irracionales e inicuos; y se convencerán de que S. E. el Sr. Juárez sabe llenar sus compromisos y representar dignamente a la nación en la época azarosa que atravesamos. La historia le hará la justicia que merece, y los corazones rectos y agradecidos le consagrarán un sentimiento de estimación duradera.

Me es satisfactorio, con este motivo, protestar a V. E. mi consideración y justo aprecio.

Dios y Libertad. Heroica Veracruz, marzo 20 de 1860

(Santos) Degollado

EL CAPITÁN ALDHAM PROTESTA ANTE MIRAMÓN POR EL BÁRBARO BOMBARDEO DE VERACRUZ

Corbeta de su majestad británica *Valorous*
Sacrificios

Veracruz, marzo 21 de 1860

Al Excmo. Sr. Gral. Miramón,
Presidente del actual gobierno de México

Excmo. señor:

Con el mayor sentimiento tengo el honor de poner en conocimiento de V. E., la situación deplorable en que se hallan los comerciantes extranjeros residentes en Veracruz, sus familias y propiedades y también los de la población pobre de la misma ciudad, de resultas del efecto destructor de las bombas que V. E. ha estado arrojando sobre dicha ciudad desde hace algunos días.

Este modo de hacer la guerra es a la vez bárbaro e inusitado, contrario a las reglas observadas por las naciones civilizadas, a todo sentimiento de humanidad e indigno del corazón de un soldado cristiano. En lugar de haber dirigido V. E. sus proyectiles contra las baterías, y fortificaciones de sus enemigos, sólo han caído sobre las casas de los extranjeros y demás habitantes inocentes, sembrando entre ellos la muerte y causando la destrucción de sus propiedades.

V. E. no puede ignorar que el enemigo contra quien está sosteniendo la actual guerra fratricida, está situado en los puntos fortificados y que las casas de la ciudad se hallan habitadas únicamente por personas pacíficas y por extranjeros laboriosos; sin embargo, vuestros fatales tiros se dirigieron a éstas y no a aquéllos.

Estoy persuadido que V. E. sería el primero en mandar suspender los fuegos si pudiera presenciar el estado de miseria y abandono de la clase necesitada de Veracruz y las desgracias causadas por ese bombardeo que dirigido, como hasta ahora, no puedo menos de calificarlo de innoble, propio para exacerbar las pasiones hasta el último grado.

V. E. podrá destruir la ciudad y quizás tomar posesión de sus ruinas, pero jamás conquistará el corazón de sus habitantes; y si tal victoria llegase a obtener ¿qué fama habría alcanzado V. E. cuando fueran conocidos del mundo los melancólicos detalles de su proeza?

En obsequio de la religión cristiana, en el de la humanidad y por honra del hombre mexicano, apelo a V. E. para que impida se consuma el crimen.

Todavía es tiempo de hacer un esfuerzo para curar las heridas de su patria, que desde hace tanto tiempo están brotando sangre, aliviando los padecimientos del pueblo, mostrando humanidad y protegiendo el comercio, mereciendo V. E. la bendición de la nación, será un verdadero conquistador y su nombre se immortalizará como el de Moctezuma

Si V. E. no creyere conveniente poner inmediato término a esa guerra anticristiana e injusta, que es únicamente contra la propiedad y el comercio extranjero, causando la ruina y miseria de los súbditos de su majestad británica; yo, como oficial en jefe de las fuerzas de su majestad, aquí y en su nombre por medio de la presente comunicación, protesto enérgicamente contra esa guerra y le participo que aprovecharé la primera ocasión para hacer saber al gobierno de su majestad británica la ruina que ha acarreado V. E. a los súbditos y al comercio inglés.

Tengo el honor, etc. señor.

William Cornwallis Aldham

CIRCULAR AL MINISTRO DE FRANCIA Y ESPAÑA. AL
MINISTRO DE PRUSIA. AL MINISTRO DE GUATEMALA. AL
ENCARGADO DE NEGOCIOS DE LA GRAN BRETAÑA. AL
AGENTE CONFIDENCIAL DE VENEZUELA. AL DE NEGOCIOS
DEL ECUADOR

Palacio Nacional, Heroica Veracruz, marzo 22 de 1860

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores de la República Mexicana, tiene la honra de dirigirse a S. E.

.....
..

para manifestarle que, sin embargo de no estar reconocido aún el gobierno constitucional por el de....la conciencia de su legitimidad, la convicción de su fuerza y los principios humanitarios y de civilización que sostiene, le imponen el alto deber de llamar la atención de los señores ministros extranjeros residentes en México sobre los graves acontecimientos que por espacio de 27 meses han conmovido a la república, con incalculable perjuicio de su buen nombre y con irreparable menoscabo de las garantías e intereses de nacionales y extranjeros.

Por fortuna, el gobierno constitucional, atento y dispuesto siempre a obrar en justicia, no vaciló ni vacilará en acatar la ley de las naciones, y en dar más que ningún otro cumplimiento a sus compromisos, observando aún más allá de lo que parecía posible las estipulaciones de los tratados que ligan a México con las potencias amigas, no obstante que ellas, en uso de su derecho, quisieron reconocer al poder revolucionario, emanado del plan de Tacubaya, que no ha podido radicarse más que en algunas ciudades por la fuerza de las armas y que, no habiendo sometido ni a una tercera parte de la república, no pudo jamás tenerse siquiera como gobierno de facto.

El gobierno constitucional ha cumplido su deber y firme en sus propósitos de dar paz y libertad a la nación, había ensayado inútilmente los medios de llegar a un avenimiento racional hasta que una de las grandes potencias de Europa -la Inglaterra- cuyo gobierno se resistía a creer que en el carácter o instituciones de los mexicanos existiese ese germen de discordia inaudita, propuso por vía de consejo los términos de una transacción. El gobierno constitucional desde luego difirió a tan oficiosa y prudente manera de obrar y el resultado de esa diferencia no sólo fue un último desengaño para él, sino un insulto hecho al recto juicio del gobierno de la Gran Bretaña, cuyo consejo ha tenido, a más del desprecio por parte del Sr. Miramón, el más rudo sarcasmo.

El expediente impreso de estos sucesos que el infrascrito remite a S. E..... arroja demasiada luz sobre todo lo expuesto y releva de la prolija tarea de reseñarlos en la presente nota que sólo tiene por objeto dar un testimonio más de la justificación del gobierno constitucional, del pesar que le causa ver comprometido el buen nombre de las naciones amigas empeñadas en considerar como gobierno a un poder revolucionario que constantemente ha librado toda existencia al azar de una batalla y tan limitado en su espera de acción que aún hubiese tenido la voluntad que jamás ha manifestado de cumplir los compromisos internacionales del país y los ocasionados por él mismo, no hubiera podido conseguirlo.

Su impotencia en la campaña contra este puerto es una prueba concluyente de las verdades asentadas.

En consecuencia, el infrascrito no quiere dudar, de que con presencia de todos los datos y razones que vierte el expediente adjunto, S. E. el señor. ... verá con mayor claridad de parte de quién se hallan la justicia y el buen derecho y se servirá transmitirlo todo a su gobierno; si lo creyese conveniente, con el fin de evitar que ese poder revolucionario, abusando de la respetabilidad que han querido darle los representantes de las naciones amigas, comprometan más y más las fortunas de los súbditos extranjeros que han venido al país atentos a la protección de las leyes y a las garantías civiles y religiosas, que sólo han podido hallar bajo un sistema de gobierno liberal y filantrópico.

Por lo demás, el gobierno constitucional, siguiendo la marcha circunspecta y digna que le imponen sus principios políticos y seguro del cumplimiento de su deber, espera el momento cierto de que las naciones civilizadas le hagan justicia. El infrascrito aprovecha esta oportunidad de ofrecer a S. E. el señor... las seguridades de su muy distinguida consideración.

Santos Degollado

SE AGRADECE AL CAPITÁN ALDHAM SU
HUMANITARIA ACTITUD

Palacio Nacional, Heroica Veracruz, marzo 23 de 1860

Sr. W. Cornwallis Aldham,
jefe de las fuerzas navales de su majestad británica en el Golfo
de México

Excmo. señor:

Tengo la honra de remitir a usted impreso el expediente sobre las negociaciones que han tenido lugar en esta ciudad, a consecuencia del amago de sitio del Sr. Miramón con quien el gobierno constitucional procuró llegar a un avenimiento pacífico, obsequiando así el buen consejo de su excelencia [S. E.] el Sr. John Russell; también acompaño en copia certificada la nota con que dicho expediente se remite al Sr. George B. Mathew, encargado de Negocios de S. M. B.

Usted, señor capitán, que ha presenciado los hechos y a quien el supremo gobierno constitucional está reconocido por sus buenos oficios en este delicado asunto, había ya formado juicio y visto con bastante claridad que sin el apoyo dado por los representantes de las naciones amigas al Sr. Miramón, el país habría ya vuelto al orden legal y los súbditos extranjeros gozarían tiempo ha y tranquilamente los beneficios de su industria y de su comercio a la sombra de la paz. Los ruinosos contratos que las casas extranjeras han hecho con el Sr. Miramón bajo la garantía de que su poder estaba reconocido por sus respectivos gobiernos, han sido casi el único sostén de ese poder revolucionario, que en sus apuros pecuniarios no ha respetado ni a los mismos que por esos

contratos más o menos escandalosos le han proporcionado recursos de toda clase.

No se pondrá en paralelo el gobierno legítimo con el llamado gobierno de Miramón, para formar el contraste que resulta entre la buena fe y la perfidia, entre la honrosa defensa y la guerra vandálica del partido clerical, porque afortunadamente usted, señor capitán, puede hacer con imparcialidad y calma las apreciaciones debidas de los hechos que probablemente han llegado desfigurados o faltos de exactitud al gobierno de la Gran Bretaña.

Usted, pues, hará aún mayor servicio a los súbditos ingleses si, como lo espero de su rectitud y justificación se sirve, por su parte, y como actor en los sucesos, ponerlo todo en el conocimiento del gobierno de su majestad la reina de la Gran Bretaña.

No puedo terminar esta nota sin manifestar a usted a nombre del gobierno y del pueblo de Veracruz, la viva simpatía que ha producido hacia su persona la conducta humanitaria y noble que ha observado durante el conflicto de esta plaza y puede usted estar satisfecho de la estimación que ha sabido conquistarse.

Con tal motivo, quedo de usted, señor capitán, su más atento y obediente servidor.

Santos Degollado

EL CAPITÁN ALDHAM LAMENTA NO PROSPERE LA
MEDIACIÓN DEL GOBIERNO BRITÁNICO

Buque de su majestad británica *Valorous*,
Sacrificios, marzo 24 de 1860

A S. E. el Sr. don Benito Juárez,
Presidente del gobierno de Veracruz, etc.

Excmo. señor:

Aunque no puedo sino felicitar me de que el ataque sobre Veracruz por el Gral. Miramón, haya tenido mal suceso y de que sus habitantes estén exentos de padecimientos, no obstante conozco bien que el gobierno de su majestad británica sentirá profundamente que su último esfuerzo para efectuar una reconciliación, no haya tenido éxito y que la carta de *lord* John Russell, secretario principal del Estado y de Negocios Extranjeros de su majestad británica, que tuve el honor de presentar ante el gobierno de S. E., no haya producido aquel bien que S. E. esperaba se realizase -a saber el de la proclamación de un armisticio y la cesación de las hostilidades- concediendo a la nación una voluntad para la restauración de la paz y la tranquilidad del país.

Confío, señor, en que se me permitirá tener la esperanza de que S. E. no habrá cesado en sus empeños para llegar a la terminación de esta guerra civil y desastrosa.

Yo sé que el Gral. Miramón va de vuelta al interior, pero no muy distante de oponerse a las proposiciones que todavía se le pueden hacer: el tiempo es precioso; si esta oportunidad se pierde ahora, otra ocasión puede no ocurrir y S. E. lamentará en lo futuro esa circunstancia.

Los principios liberales que animan a S. E., su ardiente deseo de poner fin a la anarquía que ahora existe y curar las heridas de la nación, que se han conservado abiertas por tanto tiempo por esta guerra civil que cada uno debe deplorar profundamente, experimento la confianza de que inducirán a S. E. a continuar sus más extremos esfuerzos para realizar un acontecimiento tan apetecible. Tengo mucha razón para creer que el Gral. Miramón igualmente desea con ansia la restauración de la paz.

¡Demasiada sangre se ha derramado ya! ¿Por qué se continuaría aún vertiéndola? Las propiedades pertenecientes a los extranjeros de todas las naciones han sido destruidas, ellos mismos encarcelados, ultrajados y aun quitándoles la vida; y a sus mercancías, introducidas para el beneficio del país, se han impuesto indebidamente exacciones para prolongar esta guerra fratricida.

Tal es la condición de México en el siglo XIX, cuya historia recordará al fin del tiempo. ¿Es este país magnífico, tan perfectamente prodigado de los dones naturales más escogidos, para estar siempre destinado a este estado triste y melancólico? Seguramente esto no puede ser. Debe haber patriotas bastantes ansiosos por la felicidad de su país que ayuden de buena voluntad a S. E. para conseguir las bendiciones de la paz.

Si se me permitiera expresar mi opinión, yo sugeriría el verdadero esfuerzo que se puede hacer aún para procurar un armisticio, sin añadir ahora ninguna condición. Una cesación de hostilidades es el gran objeto que se requiere y el punto principal de la carta de *lord* John Russell.

Si esto puede efectuarse felizmente y abrirse las comunicaciones al comercio, la Nación respirará otra vez libremente y se unirá con una voz para declarar la forma de gobierno mejor adaptada a su conservación y prosperidad.

Confío en que S. E. creará que, al dirigirme a V. E. de este modo, no tengo otro motivo que ansiedad para obrar de manera más amplia de acuerdo con los deseos de *lord* John Russell, cuyo grande y único objeto es la pacificación, la felicidad y la prosperidad de México.

Antes de concluir esta carta, desearía asegurar de nuevo a S. E. de mi buena disposición para llegar a ser el mediador con el Gral. Miramón, si mis servicios se estimasen de algún valor.

Con la mayor consideración y respeto tengo el honor de ser vuestro más obediente y humilde servidor.

W. Cornwallis Aldham,
capitán y oficial más antiguo de las fuerzas de
S. M. B. en el Golfo de México

NO BASTA DESEAR LA PAZ, HAY QUE ENCONTRAR LOS
MEDIOS PARA ALCANZARLA

Palacio Nacional. Heroica Veracruz, marzo 27 de 1860

Al Sr. D. W. Cornwallis Aldham,
capitán y oficial más antiguo de
las fuerzas navales de su majestad británica en
el Golfo de México

Excmo. señor:

El Excmo. señor Presidente constitucional interino de la República recibió la atenta nota que, con fecha 24 del corriente, tuvo a bien dirigirle el señor capitán de la armada de Inglaterra, D. W. Cornwallis Aldham. S. E. agradece al Sr. Aldham su felicitación por el buen resultado del asedio de esta ciudad y se ha servido acordar que le conteste el que suscribe.

Digno es de aplauso el deseo de que se restablezca la paz en este país; pero no basta tener aquél para conseguir ésta; es necesario encontrar los medios a propósito para ello. Por otra parte la paz que México necesita, no es la que aplaza las cuestiones trascendentales, sino la paz estable. La primera ha sido efímera y nociva a los mexicanos; no es extraño, por tanto, que quieran adquirir la segunda. El gobierno constitucional entiende que la legalidad es el medio más eficaz para conseguir una paz duradera y que esta creencia no puede ser escuchada con extrañeza en el gabinete de su majestad británica. El respeto a la ley, la conservación del orden constitucional, es una fuente de la paz y un título de gloria del pueblo inglés.

La consideración de que lo más conforme al deber es lo que más aprovecha, porque los mexicanos contrajeron el de acatar la Constitución

de 1857, conduce a la creencia expresada y nuestra historia, con lo lógico de los hechos, viene a fortalecerla. Todas las combinaciones políticas en que se ha violado el orden legal, han sido insubsistentes en México; no han servido más que para conmover al pueblo, por la circunstancia de que en ésta han tenido origen casi siempre como lo tiene ahora el código fundamental. Presa fue la república de la guerra civil desde que se desconoció la Constitución de 1824 hasta su restablecimiento; más de dos años lleva el pueblo acompañado de los veteranos leales de ésta, sosteniendo con su sangre la de 1867, que es la misma de 1824 con las alteraciones exigidas por las luces del siglo a pesar del poder pecuniario del clero y del apoyo que el reconocimiento del cuerpo diplomático extranjero está prestando a la administración intrusa.

Desde que se habla de transacciones entre el derecho y la fuerza, no cesan de llegar al gobierno del Sr. Juárez, de todas partes, manifestaciones en diversas formas dirigidas a precaver que se sacrifique la legalidad. El apreciable Sr. Aldham ha podido observar, por sí mismo, en momentos solemnes lo dominante de esta opinión en la importante plaza de Veracruz. Los defensores de ella, como la prensa, no querían que se pusiesen en peligro cuando aún no se había visto la impotencia de la reacción, demostrada después, para hacerse de Veracruz, los frutos de moralidad y de progreso que, en compensación de los males consiguientes a toda guerra, va produciendo la primera de principios que se ha visto en México. Deseaban, como desean hoy, que se salven la Constitución y las leyes de Reforma. Todo lo expresado hace temer que, si el gobierno del Sr. Juárez se desentendiera del porvenir del país y prescindiera de su calidad de constitucional, sus esfuerzos y los del gobierno establecido en la ciudad de México, no bastarían para firmar la paz. Probablemente los jefes liberales de carácter no se sujetarían a convenio alguno en que la Constitución quedase nulificada; los estados no se conformarían con él, en razón de que, como esa Constitución es el pacto federal, ella importa su existencia política y la guerra civil continuaría, aumentándose los ejemplos de inmoralidad y acrecentándose los elementos de discordia. La paz, pues, sería más segura si los pronunciados se uniesen al gobierno creado por la ley, que si éste

rompiera sus títulos. La variación del personal de él se haría en ambos casos, pero en el primero se haría recibiendo la república el beneficio de la paz. Es preciso no olvidar, para poder apreciar este pensamiento, que la subsistencia de la legalidad, subsistencia que no se opone a la reforma de la Constitución por los medios que ella establece al efecto, es uno de los fines porque lucha la mayoría de los mexicanos, como la destrucción del dominio del clero es el otro.

Ya sabe el Sr. capitán Aldhain los esfuerzos del gobierno constitucional por facilitar la unión indicada. El Sr. Juárez está dispuesto a otorgar todo lo que la paz y la moral exijan a excepción de cualquiera otra base que no sea la Constitución para la reconciliación de los mexicanos. ¿Será posible un deseo mayor de pronta paz en el gobierno que tiene más probabilidades de triunfo y compromisos más sagrados? La indignación causada por el bombardeo que acaba de sufrir este recomendable vecindario, el quebranto de consideración que ha tenido el más esforzado y de mayor fortuna entre los defensores de las ideas de tiempos que pasaron, el contraste que su conducta forma con la del gobierno de la mayoría que se ocupa de remediar los daños causados en esta ciudad por los proyectiles a nacionales y extranjeros, todo permite esperar que se abreviará el término de nuestra guerra con las condiciones que la Gran Bretaña debe desearle, esto es, conquistándose una paz que no dé aliento al espíritu de sedición y la libertad religiosa, recomendada por el honorable *lord* John Russell, que el gobierno constitucional decretó y defiende. Reconocen a este gobierno las naciones que aún no lo han hecho, lo cual no sería proteger a un partido sino a todos porque el gobierno constitucional tiene el deber y el deseo de convocarlos para que elijan representantes y Presidente, parece que sería oportuno para apresurar el día de esa paz provechosa ¿No serían, a la vez, en ese paso, consecuentes con sus principios las naciones que no profesan los que la administración reaccionaria de México sostiene? Hasta hace 27 meses, como la generalidad del pueblo no tomaba parte en nuestras contiendas civiles, una vez iniciada la cuestión o apoyada en la capital, todo quedaba concluido. De aquí provino la costumbre de que el cuerpo diplomático reconociera desde luego el poder que se instalaba en la ciudad de

México. Pero llegó la vez en que ella no había de decidir de la suerte de toda la república, en que aislado el centro tuvieron las fuerzas sublevadas en él que invadir, sin éxito, a todos los estados que no quisieron ya dejarse arrebatar las instituciones y por primera vez ha fallado la costumbre de los señores ministros extranjeros. ¿Qué tendría de irregular que los gobiernos de las naciones amigas de México, se acomodasen tratándose de los negocios interiores de esta nación, a las variaciones de circunstancias y a la voluntad de ella? ¿Sería menos digno de aquellos imitar la conducta del gobierno de los Estados Unidos de América, cuyo representante en México había reconocido también al gobierno revolucionario, que continuar reconociendo al que no tiene las simpatías de sus nacionales, al que no posee los puertos, al que menos garantías presta a los extranjeros, al que confesó al instalarse que carecía de títulos y está sirviendo de obstáculo para que la república establezca libremente su administración?

El Excmo. señor Presidente ofrece al Sr. capitán Aldham, por una nueva deferencia, ocuparse de los puntos contenidos en su nota citada, contando con que el Sr. Aldham tendrá la caballerosidad de hacer conocer a su gobierno la presente. Los intereses bien entendidos de la humanidad exigen que los gobiernos de Europa no sigan ignorando la verdadera naturaleza de la lucha de que se trata. La desgraciada sociedad mexicana se ha resuelto a hacer cesar en ella los motines y demás abusos que tanto perjudican en las repúblicas hispanoamericanas, a nacionales y extranjeros.

El infrascrito, encargado provisionalmente del ministerio de Relaciones Exteriores, tiene el honor de ofrecer al Sr. capitán D. W. Cornwallis Aldham su muy atenta consideración.

José de Emparan

COMPRA DE BUQUES PARA CREAR NUESTRA MARINA
MERCANTE

Veracruz, marzo 29 de 1860

Excmo. Sr. don Ángel A. Corzo

Mi apreciable amigo:

Positivamente me parece muy acertada la idea de usted de comprar algunos buques para facilitar la comunicación con los estados y el gobierno ha comenzado a realizarla comprando el vapor Indianola, a quien armó en guerra y puso por nombre Constitución. Más adelante, cuando haya dinero, se desarrollará el proyecto.

Miramón se sigue retirando en muy mal estado. El Sr. Degollado mandó ya por el interior a abrir de nuevo la campaña.

Quedo impuesto de lo que me dice usted en su carta del día 7 y espero que, como otra vez, escarmentará usted a Ortega.

Soy de usted afectísimo amigo q. b. s. m.

Benito Juárez

Aumento:

En la carta de 2 del actual me habla usted de haber colocado al Gral. don José María Meló, al servicio de ese estado, en cuyo caso, si usted lo ha considerado útil, no veo ningún inconveniente. Más para que dicho jefe pueda disfrutar el sueldo de ejército y reputársele como tal, es preciso que el gobierno supremo lo admita como tal, lo cual por hoy no puede hacerse, sin previo conocimiento de causa.

Me repito de usted afectísimo amigo q. b. s. m.

Benito Juárez

SE RETIRA EL *EXEQUÁTUR* AL CÓNSUL
ESTADOUNIDENSE EN VERACRUZ

Richmond, marzo 31 de 1860

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excmo. señor:

La nota de V. E. número 29, fecha 8 del que hoy finaliza y las copias a ella anexas, me han impuesto de los motivos que tuvo el supremo gobierno para retirar el *exequátur* al Sr. R. B. J. Twigman, que funcionaba de cónsul de los Estados Unidos en Veracruz.

Cumpliendo con las órdenes de V. E., alegaré y esforzaré las justas razones y motivos de conveniencia en que se funda esa determinación del Excmo. señor Presidente en caso de que el gobierno de ese país me pida alguna explicación sobre ella. No creo, sin embargo, que ese suceso dé margen a contestaciones desagradables entre el departamento de Estado y esta legación, porque en mi concepto el gobierno de los Estados Unidos no estaba muy satisfecho de la conducta del Sr. Twigman, supuesto que de antemano había nombrado ya a Mr. Pickett para que lo sustituyera en el consulado americano en ese puerto.

Me es satisfactoria esta oportunidad para renovar a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

EL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE NOMBRA NUEVO
CÓNSUL PARA VERACRUZ

Richmond, abril 11 de 1860

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excmo. señor:

Con objeto de ver a S. E. el Sr. Gral. Cass, secretario de Estado de los Estados Unidos de América, para manifestarle los justos motivos que tuvo el supremo gobierno para retirar el *exequátur* a Mr. R. B. J. Twigman, que desempeñaba las funciones de cónsul americano en ese puerto, según me comunicó V. E. en su nota número 29, fecha 8 del próximo pasado, fui a Washington el domingo 8 del actual. El día siguiente estuve con el Sr. Gral. Cass y S. E. me aseguró que el gobierno de los Estados Unidos no había recibido mal esa medida, porque con anterioridad había tenido noticia de la conducta impropia de Mr. Twigman, y que por eso había nombrado a otra persona que lo sustituyera, la cual, como dije a V. E. en mi nota número 54, fecha 31 del próximo pasado marzo, es el Sr. Pickett, que ha desempeñado ya ese mismo empleo.

Todo lo que tengo la honra de poner en el superior conocimiento de V. E., renovándole las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

EL GENERAL ROSAS LANDA ESTÁ DESESPERADO
JUNTO A OAXACA

Campo sobre Oaxaca, marzo 29 de 1860

Excmo. Sr. Presidente de la República,
don Benito Juárez

Muy apreciable amigo y señor:

Esperaba con ansia carta de usted y su grata, fecha 21 del que fina, fue recibida con tanto más placer cuanto que era portadora de buenas noticias.

El señor ministro de la Guerra habrá impuesto a usted del estado lamentable que aquí guardamos y de que le di cuenta por las comunicaciones que condujo Terán. Creo que el origen de todos nuestros males es la miseria espantosa en que vivimos.

Felicito a usted muy cordialmente por el éxito feliz que ha tenido el asedio de esa plaza y espero, como usted, que Miramón estará imposibilitado de auxiliar a Cobos, más si a pesar de nuestro juicio viniesen tropas al estado obraré de modo de impedir que entren a la ciudad. Siento decir a usted que por la mala organización de esta división, la escasez de recursos y aun de bagajes me será muy dificultoso emprender alguna operación, pues habiendo pedido al señor gobernador mulas me contestó que no podría dármelas porque no las había, pero que me daría burros.

Continuamos establecidos en la línea de Capuchinas, donde a pesar del mucho fuego que el enemigo nos ha dirigido hemos experimentado pérdidas insignificantes. El enemigo tiene artillería en las alturas de la Concepción, San Felipe, Carmen de Abajo, Santo Domingo y Carmen de

Arriba y además en las calles intermedias. Toda esta línea concentra a veces sus fuegos sobre Capuchinas y la Soledad y nuestra tropa se ha familiarizado perfectamente con las granadas.

Tan luego como termine la fortificación de los cerros bajaré a la ciudad, pero los trabajos se han hecho con lentitud a causa de la economía con que se me ha provisto de mozos por estas autoridades. La carestía de todo lo necesario para hacer la guerra y la índole de estas tropas me tiene en un estado de verdadera desesperación.

Deseo a usted mil felicidades y me repito como siempre suyo afectísimo amigo y seguro servidor q. l. b. l. m.

Vicente Rosas (Landa)

EL PRESIDENTE INTERINO CONSTITUCIONAL DE
LA REPÚBLICA A LOS DEFENSORES DE VERACRUZ

Soldados:

A nombre de la patria os felicito y os doy las gracias por la defensa heroica que habéis hecho de esta hermosa ciudad, asilo de la libertad y residencia del supremo gobierno de la república. El enemigo que creyó intimidaros con sus mortíferas bombas, huye espantado de vuestro valor, de vuestra serenidad y de vuestra unión; huye cubierto de ignominia, porque lejos de abrirse paso asaltando las murallas que defendíais, sólo ha tenido el bárbaro placer de bombardear a la población inocente y destruir las propiedades de nacionales y extranjeros.

Soldados: habéis librado a esta población de la venganza salvaje de los enemigos de la sociedad, habéis hecho respetar a las autoridades legítimas y habéis dado la paz a Veracruz. Retiraos del puesto que habéis defendido con honor; pero tened presente que no ha terminado la campaña y que aún tenéis que dar paz a la república, recogiendo muchos laureles en el campo de batalla, miles de bendiciones de vuestros compatriotas y las recompensas debidas a vuestros heroicos sacrificios.

Heroica Veracruz, marzo 30 de 1860

Benito Juárez

LA TROPA OAXAQUEÑA ESTÁ DESNUDA Y SIN SOCORRO

Campo sobre Oaxaca, abril 2 de 1860

Excmo. Sr. Presidente de la República,
don Benito Juárez

Muy apreciable señor y amigo:

Por la grata de usted del 26 del pasado me he impuesto con satisfacción de la definitiva retirada de Miramón con las pérdidas consiguientes, cuya circunstancia debilita a la reacción y nos ofrece la ocasión de hacer nuevos sacrificios.

La marcha del Sr. Degollado para el interior ocasionará sin duda algunas operaciones importantes.

Buenos han sido mis deseos de penetrar en el recinto del enemigo, porque debe usted suponer que no puedo estar contento en la cima del cerro a la intemperie, careciendo de todo y viendo a la tropa desnuda y sin socorro, pero no puede hacerse todo lo que se quiere, pues yo he carecido de los elementos necesarios y he pasado el tiempo en procurármelos. Ahora estoy fortificando los cerros para dejarlos con una pequeña guarnición y poder bajar porque creo que esto es interesante. No pude emprender antes estos trabajos porque las tropas manifestaron grande repugnancia dándole una interpretación poco favorable y no insistí porque mi dignidad y mi orgullo se consideraron ofendidos. Por último la necesidad me decidió a emprender los trabajos y se han hecho con gente de los pueblos inmediatos. Tan luego como terminen bajaré a Oaxaca.

Nuestra línea de Capuchinas sigue bien.

Las noticias más agradables que veo en la estimada de usted, después de la fuga de Miramón, es la que me promete algunos recursos, para esta infeliz tropa.

Quedo de usted como siempre suyo afectísimo y seguro servidor q.
l. b. l. m.

Vicente Rosas (Landa)

EL CAPITÁN ALDHAM PERSISTE EN SU ACTITUD DE
MEDIADOR

Buque de su majestad británica *Valorous*, Sacrificios, abril 3 de 1860

A S. E. el Sr. don José de Emparan,
ministro de Negocios Extranjeros, etc.
Veracruz

Señor:

Tengo el honor de acusar recibo del despacho de S. E. de 27 último, que no ha llegado a mí poder sino hasta el primero de abril. El estado detallado adjunto que me ha comunicado V. E. por orden de S. E. el Sr. Juárez, es a mi juicio un testimonio puro de los principios que han sido el guía de S. E. para el gobierno de este país y como tal tendré el gusto de remitir una copia al gobierno de su majestad británica. Al mismo tiempo, tengo que suplicar a V. E. se sirva informar a S. E. el Sr. Juárez que no es respuesta al designio de mi carta y que será por tanto sentido por el gobierno de S. M.

No puedo sino esperar que S. E. esté aún deseoso de poner fin a esta contienda desoladora y que no habrá cerrado todas las vías que puedan conducir a una reconciliación de las partes beligerantes.

Manteniendo esta esperanza confío se me permita otra vez ser el medio de transmitir a S. E. el Gral. Miramón aquellas proposiciones que de acuerdo con la carta de *lord* John Russell S. E. estime más adaptadas para la pacificación del país, tan ardientemente deseada por la nación.

Tengo el honor de ser, señor, vuestro más ardiente y humilde servidor.

W. Cornivallis Aldham,
capitán y oficial más antiguo de las
fuerzas de S. M. B. en el Golfo de
México

EL CAPITÁN ALDHAM INSISTE EN OBTENER RESPUESTA
DEL GOBIERNO LIBERAL

Buque de su majestad británica *Valorous*, Sacrificios, abril 16 de 1860

A S. E. el Sr. don José de Emparan,
ministro de Negocios Extranjeros

Señor:

Tengo el sentimiento de que haya transcurrido tanto tiempo sin haber recibido alguna respuesta de V. E. a mi comunicación de tres del corriente, en la cual expresé la esperanza de que el gobierno del Sr. Juárez no habría cesado en sus empeños para poner fin a esta guerra civil desoladora, y mi disposición para dirigir algunas proposiciones ulteriores de acuerdo con la carta de *lord* John Bussell, porque el objeto que más deseo es que puedan considerarse convenientes al proponerlas. En consecuencia me he dilatado en dar al ministro de su majestad británica en México una relación clara y directa de la opinión final e intenciones del gobierno de S. E. como se desea en aquella carta. Mr. Mathew se ha dirigido a mí, sobre el asunto, con fecha 12 del corriente y me ha suplicado comunique a V. E. su gran deseo de recibir de manos de S. E. el Sr. Juárez y su gobierno una aceptación distinta o una negativa de las proposiciones del gobierno de su majestad británica en los términos expresados por *lord* John Russell. Tengo por tanto el honor de incluir una copia del despacho de Mr. Mathew que ruego a V. E. se sirva presentar al Sr. Juárez y su gobierno con la súplica de que se sirva, en unión de sus ministros, darme por escrito una respuesta distinta y decidida sobre la aceptación o negativa de las proposiciones del gobierno de su majestad británica, detalladas en el despacho de *lord* John Russell, que son como

siguen: El gobierno de su majestad británica vería con satisfacción un armisticio que durase seis meses o un año con la mira de proceder a la formación de una asamblea nacional imparcialmente electa que proveería al gobierno futuro del país. El gobierno de su majestad de ninguna manera desea prescribir cuál sea ese gobierno; pero sería uno que diese calidad de permanencia y orden. Con este motivo el gobierno ejecutivo tendría un carácter de permanencia. Debería proclamarse una amnistía general y declararse la tolerancia civil y religiosa pues sin alguna merced mostrada por los partidos que se oponen no puede haber esperanza de paz interna. Si este consejo, intentado para el bien de México, no es aceptado, el gobierno de su majestad británica no tendrá otro recurso que demandar a ambos partidos una reparación suficiente por los perjuicios que han sufrido los súbditos ingleses.

Tengo también que suplicar a V. E. que la decisión del gobierno me sea remitida para el 20 del corriente o antes.

Tengo el honor de ser, señor, su más obediente y humilde servidor.

W. Cornwallis Aldham,
capitán y oficial más antiguo de las
fuerzas de S. M. B. en el Golfo de
México

ROSAS LANDA CONSIDERA EXIGUOS LOS RECURSOS
ECONÓMICOS QUE SE ENVÍAN A OAXACA

Capuchinas de Oaxaca, abril 7 de 1860

Excmo. Sr. Presidente de la República,
Lic. don Benito Juárez

Mi apreciable amigo y señor:

Tengo el honor de contestar a usted su favorecida del primero del corriente manifestándole que se recibieron los 2,000 pesos que condujo el Sr. José Vidal Maza, haciendo un viaje extraordinariamente violento, pues llegó aquí la tarde del 5, pero ese auxilio es tan pequeño respecto a la fuerza entre quien se ha de repartir, que no puedo menos de suplicarle nos remita una cantidad igual cada semana que, aunque siempre será muy poco, se podrá atender a lo menos a las primeras necesidades de la vida y de la guerra. Tan luego como tomemos la plaza, aun cuando el enemigo quede en Santo Domingo, molestaré a usted menos que lo hago hoy, estrechado por la necesidad más apremiante, esperando que atenderá mis recomendaciones y disimulará mis molestias.

La semana entrante pienso atacar a Oaxaca pero sin precipitación porque creo que un ataque metódico y tenaz, avanzando siempre, aunque sea poco, nos producirá buenos resultados.

La desertión del enemigo para nuestro campo continúa, según le he indicado a usted en mis anteriores, y ayer nada menos, se pasaron seis individuos de los cuerpos siguientes: dos soldados del 7º de caballería, uno del escuadrón de guías, dos del 10º de infantería y un artillero.

Respecto de escaramuzas los más días ocurre alguna aunque pequeña, concluyendo siempre con honor para nuestras guerrillas, que

rechazan y ponen en fuga a sus adversarios; el teatro de estas pequeñas funciones es actualmente entre la compuerta y el pueblo de San Juanito, situado al pie del Monte Albán.

Mucho celebro las noticias que se sirve usted comunicarme, las cuales se publican en el boletín de hoy y he mandado celebrar para abatir la moral del enemigo y aumentar la buena disposición de nuestras tropas.

No escribo a usted más extensamente porque me encuentro muy malo de la cabeza a consecuencia de haberme desvelado anoche en las horadaciones, porque el enemigo tenía una música de barreteros muy alarmante pero nada ha resultado hasta ahora.

Consérvese usted bueno y mande cuanto guste a este su afectísimo amigo q. l. b. l. m.

Vicente Rosas (Landa)

SORPRESA DE MATHEW FRENTE A UN CAMBIO DE
ACTITUD DEL GOBIERNO LIBERAL

Legación Británica en
México

México, abril 12 de 1860

Capitán Aldham, etc. Señor:

Acuso a usted recibo de su nota, de 6 del corriente en que transmite para mi conocimiento, copia de la comunicación dirigida a usted con fecha 27 del último por el Sr. don José de Emparan, recientemente nombrado ministro de Negocios Extranjeros en Veracruz. He leído este documento con gran sorpresa y estoy perplejo sobre si se quiere que sea una retractación del despacho del Gral. Degollado, su predecesor en el ministerio, de fecha 16 del último o si es únicamente una inoportuna, innecesaria y extensa exposición de las miras de su autor sobre la legalidad y preeminencia de la Constitución de 1857. El Gral. Degollado expuso que el Sr. Juárez -Presidente del gobierno constitucional- había decidido con aprobación unánime de su gabinete, aceptar las proposiciones del despacho de *lord* John Russell. En consecuencia, yo hice saber esa formal aceptación al gobierno de S. M. así como también a las partes a quienes correspondía en esta ciudad.

Cierto es que observé algunos errores y aun interpolaciones en la cita subsecuente de las palabras de *lord* John Russell pero yo he creído que esto emanaba de alguna equivocación y que sólo necesitaba advertirla para que fuera rectificada. Si no fuera así y si las proposiciones de *lord* John Russell hubieran sido intencionalmente mal citadas estoy convencido de que el gobierno de S. M. se negaría a tener más comunicaciones con autoridades que de esa manera habían manifestado su falta de aptitud para su posición oficial y sus relaciones

internacionales. Yo no puedo menos de creer, por la carta del Sr. Emparan, que no ha comprendido bien las proposiciones hechas y la posición tomada por el gobierno de S. M. El gobierno de S. M. no ha ignorado que existen en México dos partidos prominentes, el uno en favor de la Constitución de 1857 y de la tolerancia religiosa; el otro contrario a esa Constitución y al ejercicio de cualquiera otra religión en la república que no sea la católica. La contienda entre estos dos partidos ha continuado por un período de más de dos años: cuantos intereses hay en el país han sido orillados a su ruina; las peores pasiones de los hombres han sido provocadas; los más sagrados derechos de las naciones y de los extranjeros han sido hollados mientras que millares de vidas han sido sacrificadas sin que ni uno ni otro de ambos partidos hayan obtenido el triunfo. En estas circunstancias me parece que, como observa *lord John Russell*, el gobierno de S. M. ha juzgado con exactitud cuando dice que ninguna esperanza de paz duradera puede alimentarse por el triunfo de cualquiera de los dos partidos o de sus programas y que ella debía procurarse por concesiones mutuas y arreglos conciliatorios. *Lord John Russell* propuso, por lo mismo, que se convocara una asamblea nacional para adoptar una Constitución sobre la base ya declarada de libertad civil y religiosa teniéndose cuidado de que el poder ejecutivo obtuviera el grado de permanencia que los intereses públicos exigen, evidentemente. El modo de convocar esta asamblea me parece que puede fácilmente arreglarse por comisionado de ambas partes, quienes primeramente debían elegir uno o más árbitros comprometiéndose a estar a su fallo. La asamblea decretaría primeramente la forma de gobierno y la Constitución y luego elegiría un Presidente por no menos de siete u ocho años, según yo esperaba. No puedo menos de considerar que el mejor modo de que el Sr. Emparan pruebe que es un hombre recto y patriota será empleando sus esfuerzos para desarrollar tan equitativo plan para la pacificación del país, contrariando cualesquiera impedimentos que la preocupación, la ambición personal y la traición intentaran suscitar. Sin embargo, el carácter del despacho del Sr. Emparan me obliga a solicitar de usted tenga la bondad de exigir dentro de un tiempo dado, del gobierno constitucional de Veracruz, una aceptación clara o una repulsa sobre las

proposiciones del gobierno de S. M. en los términos usados por *lord* John Russell, sin adición ni alteración.

Con profundo sentimiento vería yo que el gobierno en Veracruz se retractaba de la decisión que el Gral. Degollado declaró haberse adoptado unánimemente pero en este caso entiendo que será un deber para mí, aunque penoso, dar los pasos necesarios para informar desde luego al gobierno de S. M. y llevar a efecto sus ulteriores intenciones ya declaradas.

Tengo el honor de ser su más obediente servidor.

George B. Mathew

REITERA MATA SU RENUNCIA

Washington, abril 18 de 1860

Número 59

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excmo. señor:

Como subsisten aún y aumentan cada día las razones que me obligaron a renunciar con fecha 20 de enero último el cargo de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república cerca del gobierno de los Estados Unidos, con que me honró el supremo gobierno, a pesar de mis deseos de obsequiar la voluntad del Excmo. señor Presidente que no tuvo a bien admitir mi renuncia, me veo en el caso de insistir en ella y de suplicar a V. E. se sirva manifestar a S. E. que sin recursos me es absolutamente imposible continuar en este país y que por lo mismo espero que se servirá admitirme aquélla en virtud de las razones incontestables y apremiantes en que se apoya.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José Maria Mata

EL MINISTRO FRANCÉS THOUVENEL OFRECE SU MEDIACIÓN

Veracruz, abril 19 de 1860

A. S. E. el Sr. de Emparan, encargado del ministerio de Relaciones Exteriores del gobierno constitucional en Veracruz

Tuve el honor de comunicar verbalmente a V. E. el dos de este mes el contenido de un despacho del señor ministro de Francia en México que, en cumplimiento de las instrucciones de S. E. el Sr. Thouvenel, me encarga ofrecer al gobierno constitucional de Veracruz sus buenos oficios para traer de concierto con la legación de su majestad británica la pacificación del país. Los medios propuestos que expuse a V. E. consisten: "en la conclusión de un armisticio durante el cual se elegiría una asamblea nacional teniendo el mandato de decidir de la forma de gobierno que ha de imponerse definitivamente al país, así como la organización que ha de darle". Después que hube así formulado el objeto de mi misión, V. E. se comprometió a llevar mi comunicación a conocimiento de S. E. el Presidente constitucional, prometiéndome hacerme saber sin pérdida de tiempo la decisión tomada por este alto dignatario. Hasta hoy no he recibido esa respuesta, que la legación me reclama y, no pudiendo evitar interpretaciones que estarían en poca armonía con los sentimientos que V. E. me ha manifestado, en vista del interés evidente que S. E. el señor ministro de Negocios Extranjeros de S. M. el emperador toma en vuestro país, ven en solicitar la respuesta categórica que V. E. está comprometido a transmitirme, de otra manera suplico se me informe de los motivos que se oponen al encargo que se me ha hecho.

Aprovecho esta ocasión para renovar a V. E. las seguridades de mi alta consideración.

Julio Doasau
El cónsul de Francia

EMPARAN PRECISA A ALDMAM QUE NO HAY CAMBIO EN
LA ACTITUD DEL GOBIERNO DE JUÁREZ

Veracruz, abril 20 de 1860

Al Sr. capitán don W. Cornwallis Aldham, oficial más antiguo de las fuerzas navales inglesas en el Golfo de México

Sacrificios

El infrascrito, ministro interino de Relaciones Exteriores, dio cuenta al gabinete constitucional con las atentas comunicaciones del señor capitán de la armada de su majestad británica don W. Cornwallis Aldham de 24 del mes pasado y de 3 y 16 del actual así como con la copia que acompaña a la última de la que el día 12 dirigió el señor encargado de Negocios de S. M. don George B. Mathew, al propio Sr. Aldham sobre pacificación de la república.

Ya iba a tener verificativo aquel acto, respecto de la primera y de la segunda de dichas comunicaciones cuando llegó la tercera a poder del que suscribe. La demora que él sufrió fue involuntaria. Ella provino de la calidad de algunos de los días transcurridos y de ocupaciones muy ejecutivas como el que suscribe manifestó verbalmente al Sr. Aldham.

No hay contradicción entre la nota del Sr. Gral. Degollado de 16 de marzo y la del infrascrito de 27 del mismo mes. El acuerdo para celebrar armisticio a que el Sr. Mathew se refiere, se contrajo a las conferencias que hubo el día 14 en las inmediaciones de esta plaza, con dos comisionados de don Miguel Miramón. Aquellos señores no presentaron en su totalidad las ideas de *lord* John Russell; tampoco hubo más resultado que el bombardeo de esta ciudad y en ningún compromiso quedó el gobierno constitucional con sus contrarios ni con la Gran

Bretaña. Así lo comprendió el Sr. capitán Aldham, que sabe bien cuanto pasó sobre la materia en esta plaza, al expresar en sus notas al que suscribe que "confía en que se le permita tener esperanza de que S. E. - habla del Presidente constitucional interino- no habrá cesado en sus empeños por llegar a la terminación de una guerra civil y desastrosa", que "no habrá cerrado todas las vías que puedan conducir a una reconciliación de las partes contendientes" y que "confía en que se le permita otra vez ser el medio para transmitir a S. E. el Gral. Miramón aquellas proposiciones que, de acuerdo con la nota de *lord* John Russell, estime más adaptables para la pacificación del país, etc.". La nota del que suscribe de 27 de marzo no es resolutive. Es un acuse de recibo en que se ofrece, por una nueva deferencia, que se ocuparía el gobierno constitucional, como se ha ocupado ya del contenido de la del capitán Aldham del día 24 y que el infrascrito creyó poder aprovechar para presentar la cuestión actual de esta república a los ojos del gobierno de S. M. como lo ven los estados que la componen aunque no se vea de una manera igual desde la ciudad de México.

El gobierno constitucional desea considerar al de su majestad británica y ya dio prueba de ello, pero no sabe que los que le combaten hayan adoptado los principios recomendados por el *lord* John Russell. El honorable *lord* no encargó a los señores sus agentes que fuesen exigentes con él sino que le transmitiesen las proposiciones que la administración central quisiera hacerle. El gobierno constitucional no tiene por qué exponerse a aumentar las dificultades para la paz, como podría aumentarlas, mayormente cuando aparece alguna diferencia entre la nota del *lord* John Russell y la del Sr. Mathew del 12, formando proyectos de pacificación. Si los disidentes llegaran a hacer algunas proposiciones no se rehusaría a examinarlas porque siempre ha estado dispuesto a escuchar a todos, como lo tiene acreditado.

No ha podido ser indiferente al mismo gobierno por la representación que el pueblo mexicano le ha dado y porque ha atendido, en cuanto ha estado en su posibilidad, a los funcionarios y a los súbditos de la Gran Bretaña, la manera impropia con que el señor encargado de

negocios de S. M. se ha producido en algunas partes de su nota mencionada.

El gobierno constitucional se promete de la rectitud del Sr. capitán Aldham que sabrá considerar todas las razones expuestas y que seguirá informando a su gobierno de cuanto le tiene manifestado. El infrascrito, al dirigir la presente nota al Sr. capitán don W. Cornwallis Aldham por disposición del Excmo. señor Presidente constitucional interino de la República, oída la opinión del gabinete, le reitera las seguridades de su distinguida consideración.

José de Emparan

EL GOBIERNO CONSERVADOR ACEPTA LA MEDIACIÓN
DE MATHEW

Palacio Nacional. México, abril 20 de 1860

Al Sr. George B. Mathew,
encargado de negocios de S. M. B.

El infrascrito, ministro *ad interim* de Relaciones Exteriores de la República, tiene la honra de acusar recibo al Sr. don George B. Mathew, encargado de negocios de S. M. B., de la nota fecha 10 del presente que se sirvió dirigirle, contraída a saber la resolución que S. E., el Presidente sustituto, haya adoptado sobre los oficios benévolo y amistoso que ofrece el gobierno de S. M., la reina de la Gran Bretaña, para hacer cesar la guerra civil que asuela a la república y para procurar el establecimiento de un gobierno permanente que rija a la nación bajo la forma política que determine una asamblea imparcialmente elegida. El Sr. don George B. Mathew está suficiente y plenamente instruido de la franca, leal y espontánea acogida que hallaron en el ánimo de S. E. el señor Presidente las indicaciones amistosas del gobierno de S. M. B., contenidas en el despacho del honorable *lord* John Russell, su primer secretario de Estado y de Negocios Extranjeros y de S. M. consecuente con los sentimientos benévolo y generoso de S. M. la reina, inició las proposiciones que consideró propias para facilitar la celebración inmediata de un armisticio general, proponiendo, además, al mismo efecto, la indicación amistosa de las cinco grandes potencias: Inglaterra, Francia, Prusia, España y la República de los Estados Unidos. El partido de Veracruz no tomó en consideración aquellas proposiciones y si bien nombró y autorizó después comisionados para discutir los medios de llegar a una solución pacífica, desaprobó luego el proyecto de avenimiento que dichos

comisionados habían convenido con los que concurrieron por parte del Excmo. señor Presidente; siendo de notar que uno de aquellos, don Santos Degollado, es el "caudillo que ha ejercido y representado el mando militar supremo en nombre del gobierno constitucional", cuya opinión, por consiguiente, no debería haber sido desairada si el partido de Veracruz tuviera el deseo sincero de procurar la reconciliación de los mexicanos. La historia de esta negociación aparece en el *Diario Oficial* de 25 del próximo pasado marzo, que el infrascrito tuvo la honra de acompañar a su nota de 28 del mismo, para el debido conocimiento de la legación de S. M. B.

Desde que por la primera vez llegó a conocimiento del Excmo. señor Presidente por medio del capitán Aldham el ofrecimiento amistoso de S. M. B. de interponer entre los partidos beligerantes sus buenos oficios para poner término a la guerra civil y para establecer un gobierno duradero en el país, los adoptó con lealtad y confianza e inmediatamente inició una negociación pacífica por conducto del mismo Sr. capitán Aldham, negociación que, como sabe el Sr. don George B. Mathew, se malogró por el espíritu de malevolencia con que el partido de Veracruz mira todo arreglo pacífico, en que tenga que ceder algo de sus desmedidas pretensiones. Sin embargo de este desengaño y no obstante la obstinación con que aquel partido procura el triunfo exclusivo de sus principios y opiniones, S. E. el Presidente no rehúsa ni excluye medio alguno razonable que pueda producir la conciliación sincera de todos sus compatriotas, contener la efusión de sangre y acelerar el restablecimiento de la paz general, que es sin duda la primera y más urgente necesidad del país.

El infrascrito tiene la satisfacción de asegurar al Sr. don George B. Mathew que el gobierno de S. E. el general Presidente contempla con la mayor amargura las calamidades y desastres que la guerra civil ha causado a la nación; considera como el primero y más esencial de sus altos deberes procurar por cuantos medios siguiera la humanidad y el patriotismo poner término a la lucha fratricida en que se han empeñado los partidos, y está resuelto a sacrificar en las aras de la patria todos los intereses, todas las pretensiones que puedan estorbar el restablecimiento

de la paz, basada en las tres garantías que inició el libertador de México en el pabellón de Iguala. Nada, pues, más conforme al espíritu de conciliación que dirige la política de S. E. el Presidente, ni medio más eficaz y poderoso para terminar la guerra civil, que la mediación amistosa de S. M. B. de acuerdo con la de S. M. el emperador de los franceses, atendido el vivo interés que debe inspirar a ambos gobiernos el infortunio de una nación, que, aunque dividida por la discordia y destrozada por el furor de las pasiones revolucionarias, hace esfuerzos inauditos y sacrificios heroicos por salvar su raza, su independencia y religión.

El infrascrito se permitirá reproducir aquí, aunque parezca innecesario, los medios propuestos a los partidos beligerantes por S. E. *lord* John Russell, transcribiendo a la letra el párrafo de su despacho fecha 26 de enero que los contiene. Dice así:

El gobierno de S. M. vería con satisfacción que tuviese lugar un armisticio de seis meses o un año con la mira de reunir una asamblea nacional, imparcialmente elegida, que pueda proveer el futuro gobierno del país.

El gobierno de S. M. no desea prescribir de ningún modo cuál deba ser ese gobierno, pero debería ser tal, que prometiera estabilidad y orden. Para este fin el Ejecutivo debería tener un carácter de permanencia.

Debería proclamarse un armisticio general y declararse la tolerancia civil y religiosa, porque sólo cediendo en algo los partidos contendientes, puede esperarse el establecimiento de la paz.

El gobierno de la república comprende muy bien la necesidad de hacer callar el estruendo de las armas, para poder escuchar la voz de la razón y reconoce que sólo la nación, legítimamente representada, tiene el derecho de prescribir la forma de gobierno que ha de regir al país; por consiguiente, está dispuesto a que se emprenda una nueva negociación para acordar el armisticio por el tiempo que se considere necesario y para

excogitar los medios de reunir una asamblea nacional imparcialmente elegida, con la misión de constituir al país sólida y convenientemente y de darle tal organización interior que prometa estabilidad y orden.

La proclamación de una amnistía general será, sin duda, el efecto inmediato del avenimiento que llegue a celebrarse mediante los buenos oficios de S. M. B., supuesto que esta medida política debe ser la base en que se ha de apoyar la concordia de los mexicanos y la paz de la república.

La nación, representada legítimamente por medio de una asamblea elegida con imparcialidad, le dará la ley fundamental que crea más adecuada a su carácter, a sus hábitos y al espíritu del siglo en que vivimos; organizará el Poder Ejecutivo de modo que su acción e influencia en la administración pública sea eficaz y saludable y consiguiera en la nueva Constitución los principios y declaraciones que juzgue conformes al voto público sobre los puntos que dividen ahora a los mexicanos. Pero para que pueda llenar libremente su misión y corresponder a las esperanzas y confianza general, se requiere que tenga expedito y desembarazado el ejercicio de sus facultades soberanas; que los partidos no le impongan bases o preceptos que limiten el poder que la nación confiere a sus representantes y, sobre todo, que se sometan dócilmente a las decisiones que pronuncie la asamblea sean cuales fueren, persuadidos de que únicamente por este medio puede lograrse con seguridad la reconciliación de un gobierno nacional y la terminación definitiva de la guerra civil.

Consecuente con estos principios, el honorable *lord* John Russell, secretario de Relaciones Exteriores de S. M. la reina de la Gran Bretaña, después de aconsejar una suspensión de armas por determinado tiempo con la mira de reunir una asamblea elegida imparcialmente para que constituya al país, propone que el Poder Ejecutivo tenga un carácter de permanencia, que se proclame una amnistía y que se declare la tolerancia civil y religiosa convencido, sin duda, S. E. de que todas estas materias sólo pueden ser válidamente tratadas por la representación nacional y en este sentido ha dicho una verdad cuando asienta que el gobierno de S. M.

B. no tiene esperanza alguna de ver establecida la concordia con el triunfo por la fuerza de cualquiera de los dos partidos.

Hechas estas explicaciones, el infrascrito tiene la muy grata satisfacción de decir al Sr. George B. Mathew, que el gobierno de S. E., el general Presidente, acepta los buenos oficios que le ofrece el de S. M. B. para poner término a la guerra civil y que adopta el medio que propone de ajustar una suspensión de armas por seis meses o un año, con la mira de reunir una asamblea imparcialmente elegida, a fin de que se ocupe de constituir al país, determinando la forma de gobierno que ha de regirla en adelante, y resolviendo las otras cuestiones que ha suscitado la lucha de los partidos. Con tal importante objeto está dispuesto a nombrar dos o tres comisionados, que, reunidos con los que nombre el partido de Veracruz en el lugar que se designe previamente, se ocupen de ajustar la suspensión de armas y de proponer los medios que acuerden para reunir una asamblea imparcialmente elegida que represente a la nación, a cuya voluntad soberana queden sometidas definitivamente todas las cuestiones que dividen ahora a los mexicanos.

El infrascrito cumple con el deber de manifestar al Sr. don George B. Mathew que S. E., el general Presidente, agradece sinceramente al gobierno de S. M. B. el empeño amistoso con que procura el restablecimiento de la paz en la república y los sentimientos de benevolencia que muestra en favor de México, ofreciéndole sus buenos y amistosos oficios para hacer cesar cuanto antes las calamidades y desastres que le ha traído la lucha sangrienta en que se han empeñado los partidos que dividen a la república.

El infrascrito confía en que el Sr. George B. Mathew participará al gobierno de S. M. la reina, los sentimientos de gratitud con que el de la república acoge la mediación amistosa de Inglaterra; y de que aprovechará la primera oportunidad que se le presente para ejercer, de acuerdo con la legación de S. M. imperial, los buenos oficios que se propone emplear el gobierno de S. M. B. en obsequio del bienestar de la República Mexicana.

El infrascrito reitera a seguro servidor el encargado de negocios de
S. M. B. las seguridades de su distinguida consideración.

Octaviano Muñoz Ledo

EL GENERAL ROSAS LANDA SIGUE EN SUS LAMENTACIONES

Campo sobre Oaxaca, abril 20 de 1860

Excmo. Sr. Presidente de la República,
don Benito Juárez

Muy estimado señor y amigo mío:

Por la comunicación oficial que hoy dirijo al señor ministro de la Guerra, se impondrá usted del estado que guardan nuestras operaciones en la ciudad, y usted que conoce bien las localidades podrá formarse una idea exacta de nuestros trabajos.

El enemigo ha ido cediendo el terreno palmo a palmo y hasta ahora hemos caminado con mucha fortuna porque nuestras pérdidas, si bien sensibles, son en su número muy inferiores a lo que era de esperarse. Así, pues, nuestras operaciones van bien, pero la situación es en extremo peligrosa por dos causas a cual más alarmantes. La falta de recursos y el consumo exorbitante de parque que hacen estas tropas; de suerte que si el que viene de esa plaza se detuviera en el camino por alguna contingencia, me vería pronto obligado a levantar el campo.

Espero que esto no sucederá, pero estas aflicciones en que me veo tienen por origen el haber emprendido sin elementos una empresa tan ardua como la presente.

Hoy continúan las operaciones, variando el sistema seguido hasta aquí, pero con arreglo al plan formado desde el principio.

Por ahora no me explico más, porque siempre es peligroso fiar a una carta asuntos de importancia tal como el presente.

Sin otro asunto por ahora y deseando a usted y a su familia mucha salud y felicidad, me ofrezco de nuevo a su disposición como su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Vicente Rosas (Landa)

EL GOBIERNO CONSTITUCIONAL PRECISA LA
PARCIALIDAD DEL MINISTRO FRANCÉS

Heroica Veracruz, Palacio Nacional, abril 21 de 1860

Sr. don Julio Doasau:

El supremo gobierno constitucional ha tomado en consideración, sin embargo de no estar usted reconocido en su carácter consular, la nota que, con fecha de antes de ayer, dirigió a este ministerio.

El propio gobierno agradece, sinceramente el ofrecimiento de S. M. el emperador de los franceses, así como sus deseos de que la República Mexicana disfrute pronto de paz; pero ya él hizo un ensayo sobre armisticio que no produjo otro resultado que el bombardeo de esta ciudad, y no cree prudente exponerse a aumentar los elementos de discordia entre los mexicanos con la adopción o formación de nuevos planes para pacificar al país. Además, el gobierno federal se vería embarazado, sin embargo de sus simpatías por la nación francesa, para convenir en que el Excmo. señor vizconde de Gabriac fuese mediador entre los defensores del orden constitucional de México y el partido que domina en la capital, porque S. E., aunque se halle animado de las más nobles intenciones, podría ser una dificultad por el juicio que generalmente se tiene formado de sus relaciones en ella.

No ha sido voluntaria la demora que ha sufrido esta contestación. Ella ha nacido de ocupaciones muy ejecutivas del gobierno y de haber tenido él también que ocuparse de discutir otras imitaciones que tienen analogía con el objeto de la comunicación de usted.

Al transmitir a usted todo lo que precede para que se sirva ponerlo en conocimiento de la legación de S. M., me es grato reiterarle las protestas de mi consideración y de mi aprecio particular.

José de Emparan

ROSAS LANDA RECOMIENDA A UN SERVIDOR
DEL CORREO

Santa María Oaxaca, abril 21 de 1860

Excmo. Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez
Veracruz

Mi apreciable amigo y señor:

Como he visto la buena reputación que observa en este campamento don José Vicente Silva, interventor de correos del estado, cuya persona, además del desempeño de la oficina que es a su cargo, presta sus servicios en la brigada de operaciones en la cual se maneja honradamente, por esto y por ser un empleado antiguo, se lo recomiendo a usted para que al proveerse la administración general de correos que ha quedado vacante a consecuencia de la muerte del Sr. don Nicolás María Rojas, sea considerado en justicia mi recomendado, pues sería muy sensible que una persona extraña ocupase el puesto, que de derecho le corresponde al expresado Sr. Silva, quien ha empleado los mejores años de su vida en la renta de correos, según los informes que tengo.

Como considero que usted conoce mejor el mérito de la persona por quien me intereso, no dudo que interpondrá sus respetos a fin de que se me conceda lo que le suplico.

Salúdeme a la Srita. doña Margarita y usted disponga del afecto sincero de su atento amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Vicente Rosas (Landa)

EL GOBIERNO ESPAÑOL PRESENTA SU RECLAMACIÓN
POR EL APRESAMIENTO DE LA FRAGATA
MARÍA CONCEPCIÓN

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores del
gobierno constitucional de Veracruz

Excmo. señor:

El día 26 del próximo pasado mes de marzo hice verbalmente ante el Excmo. señor ministro de Justicia del gobierno constitucional de Veracruz, la reclamación a que dio lugar el apresamiento por un vapor de guerra mexicano de la fragata mercante española María Concepción. Dicho señor me ofreció que, sin levantar mano, se juzgaría el hecho con arreglo a las leyes del país y que sería para él una satisfacción que el buque apresado quedara libre. Como desde aquella fecha hasta el día (presente) no haya llegado a mi noticia el resultado del procedimiento lo colijo por saber notoriamente que ha sido confiscado el buque, desembarcado su cargamento y presos a bordo, aunque en comunicación sus tripulantes, me creo, pues, en el caso de exponer a V. E. que la captura de la María Concepción la considero arbitraria e ilegal, puesto que este buque español navegaba libremente en el momento de ser aprehendida y no debe sujetarse ni ser juzgada por las autoridades mexicanas pues los buques sólo están sujetos a las leyes de un país en el caso de hallarse fondeados en sus puertos, radas o costas. No es disculpa el decir que el capitán no llevase sus libros y papeles en la forma que previene el artículo 646 del código de comercio español, ésta no es incumbencia del gobierno de Veracruz, tratándose de una embarcación extranjera y despachada para un puerto también extranjero: si el capitán de un buque extranjero infringe las leyes de un país donde se encuentra

bueno es que sea justiciable ante los tribunales del mismo, pero si la infracción se refiere a las leyes de su nación no hay razón ninguna para que sea castigado por autoridades extrañas, lo cual no sólo se desprende del derecho público y privado sino también de las más sencillas prescripciones del sentido común. Desde luego, se conoce como incontrovertible el derecho en cualquier nación de reconocer y registrar por sus fuerzas navales a toda embarcación que navegue dentro de las seis millas que constituyen, por lo común, el límite marítimo, pero, no hallando en ella pertrechos de guerra ni pruebas evidentes de que trataba de desembarcarlos para auxiliar a los enemigos del Estado, su facultad queda restringida a compeler a dicha embarcación a retirarse si le infundiere sospechas, asentándole en el rol este incidente, por si fuere hallada segunda vez en los mismos límites proceder a su captura. Tampoco pueden aplicarse a la barca María Concepción las leyes de bloqueo, porque los puertos y costas de México, no han sido declaradas en semejante estado ni se le ha dado publicidad, ni se ha llenado ninguno de los requisitos prescritos para casos tales en el derecho internacional. Por manera que la María Concepción, como cualquier otro buque, podía navegar libremente en las aguas jurisdiccionales de Veracruz, sin infringir sus leyes y, de consiguiente, sin ser molestada y mucho menos aprehendida. En ningún caso pudieron ser aplicadas las leyes del bloqueo, puesto que su cargamento consistía en víveres que no constituyen contrabando de guerra. Por último, aun cuando se quisiera poner en práctica la absurda y peregrina idea de aplicar a la Concepción las leyes españolas para ser juzgada por tribunales extranjeros, tampoco la comprenderían en el caso presente, pues las reales órdenes y reglamentos que puedan invocarse sólo se refieren a buques que conduzcan géneros de ilícito comercio dirigidos con destino al estado donde son aprehendidos y cuyo porte sea de menos de 200 toneladas. La María Concepción mide 300 toneladas y no llevaba géneros de ilícito comercio. De todo lo expuesto se deduce que la barca española María Concepción ha sido víctima de una medida arbitraria y contra la cual reclamo de la manera más eficaz y enérgica, asegurando a V. E. que el gobierno de mi augusta soberana, de ningún modo pasa por la indebida

detención de la fragata Concepción, ni mucho menos porque sea juzgada por las leyes de este país que, aun cuando las tenga promulgadas para estos casos, no pueden estar sujetos a ellas los buques españoles que no las hayan infringido. Y no sólo reclamo de un modo absoluto la devolución inmediata del buque, sino el resarcimiento de los daños y perjuicios que haya ocasionado la captura, como también por cualquier acto jurisdiccional que se haya ejercido así sobre el buque como sobre los individuos que lo tripulaban. Esta reclamación para la que me hallo debida y competentemente autorizado, es sin perjuicio de que en su día se exija por el gobierno de su majestad católica [S. M. C.] al de la república, la satisfacción debida por el ultraje que se ha inferido al pabellón español por las fuerzas armadas del gobierno de Veracruz.

Lo grave del caso y, fundado en todo lo expuesto, me hace repetir a V. E., creo de todo punto arbitraria la detención y subsecuentes medidas adoptadas por el gobierno de Veracruz con la barca española María Concepción, en todo lo cual, no sólo se han inferido perjuicios de consideración al comercio español sino, lo que es de mucha más consideración, ha recibido un ultraje el pabellón de España, que exige una pronta y cumplida reparación, que reclamo urgentemente, rogando a V. E. que su respuesta a esta comunicación, se sirva dármela en el preciso término de tres días, contados desde la fecha en que la reciba, para las determinaciones a que dé lugar.

Dios guarde a V. E., muchos años.

A bordo del vapor de S. M. C. Francisco de Asís al ancla en el fondeador de Sacrificios, a 23 de abril de 1860

El capitán de navío, jefe de las fuerzas navales de S. M. C. en el Golfo de México

Francisco R. Izquierdo

Es copia que certifico. Heroica Veracruz, agosto 4 de 1860

Juan de Dios Arias,
oficial mayor interino

EL CAPITÁN ALDHAM CONSIDERA VAGA Y CONFUSA LA
RESPUESTA DEL GOBIERNO DE JUÁREZ

Buque de su majestad británica *Valorous*, Sacrificios, abril 23 de 1860

Al Excmo. señor ministro de Relaciones, etc.

Señor:

Tengo el honor de acusar recibo del despacho de S. E. del 20 del actual, en respuesta a mi nota del 16 y a la de Mr. Mathew, encargado de negocios de su majestad británica, de fecha 12 que la acompañaba, en que pedía que el gobierno constitucional se digne darnos una distinta y categórica aceptación o repulsa a las proposiciones del gobierno de su majestad británica detalladas en la nota de *lord* John Russell, principal secretario de Estado y de Negocios Extranjeros, una correcta inserción de la cual fue transcrita en mi nota. Sin embargo, con mucho placer percibo del tenor del despacho de S. E. que el gobierno constitucional, queriendo aceptar en principios -como máxima- las proposiciones, descansando en la buena fe del gobierno de S. M. no apresura un avanzado reconocimiento de sus términos hasta que el gobierno central de México haya declarado su decisión; yo siento aún profundamente la vaga y confusa manera en que aquella aceptación está concebida, mezclada, como lo está, con un comentario sobre la comunicación de Mr. Mathew y de ningún modo de acuerdo con la súplica presentada en mi nota. Ruego también se me permita notar que el gobierno de su majestad británica tiene derecho a una clara y más directa respuesta a sus proposiciones y siento seguridad de que deplorará igualmente la dilación de este modo causada para poner fin a esta sangrienta guerra. Esperando de S. E. presente este despacho ante su gobierno, estoy obligado otra vez a

reiterar con súplica mi ansioso deseo de recibir de él una distinta y categórica aceptación o repulsa de las proposiciones de *lord* John Russell que me sea fácil dirigirla prontamente al gobierno de su majestad británica por el próximo paquete.

Tengo el honor de ser su más obediente y humilde servidor.

W. Cornwallis Idharn,
capitán y oficial más antiguo de las
fuerzas de S. M. B. en el Golfo de
México

JUÁREZ OFRECE ENVIAR DINERO A LA DIVISIÓN
DE OAXACA

Oaxaca, abril 24 de 1860

Excmo. Sr. Presidente de la República,
Lic. don Benito Juárez
Heroica Veracruz

Muy señor mío y estimado amigo:

Tengo el gusto de contestar la muy apreciable de usted del 16 de este mes, dándole las más expresivas gracias por la oferta que en ella me hace, de situar aquí algún dinero para la división de mi mando y espero que, de acuerdo como usted me indica con el Sr. Portearroyo, tendrán efecto las órdenes que se han librado ya con tal objeto.

Hasta hoy nada se sabe positivo de la venida de fuerzas enemigas y tanto en los caminos de las Mixtecas como en el de la Cañada tengo agentes que me participen todo movimiento de las tropas reaccionarias, no pasando por ahora de 100 hombres los que tiene Piña en Tehuacán, según se me ha informado.

Las operaciones sobre la plaza continúan y, de un momento a otro, será atacada, de cuyo resultado daré a usted el parte respectivo, que espero sea satisfactorio.

Sin más por hoy, me repito como siempre su más afectísimo amigo que le desea perfecta salud y atento b. s. m.

Vicente Rosas (Landa)

EMPARAN CONTESTA AL MARINO ESPAÑOL CON GENTILEZA

Palacio Nacional, Heroica Veracruz, abril 27 de 1860

Señor capitán de navío don Francisco R. Izquierdo, jefe de las fuerzas navales de S. M. C. en el Golfo de México

Sacrificios

El infrascrito, ministro interino de Relaciones Exteriores, recibió la comunicación que con fecha 23 del presente mes se sirvió dirigirle el señor capitán de navío, jefe de las fuerzas navales de S. M. C. en el Golfo de México, don Francisco R. Izquierdo, a consecuencia del apresamiento de la barca española María Concepción.

El Excmo. señor Presidente constitucional interino de la República, a quien el que suscribe dio cuenta con ella, ha tenido a bien acordar le conteste, como disfruto la honra de hacerlo, que, estando pendiente un juicio en esta ciudad, con audiencia de los interesados, sobre la materia de que se trata, el gobierno constitucional tiene que esperar el resultado de él y que a fin de que ese resultado no se demore, ha recomendado al juzgado de distrito la brevedad en el asunto de la María Concepción de toda preferencia.

El infrascrito, que no pudo contestar antes la comunicación mencionada, por atenciones muy ejecutivas y porque no recibió aquélla el día de su fecha, se complace en ofrecer al Sr. capitán de navío don Francisco R. Izquierdo, las seguridades de su consideración.

(José de) Emparan

Es copia que certifico. Heroica Veracruz, agosto 4 de 1860

Juan de Dios Arias,
oficial mayor interino

MATHEW INSISTE ANTE EL GOBIERNO CONSERVADOR EN
LA TOLERANCIA RELIGIOSA Y LA IGUALDAD CIVIL

Legación británica
en México

México, abril 27 de 1860

A S. E. el Sr. don Octaviano Muñoz Ledo

Excmo. señor:

El infrascrito tiene el honor de acusar recibo de la nota de S. E. el Sr. don Octaviano Muñoz Ledo, fecha 20 del actual, en respuesta a las proposiciones de su gobierno para la restauración de la paz en la República, que tuvo el gusto de poner en manos de S. E. con fecha 17 de marzo.

Ha creído el infrascrito de su deber aprovecharse desde aquella fecha, de cualquiera oportunidad para fijar en el ánimo de S. E. y el gobierno mexicano, que el éxito de todos los empeños para efectuar arreglos conciliadores entre los partidos contendientes, así como para la prosperidad del país y el mejor prospecto para la continuación de relaciones amistosas con las potencias extranjeras, pareció depender principalmente de la aceptación franca de ambos de una declaración de tolerancia religiosa e igualdad civil -tan sabiamente sentados por *lord John Russell*- como la base de alguna Constitución futura.

Con alguna sorpresa y sentimiento encuentro en la nota de S. E., que las esperanzas que él mismo creyó justificadas en la conversación, han sido enteramente frustradas y que sus esfuerzos para este fin no han tenido fruto alguno.

El infrascrito, procediendo a contestar la nota de S. E., no obstante que es un deber penoso, se siente compelido a notar el empeño aparente de su gobierno en considerar las proposiciones que se sometieron como meras sugerencias amistosas –indicaciones- omitiendo dar la debida consideración a la grave alternativa de los repetidos ultrajes y exacciones sufridos por los súbditos de S. M. B. que hasta aquí, siente añadir, se han dejado impunes y sin reparación por el gobierno de S. E., sin embargo de tener conocimiento de ellos.

El infrascrito debe sentir también que S. E. el Sr. Muñoz Ledo haya pensado que era propio aludir a las condiciones propuestas delante de Veracruz, por S. E. el Presidente sustituto para un armisticio, pues estas condiciones le parecen no tener relación directa con la cuestión de la repulsa o aceptación por su gobierno de las proposiciones y bases para la paz expresadas por el infrascrito; asimismo se ve obligado, por temor de una mala inteligencia, a manifestar que no puede ver los términos entonces ofrecidos por S. E. el Gral. Miramón, como fundamento equitativo para un armisticio, o de una naturaleza tal que inspirasen confianza en el deseo de S. E. por la paz.

S. E., el Sr. Muñoz Ledo, procede a informar al infrascrito que su gobierno, deseoso de poner fin a la guerra civil, está dispuesto a sacrificar todos los intereses y pretensiones que puedan oponerse al establecimiento de una paz "basada sobre las tres garantías establecidas por el libertador de México en la bandera del plan de Iguala".

S. E. se ha servido entonces proponer, después de citar exactamente el despacho de *lord* John Russell, que su gobierno conviene en entrar en negociaciones para un armisticio y para establecer el modo de convocar una asamblea nacional imparcialmente electa, con la misión de constituir el gobierno del país con solidez y de acuerdo con sus exigencias, etc., de darle tal organización interior que pueda prometer estabilidad y orden.

Insiste, no obstante, en dejar enteramente a la voluntad y decisión de esta propuesta asamblea todas las cuestiones de leyes fundamentales y que ningunas bases o principios se presenten que puedan entorpecer su acción.

Este plan dejaría así en duda los importantes puntos de tolerancia religiosa y de igualdad civil, y la aceptación de las proposiciones del gobierno de S. M. B. reducida a su menor expresión, es edificar sin cimientos.

Pero el único objeto del gobierno inglés de la integridad de su bien pesado consejo, ha sido el de una reconciliación entre los partidos contendientes y la restauración de la paz interna y externa, sobre fundamentos que justifiquen las esperanzas de su permanencia; y la cuestión de una vez se eleva ya así a una aceptación limitada de una parte de las proposiciones del gobierno de S. M. B. y a ofertas de negociaciones conciliadoras que así restringidas y circunscriptas puedan conducir al resultado deseado.

El infrascrito teme que la contestación a esta pregunta no pueda ser dudosa y se permite decir que S. E. el señor Muñoz Ledo no puede y no funda sobre esta base ninguna esperanza de paz, a excepción del uso de la fuerza y por el consiguiente triunfo de un partido sobre el otro.

La referencia hecha por el Sr. Muñoz Ledo a las garantías y plan de Iguala vaciando las miras concebidas por su gobierno para la restauración de la paz, claramente manifiesta su deseo y su objeto.

El infrascrito está con más razón obligado a concluir que el gobierno de México, por la nota de S. E., desecha las bases propuestas de paz, que un sincero deseo por la prosperidad de México y una exacta apreciación de sus exigencias y de su posición con respecto a las otras naciones, indujo al gobierno de S. M. B. a ofrecerle.

En consecuencia, sin embargo de su convicción de que su gobierno está deseoso de promover todo paso posible que conduzca a la cesación, aun temporalmente, de la guerra civil por la cual la república está desolada, el infrascrito ha creído propio de su deber hacer conocer al gobierno constitucional en Veracruz, por medio del oficial que manda las fuerzas navales de S. M., las proposiciones contenidas en la nota de S. E. el Sr. Muñoz Ledo y ha encargado además al capitán Aldham solicitar su aceptación en interés de la humanidad.

No dejará de comunicar a S. E. el Sr. Muñoz Ledo, alguna respuesta que reciba, y se aproveche, etc.

George B. Mathew

EL GOBIERNO CONSTITUCIONAL NO TIENE ESPÍRITU DE
MALEVOLENCIA NI PRETENSIONES DESMEDIDAS

Palacio Nacional, Heroica Veracruz, abril 29 de 1860

Sr. capitán don W. Cornwallis Aldham,
jefe de las fuerzas navales de su majestad británica en el Golfo
de México

Sacrificios

El infrascrito ministro interino de Relaciones dio cuenta al gobierno constitucional con las notas del capitán don W. Cornwallis Aldham de 23 y 24 del corriente, así como con la copia, adjunta a la segunda, de la que don Octaviano Muñoz Ledo dirigió el día 20 al señor encargado de negocios de su majestad británica.

Antes de contestarse a la primera y segunda de las notas referidas, es conveniente desvanecer errores que hay en la tercera. Ningún desaire infirió el Excmo. señor Presidente constitucional al Excmo. Sr. Gral. don Santos Degollado al proponer las modificaciones que juzgó necesarias para aceptar el armisticio de que trataba el proyecto formado el 14 de marzo, a inmediaciones de esta ciudad.

El Sr. Degollado y el que suscribe, que no estaban conformes con todo el proyecto, se abstuvieron de suscribirlo y se limitaron a presentarlo por si podía conducir al objeto de su comisión. El gobierno constitucional no tiene espíritu de malevolencia ni pretensiones desmedidas: se halla dispuesto, por apresurar la paz y facilitar la concordia de los mexicanos, como lo tiene manifestado, a "hacer las mayores concesiones que la moral permita; pero como no es simplemente un partido, sino un gobierno establecido por la ley, tiene deberes que

cumplir; no puede romper el pacto federal celebrado en 1857 y que la mayoría de los mexicanos está defendiendo más de dos años ha. Si el Sr. Juárez lo rompiera, los estados y las fuerzas constitucionales triunfantes ahora en diferentes partes, desconocerían a su excelencia [S. E.] como desconocieron al Sr. Comonfort; y sobrevendría una completa anarquía en lugar de la paz que el gobierno de su majestad británica desea. El Constitucional de México quiere por su parte complacer a aquel gobierno y cree que podrá lograrlo sin faltar a sus deberes. Los consejos de *lord John Russell* entran sustancialmente en su programa. El primero procura que triunfe la Constitución, no por intereses particulares, sino para que pueda procederse sin demora ni exclusión de calor político alguno a las elecciones de Presidente y Congreso, y para que, no teniendo el espíritu de sedición el aliento que recibe cuando los motines se sobreponen a las leyes o cuando éstas no prevalecen sobre aquellos, pueda haber en lo sucesivo gobierno estable en la república. El Constitucional, por dar toda clase de garantías a nacionales y extranjeros, tiene decretadas desde 12 de julio de 1859 la libertad religiosa y la independencia recíproca de la iglesia y del poder temporal.

Don Miguel Miramón no ha aceptado como base necesaria la tolerancia religiosa. Es difícil conseguir la paz no apoyando la opinión: es difícil que un pueblo deje derechos ya adquiridos por otros menores y dudosos.

El gobierno constitucional manifiesta al de su majestad británica por conducto del Sr. capitán Aldham, que obsequiará sus amistosos consejos en lo que sean compatibles, en su aplicación práctica, con el orden establecido por los legítimos representantes de la nación en 1857 y con el decreto de Reforma expedido en este puerto el 12 de julio de 1859.

El infrascrito, al dirigir por acuerdo del Excmo. señor Presidente interino la presente contestación al Sr. capitán don W. Cornwallis Aldham, tiene el gusto de reiterarle su atenta consideración.

José de Emparan

CAPITÁN ALDHAM PIENSA QUE EL GOBIERNO DE
JUÁREZ NO DESEA SEGUIR EL CONSEJO AMISTOSO DE
LORD RUSSELL

Buque de su majestad británica *Valorus*, Sacrificios, mayo 1º de 1860

A S. E. el Sr. don José de Emparan,
ministro de Negocios Extranjeros
Veracruz

Señor:

Tengo el honor de acusar recibo de la nota de S. E. fecha de ayer en contestación a las mías de 23 y 24 de abril, en las que pide poder recibir del gobierno del Sr. Juárez una distinta y categórica aceptación o repulsa de las "proposiciones para la paz" tan recomendadas por el gobierno de su majestad británica en la nota de S. E. el honorable *lord* John Russell, fecha 16 de enero último.

He recorrido la nota de S. E. con gran cuidado y atención y siento no poder percibir por el tenor de ella algún deseo por parte de S. E. el Sr. Juárez y su gobierno de efectuar el amistoso consejo del gobierno de su majestad británica, quien, tengo seguridad, lamentará la repulsa de sus esfuerzos, hechos con buena fe, para la pacificación de este país, y los cuales, adoptados en el espíritu y candor con que eran dictados, no dudará habrían conducido a la terminación de la guerra civil.

Tengo únicamente que apresurarme a hacer saber a S. E. que transmitiré una copia de su nota por este correo al gobierno de su majestad británica, quien decidirá en su juicio qué medidas es necesario tomar para la protección de los intereses británicos.

Tengo el honor de ser, señor, su más obediente humilde servidor.

W. Cornwallis Aldham,
capitán y oficial más antiguo de las
fuerzas de S. M. B. en el Golfo
de
México

MATHEW COMENTA CON ALDHAM LOS RESULTADOS DE
SUS GESTIONES DE AVENENCIA

México, mayo 2 de 1860

W. Cornwallis Aldham

Señor:

Con ésta transmito a usted copia de la respuesta que dirigí a este gobierno, con respecto a la recepción de las condiciones de paz que le fueron propuestas por orden del gobierno de S. M.

Estas condiciones fueron llanas y sencillas; la base de tolerancia religiosa y de igualdad civil sobre que estaban sabiamente fundadas, era una parte y un constitutivo esencial de ella.

Las otras partes componentes consistían en un armisticio, una asamblea nacional para el establecimiento y adopción de una forma de gobierno y una condición tal, que el Poder Ejecutivo tuviese un carácter de permanencia.

La repulsa de alguna de estas condiciones claramente envuelve la negativa del todo; por lo mismo y necesariamente he informado al Sr. Muñoz Ledo y al gobierno de S. E. que considero rehusadas las condiciones de paz que tuve instrucción para presentarles.

Entretanto no dudaré que si el secretario de Estado de S. M. aprueba los pasos que yo he dado en este negocio, el gobierno de S. M. adoptará los medios necesarios para compeler a que se haga cumplida justicia por los ultrajes que por este partido se han hecho a los súbditos de S. M., con el castigo personal de los ofensores y el pago de la debida compensación a los agraviados.

Tengo vehemente esperanza de que el gobierno de Veracruz adoptara una conducta más sabia y más patriótica. Le agradeceré a usted

se sirva leer cuando lo tenga por conveniente mi respuesta con esta nota al ministro de Negocios Extranjeros del gobierno constitucional o suministrarle una copia. Como la correspondencia anterior ha sido publicada por este gobierno, no hay razón para que mi respuesta no tenga la misma publicidad.

Tengo el honor de ser, señor, su más obediente humilde servidor.

George B. Mathew

EN OAXACA TIENEN CIEGA CONFIANZA EN JUÁREZ

Oaxaca, mayo 3 de 1860

Excmo. Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez

Mi respetable señor y amigo:

Con esta fecha he girado una letra al cargo de usted y en favor de don Esteban Maqueo hijo, por valor de 575 pesos, mismos que se han invertido en socorros de esta división. De la casa de este señor y por su cuenta y riesgo, se nos ha situado el dinero en este cuartel general, por lo que no me ha parecido excesivo el premio de un 15% que se le concedió.

Como, en lo general, todo comerciante rehúsa tener cuentas con el gobierno, accedí en girar personalmente contra usted, de quien merecidamente se tiene en todas partes una ciega confianza y, por lo mismo, excuso la recomendación de este pago.

Por acá seguimos haciendo progreso sobre la plaza y pronto me prometo comunicarle un buen resultado.

Consérvese usted sin novedad, como lo desea su más afectísimo amigo y atento servidor q. b. s. m.

Vicente Rosas (Landa)

LAS OPERACIONES SOBRE LA PLAZA DE OAXACA SIGUEN
DE FRENTE

Oaxaca, mayo 5 de 1860

Excmo. Sr. Presidente de la República
Lic. don Benito Juárez
Veracruz

Mi respetable señor y fino amigo:

Contesto su grata de 24 anterior, diciéndole que se ha recibido en este campo, con sumo placer, el auxilio de 6,000 pesos, que el ministerio respectivo remitió para socorros de la división de mi mando.

Las operaciones sobre la plaza siguen de frente y aunque por las circunstancias han sido lentas, también han sido seguras, pues hasta hoy no hemos sufrido el más ligero revés. Estamos en vísperas de un combate y si la suerte nos es propicia como hasta aquí, tendré el gusto de anunciar a usted la toma de la plaza, en el correo inmediato.

Suplico a usted que si no hay embarazo, me remita al capitán pagador don Julián Díaz, cuyos servicios deseo utilizar en esta división. El teniente don José María Pozo, que acompañó al comandante Loaeza en su viaje, ha sido víctima de una infamia del bandido Trejo.

Desea se conserve usted en buena salud, su más afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Vicente Rosas (Landa)

EL GOBIERNO DE JUÁREZ LAMENTA NO PODER SEGUIR
LOS CONSEJOS DE *LORD* RUSSELL

Palacio Nacional. Heroica Veracruz, mayo 7 de 1860

Al Sr. capitán don W. Cornwallis Aldham,
oficial más antiguo de las fuerzas navales inglesas en el Golfo de México
Sacrificios

El Excmo. señor Presidente interino quedó impuesto por la nota que el Sr. capitán don W. Cornwallis Aldham dirigió en 1º. del corriente al que suscribe, de que tenía la bondad de enviar copia de la última contestación de esta secretaría al Gobierno de su majestad británica, de cuya rectitud espere S. E. que, cuando vea que el deber, así como el interés bien entendido de la República Mexicana es lo que le ha impedido atender completamente los consejos del honorable *lord* John Russell, no dudará de los deseos manifestados con repetición que el gobierno constitucional tiene de complacer al de S. M. en cuanto esté en su posibilidad.

Grato es al que suscribe reiterar al señor don W. Cornwallis Aldham su atenta consideración.

José de Emparan

MATHEW COMENTA CON AMARGURA LA RESPUESTA
LIBERAL

Legación británica
en México

México, mayo 8 de 1860

Señor capitán W. Cornwallis Aldham,
oficial más antiguo de las fuerzas navales de S. M.
en el golfo de México

Señor:

He recibido, con alguna sorpresa y con verdadero sentimiento, vuestro despacho del 2 del corriente, incluyéndome una copia de la respuesta final a las proposiciones para la paz, sometidas a su consideración por encargo de *lord* John Russell.

Es casi un requisito para mi referirme otra vez a aquellas proposiciones que consistían:

- 1°. En un armisticio.
- 2°. En una asamblea nacional imparcialmente electa para proveer al gobierno futuro del país.
- 3°. Una amnistía general y
- 4°. Una base declarada de tolerancia religiosa e igualdad civil.

Lord John Russell se abstiene de ningún otro consejo.

Para la naturaleza del gobierno propone que se establezca una asamblea nacional imparcialmente electa, con la condición de que el gobierno ejecutivo tuviera un carácter de permanencia.

S. E. tampoco expresa una opinión en favor de la Constitución de 1857 ni contra ella, a menos que el punto de arriba sea tomado así. Una

aceptación, por tanto, de las proposiciones, de ninguna manera militaba contra la adopción de la Constitución de 1857, si se prefería por la mayoría de la asamblea.

La excepción referida entiendo significa, como aplicable a las instituciones republicanas, que la asamblea nacional decidiría sobre la forma del gobierno de la república, que el Ejecutivo sería electo según los artículos de la Constitución por un período suficiente, para obviar el daño que debe arruinar todos los intereses públicos por la agitación continua de la inmediata elección del primer magistrado.

Lord John Russell explica muy claramente su intención general y su objeto, por la razón de que el gobierno de S. M. no puede abrigar esperanza alguna de una concordia duradera por el triunfo de la fuerza de uno de los dos partidos.

La alternativa del gobierno de S. M. lo obliga por la posición de los negocios en México a anunciar que, si su consejo no es aceptado, debe exigir de ambos partidos una reparación suficiente por los perjuicios que han sufrido los súbditos ingleses.

Ningún error o equivocación de estas llanas proposiciones puede existir, según pienso.

La respuesta dirigida a usted por el Gral. Degollado declaró la aceptación por el Sr. Juárez de las proposiciones de *lord* John Russell, por el voto unánime de su gabinete.

Por tanto, como constaba en mi primer despacho, concebí que la subsecuente relación errónea a aquellas proposiciones eran una equivocación.

El Gral. Degollado por otra parte habría escrito, como hombre de honor, que su gobierno no estaba enteramente conforme con los términos, sino con ciertas alteraciones.

Estaba tan plenamente apoyado en mi suposición, que no puedo concebir por qué maquinaria se elegiría un Presidente antes que la asamblea nacional hubiera decidido no sólo sobre sus atribuciones, sino sobre la elección de un gobierno republicano y un Presidente a su cabeza.

En la comunicación que me ha transmitido usted, ahora, del Sr. Emparan, siento hallar que el gobierno constitucional, mientras expresa

un acuerdo de mucha importancia con las miras del gobierno de S. M., ha creído cómodo desechar las proposiciones de *lord* John Russell y declarar la Constitución de 1857 y las reformas que establece el decreto de 12 de julio de 1859, las únicas bases bajo las cuales está dispuesto a hacer la paz.

Será una tarea desagradable para mí transmitir esta decisión al inmediato conocimiento del gobierno de S. M. B.

Suplico a usted tenga la bondad de comunicar este despacho al Sr. Emparan e informarle que haré conocer al Sr. Muñoz Ledo los términos presentados en su nota.

Tengo el honor de ser, señor, su más obediente y seguro servidor.

George B. Mathew

DIEGO ÁLVAREZ ARENGA A SUS SOLDADOS PARA QUE SE MANTENGAN EN LA LUCHA FIELES AL DEBER

Diego Álvarez, general de brigada, 2º en jefe de la división del sur y encargado del mando supremo de ella, a los soldados de la 1ª brigada

¡Soldados!

Al dirigiros mi despedida el 30 de marzo del año anterior, os dije que volvíais a tomar descanso para prepararos a decidir la lucha pendiente; nunca pensé que la tregua fuese tan larga pero, acontecimientos que no estuvo en la mano del hombre evitar, entorpecieron las medidas del Excmo. señor general en jefe para sobreponerse a las dificultades que nos detenían. Sin embargo, al veros otra vez reunidos y dispuestos a marchar en busca del enemigo, me es grato anunciaros que esas dificultades fueron vencidas y que nuestros elementos de guerra son hoy mayores que entonces. Combatiremos pues, y la lucha quedará decidida, porque nada resiste al torrente de las ideas y porque los pueblos del sur fueron siempre el azote de los tiranos.

Volvió me a tocar el honor de mandaros; pero los laureles que conquistáis serán vuestros y ellos y el porvenir para vuestros hijos.

¡Fieles de Guerrero! mostraos dignos, como siempre, el honroso título que lleváis.

¡Ciudadanos de Bravos y de Zumpango! recordad que sois los descendientes de los varones ilustres que pelearon por la independencia del suelo mexicano.

¡Guardias nacionales de la sección Carrillo! corresponded a las esperanzas de la patria.

¡Rifleros de la montaña! sed valientes como lo tenéis acreditado.

¡Soldados todos! sed modelos de orden, de valor y de constancia; pronto sucumbirá la reacción y volveremos al lado de nuestras familias con el orgullo del tiempo y con la satisfacción de haber cumplido con nuestros deberes.

¡Viva la república! ¡Viva el estado de Guerrero! ¡Viva la Reforma!

Cuartel general en Guerrero, mayo 15 de 1869.

Diego Álvarez

JUÁREZ CONSIDERA NECESARIA LA PRESENCIA DE
MATA EN WASHINGTON

Palacio Nacional (H. Veracruz), mayo 8 de 1860

Número 64

Al ministro en Washington

Excmo. señor:

Con la mayor pena di cuenta al Excmo. señor Presidente de la nota de V. E. número 59, fecha 18 del próximo pasado abril, en que reitera la renuncia de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república en los Estados Unidos, y S. E. ha tenido a bien disponer diga yo a V. E., como tengo la honra de hacerlo, que no admite esa renuncia, porque su presencia es hoy más que nunca necesaria en Washington según verá por nota separada que se le remite. El Excmo. señor Presidente considera la violenta posición de V. E. por la carencia de recursos; pero ya se dictan medidas eficaces para que no obstante las escaseases del erario, V. E. reciba los auxilios posibles a fin de que no por falta de ellos se vea privado el país de los servicios que puede prestarle en las actuales circunstancias un representante del patriotismo y probidad de V. E.

Al decirlo a V. E. en respuesta para su satisfacción y como resultado dé su nota relativa, me es grato reiterarle mi aprecio y consideración.

(José de) Emparan

SE FACULTA A MATA PARA PRORROGAR EL PLAZO
DE RATIFICACIÓN DEL TRATADO McLANE -OCAMPO

Benito Juárez, Presidente constitucional interino
de los Estados Unidos Mexicanos

A todos los que el presente viesen, sabed:

Que en uso de las facultades de que me hallo investido y teniendo plena confianza en la probidad, ilustración y patriotismo del Excmo. Sr. don José María Mata, he tenido a bien conferirle, como por el presente le confiero, en su carácter de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Mexicana en los Estados Unidos de América, poder amplio y bastante para que prorrogue, a nombre del gobierno mexicano, el plazo fijado para la ratificación del tratado de tránsito y comercio convenido entre los representantes de las dos repúblicas en la ciudad de Veracruz en 14 de diciembre de 1859, y para que con arreglo a las instrucciones de este gobierno acepte las modificaciones que hacerse puedan a dicho tratado y sean propias para conservar y estrechar la amistad y buenas relaciones que felizmente existen y conformes con el bien entendido interés de ambas repúblicas.

Dado en el Palacio Nacional en la Heroica Veracruz, firmado de mi mano, refrendado por el Excmo. señor ministro de Relaciones y sellado con el gran sello de la nación, a los 12 días del mes de mayo del año del Señor, 1860.

Benito Juárez

José de Emparan,
ministro de Relaciones Exteriores

EMPARAN HACE VER QUE EL GOBIERNO CONSTITUCIONAL NO PUEDE HOLLAR LA CONSTITUCIÓN

Palacio Nacional. Heroica Veracruz, mayo 18 de 1860

Señor capitán don W. Cornwallis Aldham,
oficial más antiguo de las fuerzas de su majestad británica
en el Golfo de México

Sacrificios

Recibí la atenta nota de usted del 12, del corriente con copias de las que el señor encargado de negocios de su majestad británica dirigió a usted en los días dos y ocho, y al Sr. Muñoz Ledo en 27 de abril. Sin demora di cuenta con todo al Excmo. señor Presidente constitucional interino.

Su excelencia S. E. queda enterado de cuanto el caballero Mathew expresa a usted y contestó a la administración emanada del plan de Tacubaya; siente no poder corresponder a la esperanza que el propio señor encargado de negocios se sirve manifestar en su nota del dos; y por no causar fastidio se ha abstenido de hacer repetir todas las razones que impiden al gobierno creado por la ley emplear la manera que el gobierno de S. M. ha juzgado a propósito para que México disfrute de paz.

La libertad en que el Congreso propuesto por el honorable *lord* John Russell quedaría para adoptar, si lo tuviese a bien, la Constitución de 1857, no es razón bastante para que el gobierno que existe por ésta, pueda hollarla, siguiendo así el ejemplo de sus contrarios.

Otra sencilla reflexión, la de que la nación mexicana no está inconstituida porque una minoría se haya pronunciado contra el pacto federal, disipará toda duda sobre cómo puede elegirse Presidente antes de que se formen nuevas bases de organización política. Los ciudadanos

mexicanos tienen hoy el derecho legal de elegir a su primer magistrado y por consecuencia no es necesario que el Poder Legislativo lo nombre por ellos.

No hay motivo para variar la resolución del gobierno constitucional que comuniqué a usted en 29 de abril. Hija del deber y dirigida a salvar el porvenir de México, ella no puede disgustar a un gobierno circunspecto y filantrópico, como es el de la Gran Bretaña. Cuando él vea los fundamentos de la conducta del primero, sabrá apreciar su lealtad. Temer lo contrario, sería olvidar el interés que siempre ha tenido la Inglaterra por la libertad de los pueblos, por el progreso de la humanidad.

Pido a usted que se sirva transmitir esta contestación al señor encargado de negocios de S. M., don George B. Mathew y tengo el gusto de reiterarle mi atenta consideración.

José de Emparan

SEGÚN ROSAS LANDA LOS OAXAQUEÑOS LE HICIERON
LOS MAYORES ULTRAJES

Chiltepec, mayo 18 de 1860

Excmo. Sr. Presidente
don Benito Juárez

Muy apreciable amigo y señor:

Esta mañana recibí en el Valle Nacional, la favorecida de usted de 13 del presente y siento mucho decirle en contestación, que voy en camino para esa plaza, después de haber sufrido de los oaxaqueños los mayores ultrajes y corrido los más grandes riesgos, conservando, a pesar de todo, el mando que usted me confió, hasta el momento en que fui desobedecido; así pues, mi separación fue una necesidad.

Por las comunicaciones que el teniente coronel Balbontín lleva al señor ministro de la Guerra, se impondrá usted pormenor de cuanto ha pasado y, además, dicho jefe podrá instruirle extensamente de todo, con la misma exactitud que lo haría yo personalmente.

Los que dijeron a usted que el auxilio para Cobos se componía de 200 hombres en mal estado no le han dicho la verdad, pues por mis agentes de Tehuacan y por las comunicaciones oficiales que lleva el jefe portapliegos, es fuera de duda que el auxilio ascendería a cosa de 1,200 hombres, pues, sólo en la formación se han contado 1,060 plazas, sin asistentes, rancheros cansados, escolta de cargas, de equipajes y otras comisiones indispensables, cuya fuerza no aparece nunca en las filas.

Celebro mucho que el Sr. López Uruga siga avanzando para México y que el estado de Veracruz quede libre de la presencia del enemigo.

Deseoso yo de continuar prestando mis servicios, estaré delante de usted algunas horas después de que haya recibido esta carta, para que me dé sus órdenes, suplicándole desde ahora se dejen a mis órdenes a los señores jefes y oficiales del ejército que me acompañan y 29 hombres del 7º de caballería permanente, que habiéndose pasado del enemigo, me han servido de escolta y observado el más digno comportamiento, aun en medio de la escandalosa insubordinación de los oaxaqueños.

Consérvese usted con la buena salud que le desea su respetuoso y afectísimo amigo q. s. m. b.

Vicente Rosas (Landa)

MATHEW INSISTE EN LA HONRADEZ Y JUSTICIA DE LAS
PROPOSICIONES DE PAZ DE *LORD* RUSSELL

Legación británica en México

México, mayo 19 de 1860.

Sr. capitán Aldham, etc.

Señor:

Tengo la honra de acusar recibo de vuestro despacho número 16 de 14 del corriente, con los inclusos en él.

Las proposiciones de *lord* John Russell fueron escritas con un espíritu tan obvio de honradez y justicia y sobre bases tan juiciosas para el gobierno futuro de esta república, como son el establecimiento de la libertad civil y religiosa, que el gobierno de S. M. no puede esperar se adapten a las miras del Sr. Emparan pues que, al contrario, la creencia, ya transmitida por la prensa pública, de que los ocupantes de los puestos civiles y militares en ambos lados no desean la restauración de la paz, la confirma ahora grandemente en su esencia.

Aparece que, en contradicción directa de la aceptación de nuestras proposiciones de paz declarada por el Gral. Degollado, el Sr. Juárez, bajo los auspicios de su actual ministro, declina en algún modo de aquel objeto, excepto en convenir en la convocación de una asamblea conforme a la Constitución de 1857 que haga aquellas reformas en esa Constitución, sobre la base de la libertad civil y religiosa, que juzgue convenientes.

Siendo la Constitución de 1857 la causa de la guerra civil y habiendo el Sr. Juárez decretado ya la libertad religiosa, el gobierno

constitucional no hace concesiones por la causa de la paz, ni por deferencia a su más antigua aliada, con objeto de procurar obtener, por medio de negociaciones, el triunfo del partido, el cual, sin embargo de estar sostenido por la grande influencia moral de los decretos liberales, no ha podido, por notoria, desgraciada y efectiva impotencia, así como por falta de energía, obtener ese triunfo por la fuerza de las armas.

El gobierno de S. M. debe, lo temo, percibir que ninguna otra entrada queda abierta que obtener reparación por la fuerza de las armas, de todas las exacciones y ultrajes inferidos a los súbditos de S. M., haciendo a los perpetradores y a los ministros o autoridades que se empeñan en escudarlos, personalmente responsables e insistir en su castigo.

Tengo el honor de ser vuestro obediente servidor.

George B. Mathew

JUÁREZ ES CORTÉS CON EL MINISTRO ESPAÑOL

A bordo de la Berenguela, mayo 23 de 1860

Excmo. Sr. don Benito Juárez

Muy señor mío y de toda mi consideración:

Usted no puede menos de saber, como que es un hecho público, que estoy nombrado representante de su majestad la reina de España cerca de la República de México. Cumpliendo los deberes de tal encargo, llego a este país, con el natural propósito de dirigirme a su capital.

Cualesquiera que sean las cuestiones en que ustedes desgraciadamente están divididos, y que los españoles miramos con gran pena porque son la ruina de un pueblo amigo -más que amigo, hermano-, no puedo presumir que usted ponga el menor obstáculo al desempeño de mi misión que no tiene por objeto el dañarle ni hostilizarle. Espero por el contrario de sus sentimientos de rectitud y de cortesía que no sólo me dejará pasar por la ciudad y territorio donde manda, sino que dará sus órdenes para facilitarme en el modo que sea de costumbre la escolta necesaria, a fin de atravesar sin peligro unos lugares, que las desgracias de los tiempos ha hecho inseguros.

Yo me atrevo a dar a usted de antemano las gracias por la respuesta benévola en que confío, propio de su civilización, y me ofrezco a sus órdenes para todo aquello en que pueda complacerle, como su atento seguro servidor q. b. s. m.

Joaquín F. Pacheco

PERMITE EL PASO DEL REPRESENTANTE ESPAÑOL

Casa de usted, mayo 24 de 1860

Excmo. Sr. don Joaquín F. Pacheco

Muy señor mío y de toda mi consideración:

Al contestar la muy atenta carta de usted que recibí anoche, tengo la satisfacción de manifestarle confirmando el juicio que usted tenía, que bien puede pasar libremente a la ciudad de México; pues no hay motivos de conveniencia política que lo impidan, mucho más cuando a otras personas que estaban en caso semejante, no se les ha opuesto obstáculo de ningún género, y cuando se trata de usted cuya ilustración y antecedentes lo presentan bajo tan favorables auspicios. Puede usted también contar con la escolta que solicita. Habiéndole manifestado la persona por cuyo conducto me fue presentada su carta, el deseo de usted, de desembarcar en la bahía, puede hacerlo a la hora que guste, pues a ese efecto he dado ya las órdenes convenientes. Estimo debidamente y agradezco los sentimientos que usted se sirve exponerme en favor de México; y me suscribo a sus órdenes, como su atento y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

ANTONIO CARBAJAL INFORMA DE SUS ACTIVIDADES Y
RATIFICA SU ADHESIÓN

Huauchinango, mayo 28 de 1860

Excmo. Sr. Presidente don Benito Juárez
Veracruz

Muy respetable señor de toda mi atención y aprecio:

A mi regreso de esa ciudad, inmediatamente marché a unirme con mi brigada la que encontré escasa de recursos, pues hacía tres días que no recibía haber alguno y traté luego de buscarlos para socorrer a mi tropa; mas para verificarlo tenía que ir al estado de Tlaxcala en razón de que en esta serranía no cuento con un sólo real, y al efecto caminaba para dicho estado, pero al llegar al pueblo de Atlangatepec me encontré con que la brigada del ex- Gral. Oronoz me salía al encuentro con fuerzas superiores y con artillería de batalla. Advertido este obstáculo, retrocedí para este pueblo, no admitiendo combate porque el jefe de la caballería que dejé encargado me aburrió a los soldados en el corto tiempo que me separé de que resultó que me faltaron como 200 caballos.

Sin embargo no me desalenté por esto sino que con más ánimo daba mis disposiciones para reunir fuerzas y, al efecto, convine con el Sr. Gral. don Pascual Miranda para que él reuniera todas las de la sierra y yo las del rumbo de México y estando acordes en esta operación salí para Pachuca el 20 del corriente con el objeto dicho y para sacar algunos recursos; mas en ese mismo día, al salir de este pueblo, tomé la vanguardia encargando la retaguardia a don Doroteo León, pero a la distancia de una legua pasé revista y advertí que me faltaban varias personas que yo había hecho jefes, entre ellos el citado don Doroteo

León, don Antonio Rojas, don Pedro Lira y don Patricio Espinosa, con otros tres oficiales que todos trataban de sublevarse por ambiciones personales de hacer un motín, lo que no verificaron por mis disposiciones y en el acto di de baja a hombres que yo había hecho figurar por su conducta poco decorosa cuando se dedica uno al servicio de las armas y de la patria.

No obstante, continué mi marcha para el mineral de Pachuca - distante 20 leguas de la ciudad de México- en donde llegué el 22 en la tarde y en cuya población tomé mis disposiciones por ser un punto céntrico e inmediato al enemigo. El 22 empecé a practicar un préstamo equitativo que comenzaban a satisfacer el 25 y el 26, cuando se me dio noticia de que el enemigo reaccionario había hecho una combinación para destruirme, viniendo por el rumbo de México la brigada Oronoz, por Ixmiquilpan don Javier Lagarde y por la hacienda nombrada el Guajolote, las fuerzas de Tulancingo. Pero en el acto dispuse salir al encuentro de las de este último para tener la retirada segura, más lo advirtió el enemigo y se retiró y yo seguí mi contramarcha dejando burladas de esta manera sus maniobras. En el tiempo que permanecí logré que se hubiera aumentado mi brigada con 200 hombres más.

Hoy he llegado a este pueblo y me he venido a encontrar con la novedad de que el Excmo. señor ministro de Gobernación ha esparcido la voz de que yo he tratado de desconocer el gobierno establecido en Veracruz, cosa que ni he pensado jamás. Ignoro qué motivos habrá tenido para circular rumores de semejante naturaleza.

También ha llegado a mi noticia que los expresados ex-jefes y oficiales de mi brigada han hecho una acusación en mi contra a la que estoy pronto a contestar siempre que se me indique.

Ayer han levantado un acta todos los jefes y oficiales presididos por mí y del contenido de ella le remito al Excmo. señor ministro uno de los originales para que disponga lo que encuentre por conveniente.

Como mi brigada está formada de varios estados y principiada con ocho hombres, no contando con más recursos que haber gastado mi corto patrimonio en fomentarla para el sostenimiento de la fuerza, espero que S. E. lo apruebe para decir entonces al Sr. Miranda que mi brigada

tomará el rumbo del sur del estado de Puebla, a fin de levantar fuerzas y darles un plan de campaña con qué hostilizar al enemigo; teniendo unidad de toda la sierra y si me sitúo en el rumbo expresado, entorpeceré sus movimientos y lo hostilizaré sin descanso de cuantas maneras me sea dable en el tránsito de México al digno estado de Oaxaca, presa hoy su capital por el enemigo más cruel de los mexicanos que le ha cabido por desgracia tener en la ciudad al corifeo más sanguinario de la nación; más este enemigo no ha conocido los valientes que forman mi brigada y yo le daré a conocer cómo debe tratar a los del estado que tiene subyugados.

También debo poner en el superior conocimiento de V. E., que el señor ministro dispuso del parque que últimamente me entregó el Sr. Ampudia para mi brigada; quizá lo haría por desconfianza, pero debo asegurarle a V. E., que yo jamás traicionaría al partido que tengo la satisfacción de pertenecer, y cuando ya no quisiera continuar en la carrera de las armas, pasaría a esa ciudad a solicitar mi retiro, porque si el Sr. ministro Llave ha dicho que he desobedecido sus órdenes, puede V. E., pedir mis comunicaciones originales que les he dirigido y las contestaciones que me ha remitido y V. E. hará un examen de ellas para que se cerciore de la verdad.

Adjunto a V. E., unas comunicaciones interceptadas al enemigo que iban para Tulancingo.

Espero que V. E. aprobará todo lo que se ha practicado para que yo siga hostilizando al enemigo como hasta aquí lo he hecho; y de lo contrario, aguardo me lo diga en contestación con objeto de que sirviendo siempre de vanguardia a la división del oriente, me sitúe en un punto donde pueda defender a los estados de Puebla, Oaxaca, Veracruz y Tlaxcala que forman la coalición, de acuerdo con todos los demás jefes.

Esta ocasión me proporciona la de saludarlo con el afecto más grande y que ordene lo que tenga a bien, que obedecerá gustoso su afectísimo servidor que atento b. s. m.

Antonio Carbajal

APERTURA DEL PUERTO DE TONALÁ

Veracruz, mayo 30 de 1860

Excmo. Sr. gobernador don Ángel Albino Corzo

Mi apreciable amigo:

Aún no me ha dado cuenta el señor ministro de Hacienda con la representación de que me habla usted para la apertura del puerto de Tonalá.

Luego que esto suceda, examinaré el proyecto detenidamente, lo atenderé y resolveré en el sentido del interés público, debiendo usted estar seguro que tendré muy presente el bien de Chiapas, a cuyo estado deseo toda prosperidad.

Los periódicos informarán a usted del buen estado de los negocios en el interior, los que auguran el próximo desenlace de la lucha actual.

Soy de usted afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

RENUNCIA MIGUEL LERDO DE TEJADA

Su casa, mayo 30 de 1860

Excmo. Sr. don Benito Juárez

Muy estimado amigo:

Esta mañana me dio el Sr. Zambrano el recado de usted anunciándome que había variado el acuerdo que tuvimos ayer sobre recursos, y esta variación respecto de una medida que yo creía y creo todavía salvadora en las actuales circunstancias, me pone en el caso, aunque con bastante sentimiento, de separarme del ministerio.

Omito explicar a usted las consideraciones que me inclinan a dar este paso porque no quiero cansar su atención con reflexiones que en gran parte expuse a usted ya ayer verbalmente, y ahora me limitaré a suplicarle que tenga a bien admitir la dimisión que he presentado al Sr. Emparan.

Yo deseo sinceramente que usted logre salvar de esta manera los conflictos pecuniarios en que se encuentra el gobierno, y aunque esté yo ya fuera del ministerio, estoy pronto a ocuparme para ese objeto en lo que usted me considere útil.

Por lo demás yo estaré siempre reconocido por la confianza que me ha dispensado, como su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Miguel Lerdo de Tejada

JUÁREZ TIENE QUE ACEPTAR LA RENUNCIA DE
LERDO DE TEJADA

Su casa, mayo 31 de 1860

Excmo. Sr. don Miguel Lerdo de Tejada

Mi estimado amigo:

Contesto su carta que me entregó hoy el Sr. Emparan manifestándole el profundo sentimiento que me ha causado la determinación de usted de separarse del ministerio de Hacienda con motivo de la variación que indiqué a usted iba a hacer de la suspensión del pago de la deuda extranjera que a propuesta de usted habíamos acordado antes de ayer.

Usted insiste en la idea de que sin la suspensión del pago indicado no puede salvarse la situación en las presentes circunstancias.

Yo creo que la subsistencia del acuerdo de antes de ayer empeoraría nuestra condición y en tal conflicto no me queda más recurso, aunque con profunda pena, que verme privado de su cooperación en el ramo de Hacienda, aceptando con sentimiento la renuncia que hace, dándole las gracias más expresivas por la eficacia con que ha desempeñado el ministerio de Hacienda que le encomendé.

Agradezco a usted mucho su buena disposición para seguir ayudando al gobierno en lo que se le ocupe en cuyo concepto utilizaré los servicios de usted con mucho gusto.

Sabe usted que soy su amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

LA BIENHECHORA PAZ NO ES FÁCIL SE ACLIMATE
EN MÉXICO

Palacio Nacional. Heroica Veracruz, junio 10 de 1860

Sr. capitán don W. Cornwallis Aldham,
oficial más antiguo de las fuerzas navales de
Inglaterra en el Golfo de México
Sacrificios

El Excmo. señor Presidente interino constitucional se impuso de la atenta nota de usted de 25 del próximo pasado y de la que el señor encargado de negocios de S. M. B. don George B. Mathew le dirigió sobre la pacificación del país, en 19 del propio mes.

El gobierno constitucional por no causar fastidio, como se dijo ya en mi comunicación anterior, se abstiene de repetir las razones por las cuales, a pesar de sus simpatías hacia una nación antigua y buena amiga de México, no da él, aunque es la continuación legal del gobierno que tenía reconocido, celebró el acuerdo que transmití a usted con fecha de 29 de abril.

Respecto a la cita que, por manifestar una contradicción que realmente no ha habido, se hace sobre armisticio y con referencia al Excmo. Sr. Gral. Degollado, el propio gobierno tiene hechas explicaciones suficientes desde 20 del citado mes de abril.

Suponiendo que este gobierno solamente tenga fuerza moral, ¿no sería más lógico ayudarlo, por apoyar en ella la paz, que buscar ésta en la división que resultaría si contrariara la opinión de los pueblos? El resultado de los esfuerzos del Sr. Mathew con los que su superioridad [S. S.] llama ambos lados o partidos, confirma la creencia de que son muy difíciles las transacciones de principios. Después que la administración

de la capital no aceptó la tolerancia religiosa, es imposible esperar fundadamente que nuevas negociaciones den el triunfo a los conocidos por liberales.

La Constitución de 1857 no es la causa única de la actual guerra civil en México. Y ¿una lucha sobre Constitución es, acaso, una novedad en la república? Cuantas ésta ha tenido han sido hostilizadas: todas han sido abolidas de un modo más o menos irregular y si el remedio que los encargados de defender la ley fundamental debieran emplear contra los alzamientos dirigidos a destruirla fuese abandonarla, usurpando, en cierta manera, las atribuciones de los facultados para hacer variaciones en ella, el orden público sería imposible de toda imposibilidad.

Sorprende, señor capitán, que no se tenga en cuenta esta verdad. No hay razón para trabajar porque un pueblo desgraciado avance poco en mejoras morales, cuando no se necesita inquietarlo para que las adquiera, cuando se ha lanzado a conquistarlas. No hará los riesgos personales que el gobierno de la Unión falte en este punto a sus deberes. El entiende, no obstante, que a otros pueden disculparlos el honor que inspira el derramamiento de sangre y la posición en que se encuentran colocados. Quizá el gobierno de S. M. sabrá en breve la situación de la república y el caballero Mathew se elevará a la altura de sus necesidades.

La paz es un bien inestimable. Los individuos del gobierno constitucional, enemigos de venganzas, afectos a sus compatriotas, dispuestos a hacer concesiones que no produzcan anarquía, suspiran, en provecho de todos, por ese hermoso don del cielo; pero la humanidad, para que lo aprecie debidamente, o por desgracia, no mejora de condición sin privarse, por algún tiempo, de sus ventajas. ¿Estaría México en el catálogo de las naciones si hubiera temblado ante una guerra costosa y que también tuvo lugar entre hermanos? ¿La Gran Bretaña y la Francia serían todo lo que son si hubieran desmayado en sus épocas de sacrificios, por reflexiones semejantes a las de sus diplomáticos en esta tierra?

La paz, la bienhechora paz no es fácil que se aclimate en México, en este país magnífico por la naturaleza, pero pobre y en peligro por la

escasez de población y por la abundancia de abusos, sin la transformación que el programa del gobierno federal puede producir.

Si cesaran de combatirlo los representantes de las naciones que nos han precedido en el camino de la civilización quedarían airosamente en la historia del nuevo mundo.

Reitero a usted con voluntad mi distinguida consideración.

José de Emparan

Son copias que certifico. Heroica Veracruz, junio 14 de 1860

Juan de Dios Arias,
oficial mayor interino

INCIDENTE CON UN MINISTRO ESPAÑOL

México, junio 18 de 1860

Excmo. Sr. don Benito Juárez

Muy señor mío de toda mi consideración:

Es para mí causa de gran sentimiento la que me obliga a dirigirme a usted confidencialmente en el día de hoy. Yo he venido a México con el propósito así como con el deber de permanecer neutral entre las ideas políticas encontradas que se combaten por la denominación de esta república. Español y representante de los intereses españoles que no son aquí otros que la independencia y la prosperidad de este país, ni puedo juzgar "por mí mismo" acerca de la forma de gobierno que a ustedes sea más conveniente, ni dar otros consejos, ni ejercer, si la tuviese, otra influencia que la que se encaminase a promover un arreglo entre hermanos que se desgarran y se destruyen. Pero desgraciadamente a mi llegada a esta capital me he encontrado con hechos acerca de los cuales no puedo cerrar los ojos y que me obligan a tomar respecto a usted y al partido de que es cabeza una actitud tan desagradable como ajena de mis benévolas intenciones. Hablo de los asesinatos cometidos por las tropas constitucionalistas en súbditos de su majestad la reina de España. ¿Por qué se empeñan ustedes en ser nuestros enemigos, cuando nosotros no tenemos el menor deseo de ser hostiles a ninguna fracción verdaderamente mexicana? Yo no creo, de seguro, ni que usted haya mandado, ni que haya aprobado en su conciencia esos actos de barbarie. Pero eso no basta. Usted es gobierno y tiene los deberes de tal; como yo soy representante de España en este país tengo mis deberes, y con la ayuda de Dios pienso cumplirlos. El comandante de nuestras fuerzas

navales en Sacrificios va a dirigir a usted, de orden mía, la reclamación oficial oportuna. Pero, a más de eso yo he querido dirigirle esta carta confidencial. Respetando todos los partidos sinceros, estimando a todos los hombres que tienen fe, desearía que usted no me obligase a actos duros y de fuerza. Le ruego, pues, que medite en la responsabilidad que tomará sobre sí, caso de no hacer justicia a mis reclamaciones. Si en otro tiempo se han burlado algunos de ustedes de España, mientras esté yo aquí eso no será; de seguro no volverá a suceder en adelante. Considere usted que tenemos medios y que yo tengo resolución para todo. Considere usted que acabamos de hacer la guerra de Marruecos, porque nos habían insultado en un peñón donde estaban nuestras armas. ¿Cree usted que dejaremos robar y asesinar a nuestros nacionales? El periódico que se llama oficial de su gobierno de usted, nos injuria de la manera más soez todos los días y, sin embargo, ni yo le he reclamado a usted nada sobre ello ni pienso reclamárselo jamás. Hacen ustedes mal, sin ninguna duda, porque no es prudente en la posición de ustedes buscarse como enemigo al que no lo es, a quien no ha podido serlo. Más, en fin, Dios nos ha hecho hoy bastante grandes para que oigamos con sonrisa esos impotentes insultos. Digan ustedes de España lo que quieran, aun sabiendo, como saben los que lo escriben, que no es verdad.

Pero en cuanto a matar españoles, mientras yo esté aquí, mientras el gobierno de la reina tenga un buque que cruce el océano y un cañón que arroje bombas, tenga usted entendido que no es cosa que se sufre. Repito a usted, por tanto, que medite sobre ello con la prudencia que exige su posición y le ruego se persuada de que es con una gran pena como me veo en el caso de escribirle en estos términos desagradables.

Entretanto y no desconfiando de que atienda a mis reclamaciones, soy siempre de usted atento, seguro servidor q. b. s. m.

Joaquín F. Pacheco

EL JEFE DE LA FLOTILLA ESPAÑOLA PIDE SE RESUELVA
DE INMEDIATO EL CASO DE LA FRAGATA
MARIA CONCEPCIÓN

Fragata de S. M. C. Berenguela

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores del
gobierno constitucional de Veracruz

Excmo. señor:

A las reclamaciones del 26 del próximo pasado mes de marzo y a la del 23 de abril hechas a V. E. por mi antecesor en el mando de estas fuerzas navales, la primera verbal y la segunda por escrito, sólo se ha tenido una contestación que no sólo no satisface lo expuesto en la segunda, sino que dice hallarse sujeto al fallo de un tribunal el asunto del apresamiento de la fragata española María Concepción por un vapor de guerra mexicano. Como desde aquella fecha no haya tenido resultado ni se me haya dado conocimiento del estado en que se encuentra la causa, repito mi reclamación, añadiendo que no reconozco de ningún modo el derecho que se supone en las autoridades mexicanas de aprehender a un buque encontrado en sus aguas territoriales, lejos del punto para donde vaya despachado. Que cualquiera que sean las leyes o reglamentos de la materia vigentes de Veracruz, la barca española María Concepción, que navegaba libremente en el momento de ser aprehendida, no debe sujetarse ni ser juzgada por ellas, pues los buques lo están a las leyes de su país en el sólo caso de hallarse fondeados en sus puertos, radas o costas.. De ningún modo incumbe al gobierno de Veracruz el juzgar si el capitán llevaba o no sus libros y papeles en la forma que previene el artículo 646 del código de comercio español: esto sólo pertenece al país

de que es originario y de ningún modo debe ser juzgado ni castigado por las autoridades extranjeras; esto se funda no sólo en el derecho público y privado sino hasta en el sentido común. Tampoco puede aplicarse a la barca María Concepción las leyes de un bloqueo que no ha sido declarado en las costas de México, que no se ha publicado, que no se han llenado ninguno de sus requisitos, ni existen buques de guerra que lo sostengan. La María Concepción no conducía contrabando de guerra ni géneros de ilícito comercio, es de más de 200 toneladas, todo lo que demuestra que ha sido de todo punto arbitraria la captura de la María Concepción, que lo es el ser juzgada por los tribunales de Veracruz, que los perjuicios que sufran sus dueños y tripulantes no pueden ser mirados con indiferencia por el gobierno español ni mucho menos nunca, ni de ningún modo, el insulto hecho al pabellón de España en el acto de la aprehensión de la fragata, todo lo cual me hace que, en nombre del gobierno de S. M. C., reclame de nuevo a V. E. la restitución de la fragata española María Concepción tan injustamente aprehendida, el resarcimiento de daños y perjuicios y la más cumplida satisfacción al pabellón que enarbolaba dicho buque. Que protesto en nombre también de mi gobierno de todo lo que desde el momento se haga con el casco, cargamento y tripulación de la María Concepción. Y decir a V. E. de un modo terminante que el gobierno de S. M. C. está dispuesto a exigir de cualquier modo que sea necesario todo lo que anteriormente expongo a V. E.

Creo que lo dicho bastará a convencer el ánimo del gobierno de Veracruz que se halla en el caso de dar una contestación pronta y muy explícita a esta mi comunicación, puesto que, mientras más se dilate el asunto en cuestión, es natural sea más difícil de resolver, por lo que ruego a V. E. se sirva contestarme a la mayor brevedad posible para ponerlo en conocimiento de mi Gobierno.

Con este motivo me ofrezco a V. E. las seguridades de mi consideración.

Dios guarde a V. E. muchos años.

A bordo de la fragata de S. M. C. Berenguela, en el fondeadero de Sacrificios, junio 21 de 1860

El capitán de navío comandante de las fuerzas de S. M. C. en el Golfo de México

José Rodríguez de Arias

Es copia que certifico. Heroica Veracruz, agosto de 1860

Juan de Dios Arias,
oficial mayor interino

EL GOBIERNO RECOMIENDA PACIENCIA AL JEFE DE LA
FLOTILLA ESPAÑOLA

Palacio Nacional en la Heroica Veracruz, junio 28 de 1860

Sr. capitán de navío don José Rodríguez de Arias,
comandante de las fuerzas navales de S. M. C. en
el Golfo de México
Sacrificios

He tenido el honor de recibir la nota de V. S. de 21 del corriente y de dar cuenta con ella al Excmo. señor Presidente constitucional de la República.

La contestación dada por este ministerio al señor antecesor de V. S. capitán de navío don Francisco R. Izquierdo, en el asunto de la María Concepción, se funda en que el gobierno constitucional consignó éste al poder judicial, en el concepto de que dicho buque fue apresado en el mar territorial de la nación mexicana y aun en el de que hacía aquel viaje por cuenta del marino mexicano revolucionario don Tomás Marín, en que el propio Sr. Izquierdo convino en aquella consignación, en que el gobierno del Sr. Juárez tiene la obligación de guardar y hacer guardar las leyes a que debe su existencia y en que éstas consagran la independencia del poder mencionado.

Lo único que puede hacer el Ejecutivo es excitar a los tribunales a que administren pronta y cumplida justicia y esto lo ha hecho respecto del juicio de que se trata, recomendando fuertemente que se active su conclusión.

Este juicio, señor comandante, está muy próximo a terminar y, según sea el resultado de él, el gobierno constitucional atenderá las pedidos de V. S. o procederá a lo que haya lugar. V. S. no debe dudar

que, si resultara indebido el apresamiento de la María Concepción, el propio gobierno sabrá satisfacer cumplidamente al de S. M. C., pues su norte es la justicia y los individuos que la forman no abrigan la menor prevención contra la nación española ni contra otra alguna.

La conformidad del señor antecesor de V. S. en el mando de las fuerzas navales de España en estos mares, con el conocimiento del asunto de que se trata por el juzgado de este distrito, la asegura el señor ministro de Justicia, refiriéndose a la conferencia que aquel jefe tuvo, en 26 del último marzo, con S. E., acompañado del Sr. don Julio Doasau. La deja también comprender S. S. al decir en la nota que me dirigió con fecha 23 del mes siguiente, sin agregar que hubiese hecho protesta alguna: "dicho señor -se refiere al Excmo. señor ministro citado- me ofreció que sin levantar mano se juzgaría el hecho con arreglo a las leyes del país y que sería para él una satisfacción que el buque apresado quedara libre. Como desde aquella fecha no ha llegado a mi noticia el resultado del procedimiento, lo colijo por saber notoriamente que ha sido confiscado el buque, desembarcado su cargamento, etcétera [etc.]". Es verdad que en seguida el propio señor comandante expresa la creencia de que la aprehensión del buque de que se trata fue arbitraria e ilegal, pero este concepto no basta para destruir su conformidad anterior y debe fundarse en que padecía el equívoco de creer que el juicio había concluido y, tal vez, en que pensaba que no se le habría dado parte de ello por no poder hacerse airoosamente. Es tanto más de temer que S. S. discurriese por efecto de rumores inexactos, cuanto que cree que la María Concepción había sido confiscada, siendo así que solamente está detenida, como es indispensable, para que pueda tener lugar el juicio.

Sin embargo de todo lo expuesto, dicha comunicación del caballero Izquierdo, lo mismo que la de V. S., se ha trasladado al juzgado por si fueren útiles en justicia a su objeto.

Con el resultado informaré a V. S. Entretanto, como V. S. conocerá, en vista de lo que le manifiesto, no es posible al gobierno constitucional adelantarse a dar ningún otro paso en el particular.

Me es grato, al comunicar a V. E., por acuerdo del Excmo. señor
Presidente todo lo que precede, ofrecerle mi atenta consideración.

José de Emparan

Es copia que certifico. Heroica Veracruz, agosto 4 de 1860

Juan, de Dios Arias,
oficial mayor interino

CONTESTA CON DIGNIDAD AL MINISTRO ESPAÑOL

Veracruz, junio 30 de 1860

Excmo. Sr. don Joaquín F. Pacheco

Muy señor mío y de mi atenta consideración:

Recibí la carta de usted de fecha 18 de este mes, en la que se sirve decirme que de su orden iba a dirigirme el señor comandante de los buques españoles anclados en Sacrificios la reclamación correspondiente por los asesinatos cometidos en súbditos de su majestad católica por las tropas constitucionalistas. Se me dirigió efectivamente dicha reclamación y desde luego fueron obsequiados los deseos de usted dándose la contestación conveniente.

Como verá usted en esa contestación, estoy enteramente de acuerdo con usted en que se castigue irremisiblemente a los que sean culpables de los asesinatos a que usted se refiere y, por esto, luego que tuve noticia de los cometidos en Chiconacaque y mucho tiempo antes de que usted mandara formular su reclamación, dispuse que los jefes y autoridades respectivos procediesen a la averiguación de los hechos y al castigo de los delincuentes, conforme a las leyes. Hoy se repiten las órdenes que se dieron respecto a los sucesos de Chiconacaque y se expiden otras en cuanto a los demás hechos que se mencionan en la comunicación del Sr. comandante Arias.

Interesado vivamente, por sentimientos de humanidad y por el buen nombre de mi país en el castigo de los criminales, haré todos los esfuerzos posibles para que sean juzgados y castigados conforme a las leyes los que resulten reos de los crímenes de que se trata y quede así desagraviada la vindicta pública y satisfecha la nación española de que es

usted representante. Puede usted descansar en la seguridad que le ofrezco de que así se hará porque a ello me obligan el deber y la conciencia, sin que sean causa de que yo obre así o deje de hacer justicia, las palabras amenazantes y las expresiones ofensivas e injuriosas de que usted se permite usar en su carta y que me abstengo de contestar porque semejante tarea me colocaría en un terreno a que me prohíben descender la dignidad y el decoro del puesto que ocupo.

Soy de usted muy atento seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

DESTRUCCIÓN DEL BANDO REACCIONARIO

Heroica Veracruz, julio 25 de 1860

Excmo. Sr. gobernador don Ángel Albino Corzo

Muy señor mío y apreciable amigo:

Con mucha satisfacción he leído su apreciable de 7 del corriente en que me participa la derrota de Ortega, que abandonando sus guaridas se atrevió a internarse en ese estado; y espero con confianza que no solamente lo tenga usted a raya sino que lo destruirá completamente.

Muy bien me ha parecido y muy oportuna su determinación de ir a Comitán, porque es preciso reanimar el espíritu público, levantar a los pueblos haciéndoles comprender sus intereses, para que unidos todos, se destruya el bando reaccionario.

Doy a usted los más cumplidos parabienes y me ofrezco como siempre a sus órdenes como su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

SEGÚN LÓPEZ URAGA LAS TROPAS LIBERALES,
ACOSTUMBRADAS A LAS DERROTAS, SON TÍMIDAS PARA
BATIRSE

Guadalajara, julio 29 de 1860

Excmo. Sr. Presidente don Benito Juárez

Muy señor mío de mi respeto:

He recibido lleno de satisfacción su apreciable del 6 del actual, que dichosamente puedo por primera vez contestar por mi mano. Ésta me honra hasta compensar mis servicios por costosos que me hayan sido y a más me dejan reconocido a la bondad de usted, que reconoce por su justificación mi lealtad y decisión por una causa que es la de mi corazón y mi conciencia.

Estoy ya casi bueno y dentro de pocos días los médicos me abandonarán ya sano. Entonces de nuevo perteneceré a mis conciudadanos si estos hombres tienen algo noble en el corazón y me dejan libre. No creo que lo hagan y yo estoy resuelto, aunque sea a costa de la vida, de no aceptar condiciones, al menos las que me quiten el derecho de combatir por las garantías del pueblo y la libertad civil y religiosa.

Creo de mi deber hablar a usted con toda lealtad porque como jefe supremo ponga remedio.

Después de haber conocido el ejército liberal, su organización, sus recursos y sus elementos todos, no veo posible el triunfo sin un cambio completo en su constitución y arreglo y aun en su personal. Los más ricos elementos, el mejor personal y la justificación y concepto de nuestra causa, las estamos arruinando por el desorden, la indisciplina, el pillaje y

la falta de orden y de centralización en las operaciones. No creo posible que un general de honor y que procure servir con conciencia al gobierno y cumplir con su deber no muera en la primera o segunda función de armas. Yo mismo debí haber sido muerto en Loma Alta y a mis amigos les anuncié mi suerte para la segunda acción.

Nuestra tropa, acostumbrada a las derrotas, es tímida para batirse y al romper el fuego está preparada a retirarse. Sus jefes y oficiales, mal escogidos, caprichosamente colocados y fácilmente ascendidos procuran, a la vez, en la guerra no exponerse y son los más fáciles a marcharse. Cada jefe de sección no se sujeta a una cabeza; si se une es por combinación, combinación que nunca se cumple y que los separa cuando más debía unirlos. Haciendo hoy aquí, mañana allá, esfuerzos aislados, el enemigo se liberta cuando debía ser acabado y triunfa cuando está más débil.

El general de nuestro ejército, sin manos secundarias, debe serlo todo: artillero, arriero, ranchero y jefe de división; batirse con la descubierta, guiar sus columnas y atender a su artillería y aun a sus municiones; si no se multiplica, será derrotado y si cumple al fin será muerto y, entonces, como el 24 en esta ciudad, la victoria que tenía segura, no hay quien la continúe y se cambiará en derrota. Por evitarla, por conservar mis pobres soldados tan buenos y tan bravos, fue por lo que al verme inutilizado, previne la retirada de las divisiones que se salvaron con sus trenes. Después 10,000 hombres en el sur de Jalisco y seis o siete entre Zacatecas y el Bajío, han estado desde la victoria de Peñuelas en la inacción más completa y han dado lugar a que Miramón reemplace, y lo mismo Castillo, por 3,000 hombres más, que hacen hoy se presenten de nuevo con fuerza capaz de combatirnos y aun de triunfar.

A mi incorporación al ejército, yo creía el mal sin remedio, pues juzgaba venir de la tropa y que era un mal inveterado, pero no es así; yo he sido obedecido y secundado por todos y la última prueba que me ha dado el ejército es quedar tirados conmigo en esta plaza 42 jefes y oficiales muertos o heridos; y esta pérdida, en dos horas, prueba la bondad de nuestra gente y lo fácil de despertar y aprovechar su honor, su entusiasmo y decisión y que sólo falta dirección e instrucción.

Si dejáramos pues ese sistema de masas informes y sin organización, si reglamentamos brigadas y divisiones, si los generales y jefes, que están por Veracruz, vienen a las filas para formar un cuerpo de ejército regular, la campaña será de seis meses por muchas dificultades que haya. De otro modo la destrucción total del país es segura y aunque el partido liberal no acabará, pero nunca triunfará.

Yo era uno de los más ilusos por creer la facilidad de una transacción pero hoy que me he acercado al ejército y hablado con sus jefes todos, veo que la suerte está echada y las armas sólo decidirán la cuestión. Estos tres admiten la Reforma, en lo general abandonan el clero a su suerte y los fueros los sacrifican, pero no aceptan la Constitución y así, si nos vemos de acuerdo en principios, perdemos la legalidad. Ellos no cederán nunca y debemos combatir; pero hagámoslo bien y con buen éxito.

Perdóneme señor, si me he mezclado en lo que no me preguntan, pero deseo ser útil de cuantos modos sea posible y hoy al menos mi experiencia que sirva de algo.

En estos momentos se me dice se acerca a la plaza el Sr. Ogazón con 8,000 hombres. Castillo saldrá con nueve y Dios nos saque con bien y proteja nuestras armas. Si al mandar mi carta sé algo se lo diré a usted; por ahora concluyo manifestándole a usted mi gratitud por sus nobles expresiones y repitiéndome sinceramente de usted atento amigo y obediente, seguro servidor q. b. s. m.

José López Uruga

SUÁREZ NAVARRO, EXPERTO DE LA REALIDAD MEXICANA,
DA CONSEJOS A JUÁREZ

Campeche, agosto 12 de 1860

Excmo. Sr. Presidente don Benito Juárez

Muy señor mío de mi aprecio y amigo muy estimado:

Tuve el gusto de recibir la grata de usted de fecha 24 del pasado y con ella las órdenes para Tabasco, relativas a mi pago; por una y por otra cosa doy a usted un millón de gracias; veremos si tiene efecto el que se me dé algo, pues de otro modo no tengo nada para vivir; esto lo he escrito al administrador de la aduana, manifestándole que, aunque sea parte de mi sueldo, se me mande, porque no pretendo imposibles si no hay de dónde atenderme con todo lo que me pertenece. Veremos qué resultado da y avisaré a usted.

Veo por la grata de usted, una tranquilidad y una confianza de que yo no participo, pues de verdad estoy en agonía y en un verdadero tormento, quizá el estado de inacción y la distancia, me hacen ver fantasmas y peligros donde sólo habrá pequeños riesgos y sombras vanas; más usted con su genial inteligencia me permitirá que le manifieste, someramente, las razones en que estriba mi intranquilidad y la agitación; comenzando por lo de fuera, diré a usted, que es indudable que el Gral. Almonte ha conseguido del gobierno español apoyo y protección para lo que existe en México, y que el Gral. Prim, casado con la hija de González Agüero, mexicana, es el intermedio y el agente que mueve e impulsa esos asuntos. Que a fines de junio llegaron órdenes a La Habana relativas a hostilizar el gobierno de usted, a buscarle dificultades y provocar complicaciones, mientras se resuelve entre España, Francia e

Inglaterra el medio de vencer la resistencia del partido constitucional. Arrangois salió de Madrid para Francia el 18 de mayo y el 10 de junio, Gutiérrez Estrada estaba en París, de paso para Londres. No hay duda que esas gentes traen entre manos una trama y esa maquinación no será para dar fuerza y poder al gobierno liberal. Si yo no temiese comprometer y comprometido perder el hilo que nos puede instruir de lo que se hace o de lo que se dice y proyecta, yo nombraría a usted personas y me atrevería a indicar por qué camino usted puede saber la verdad. De Mérida una persona respetable por su dinero y relaciones, en comunicación con Gutiérrez Estrada de muchos años atrás, le escribe aquí dando las noticias que indico y, para más prueba, tengo otro dato, de escala más ínfima, pero que es de origen auténtico. Tengo dada mi palabra de no nombrar al primero, pero no al segundo y por esto, respecto de éste, usted podrá juzgar del hecho que voy a referirle. Un tal Lara, segundo del vapor general Miramón, ha escrito aquí -a su padre-, de Nueva Orleáns, avisándole que se vuelve a La Habana en compañía de Marín, porque han recibido órdenes para verificarlo así. Se lamenta y maldice a los americanos, porque aún no les entregan sus vapores, pero se lisonjea de que con los nuevos elementos que tienen podrán entrar en campaña y castigar a los traidores de Veracruz. Estas especies tienen otra prueba: un tal don Ramón Simevilla, ha solicitado aquí 100 marineros y aunque éste es un comerciante que hace el tráfico de negros, no es creíble, ni posible, que sea para tripular buques que vayan a las costas de África; hay otro dato: ese señor y otro de apellido Vidal y Rivas, fueron los que intervinieron en la compra de los buques de la expedición de Marín.

Creo pues que usted debe, a lo pronto, tratar de asegurarse datos más detallados de (Nueva) Orleáns, de París y de La Habana.

No se valga usted del cónsul Riveau, yo no explicaré la causa de mi consejo, porque no quiero herir a nadie; pero no es a propósito, ni es para el caso. El Gral. Garay está allí y nadie puede informar mejor al gobierno que ese honradísimo viejo.

Para encargar a París informes sobre lo que hace Almonte y esto creo que debe pedirse en carta privada, tiene usted dos personas, el Sr. Lafragua y

el Sr. del Río; el primero tiene conducto por dónde saber lo que dice y piensa Hidalgo, agente de Gutiérrez Estrada y el segundo tiene modo y medios para explorar el ánimo de Almonte. Si usted lo mandase a Madrid sería mejor. El Sr. del Río es un sujeto que, a pesar de sus modales agrestes, tiene tacto, crítica y buen juicio. Yo lo conozco 24 años ha y por experiencia sé que es sagaz.

En cuanto a La Habana, no sé de ningún amigo, ni conozco una persona adicta al gobierno liberal: podía indicarle a usted varios individuos, pero todos son enemigos. Si usted quiere y lo juzga útil y conveniente, yo puedo trasladarme a La Habana y estoy seguro que algo podría descubrir y saber.

Siendo aquel punto la base de la hostilidad que puedan hacernos los gachupines, es muy importante que allí tenga el gobierno un agente y ya que no se puede tenerlo con un carácter legal y público, procurar el que lo haya privado y confidencial. Este papel creo que podía yo desempeñarlo, siempre que usted consiguiese que tuviera mi haber pagado, porque sin esa garantía, yo no volveré a pisar el suelo extranjero.

Si en Tabasco cumplen lo que usted ha mandado, desde luego puedo trasladarme a La Habana y si usted aprueba mi pensamiento, desde luego puede usted mandar que, por el ministerio de Guerra, se me dé permiso de ir a la isla de Cuba para atender a mi salud, dando conocimiento de esto aquí, para que me visen mi pasaporte que tengo. Sería también indispensable, que se manden a Tabasco dos órdenes distintas; en la primera que se dijera que aun cuando yo salga de Campeche, no se deje de abonarme mi paga, entregándola a la persona que yo designe y la otra para que me abonen los meses de junio y julio que nada he recibido y que para vivir he contraído deudas y compromisos. En el caso que se den dichas órdenes, suplico a usted que mande se remitan a mí, para yo mandarlas a su destino.

Vamos ahora a lo de Miramón y nuestras fuerzas: por supuesto que mis juicios serán equívocos, pero yo me he propuesto manifestar a usted así mis errores y opiniones.

La mansión en Lagos del enemigo, me revela un plan grande y que si tiene Miramón elementos, cuando nuestras fuerzas vuelvan la cara, han

sido batidas en detalle o en conjunto. Lagos, como Querétaro y como Tehuacan, son tres llaves que, tomadas, sirven admirablemente como puntos de partida para obrar engañando al contrario. Miramón en Lagos, puede irse sobre Zacatecas, sobre Guanajuato, sobre San Luis, sobre Michoacán y sobre Jalisco. Sería pues necesario un numeroso ejército para cerrarle todos esos caminos diversos y distintos. Si el Sr. Degollado no hace presto una concentración de fuerzas y cuando menos obliga al contrario a mudar de cuartel general y si no tiene el dinero que es necesario para aglomerar varias divisiones en un lugar, no extrañe usted ni le sorprenda que ocurra alguna desgracia; sobre todo, a mí me parece que usted debe emplear su ascendiente y su autoridad, por arrancar las divisiones que han formado Jalisco, Michoacán y México, de sus matorrales, donde sólo consiguen ventajas transitorias. Llame usted la atención que Ogazón dos años ha que lucha por conquistar su pueblo; que lo mismo hacen por Toluca y lo mismo en Morelia. Concéntrese esas divisiones y cayendo sobre un punto dado, se conseguirán grandes resultados. El Sr. Degollado, como signo de unión, como cabeza depositiva, y Valle con Colombres como cabezas ejecutivas, en consorcio y de acuerdo con los demás caudillos, se conseguirá mucho y muy mucho. Dos años de lucha deben aleccionarnos y yo, si bien tengo fe y esperanza del triunfo, me desespera y me atormenta que aún se insista en algunos errores que retardan el día del triunfo.

Nada espere usted de provecho, esto es que dé un buen resultado lo que se haga por el sur. Conozco al Sr. Arteaga, conozco a don Diego y lo que va usted a tener, es un semillero de chismes, porque Iguala y todo el distrito de Cuernavaca está plagado de gachupines, los que desfiguran los hechos y dirán mil falsedades.

Sin sentirlo me he extendido y no atiende a que usted está lleno de atenciones; mi deseo de comunicarle lo que siento y lo que pienso me hizo extenderme tanto; excúseme usted y perdóneme mis impertinencias.

Sabe usted que soy con el mayor afecto su amigo y servidor q. b. s. m.

Juan Suárez y Navarro

P.D.- Al tiempo de cerrar ésta, me enseñan una carta de La Habana, en que se asegura que el capitán general de la isla, tiene orden de hostilizar a Veracruz, de cerrar el puerto y de extender el bloqueo de Matamoros y Tabasco. ¿Por qué se exceptúa Yucatán? Por el comercio de indios, que cada día es más descarado. El México, se llevó en este viaje ciento y pico, a vista de todo Sisal.

EL MARINO ESPAÑOL LANZA UN ULTIMÁTUM

Vapor de S. M. C. Doña Isabel la Católica

Excmo. Sr. don Benito Juárez, Presidente del
gobierno constitucional de Veracruz

El infrascrito, capitán de navío de la armada y comandante de las fuerzas navales de S. M. C. en el Golfo de México, tiene encargo de dirigir al Excmo. Sr. don Benito Juárez, Presidente del gobierno constitucional de Veracruz, una última y enérgica reclamación sobre el apresamiento de la fragata española mercante María Concepción, verificado por un vapor de guerra mexicano. En las reclamaciones hechas sobre este asunto por mis antecesores se encuentran todas las razones en que funda el gobierno español su incontestable derecho a desconocer, como de hecho desconoce, la facultad que se ha abrogado el gobierno de Veracruz tanto de capturar como de juzgar un buque que navegaba libremente y provisto de documentos en regla. Las contestaciones del citado gobierno de Veracruz no han sido hasta ahora más que evasivas, en las que se desentiende, capciosa e intencionalmente, de las justísimas razones que en su demanda asisten al gobierno español. Hemos repetido hasta la saciedad que éste no reconoce ni reconocerá jamás ningún derecho en tribunal alguno de Veracruz para juzgar el hecho en cuestión y, sin embargo, el buque se halla detenido, sus tripulantes encarcelados y sufriendo un trato inicuo, todo en mengua y desdoro del nombre español que de ningún modo puede ni debe ni quiere tolerar por un solo día más semejante incalificable proceder y, en consecuencia, el infrascrito tiene orden de exigir y exige del Excmo. Sr. don Benito Juárez:

1º.- Que en el improrrogable término de 24 horas disponga que la barca española María Concepción sea entregada al que suscribe, con el capitán y gentes que la tripulaban en el acto de ser apresada.

2º.- Que se conceda, por el gobierno de Veracruz, la justa indemnización que se debe por los daños y perjuicios que haya causado la detención arbitraria.

3º.- Que dentro del mismo plazo se determine hacer el saludo de ordenanza al pabellón español por las baterías de la plaza de Veracruz en señal de desagravio.

Determinado el gobierno español a no sufrir se retarde el cumplimiento de sus justas demandas, me previene decir a V. E. que sólo admite en contestación a esta nota la concesión clara, explícita, terminante, sin condiciones de ninguna especie y dentro del plazo señalado de los tres puntos exigidos. Que como ninguna clase de argumentos ni razones pueden destruir las en que se apoya mi gobierno, no admite, rechaza, todas las que pudieran alegarse por el gobierno de Veracruz, el cual será responsable ante la sociedad de las consecuencias de una negativa o de un silencio, que es igual, y el juicio imparcial del mundo comprenderá con cuanta razón obrará el gobierno español, apelando a medidas que laven el insulto inferido a su bandera y resarzan los perjuicios causados a varios de sus súbditos, que navegaban protegidos por ella.

Por muy sensible que me sea esta ocasión, la aprovecho para ofrecer al Excmo. Sr. don Benito Juárez, mi atenta consideración.

A bordo del vapor Isabel la Católica, al ancla en el fondeadero de Sacrificios, agosto 3 de 1860.

Carlos del Camino

Es copia que certifico. Heroica Veracruz, agosto 4 de 1860

Juan de Dios Arias,
oficial mayor interino

SE CONTESTA CON ENERGÍA Y DECORO AL COMANDANTE
NAVAL ESPAÑOL

Palacio Nacional. Heroica Veracruz, agosto 4 de 1860

Sr. capitán de navío don Carlos del Camino, comandante de
las fuerzas navales de S. M. C. en el Golfo de México
Sacrificios

Por disposición del Excmo. señor Presidente constitucional interino de la República y con arreglo a sus instrucciones, tengo la honra de contestar a la nota que V. S. le dirigió el día de ayer, recibida a las dos de la tarde, exigiendo que dentro de 24 horas hiciese entregar a V. S. la barca María Concepción, su capitán y gente que la tripulaba en el momento de su captura, acordase una indemnización por los daños y perjuicios que hubiese causado su detención y, asimismo, que se hiciera por las baterías de esta plaza, en señal de desagravio, un saludo al pabellón español.

Por diversas consideraciones ha prescindido el gobierno constitucional de ciertas formalidades invariablemente observadas en la correspondencia internacional y esas mismas consideraciones le han inclinado ahora a admitir la nota que acabo de citar y que, no obstante su carácter importantísimo y los términos extraordinarios en que está redactada, ella sola y presentada por una persona desconocida, viene a ser el primero y único antecedente oficial del carácter de V. S. en las fuerzas navales de S. M. C. y del encargo que manifiesta haber recibido y en cuya virtud procede, aunque no se sirve decir quién se lo haya confiado. Los antecesores de V. S. han encomendado la entrega de sus reclamaciones escritas a personas caracterizadas y el Excmo. Sr. embajador don Joaquín Francisco Pacheco tuvo a bien manifestar en alguna ocasión, en comunicación confidencial, que confiaba una

comisión semejante al comandante de la fragata de S. M. Berenguela. Esto justifica más la observación sobre la forma con que se somete a la consideración de mi gobierno la demanda de V. S., una de las más trascendentales que se le han presentado en nombre del de S. M. C.

Pero se prescinde de la irregularidad y de las amenazas que, por desgracia, pueden imputarse a la nota a que me refiero, para examinarla en su parte sustancial, pudiendo asegurar a V. S. que las conminaciones no han inspirado al gobierno constitucional ni la resolución de negar lo que con buen derecho se le pida, ni un sentimiento de debilidad que le haga olvidarse ni por un momento de la dignidad y derecho de la república.

Refiérese V. S., en parte, en la nota a que contesto, a las de su predecesor y para fundar el desconocimiento de la facultad que dice haberse arrogado mi gobierno en orden a la captura y juicio de la barca María Concepción. Ya en 28 de junio había yo contestado al Sr. capitán de navío Rodríguez de Arias que el de igual clase, don Francisco R. Izquierdo tenía reconocida esa misma facultad y le cité entonces, con relación a esto, las palabras de la nota que este último señor dirigió a esta secretaría en 23 de abril. La principal de las razones que el Sr. Izquierdo alegó, estaba cifrada en la supuesta conclusión del juicio por sentencia contraria a sus pretensiones, apareciendo con claridad que se conformó con que este juicio se agitara en los tribunales del país. Pero no sólo está demostrada esa conformidad, la cual basta para refutar el aserto de que se ha dicho hasta la saciedad que no se reconocía la competencia de nuestros tribunales para decidir la cuestión de buena o mala presa; existe otro argumento derivado no ya de la identidad de principios, que parece indispensable en los agentes de un gobierno para entablar y sostener reclamaciones internacionales, sino de un título más consistente, más sagrado que los juicios variables de los hombres, y ese título está en la ley de las naciones. Él autoriza el procedimiento judicial rechazado hasta ahora, él quiere que precisamente a este procedimiento se encomiende, ante todas (las) cosas, el examen de los negocios de presas y no atribuye derecho a los gobiernos neutrales para formular demanda alguna en esta

materia, sino cuando el juicio haya terminado hasta en su última instancia.

Estoy firmemente persuadido de que V. S. no necesita de explicaciones más para saber no sólo la existencia sino la notoriedad de la guerra que hace cerca de tres años sostiene el gobierno constitucional de la República Mexicana contra los facciosos enemigos de las leyes de ésta. Como debo hablar a V. S. en un lenguaje de todo punto conforme con los principios del derecho de gentes, omitiré considerar a aquellos como rebeldes, bastando para mi propósito reputarlos como un Gobierno de hecho o ilegítimo si se quiere, para España y enfrente de otro gobierno de hecho con el cual ha guardado, en todo el tiempo referido, un estado de guerra abierta y perfectamente conocida en todas las naciones de Europa y América. En estas contiendas civiles cada uno de los gobiernos que existen se considera por las otras naciones como representante de una potencia que está en guerra con la otra y ambas, en su calidad de beligerantes, tienen los mismos derechos que los demás gobiernos cuando se encuentran en estado de guerra. Estos son principios elementales que no necesitan confirmarse con argumentos ni citas de autoridades. De la misma evidencia es que los gobiernos extraños a la guerra que se hacen dos partidos en una nación deben guardar, respecto de ambos, la ley estricta de neutralidad, a menos que prefieran ligarse expresamente con algunos de ellos. La primera y no la segunda es la situación de España respecto de México. Verdad es que la conducta observada por el capitán general de la Isla de Cuba, al armarse la escuadrilla que don Tomás Marín sacó de La Habana, dio motivos al gobierno constitucional para suponer que se había verificado un cambio sustancial en la disposición si no del gobierno de su majestad [S. M.] al menos de su autoridad principal en América, teniendo después el sentimiento de no ver que se dictara alguna medida de eficaz represión y desagravio y no pidiendo hasta ahora explicaciones por la circunstancia de no haber recibido todavía unos documentos justificativos que aguarda y que, aunque no son necesarios en todo el rigor de la palabra, los conceptúa bastante útiles para corroborar más y más el buen derecho que le asiste y para quitar hasta la posibilidad de una evasiva. Decía yo, y

poco ha, que el gobierno constitucional ha debido y debe considerarse por el de S. M. a lo menos como un gobierno de hecho en guerra con el que don Miguel Miramón pretende representar y que los tribunales erigidos y regulados en la parte del país que obedece al primero y a cuyo conocimiento se ha confiado por leyes preexistentes los negocios de presas, tienen la competencia necesaria para examinar y decidir, en la espera que el derecho de gentes prescribe, todas las cuestiones de esta naturaleza. La práctica general de las naciones guarda y realiza este principio asentado por los expositores de aquel derecho. Para no aglomerar citas inútiles me limitaré a Henry Wheaton, cuya autoridad ciertamente vale por muchas y el cual, en su obra titulada *Elements of International Law*, tratando extensamente la materia -libro IV; cap. 2º. números 15 y siguientes-, enseña que la jurisdicción de los tribunales establecidos en la nación a que pertenece el buque aprehensor son competentes para decidir sobre la validez de las presas de guerra hechas bajo la autoridad de su gobierno y que esa jurisdicción excluye a la judicial de cualquier otro país; que ella es concluyente respecto a la propiedad de la cosa capturada; que la sentencia pronunciada en su virtud termina toda controversia en orden a la validez de la presa entre los reclamantes, los apresadores y aquellos que dicen pertenecerles, si bien al concluir la responsabilidad de los apresadores empieza la del Estado cuando para exigírsela hubiere un derecho legítimo pues queda comprometida desde el momento en que se dicta por los tribunales que el propio tribunal tenga establecidos para resolver esta clase de negocios una sentencia que declarase la validez de la presa contra las prescripciones de la justicia natural y del derecho de gentes, porque una sentencia que de tales vicios adolezca no impide al gobierno neutral interesado en el negocio que pida la competente satisfacción que este sistema se haya legitimado por el derecho positivo internacional de nuestra época; pero que, mientras la conducta de los apresadores no se confirme por su gobierno dictándose la última sentencia y suponiendo que ésta no se apoye en los hechos comprobados ni sea digna de respeto por su exacta conformidad con los principios del derecho de gentes, se espere para la reclamación, pues únicamente entonces y bajo esas

condiciones, tendrá derecho un gobierno neutral para reclamar contra la captura y la declaración que la hubiese autorizado definitivamente, añadiendo, con sobrada razón, que la equidad natural no permite hacer una demanda de satisfacción a un gobierno por sus actos, a menos que examinados por todos los medios que las leyes de su nación tengan establecidas para llenar este objeto pues la guerra no puede justificarse sino en el extremo de negarse abiertamente la justicia y, finalmente, que la expectativa de la última sentencia es un requisito a que todos los Estados marítimos se someten sin contradicción.

Verá V. S. por las concluyentes razones que preceden, cuan distante de toda regla y de toda práctica se halla la demanda concerniente a la devolución de la María Concepción y a la indemnización que, por haberla detenido, juzga V. S. que corresponde hacer cuando está todavía pendiente el juicio que debe seguir sobre la validez o ilegalidad de su captura. Que esa barca tenía provisiones especialmente consignadas a los enemigos del gobierno constitucional es una cosa que no puede ponerse en duda, no hay que esforzarse para probar que existen en el caso de la María Concepción algunas de las condiciones que los publicistas indican como bastantes para fundar el juicio de buena presa conforme al moderno derecho de gentes. Según éste, las provisiones de boca, aunque por lo común deban reputarse ajenas al contrabando de guerra, adquieren sin embargo esta cualidad por consideración a la situación especial de la guerra o al particular destino de aquéllas, pues si éste fuese de uso y comercio ordinarios en un país enemigo la contratación sería inocente, mientras que lo contrario será en el caso de que las provisiones fueren determinadamente para el ejército o armada del enemigo o para los puertos en que haya colocado sus fuerzas, doctrinas observadas y seguidas por los tribunales de Almirantazgo de Inglaterra y de los Estados Unidos de América y citadas en las obras *Commentaries on American Law*, volumen I, parte 1ª, sección. 7, número 140, de James Reath.

En efecto, ningún esfuerzo de la mente es necesario para concluir, sin el menor riesgo de equivocarse, que el cargamento de la María Concepción estaba precisa y exclusivamente destinado no al comercio en

general de este país sino a las fuerzas de Miramón. El documento, reconocido judicialmente por el capitán de aquel buque, de que acompaño a V. S. una copia certificada, la instruirá plenamente de que el viaje a Galveston no pasaba de una falsedad, sin embargo de que se le haya referido a V. S. como verdadero dicho destino o cualquiera otro mercantil. El contrato de fletamiento expresa, con toda claridad, que si a la recalada de la María Concepción no estuviera tomado este puerto de Veracruz por las fuerzas de don Miguel Miramón haría su descarga en un punto inmediato a la costa, bajo el amparo de los buques de guerra que mandaba don Tomás Marín. En ese documento se confiesa el estado de guerra a que antes aludí, no menos que el carácter del propio Marín, que se manifiesta obraba a nombre y en representación del gobierno intruso de México. La dependencia de la María Concepción de la escuadrilla de Marín está palpablemente convenida allí. El acto de traer la María Concepción artículos de contrabando de guerra, deberá producir tan sólo la pérdida del cargamento y de los gastos o este contrabando está ligado con circunstancias agravantes, como la de falsa indicación de destino, la de papeles igualmente falsos, otra circunstancia indicante de fraude que bastaría, según las doctrinas de los publicistas y la práctica de las naciones, para extender la pena a la confiscación del buque y a la parte inocente, digámoslo así, de la carga. Porque tal es el doble objeto bajo el cual debe considerarse el caso que nos ocupa -*Reath*, ibidem, número 43 y las autoridades que cita- al tribunal que conoce de él toca resolver este punto, a reserva de abrirse después que pronuncie la sentencia si concurren las circunstancias dichas antes, la negociación internacional en cuyo examen y decisión mostrará mi gobierno el espíritu de justicia y equidad que ha presidido a sus determinaciones.

Innecesario parece decir que, por las consideraciones precedentes, la reclamación relativa a desagaviar al pabellón español es prematura.

En cuanto a la libertad del capitán y su tripulación de la barca, tengo el gusto de decir a V. S. que la han conseguido. El primer auto de prisión fue dictado en dos de abril y el que lo revocó en 2^a. instancia, en 23 de julio. Nuevos datos, incluso el documento adjunto, fundaron, en concepto del juez inferior, un nuevo auto de prisión, que pronunció en 25

del propio mes. De éste se interpuso apelación el día 27; para el dos del corriente se había remitido al superior, testimonio íntegro del voluminoso proceso provocado por este caso y el día de hoy se ha visto y resuelto en apelación, definitivamente, la libertad del capitán y demás personas indicadas.

Ya comprenderá V. S. que la acción de estos tribunales se ha ejercido con la misma rectitud antes que después de la nota objeto de esta contestación. El gobierno constitucional reconoce que, después de la declaración de dichos tribunales, tiene el deber de entrar en negociaciones sobre el justo y equitativo resarcimiento de los daños y perjuicios causados por la prisión de aquellos individuos, pero la conciencia de su deber le impide, a pesar de su deseo de atender al gobierno de S. M. C., hacer más de lo que se ha practicado antes de la terminación del juicio. Siente sinceramente que éste se haya demorado, no obstante sus esfuerzos porque concluyera pronto. La demora ha consistido en la naturaleza del juicio: éste, si bien exige tratarse con actividad, también reclama un examen circunspecto por la trascendencia de sus decisiones, por lo cual la ordenanza de la marina de España recomienda el detenimiento y madurez propios de una averiguación concienzuda, lo mismo que la brevedad posible. Ha consistido también la demora en las enfermedades de los jueces y hasta en los embarazos que los mismos interesados en la conclusión de la causa han suscitado con diversos recursos, inclusa la recusación del juez. Todas estas dificultades, independientes de la voluntad y de la influencia legal del gobierno, no han detenido de un modo notable el juicio, pues ya no queda pendiente sino la cuestión de presa y ésta se resolverá dentro de muy pocos días.

El gobierno constitucional se promete que V. S. sabrá atender a todo lo que precede y penetrarse del deseo que a los individuos de él anima de evitar que cese la buena amistad que debe existir entre nuestras respectivas naciones; pero si estas esperanzas fueran infundadas bastaría lo que esta comunicación expresa para que el mundo conociera que no serían de la responsabilidad de mi gobierno las desgracias que pudieran sobrevenir.

(José de Emparan)

Es copia que certifico. Heroica Veracruz, agosto 4 de 1860

Juan de Dios Arias,
oficial mayor interino

CONTRATA DE FLETAMIENTO

Sépase que nos, por una parte, don Juan Ventura de Zavala, capitán de la fragata española María Concepción, de porte de 300 toneladas surta al presente en el puerto de La Habana, y por la otra el Sr. don Tomás Marín, a nombre y en representación del gobierno de la República Mexicana, con intervención del señor cónsul de dicha república en esta plaza, hemos pactado y convenido:

Que, hallándose el expresado buque enjuto bien acondicionado y aperado de un todo para hacerse a la vela, deberá recibir a su bordo inmediatamente un cargamento completo de efectos de lícito comercio, el cual de ningún modo ha de exceder de lo que buenamente pueda estibar y llevar bajo cubierta, dejando el lugar suficiente para el velamen y aparejo de respeto para el rancho y acomodo del capitán y su tripulación y, estando así cargado, saldrá de este mismo puerto de La Habana, con dirección al de Veracruz, en el cual o en el punto donde convenga hacer su descarga, según abajo se expresa, ha de estar a las órdenes del fletador.

El capitán concede 12 días de estadías para la descarga, desde que el buque fondee en Veracruz u otro punto inmediato que convenga al fletador, el cual ha de ponerse (de) acuerdo con dicho capitán en tiempo oportuno.

En el caso que no conviniese al fletador o no pudiese el buque hacer su descarga en el citado puerto de Veracruz, comenzarán a correr las estadías para la descarga, señalados dos días después de haberse avistado el puerto.

Pasados los expresados 12 días se les abonarán al capitán 35 pesos fuertes por cada uno de sobre estadías.

Si a la recalada del buque no estuviere tomado el puerto de Veracruz por el gobierno de México, hará su descarga en un punto

inmediato de la costa donde pueda estar al abrigo de los nortes, bajo el amparo de los buques de guerra que manda el Sr. don Tomás Marín.

La carga se entregará al costado del buque, siendo de cuenta del fletador y sus representados recibirla de este mismo modo y quedando también éstos obligados a prestar todo el auxilio necesario para sacar dicha carga de a bordo.

Es condición precisa que no se podrá extraer toda la carga de a bordo sin que a medida que lo vaya necesitando el buque se le provea del lastre necesario para su seguridad, comprometiéndose el fletador a que las embarcaciones menores del gobierno mexicano ayuden a llevar al costado del buque la arena necesaria para el efecto.

También se ha pactado y convenido, respecto del presente viaje, que el buque quede exento de todos los gastos aduanales de puerto tanto de entrada como de salida, incluso los derechos de toneladas que en otro caso pagaría en cualquiera otro puerto de aquella república.

Verificada que sea la fiel y completa entrega del cargamento, queda comprometido el fletador y sus representados a abonar en La Habana, al contado, la suma de 5,670 pesos fuertes, por razón de flete, al respecto de 18 pesos fuertes por tonelada y cinco por ciento de capa, cuyo valor será entregado al capitán por el señor cónsul mexicano en La Habana, mediante carta de aviso que se le dará a dicho capitán de haber practicado la completa y fiel entrega del cargamento. A cuyo puntual y religioso cumplimiento las partes se obligan del modo más valedero en derecho, consintiendo en pagar lo que faltare a alguna de las cláusulas que preceden la multa de ...¹³ en cuyo testimonio firman la presente por triplicado, con los testigos que suscriben, en La Habana a 20 de febrero de 1860.

Tomás Marín

Juan Ventura de Zavala

¹³ En blanco en el manuscrito.

Consulado mexicano
Intervino el cónsul Ramón Carvallo
Ministro de Relaciones Exteriores

Juan de Dios Arias, oficial mayor interino del ministerio de Relaciones Exteriores, certifico que la firma que antecede es la de don Ramón Carvallo, que ejerce en La Habana las funciones consulares y cuya firma se tiene como buena y merece fe en el despacho de los manifiestos de buques y otros documentos mercantiles.

Heroica Veracruz, mayo 22 de 1860

Juan de Dios Arias,
oficial mayor interino

Es copia, Heroica Veracruz, agosto 6 de 1860

Nicolás Pizarro,
oficial Mayor

Certifico que la firma que antecede es la misma del Sr. Nicolás Pizarro Suárez mayor del ministerio de Justicia y a la cual se da fe y crédito.

Heroica Veracruz, agosto 6 de 1860

Juan de Dios Arias,
oficial mayor interino

SERRANO DESAPRUEBA LAS ACTUACIONES DEL
EMBAJADOR ESPAÑOL PACHECO

México, 24 de julio de 1860

Al capitán general de la isla de Cuba
Excmo. señor

Muy señor mío:

Nadie desea más que yo el completo acuerdo entre los que tenemos la honra de servir a S. M. en puestos de importancia; nadie siente más que pueda haber diversos juicios sobre el modo más conveniente de servirle; nadie estará más dispuesto a dar todas las explicaciones necesarias a fin de que cesé esa discordia y se obtenga la unidad completa de opinión, única garantía del acierto en cuanto podemos esperarlo personas que somos falibles. Por eso he tenido un verdadero disgusto al recibir la comunicación de V. E., desaprobando mis hechos y mis propósitos en el asunto de la reclamación que dirigí a Juárez sobre atentados cometidos contra españoles y, por esto, voy a contestarle con plena y amistosa sencillez, explicando y razonando cuanto me sea posible mi conducta. Yo quisiera obtener el asentimiento de V. E. que estimo en todo lo que ya le, por más que espero el del gobierno de S. M., que es nuestro superior común.

Paréceme que, respecto a mis hechos, se desprenden en suma dos ideas o dos cosas de la comunicación de V. E. La primera es que hubiera debido yo iniciar asunto tan grave sin la aprobación previa del mismo gobierno o, por lo menos, sin ponerme de acuerdo con V. E. propio, sobre todo cuando existía la otra reclamación respectiva a la barca con la cual era oportuno reunir la de los asesinatos. La segunda es que he hecho

mal, que he traspasado mis atribuciones dirigiéndome, en la forma que lo ha hecho, al jefe de la estación de Sacrificios, dependiente sólo de V. E. Por lo que toca a las intenciones y propósitos que en ello llevaba, V. E. desaprueba también el de bombardear a Veracruz y se extiende en consideraciones acerca de los peligros de una intervención y de la necesidad de mantenernos estrictamente neutrales.

Voy a hacerme cargo de lo uno y de lo otro y a contestar a usted franca y cordialmente como le he dicho.

Cierto que cuando llegué a la Habana me informó V. E. del asunto de la María Concepción e hizo que se me mostrasen todos los documentos que se referían a él. Yo encontré, desde luego, que la más evidente necesidad le había obligado a tomar la iniciativa en el mismo pues que, no existiendo representante de S. M. en México cuando se apresó ilegalmente dicho buque, a V. E. tocaba por todas las razones posibles el reclamar sobre ello y el obtener la oportuna satisfacción. No oculté a V. E. que, en mi modo de ver, hubiera debido seguirse un camino más resuelto que el que habían tenido por conveniente adoptar y que me parecía justo y análogo a la ofensa el que le había indicado el comandante general de marina al proponerle que usase de represalias. Pero V. E., responsable del giro del negocio, había consultado al gobierno; pendiente esa consulta, ni se podía innovar radicalmente en lo hecho, ni debía trasladarse el negocio mismo de esa capitanía general a esta embajada. Indiqué, pues, a V. E. únicamente, como V. E. lo recuerda, que podía pasar una nueva nota protestando contra las doctrinas asentadas por el gobierno de Veracruz y esperar en seguida a la resolución del de Madrid. Si éste quería que yo hiciera algo en el asunto, él podía, de seguro, ordenármelo; si prevenía a V. E. que ejecutase cualquier cosa, oportuno era no poner el menor embarazo con una intervención innecesaria de mi parte en las comenzadas reclamaciones.

Vine, pues, a México dispuesto a no mezclarme, como no debía, en ese negocio, de no ser que me lo previniera el gobierno de S. M. o que no ocurriera algún accidente que hiciese mi cooperación necesaria. Y, de hecho, lo único en que he intervenido es en aprobar la resolución tomada por el cónsul francés de Veracruz para suministrar ciertos auxilios a los

marineros presos, manifestándole que por esta embajada se le abonaría. Pero, en todo lo demás, he estado pasivo, he aguardado. Ahora veo, por los despachos de V. E., que el gobierno da a V. E. mismo, no a mí, orden de obrar y que, coincidiendo con mi primitivo modo de ver, ordena que se dé represalias. Yo me alegro muy mucho de ello y no por una ridícula satisfacción de amor propio, sino porque cada día tengo mayor convicción de que es necesario ser duros, todo lo que cabe en la justicia, con ese partido que nos aborrece ciegamente y que nos maltrata a todas horas.

Si lo que acabo de exponer a V. E. le explica bien el motivo de no mezclarme voluntariamente en el asunto de la María Concepción, dicho se está que ese propio asunto no podía impedirme el dirigir otras reclamaciones cuando las hicieron oportunas y aun necesarias nuevos y diferentes hechos. Llegué a esta capital y encontré nuevos asesinatos de españoles; alguno de ellos había espantado al país; todos habían sembrado la desolación y la alarma en millares de nuestros compatriotas. Hubiera yo querido ver a V. E., con su noble corazón y con sus sentimientos generosos, con su puro y acendrado patriotismo, representando la persona de S. M. en estas regiones; hubiera querido verle bajo la presión de tales circunstancias, porque seguro es que habría experimentado en su ánimo la misma aflicción y la misma indignación que, sin poderme defender, llenaron el mío desde aquel instante.

Yo no tenía instrucciones para semejantes sucesos porque hay sucesos que no se prevén nunca. Pero las tenía en mi nombramiento, las tenía en mi dignidad, las tenía en mi alma. El representante que aguarde instrucciones para todo, el que no se atreva a obrar en circunstancias que hacen indispensable la acción, el que no tenga el valor de su puesto y no arrastre las responsabilidades consiguientes al mismo, ese no merece, en mi concepto, la prueba de honor y de confianza que se ha echado sobre sus hombros.

¿Qué hacer, pues, en mi penosa situación? ¿Mirar con impasibilidad los asesinatos? ¿Dar sólo parte al gobierno de que se perpetraban? ¿Aguardar durante tres meses su resolución? ¿Esperar siquiera a lo que ordenase en el asunto de la barca, cuando se trataba aquí

de la suerte y de la vida de centenares de españoles? V. E. ha sido embajador de S. M. como yo lo soy ahora, pero V. E. lo fue en una corte de donde podía comunicarse instantáneamente con Madrid, por medio del telégrafo. Supóngase V. E. a dos mil leguas de distancia de la península y juzgue desapasionadamente si no habría hecho lo mismo o algo semejante a lo que he hecho yo propio. Porque, en fin, ¿qué es lo que yo he hecho? He dirigido al gobierno de Juárez una reclamación pidiendo satisfacciones. Por ventura ¿no la habría V. E. dirigido? He empleado en mi reclamación un lenguaje enérgico. Por ventura ¿lo habría V. E. empleado suave?

Más, V. E. me dice: "el dirigir a un tiempo dos reclamaciones análogas, quita fuerza a cada una de ellas". Y V. E. me añade también: "si el gobierno estaba lejos, yo no lo estaba y podíamos ponernos de acuerdo los dos".

Permítame V. E. que, en el primer punto, no participe de su juicio. A cualquier gobierno se pueden dirigir mil reclamaciones que tengan alguna analogía más, que siendo diversos, se formulen y se sigan por separado. Lejos de embarazarse ni perjudicarse las unas a las otras van, en ese caso, aumentando sucesivamente su fuerza. Podría llegar para algunas el día en que se acumulen; otras, no obstante los puntos que tengan comunes, permanecerán siempre separadas.

Ignoro si soy víctima de una ilusión que me fascine pero declaro a V. E. que, mientras más pienso en ello, más convencido estoy de que debía dirigir inmediatamente esta reclamación, más satisfecho de haberla dirigido. Quizá en el ánimo de V. E. y en mi ánimo influyen, sin que nos apercibamos de tal razón, las diferentes atmósferas en que vivimos uno y otro. V. E., que reside en La Habana, se preocupa más por la barca Concepción, representante de los intereses del país; yo, que me encuentro en México, en cuyo territorio están desamparados centenares de españoles, me preocupo más de los asesinatos que los diezman. Poseído de este sentido juzgué un caso de obligación y de honra el no retardar la más capital de mis reclamaciones. Porque ¿Cree usted acaso que es ésta la única que tenemos que hacer al gobierno de los constitucionales? No, de seguro, no; mucho se engañaría si lo creyese. Sus depredaciones, sus

saqueos suben a cantidades que parecerán fabulosas. Pero la comprobación y la liquidación de esto es largo y yo no confundiré jamás, por otra parte, una cuestión que al cabo es pecuniaria con otra cuestión en que hay de por medio sangre de nuestros conciudadanos.

V. E. cree que estamos cerca porque no hay en el mapa muchos centenares de leguas de La Habana a México; pero, si medita sobre la realidad de las cosas, sobre las dificultades de los caminos, sobre el embarazo de las comunicaciones, muy pronto se convencería le que nos hallamos a gran distancia. De aquí a ahí no hay más medio de correspondencia seguro que el correo de la legación inglesa que parte un día en el mes. Todos los demás son interceptados y robados. Para enviar yo a Veracruz al capitán Perinat me fue necesario, con gran trabajo, obtener una escolta. Aún así tuvo que detenerse dos días en su camino de ida; aún así fue robado en su camino de vuelta y sólo por un milagro se salvaron los pliegos. V. E. no conoce todavía sino países civilizados y cultos; yo he tenido la desgracia o la suerte de venir a éste, que no lo es ya, donde se vive de otro modo y con peligros que no se conciben en ninguna otra parte.

Y, además de esto, que ya es mucho, permítame V. E. que le añada algunas sinceras palabras. He comenzado este despacho protestándole cuánto deseo nuestro perfecto acuerdo y V. E. me conoce lo bastante para saber que si no lo deseara no se lo diría; creo que V. E. no dudará de mi lealtad. Pienso como V. E. que la prima condición para que seamos fuertes es la de que permanezcamos unidos; esa unión jamás se quebrantaría por mi culpa. Pero esto no quiere decir que no podamos dar un paso sin consultarnos el uno al otro; así como sería ridículo que quisiera yo saber como V. E. gobierna a Cuba, así no encuentro indispensable que yo acuerde con V. E. lo que me parece sencillo en mi embajada. Y vuelvo a decirle porque temo íntima persuasión de ello, que mi deber de reclamar a una satisfacción por los asesinatos cometidos últimamente se me presentaba tan claro y tan obvio que no me pasaba por la imaginación el que nadie pudiera encontrar en ello inconvenientes ni peligros.

Después era cuando podían llegar graves circunstancias y, llegando éstas. V. E. debe comprender que nada habría yo hecho por mí solo. No soy tan imprudente por una parte, no soy tan desacordado por otra, que ni quiera lanzar a mi país en dificultades y compromisos voluntarios, ni me arrogue una autoridad que a todas luces no me compete.

Sé muy bien y lo sabía desde luego, que V. E. como capitán general de esa colonia, es el jefe natural de nuestras fuerzas navales que surcan los mares de América. Sé muy bien que si hubiese yo creído oportuno que se empleara en un caso urgente de la honra nacional, crea V. E. a quién lo había de pedir. No ignoro que, debiendo V. E. mandarlo, había de tener el derecho de examinar si ese que yo juzgaba caso urgente y grave lo era en efecto y si hacía justificado, necesario, el uso de la fuerza misma. Todo esto lo sé y deduzco de ello, aun prescindiendo de su universal conveniencia lo indispensable de ese acuerdo que V. E. me recomienda con tanta razón. Pero me parece, así mismo, que no lo he olvidado en mi conducta y que V. E. se ha preocupado un poco cuando me acusa de haber traspasado mis atribuciones intruíndome (*sic*) en lo que no me correspondía.

¿Qué es lo que he hecho yo, vuelvo a preguntar? Dirigirme al jefe de la estación de Sacrificios, un capitán de navío y preguntarle a él y a los demás comandantes de buques de la misma estación que fuerzas se necesitarían para ejecutar, con daño de ella y sin peligro nuestro, el bombardeo de la plaza. Esto y nada más es lo que he ordenado... Y ¿en dónde está aquí, pregunto, el traspase de mis atribuciones? ¿en dónde la usurpación de las de V. E.?

Repito que el capitán general de Cuba es indudablemente, en América, el jefe de nuestras fuerzas navales, pero añado y creo no equivocarme en ello que cuando parte de éstas se secuestraron estacionadas en la costa de un país donde hay representantes de S. M., el expresado representante no puede menos de tener sobre ellas alguna atribución, alguna acción. Yo no sé qué instrucciones da V. E. a sus jefes, pero si en ellas no reconocen dependencia para las mismas del embajador o enviado español a cuyo distrito corresponde el punto en que se hallan, entiendo que no son completas, que son mancas tales instrucciones. Si yo

que lo soy en México no puedo ordenar ni preguntar nada a los buques que están en Sacrificios, no sé, a la verdad, para qué están esos buques en Sacrificios. A mí me parece que, sin menoscabo de las superiores facultades de V. E., creo que no me he excedido de las mías, creo que no he hecho nada de que deba arrepentirme. Por lo menos mientras el gobierno de S. M. no me diga que he cometido en exceso, mi conciencia, siquiera sea ignorante en un punto, no me lo dice, no me lo reprocha.

Si la cuestión hubiera podido seguir por ese camino, si los informes de esos oficiales a quienes yo creía tanto más peritos en lo que les preguntaba cuanto están acostumbrados a vivir en Veracruz y que la conocen perfectamente, me hubieran persuadido de que con sus fuerzas y que con las que V. E. tiene en ese apostadero había las suficientes para compeler a aquella ciudad con actos hostiles, entonces me habría dirigido, sin duda, a V. E. pidiéndole que concurriese a uno que yo podía juzgar necesario, dando sus órdenes para que se ejecutara. Aun teniendo la persuasión de que puedo disponer de los buques estacionados en esta costa como que éstos, evidentemente, no habían de bastar para el propósito, es claro que habría tenido que dirigirme a V. E. y que impetrar su eficaz mandato. Sin duda que entonces habría tenido que exponerle todos mis motivos, a fin de arrastrar su convencimiento. Sin duda que, entonces, el acuerdo habría sido necesario. Sin duda que, entonces, V. E. habría podido negarse a él y que si se negaba nada se habría llevado a efecto. Como yo se lo demandaría bajo mi responsabilidad, V. E. podría negármelo bajo la suya. Pero hago mal en hablar de responsabilidades y de contradicción: movidos, uno y otro, por un solo interés, el de la patria y de la reina, seguramente nos habríamos puesto acordes para lo que nos exigiesen objetos tan sagrados. Tengo la confianza de que después de las necesarias explicaciones, V. E. no hemos de discutir jamás en casos graves.

Más la hipótesis no se ha realizado aquí. Hice, es cierto, las preguntas a que me he referido, no creyendo en ello invadir las atribuciones de V. E. más, habiéndoseme respondido como V. E. sabe, diciéndoseme que no bastaban para castigar, para apremiar, para bombardear a Veracruz las fuerzas que tenemos en las Antillas, claro que

ya que no era urgente nuestro peculiar acuerdo. Era al gobierno de S. M. al que necesitaba dar conocimiento del negocio porque sólo el gobierno de S. M. podía decidir cuál debiese ser su futura dilección. En cuanto a participarlo a V. E. siempre pensé hacerlo por el mismo correo, como lo hago de todo lo que es importante. Coincidió con esto la salida de un extraordinario, que partió de aquí el 7 para los Estados Unidos. Aproveché, pues, esa vía y si no ha ocurrido alguna desgracia a estas fechas mi comunicación debe estar cerca de Europa. Los duplicados los podrá ver V. E. en el pliego apertorio que he de dirigirle por el extraordinario y usado conducto.

Resulta de todo lo que llevo dicho: primero, que en hacer la reclamación a Juárez por los asesinatos, cumplí con un imprescindible deber el cual no me permitía ni descuidarlo ni aun aplazarlo. En este punto mi convicción es absoluta; mi conciencia firme; jamás me arrepentiré de lo que he hecho. Mucho me dolería que el gobierno de S. M. desaprobase mi conducta, lo cual sucedería por primera vez en las diversas legaciones que he desempeñado; pero, protesto a V. E., que aun me habría dolido más el no haber puesto en práctica una reclamación, porque entonces llevaría para siempre conmigo la desaprobación de mi propia conciencia.

Segundo, que, siendo la reclamación de la barca y la de los asesinatos, cosas distintas, iniciadas en distinto tiempo y situación, seguidas separadamente y, no habiendo necesidad de acumularlas, no se perjudican la una a la otra, sino que más bien se corroboran y se ayudan. En la primera ha resuelto el gobierno de S. M.; en esta segunda las circunstancias han hecho que nadie sino él pueda ya resolver.

Tercero: que, deseando nuestro común y constante acuerdo tanto como V. E. mismo, en todo lo que sea necesario, si he obrado en este asunto por mí solo ha sido porque no llegó el momento en que ese acuerdo fuera indispensable. Que no creo haberme extralimitado de mis derechos, que no creo haber invadido las atribuciones de V. E. ni aun por error en mi juicio y contra mi más firme voluntad. Por lo que toca a ésta, seguro estoy de que V. E. no me hace la injuria de suponerla de propósito invasora de lo que no me correspondía.

Pocas palabras tengo que añadir acerca de dos puntos de que V. E. habla en su comunicación: uno, relativo a si debemos o no bombardear a Veracruz y otro respecto a la posibilidad de un conflicto con los Estados Unidos del Norte.

V. E. cree que nos es necesario abstenernos de lo primero porque no debemos intervenir en la lucha intestina de esta región, ni pronunciarnos entre Miramón y Juárez. Yo podría conceder esta parte de su juicio y, sin embargo, no convendré jamás en las consecuencias que saca. No he querido, de seguro, cuando he pensado en el empleo de la fuerza, no he querido, digo, que se intervenga entre aquellos contendientes. He querido que vengamos un agravio, he querido que levantemos nuestra honra. V. E. no conoce a este país, como tres meses ha no le conocía yo. Se nos odia y se nos desprecia. Si no nos hacemos respetar cuando hay una razón para ello, estamos perdidos para muchos años o tendremos que hacer más de lo que ahora necesitaríamos. Crea V. E. que si nos conducimos muellemente vamos a sacrificar, por nuestra blandura, intereses de los más altos de la nación.

El gobierno ha adoptado un sistema de represalias en el asunto de la María Concepción ¿qué será si no otra represalia el empleo de la fuerza en la cuestión de los asesinatos?

Por lo que hace al conflicto con los Estados Unidos, no crea V. E. que yo lo provoco. Cuando ocurrieron los asesinatos de cuatro años ha, los Estados Unidos reconocieron que España estaría en su derecho haciendo la guerra a México. Hoy, repetidos aquellos crímenes, no podrían menos de reconocer que lo estaba igualmente reclamando su satisfacción y castigándolos. Sería tan notoria nuestra justicia que nada habría que temer haciendo uso para ella de la fuerza, siempre que no hiciésemos más que llevar a cabo la expresada justicia.

Pero es inútil que hablemos más de este punto V. E. y yo. La cuestión del porvenir está ya únicamente en manos del gobierno.

Voy a concluir este largo despacho ocupándome de la resolución que V. E. me propone, esto es, la de unir la reclamación sobre los asesinatos a la definitiva que va a hacerse sobre la María Concepción. A mi juicio hay para ello varias dificultades. Es la una que, como dije antes

a V. E. tengo ya sometido este asunto al gobierno. No me atrevo, pues, a innovar radicalmente su marcha. Creo que me es necesario esperar las oportunas órdenes. Lo que Juárez me acaba de decir y que V. E. verá en el despacho correspondiente, también va a Madrid para que allí se pese y se estime.

La segunda dificultad nace en mi ánimo de una que quizá será preocupación, pero de la que no puedo libertarme. Para mí el asunto de los asesinatos es mucho más grave que el de la barca y yo no puedo convenir en presentarlo en segundo lugar y como accesorio de éste. Y, por último y prescindiendo de esas otras razones, paréceme que la reunión de lo uno y de lo otro o no se podrá naturalmente hacer o daría por resultado confusión y verdadera dificultad. Los puntos que habrían de formularse respecto a los asesinatos son diversos de los que viene formulados por el gobierno respecto a la barca. La satisfacción ha de ser diferente. ¿A qué, pues, involucrar y embarazar reuniéndolas las reclamaciones? Llévase a efecto lo que desde luego puede hacerse; que el escarmiento que reciban por ésta los hará más fáciles para acceder en la otra a lo que les está pedido con entera justicia.

Así lo he dicho al comandante don Marcelo de Azcárraga que ha llegado ayer en esta capital, robado como era forzoso y dando gracias a Dios de que Carvajal no lo haya reconocido. Así lo digo a V. E. con la franqueza y sinceridad que forman mi carácter y que es, a más de ello, un deber de los que con honra y con puras intenciones servimos a S. M. la reina y a la nación.

Al concluir este largo despacho para mí ciertamente desagradable pero que me ha sido forzoso dirigirle en explicación y, según espero, en justificación de mi conducta, es inútil que de nuevo le asegure de los sentimientos de sincero aprecio y distinguida consideración que siempre le he profesado y que continúo profesándole.

Dios, etc., México, 24 de julio de 1860

(Joaquín F.) Pacheco

PRONUNCIAMIENTO DE IGUALA

República Mexicana
Ejército mediador

Sr. ciudadano don...¹⁴

Presente:

Como hasta esta fecha no he recibido de V. S. contestación alguna, ni menos ha vuelto mi correo que le tengo dirigido, por esa razón me ha sido preciso dirigirle la presente porque, como le tengo manifestado estoy trabajando, de lo que ha resultado que todas las personas me pidan la formalidad del asunto que nos ocupa y yo, en atención a esto y a cuanto le llevo desde antes manifestado, me ha parecido dirigirle los artículos siguientes:

1º.- Prescindir del nombre que a la vez se le da a la presente lucha y que nuestro lema sea unión y orden.

2º.- No perseguir a ningún individuo a no ser que ande con las armas en la mano y, antes bien, invitarlos a todos los que por temor anden sustraídos.

3º.- No fusilar a nadie más que a los ladrones y respetar a los partidos.

4º.- Se me concederá que este distrito lo mande el jefe que se ponga a la cabeza por voluntad de mis tropas y, para el efecto, se me remitirá un despacho sin nombre.

5º.- Se me remitirán indultos y despachos para todos mis subordinados y para los que temían ayudar en la nueva lucha.

¹⁴ Ilegible en el manuscrito.

6º.- No se incendiará a ningún pueblo ni cuadrilla, principalmente esta ciudad.

7º.- Se respetarán en un todo a las familias.

8º.- Para llevar a efecto estos artículos se formará un nuevo plan el que manifieste poner medio a los dos partidos contendientes y V. S. lo hará y me lo remitirá, y si el señor general quisiese secundar nuestros deseos, él será el jefe de las operaciones.

9º.- Luego que se haga el pronunciamiento, se mandará el plan a los jefes de los partidos beligerantes y se les invitará.

Como me dice V. S. que el señor general está de conformidad en todo, espero que estos artículos sean bien recibidos, en el supuesto que todo no tiene más fin que ver por el bien general, suplicándole me conteste su modo de sentir para mi gobierno; lo considero a V. S. con mucho carácter y que en todo se maneja como verdadero hombre de bien y, por lo mismo, espero que en todo me hable V. S. con la franqueza de hombres y así, evitarnos de desgracias y engaños, pues V. S. no debe dudar que de la legalidad depende el buen éxito en todos los negocios.

Ofrezco a V. S. las seguridades de mi aprecio y atención.

Dios y orden. Iguala, julio 29 de 1860

INGLATERRA Y ESTADOS UNIDOS APOYAN
LA ADOPCIÓN DE LA LIBERTAD DE CULTOS
EN MÉXICO

Señor embajador de S. M. en México

Excmo. señor:

Adjunto encontrará V. E. copia de un despacho del embajador de S. M. en París, relativo a la mediación amistosa de la España, la Francia, la Gran Bretaña y los Estados Unidos en las cuestiones que agitan y tan lastimosamente trabajan la República Mexicana. También remito a V. E. copia de un párrafo de un despacho del representante de S. M. en Berlín, concerniente al mismo asunto.

Con este motivo y como ampliación a las instrucciones que tengo a V. E. comunicadas, debo ahora recomendarle, muy particularmente, que consagré todos sus esfuerzos a que las potencias mediadoras contribuyan a la adopción de las bases propuestas, y, sobre todo, a obtener la suspensión de las hostilidades entre los dos partidos beligerantes, a fin de evitar la efusión de sangre y hacer que las discusiones que se entablen para alcanzar el objeto que se han propuesto las potencias mediadoras, sean sosegadas y fecundas.

Es cierto que la Gran Bretaña y los Estados Unidos manifiestan deseos de que se adopte como una de las bases de la futura Constitución política de México, la tolerancia religiosa o más bien la libertad de cultos, pero las potencias mediadoras no deben imponer condiciones a la república y mucho menos ninguna de aquellas que pueda herir los sentimientos más general y profundamente arraigados en el país.

Restablecer la paz en todo el territorio de la República Mexicana; constituir, con el concurso de todos los elementos conservadores, de

todos los medios de fuerza, de todas las voluntades ilustradas, un gobierno capaz de dar garantías a todos los intereses legítimos nacionales y extranjeros; tales deben ser los fines a que se encaminen los esfuerzos mancomunados de las potencias mediadoras. De este modo se mantendrán la independencia de la república y la integridad de su territorio, que son los dos grandes objetos que deben dar por resultado la mediación.

El gobierno de S. M. cuenta confiadamente con que V. E. no omitirá medio ni esfuerzo alguno para la consecución de un fin tan trascendental y que tan directa y esencialmente afecta los intereses españoles.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. E. muchos años.

San Ildefonso, 6 de agosto de 1860

Leopoldo Odonell

EL GOBIERNO ESPAÑOL PROYECTA BLOQUEAR LOS PUERTOS DE MÉXICO

Señor embajador de S. M. en México

Excmo. señor:

Con esta fecha digo al señor capitán general de la isla de Cuba, lo siguiente:

He dado cuenta a la reina, nuestra señora, del despacho que se ha servido V. E. dirigirme con el número 17, de fecha 12 del mes próximo pasado, y su majestad [M.] ha tenido a bien tomar en consideración los hechos que refiere y las observaciones que sobre los mismos hace, reconociendo el celo y el deseo de acierto que han guiado a V. E. en sus resoluciones y ningún conocimiento tiene el gobierno de los motivos que obligaron al señor embajador de S. M. en México, para suspender la reclamación que debió presentarse al gobierno de Juárez para la devolución de la barca María de la Concepción. Debe creer que fueron graves pero, ya que se ha demorado, el honor del país exige que se dirija por conducto del Jefe de las fuerzas navales si no se ha ejecutado ya.

V. E. es el mejor juez de la suficiencia de los medios con que cuenta para sostener la reclamación y hacerla prevalecer pero, si no bastan para atacar a Veracruz y al castillo de San Juan de Ulúa, bastarán, indudablemente, para establecer un bloqueo formal que se notificará a Juárez y se publicará para conocimiento de todos, conforme a las prácticas del derecho internacional. Privado Juárez de los rendimientos de la aduana, los principales, sin duda, con que cuenta para sostenerse, habrá de acceder a la justa reclamación de España.

Ninguna potencia podrá oponer resistencia al empleo de los medios menos destructores que cabe emplear para obtener satisfacciones

legítimas de agravios injustificables, pero si alguna reclamación se hiciese, el gobierno de S. M. contestará apoyado en la justicia que le asiste y sostendrá cualquiera cuestión a la que se le provoque. No la desea, no la suscitará por motivos livianos, pero no renunciará jamás a la defensa de los intereses y de la dignidad del país.

Tiempo hace que hubiera debido reclamar del gobierno de Juárez el pago de las cantidades que de los productos de las aduanas está obligado a destinar al pago de los acreedores de la convención de 1853, pero los disturbios prolongados que han obligado y continúan trabajando a la República Mexicana, le han retraído de realizarlo. No ha querido que ni aún remotamente pudiera sospecharse que se propone a debilitar a uno de los partidos beligerantes para hacer más fácil la victoria de su adversario. Se ha abstenido siempre y se abstendrá de mezclarse en las discusiones intestinas de México.

Desea el gobierno de S. M. el restablecimiento del orden y del sosiego público en aquel desventurado país; ha trabajado y continuará esforzándose para alcanzar este importante fin de acuerdo con la Inglaterra y la Francia, pero no traspasará los límites de una mediación amistosa, cual debe interponerla el gobierno de un gran pueblo en favor de un pueblo hermano.

Todos los antecedentes, esta conducta leal, generosa y previsora, alejarán toda sospecha, toda desconfianza capaces de suscitar un conflicto con otro país.

Sus miramientos han ido tan lejos que, conociendo y deplorando los atentados de que han sido víctimas los súbditos de S. M. en aquel agotado territorio, deseando prevenir su reproducción y obtener las reparaciones debidas, esperaba momentos más serenos para formular sus legítimas reclamaciones. Conocía la debilidad, la importancia acaso de los dos gobiernos para hacer respetar las leyes y deseaba que, consolidándose alguno pudiese oír la voz de la justicia y satisfacerle cumplidamente.

Formulada ya por el embajador de S. M. una reclamación en ese sentido, creo necesario sostenerla. Antes que todo el gobierno de Juárez debe desaprobar pública y solemnemente los atentados cometidos contra

los españoles y dictar medidas oportunas para el castigo de los delincuentes. No cabrá, tal vez, fijarse un plazo perentorio para obtener este resultado, pero si hay derecho evidente para reclamar medidas que, satisfaciendo el honor de España, contribuyan a evitar la reproducción de los actos de barbarie perpetrados con tan deplorable frecuencia.

Conviene a los intereses de la nación que V. E. sostenga las demandas del embajador, Sr. Pacheco, tanto para evitar que se sospeche el menor desacuerdo entre tan altos funcionarios, como para demostrar la moderación suma con que hasta el día ha procedido el gobierno de la reina. El esfuerzo principal por el momento debe, sin embargo, fijarse en la devolución de la barca aprehendida, con violación notoria de todos los principios del derecho de gentes. Las demás cuestiones podrán sostenerse después con perseverante energía y no es probable que Juárez quiera, por ellas, atraer sobre sí la reproducción del mando y la justa indignación de España.

Mientras se ventilan estas diferencias que tal vez no den lugar a un rompimiento, el gobierno de S. M. continuará con infatigable afán los trabajos que tiene comenzados para proveerse de todos los elementos necesarios en el caso de que sea inevitable un conflicto con los Estados Unidos y no duda (que) V. E. desplegará todo su celo y actividad para defender, con la inteligencia que se le reconoce, los altos intereses que le están encomendados, procediendo, en cuanto le sea posible de acuerdo con el embajador de S. M. en México o consultando al gobierno en casos graves.

De real orden lo traslado a V. E. para su conocimiento y gobierno.
Dios guarde a V. E. muchos años. San Ildefonso, 6 de agosto de 1860.

Leopoldo Odonell

ESPAÑA PREPARA SU FUERZA NAVAL PARA ATACAR VERACRUZ

Reservado

Señor embajador de S. M. en México

Excmo. señor:

Se ha recibido en esta primera secretaría de Estado, el despacho número 4 de 19 de junio último, en que V. E. remite copias de las comunicaciones que creyó conveniente dirigir al comandante de las fuerzas navales de España surta en Sacrificios y a don Benito Juárez, con motivo de los atentados cometidos por partidas constitucionalistas en las personas de los españoles don Eusebio Rubio, don Juan Alonso, don Vicente Monje, don Bruno Zavalgoitia, don Agustín Ahedo, don Cándido Noriega y don Manuel Carneades.

Dada cuenta de este despacho en consejo de ministros celebrado en 4 del corriente mes, acordó contestar a V. E. que, siendo tan graves las consecuencias que puede producir un ataque contra Veracruz y correspondiendo al capitán general de la isla de Cuba juzgar de los medios necesarios para realizarla y decidir si los que tiene a su disposición bastan al objeto, hubiera convenido que se pusiese V. E. de acuerdo con él para adoptar la resolución conducente. En lo sucesivo deberá hacerlo así V. E. no solamente para evitar que aquella autoridad considere lastimadas sus atribuciones, sino también para el necesario concierto y la indispensable unidad de todos los actos y disposiciones que emanen de funcionarios tan elevados.

Las reclamaciones dirigidas al gobierno de Veracruz son justas en el fondo; pero, atendida la situación del país, la debilidad de aquél y la

multiplicidad de atentados cometidos contra súbditos de diferentes potencias, tal vez convendrá no tomarlas como única base y fundamento de ruptura con Juárez. Deben sostenerse, formuladas como están ya, pero las reclamaciones por el apresamiento de la barca de María de la Concepción es, evidentemente, más legítima y aquél no podrá desentenderse de hacerle justicia. La opinión, pues, del capitán general de que las dos se sostengan al mismo tiempo, pero haciendo la debida separación, merece la aprobación del gobierno de S. M. En este sentido se comunican a esta autoridad las instrucciones oportunas, según habrá visto V. E. por el traslado de ellas que le dirigió con fecha de ayer para su conocimiento.

El gobierno de S. M. no quiere mezclar en las contiendas interiores de México; por el contrario, desea vivamente contribuir a ponerles término o, por lo menos, a suspenderlas, para que se realice un arreglo entre los partidos beligerantes. Más si, mientras éste se obtiene, cualquiera de ellos atentase a los intereses y derechos de España o consintiese las violencias que diariamente se comentan contra súbditos de la reina, el gobierno de S. M. reclamará enérgicamente y apoyará, en caso necesario, con la fuerza las reclamaciones que formule.

Apoyadas éstas, antes que todo, por la justicia, no podrían excitar ni las quejas ni las desconfianzas de otros gobiernos. Cualquiera que sea el que impere en un país, está sujeto a las reglas del derecho internacional y obligado, por lo mismo, a responder de sus hechos o de los actos que autorice o no reprima. Si los conflictos que provoque son capaces de favorecer a un adversario interior, deberá imputarse a sí propio los resultados de su desate toda conducta.

No teme, pues, el gobierno de la reina que los Estados Unidos ni otra potencia se interpongan en cualquiera controversia o pugna que se suscite con el de Veracruz, pero si esto sucediese, no vacilará en arrostrar las consecuencias antes que consentir la menor depresión de su dignidad, el menor agravio a sus intereses o a sus derechos.

A estas ideas deberá V. E. arreglar su conducta en los diferentes conflictos que puedan presentarse en el curso de los acontecimientos que,

desgraciadamente, se van eslabonando en el vasto territorio de la República Mexicana.

De real orden, acordada en consejo de ministros, lo digo a V. E. para su conocimiento y para los efectos expresados, advirtiéndole que con esta fecha doy conocimiento de esta comunicación al señor capitán general de la Isla de Cuba.

Dios guarde a V. E. muchos años. San Ildefonso, 7 de agosto de 1860.

Leopoldo Odonell

EL GOBIERNO ESPAÑOL JUSTIFICA UNA POSIBLE INTERVENCIÓN EN MÉXICO

Excmo. señor. Muy señor mío:

Llegado a la capital el mismo día que el Presidente, al punto tuve motivos para creer que entre él, o a lo menos los agitadores políticos que le rodean, y el Gral. Cass, había diferencia en el modo de considerar esta nueva cuestión de ahora y que deseándose y siendo conveniente una explicación, era menester tenerla de una manera digna y asegurarse contra la posibilidad de unas malas razones que aquí son de temer en ciertos momentos.

El resultado fue que en el *Sun* del sábado 1º. del corriente, recibido aquella misma mañana, se insertó el adjunto párrafo de una significación particular para mi y en el *Herald* de aquella misma noche, otro asimismo bien diferente de los que hasta ahora se habían hecho publicar sobre el asunto. Según ellos y al través de alguna frase vaga, se obraba solamente por precaución en el envío de la escuadra; eso se podía intervenir "por culpa del Congreso" y "no se trataba de Cuba" que era el tema que querían explotar los agitadores. La amenaza había cesado. Bajo esa impresión fui á ver al Gral. Cass en la misma mañana del sábado y le dije que, según todas las noticias, debía creer que a consecuencia de la intimación que se decía hecha por el comandante de nuestras fuerzas navales en Veracruz, este gobierno había concebido recelos de una intervención española en México y enviado la escuadra del jefe -*Home Squadron*- a aquel punto; que, sin saber todavía más que lo que la prensa decía sobre lo ocurrido allí podía asegurarle que, cuales quieran que fuesen los planes de intervención que pudiese haber en Europa, nuestra actual conducta en Veracruz no envolvía semejante propósito de nuestra parte; que a lo que habíamos ido allá era a reclamar la protección de

nuestros súbditos amenazados, la restitución de un buque apresado ilegalmente, etcétera [etc.] y que cualquiera que fuese ahora o luego el curso de las cosas, lo cual no podía yo saber, aun el caso de un desembarco de tropas en la ocupación de algún punto, obraríamos con arreglo a aquel fin sin mezclarnos en las cuestiones interiores y sin causar alarma a ningún gobierno.

El Gral. Cass me contestó que le era tanto más satisfactorio lo que acababa de oír, cuanto que era difícil evitar que se concibiesen sospechas sobre nuestro objeto; que este gobierno no podía permitir una intervención, mucho menos armada, en México, sin acuerdo suyo; que creía tener seguridad de los gabinetes de Europa, a cuyo propósito me leyó algunos párrafos de un despacho de Mr. Paulkner, ministro en París, según el cual Mr. Thouvenelle había declarado que la intervención colectiva de que se trataba entre la Francia, la Inglaterra y la España era una intervención puramente moral reservándose cada cual, caso de que aquella no produjese resultado, el obrar particularmente como creyese necesario para sostener sus intereses en México; que, en efecto, la España como la Francia, la Inglaterra o cualquiera otra nación tenía el derecho de hacerlo así aun por la fuerza y aun con la ocupación temporal de algún puerto; que no le competía decidir sobre la justicia o injusticia de nuestras reclamaciones en Veracruz pero, desde luego, se inclinaba a creer que la razón estaba de nuestra parte, etc.

Había yo, por mi parte, añadido que, desde el punto en que mediaba aquella explicación, tenía el derecho de preguntar cuál era el objeto de los extraordinarios refuerzos navales enviados a Veracruz, tanto más cuanto que se le había hablado de una comunicación del capitán Jarvis al comandante español, requiriéndole a la observancia de las leyes de la guerra entre las naciones civilizadas. -Véase el *Herald* del 22 de agosto, adjunto al despacho número 104. En este punto el Gral. Cass fue menos explícito. Díjome que él tampoco había recibido noticias oficiales; que las que tenía procedían del gobierno de Veracruz y que los despachos del capitán Jarvis debían estar en el ministerio de Marina. Urgiéndole yo pidió las instrucciones que, según me dijo, se iban a dar a Mr. McLane, con ánimo de enseñármelas pero hubo de arrepentirse y

sólo leyó, precipitadamente, algunos párrafos en que a vueltas de establecerse el principio de que nosotros tenemos el derecho de sostener por la fuerza nuestras reclamaciones en México y pese los Estados Unidos no tienen que mezclarse en una cuestión de esta especie, había algunas frases vagas sobre protección a ciudadanos americanos que no pude retener en la memoria por la manera en que fueron leídas, pero que, desde luego, ofrecían ancho campo a la interpretación del ministro V. E. se servirá recordar lo que a este propósito le dije en mi despacho anterior.

Al fin de la conferencia dije al Gral. Cass que, si bien había creído no deber pasar una nota, el asunto merecía consignarse por escrito; que redactaría un apunte del que le enviaría copia y él podría corregir lo que le perteneciese. El Gral. Cass pareció convenir al principio pero observó después que necesitaba ver despachos del capitán Jarvis, punto en que yo había asistido y quedarme en tener otra conferencia el miércoles 5.

El resultado es que, en cuanto a la cuestión de principio, es decir, a nuestro derecho a hacer la guerra a México o al gobierno de Veracruz, no hay cuestión y que como quiera que, absolutamente hablando, no pudiese en ningún caso haberla, la manera explícita y terminante de reconocerlo en las circunstancias actuales es algo en un gobierno de la índole del angloamericano y, en cuanto a la cuestión de hecho, es decir, de su conducta y de sus instrucciones, tenemos ya la prueba de que han sido y puede todavía ser de la que dan lugar a proceder como el que se atribuye al capitán Jarvis, no augurándolos mejores para lo sucesivo, si bien me prometo que mi conferencia de antes de ayer haya modificado y la de pasado mañana modifique todavía más las disposiciones en que últimamente se ha estado respecto a este asunto.

Espero que V. E. se servirá aprobar mi conducta.

Mr. McLane cuya vuelta, según el Gral. Cass, está decidida, está en Nueva York y debe volver a Washington antes de marchar.

Dios, etc.

Washington, 3 de septiembre de 1860.

Gabriel G. Tassara

P. S.

El *Herald* de ayer en sus noticias de La Habana dice que el asunto de la Concepción iba a terminar amistosamente. También habla de la captura de un negrero.

Está conforme

SE DOCUMENTA A MATA RESPECTO AL CASO DE LA
FRAGATA MARÍA CONCEPCIÓN

Secretaría de Estado
y del despacho de Relaciones
Exteriores

Reservada

Palacio Nacional, Heroica Veracruz, agosto 6 de 1860

Excmo. señor enviado extraordinario y ministro
plenipotenciario de la República Mexicana en los Estados
Unidos
Washington

Excmo. señor:

Por disposición del Excmo. señor Presidente interino acompaño a V. E. varias copias relativas a la contrata de la escuadrilla que el faccioso don Tomás Marín trajo de La Habana a estas aguas y a las contestaciones suscitadas por los comandantes de la Española, que se encuentra en Sacrificios, con motivo del apresamiento de la barca María Concepción y el juicio próximo a concluirse ya de esta presa.

Como V. E. observará el espíritu y estilo de la última, esto es, de la nota dirigida en tres del corriente al Excmo. señor Presidente legítimo, por el capitán de navío don Carlos del Camino es muy notable. A pesar del sigilo que el gobierno constitucional procuró guardar sobre el particular, el haberse sabido, por otros conductos, sin duda, el ultimátum que dicha nota contiene y los aprestos de defensa que la plaza hizo,

produjeron una alarma que ya se ha ido calmando, pero, como la protección que recibió Marín, directa o indirecta, en La Habana, las simpatías que según se asegura manifiesta el Sr. embajador Pacheco por el partido reaccionario y el empeño que éste tiene en indisponer más y más a la España con el gobierno liberal de México, hacen temer generalmente que aquella potencia se decida a obrar contra éste, sea sólo por orgullo o por ayudar a sus enemigos, que lo son de la política democrática de América, el Excmo. señor Presidente, de acuerdo con el consejo de ministros, ha creído propio de la amistad que existe entre su gobierno y el de los Estados Unidos de América y que podrá ser conveniente a la política indicada, se prevenga a V. E., como tengo el honor de hacerlo, que esta nota y los indicados documentos adjuntos los lea V. E. con reserva al Excmo. señor ministro de Negocios del Gobierno de esos Estados Unidos para su conocimiento y los efectos que estime útiles en momentos en que, no obstante la justificación y la prudencia con que este gobierno constitucional se conduce, se encuentra más o menos amenazado por potencias más o menos hostiles a la causa de la libertad que él y el pueblo mexicano sostienen con tanta constancia, a pesar de la escasez de recursos con que luchan.

Reitero a V. E. mi aprecio y consideración.

(José de) Emparan

MATA RESUELVE REGRESAR A MÉXICO

Nueva York, agosto 10 de 1860

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excmo. señor:

Las causas que por dos veces me han hecho renunciar el cargo de ministro de México cerca del gobierno de Washington con que me honró la confianza del supremo gobierno, que son bien conocidas del Excmo. señor Presidente, y además otras de distinta naturaleza, que interesan al buen servicio público y que tendré la honra de exponer verbalmente a S. E. y a V. E. me han determinado regresar a esa ciudad, lo cual verificaré saliendo de aquí el 13 del actual, a bordo de la barca americana *Rapid* que se dirige a ese puerto.

El día seis fui a Washington a conferenciar con S. E. el Presidente y con el señor subsecretario de Estado encargado actualmente del departamento sobre dichos asuntos. Antes de irme dejaré aquí acreditado como encargado de negocios de la república cerca del gobierno americano, al secretario de esta legación, de conformidad con lo prevenido por la ley en casos análogos.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

LÓPEZ URAGA AGRADECE SU ASCENSO

Guadalajara, agosto 22 de 1860

Excmo. Sr. Presidente don Benito Juárez

Muy señor mío de mi respeto:

Me es muy satisfactorio para mí la prueba de distinción que recibo de la bondad de usted en el ascenso con que el gobierno me ha honrado y más cuando no creo haberlo merecido, pues como ciudadano no hice más que tomar parte en la contienda que desgraciadamente nos divide a los mexicanos, peleando por las instituciones que le son debidas a mi país.

Doy a usted las gracias de nuevo, señor, y como estoy ya bueno espero que pronto me vendrá la libertad y estaré expedito para continuar cumpliendo con mi obligación.

Esta ocasión me proporciona la de repetirme, de usted muy obediente y seguro servidor y amigo q. b. s. m.

José López Uruga

ÁNGEL F. CABRERA ENVÍA INFORMES SOBRE
LA SITUACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO

México, agosto 23 de 1860

Excmo. Sr. Presidente don Benito Juárez
Veracruz

Muy señor mío:

Por orden de nuestro amigo don Felipe Arce y P., paso a comunicar a usted la serie de acontecimientos sucedidos en esta capital desde el 13 del corriente hasta la fecha y el estado que guardan nuestros trabajos. Un golpe de mano bien combinado estaba preparado para el 13 próximo pasado, a las 2 de la tarde, al que indudablemente no hubieran podido resistir estos restos de gobierno. Llegada la hora y listos la mayor parte de los jefes, aguardamos con ansia el momento en que debía caer para siempre esta farsa de gobierno. En aquellos momentos de angustia, supimos que uno de los jefes más valientes con que contábamos, había sido aprehendido y aunque de pronto esto trastornó las disposiciones que se habían tomado, pudimos inmediatamente suplir la falta de este jefe con otro de igual graduación y valor. Pero ya la infamia había trabajado.

No obstante todo el esfuerzo de don Felipe y de sus repetidas órdenes de llevar adelante sus disposiciones, nada pudo conseguirse para la citada hora y se convino que en la noche se reunirían en casa de don Manuel Zamacona para arreglar, según las disposiciones de este gobierno, la hora y sitio en que debía hacerse el movimiento. Nunca, señor, ha habido la certeza tan grande que en esta vez hemos tenido, los pocos que estábamos al tanto, de un feliz resultado; ni tampoco habíamos encontrado muchachos tan decididos y valientes; uno sólo había allí de

quien desconfié desde un principio y que fue el Judas en nuestro apostolado. Ceballos es el nombre de este Judas, que de capitán que era del 3er. ligero ha sido ascendido a comandante de batallón. Afortunadamente, que los demás individuos de su clase, eran amigos suyos y la denuncia se limitó a los Sres. Guzmán, Zamacona y Robert y los elementos con que se contaba han podido salvarse y serán aprovechados a la primera oportunidad.

Llegado Guzmán al lugar de la cita encontró allí a las personas que deseaba, con quienes convino en dar el golpe a las 6 de la mañana del día siguiente. Ceballos salió poco antes que él, a quien aguardaba el coche en la puerta; pero apenas se había movido éste unos cuantos pasos, se dejaron oír los gritos de los cuerudos que se encontraban apostados con Lagarde a la cabeza en las entradas de la calle. Procuró escapar el cochero, pero en un momento se encontró cerrado el paso y tuvieron que dejarse conducir a la diputación, en donde se les registraron hasta los calcetines, teniendo además que sufrir los groseros insultos de Lagarde.

Pero en nada se han interrumpido nuestros trabajos, pues, previsor hasta el extremo, ha sabido siempre escoger a sus agentes, los cuales continúan siempre bajo su dirección como se lo probará a usted el boletín cuyos ejemplares remito a usted.

No debe usted, por consiguiente, desconfiar que personas que desde hace dos años trabajamos sin cesar con él, que tenemos los hilos, que lo hemos escondido en nuestras casas y sufrido tanto por la causa de la libertad, abandonemos la causa de la libertad, abandonemos a última hora el fruto de nuestro desvelo.

Creo que el buen corazón de usted y el recto juicio que se le conoce, harán algo en favor de nuestro amigo, preso y con familia que mantener, como nos consta a todos sus amigos.

Respecto de noticias, diré a usted como ciertas las siguientes: Miramón fue electo Presidente, después de la derrota completa de sus tropas por las fuerzas liberales a las órdenes del Sr. (González) Ortega, por lo cual, señor, me atrevo a felicitar a usted con todo mi corazón. El nuevo ministerio se compone de los Sres. Díaz para Gobernación, Sagaseta de Hacienda, Corona de Guerra, Bares de Justicia y Relaciones,

da ínterin, siendo el nombrado para el último cargo Almonte y, por último, Marín para Fomento. Todas las fuerzas han recibido la orden de marchar a esta capital, donde piensan hacer una vigorosa defensa, sin que se conozcan la mayor parte de los elementos con que cuentan. De resultas de esto se le fueron a don Javier Lagarde todas las fuerzas que traía de Ixmiquilpan a las goteras mismas de la ciudad. Hace pocos días y con el objeto de esquilmarlos nuevamente, hizo reunir Díaz a los señores siguientes en casa de Miramón: Escandón, Iturbe, Mier y Terán, Rosas y Goríbar.

Exceptuando los dos últimos, dieron cada uno \$ 10,000 para subvenir a los gastos del gobierno. Los Sres. Rosas y Goríbar han observado una conducta enérgica y digna de hombres libres; pues como usted verá por los boletines no se amedrentaron con la pena de prisión impuesta a los que se negaron a exhibir su cuota. El día 21 se echaron estos buitres sobre los fondos del Monte de Piedad y extrajeron la suma de \$ 25,000. No es esto todo, el clero ha aprontado su plata labrada de las iglesias que actualmente se acuña, para lo cual han dado una circular con consentimiento del arzobispo. Por mucho que digan los periódicos de esta capital esto es un hecho consumado. El estado que guarda la capital es cada día más alarmante, pues la aproximación de las fuerzas del interior, ha alargado más de una cara y empalidecido más de un semblante. Dichas fuerzas están en el Colorado; Huerta llegó ayer a Toluca, de donde espero por momentos carta suya. Aquí han sacado, de orden suprema, todos los caballos de las pensiones y los de las casas particulares están amenazados de la misma suerte. Los víveres escasean cada día más y, por consiguiente, sube más el precio, haciéndose notar sobre todo en las semillas; el descontento es general por la escasez de numerario y muy grande la desconfianza en el comercio.

Ayer 22, se presentó oficialmente el embajador de su majestad católica, asegurándoseme haberse invertido la suma de \$15,000 en la renovación y adorno del interior del Palacio Nacional.

Respecto de las fuerzas de la capital dudo mucho logren reunir estos hombres, arriba de 7 a 8,000, con 60 piezas a lo más. El estado de nuestras tropas en el interior es brillantísimo y todo nos augura un éxito

brillante. Todos los días tengo noticia de Guzmán a quien hice llegar las últimas cartas de usted. Diariamente se desertan las tropas tacubayistas y desearía como lo he manifestado a algunos jefes, que se acercaran algunas fuerzas para proteger la deserción. Nuestros elementos existen corregidos y aumentados y sería una lástima que, por pequeñeces, se perdiera el fruto de ellos.

Luego que acaeció la prisión de Guzmán, el Sr. Sánchez Solís, sin orden ni facultad alguna, escribió a ese gobierno, no sé por qué conducto ni en qué términos, proponiendo para remplazar al mismo Guzmán y a Zarco, en la comisión de que están encargados, a los Sres. Cortés Esparza, Iglesias y García, diciendo el referido Solís que él tenía en sus manos los hilos de la revolución que habían quedado rotos por la prisión de Guzmán. Esto es falso de todo punto, porque el proponente hace mucho tiempo que estaba separado del círculo a causa de las ligerezas y faltas de prudencia que comete. Sin embargo, no sólo ha mandado a ustedes esa propuesta, sino que aquí está disgustado con disparatadas ocurrencias a los liberales decididos, que se ocupan de continuar los trabajos. Nombrado por Zarco el mismo Esparza para que continúe en su nombre y el de Guzmán a la cabeza del partido, le presentó Solís a Iglesias y García, diciéndole que los admitiera como asociados mientras viene de ésta la aprobación que espera de uno a otro día. Cortés, que sobre proponerse obrar de acuerdo con Zarco en cuanto ocurra, ha notado el descontento, la indignación que ha producido entre los nuestros los solos nombres de Iglesias y García, porque por sus notorias opiniones no inspiran confianza al partido de la Reforma, se disgusta con las ocurrencias de Sánchez Solís y hoy se ocupa de remediarlas por medio de Zarco que tanto influye en él

Así se conseguirá: todo quedará arreglado por aquí; pero como sería de temer que, por una fatal sorpresa, allá fueran nombrados tales individuos y eso ocasionará un trastorno en las cosas y la separación de hombres útiles, tengo el honor de participar a usted estos sucesos para evitar oportunamente ese desgraciado extremo, añadiendo que, como dije al principio, en el estado que guardan los 5 asuntos y con la libertad que

tenemos de entendernos con Guzmán y Zarco, ninguna innovación es necesaria y todo seguirá lo mismo que antes.

El 21 llegó Mejía a Tacubaya con algunos hombres. Hemos recibido la ropa de Guzmán y no se puede dudar ya de que estos hombres, Lagarde más bien dicho, ha llegado al extremo de estropearlo. La ropa tiene manchas de sangre y de medicinas.

Es cuanto tengo el honor de comunicar a usted de orden de Guzmán, aprovechando esta oportunidad para felicitarlo por el triunfo de nuestras armas y ofrecerme como su muy adicto y seguro servidor q. b. s. m.

Ángel F. Cabrera

EL CASO DE LA FRAGATA *MARÍA CONCEPCIÓN* SE
EXPLICA AL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE

Washington, agosto 24 de 1860

Reservada número cinco

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores

Excmo. señor:

Se ha recibido en esta legación la nota reservada de V. E. sin número, fecha 6 del actual, y las copias a ella anexas de las comunicaciones cambiadas entre V. E. y los comandantes de los buques de guerra españoles surtos en las aguas de Sacrificios, con motivo de las reclamaciones que han hecho para que se les entregue la fragata mercante *María Concepción*, perteneciente a la escuadrilla que llevó a ese puerto el faccioso don Tomás Marín, cuyo buque está actualmente sometido a juicio con arreglo a las leyes

A fin de cumplir con la prevención contenida en dicha nota, para que se lea tanto ella, como los documentos adjuntos al señor secretario de Estado, ocurri hoy al departamento y por ocupaciones urgentes del Sr. Gral. Cass, fui recibido por el Sr. William Henry Trescott, subsecretario de Estado, quien tenía encargo especial de entenderse conmigo. Después de haber leído los expresados documentos, el Sr. Trescott me manifestó que el departamento tenía ya noticia de todo por habérselo comunicado la legación americana residente en Veracruz y que S. S. estaba autorizado para decirme, aunque de una manera confidencial y reservada, que el asunto estaba sometido actualmente a la consideración del Presidente y su gabinete y que desde luego se había acordado aumentar hasta diez el número de los buques de guerra que forman la escuadrilla americana en

el Golfo de México, habiéndose expedido ya por el departamento de Marina las órdenes correspondientes para que cuanto antes tenga su cumplimiento dicha determinación.

El Sr. Trescott me pidió y yo le ofrecí mandarle mañana copia de la citada nota de V. E., del contrato de fletamiento celebrado entre Marín y el capitán de la *María Concepción*, y de las notas de don Francisco R. Izquierdo, comandante del vapor español Francisco de Asís y don José Rodríguez de Arias, comandante de la fragata de S. M. C., Berenguela, con las contestaciones de V. E., de cuyos documentos no mandó copia al departamento de Estado la legación de los Estados Unidos acreditada cerca del supremo gobierno constitucional.

Creo que el Gobierno americano no tomará ninguna otra determinación sobre este asunto antes de que regrese a Washington S. E. el Presidente, que en la actualidad se halla en las aguas de *Bedford* y que, según me informó el Sr. Trescott, estará aquí de vuelta a principios de la semana entrante.

Luego que sepa yo las demás medidas que se tomen por este Gobierno, me apresuraré a comunicarlas a V. E. para que oportunamente tenga conocimiento de ellas el Excmo. señor Presidente.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

Matías Romero

SE ASCIENDE A LÓPEZ URAGA, GONZÁLEZ
ORTEGA, BERRIOZÁBAL Y ZARAGOZA

Veracruz, agosto 25 de 1860

Sr. don Santos Degollado

Mi muy estimado amigo y señor de mi aprecio:

Por el ordinario del día 22 y por un extraordinario venido de Tampico recibí las gratas de usted de fechas 2, 3, 7 y 8 del corriente. Casi todas se contraen a manifestar la situación que guardaba Miramón y las disposiciones que había usted dictado para hacer confluir nuestras fuerzas al combate. Todo ha dado el feliz resultado que usted se propuso y por ello lo felicito cordialmente y le doy las gracias más expresivas, pues sin la paciencia, abnegación, prudencia y acierto con que ha procedido usted para poner de acuerdo a nuestros jefes y para establecer su unidad en las operaciones militares, todavía estaría Miramón batiendo y derrotando en detalle nuestras tropas; pero gracias al patriotismo de usted y de todos los jefes que militan a sus órdenes, el caudillo de la reacción fue completamente derrotado.

El enemigo reconcentra sus fuerzas en México donde podrá reunir de 10 a 12,000 hombres, si las que han evacuado ya Jalapa y Orizaba llegan intactas. De Oaxaca no le irá un solo hombre porque Cobos lo perdió todo, como verá en el impreso que le remito. Ya he dispuesto que nuestras fuerzas de las villas de Oaxaca y de Puebla se muevan sobre Puebla o sobre México según las circunstancias lo indiquen.

Si nuestro ejército avanza prontamente sobre México, la cuestión podrá decidirse antes de que tengamos cualquiera frasca con españoles;

pero si por desgracia se prolongare la guerra adoptaré la indicación de usted trasladando el gobierno a algún punto del interior.

Mucho celebro que la retirada que hizo el Sr. Berriozábal de Celaya haya sido de la aprobación de usted y que haya salido falso el informe desfavorable que se había tenido contra ese jefe.

Siento que el Sr. Ogazón se manifieste disgustado por la libertad del obispo Espinoza; pero espero que esté ya calmado en vista de las razones que virtió usted en su orden y que no pueden ser más perentorias. No extrañe usted ese disgusto, pues ya sabe usted que no es posible gobernar a gusto de todos; mas esto no debe desalentarnos hasta el extremo de abandonar el puesto, porque esto causaría un mal positivo a la sociedad que confía en nuestra abnegación y patriotismo para salvarse de los horrores de la anarquía.

En cuanto a redención forzosa de capitales que administraba el clero diré a usted, para darle una satisfacción, que yo no he autorizado ni aprobado las que se hayan hecho en Guadalajara y Zacatecas. Don Ricardo Palacio vino a solicitar la aprobación del decreto del Sr. Ogazón, pero no obtuvo tal aprobación. Por el contrario volvió con el encargo de decir a este señor que derogase inmediatamente su decreto y además escribí directamente a Ogazón para que así lo hiciera.

Espero que así lo haya hecho pues el Sr. Palacio me ofrecía que Ogazón no insistiría en este negocio.

El Sr. Ocampo sigue en Huatusco. Ya le remito las cartas de usted.

Mi familia me encarga salude a usted y le agradezca sus finos recuerdos. Cumplo con ese encargo y correspondiendo a los Sres. Degollado, Parías y Medina sus memorias, me repito de usted amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

Supongo que habrá usted ya recibido el oficio en que se nombra al Sr. (López) Uraga, general de división. Ahora se remiten las

comunicaciones en que se le confiere a usted el mismo empleo, cosa que debió haberse hecho hace mucho tiempo como era justo.

Tengo la satisfacción de reparar ahora aquella falta, suplicando a usted que acepte esa pequeña recompensa de sus afanes y sacrificios en favor de la libertad y de la patria. Cuidaré de que se extienda la patente que remitiré a usted o entregaré a la persona que usted me diga.

Van también los nombramientos de generales de brigada de los Sres. González Ortega y Berriozábal, lo mismo que el del Sr. Zaragoza. Si hay alguna irregularidad o defecto en esto, dígamelo con franqueza para enmendarlo, pues ya sabe usted que me guía la buena intención y no el capricho.

(Benito) Juárez

MATÍAS ROMERO INICIA SUS ACUCIOSOS INFORMES
DESDE ESTADOS UNIDOS

Reservado. Número 6

Washington, septiembre 2 de 1860

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excmo. señor:

Ayer vino a ésta el honorable Roberto M. McLane, ministro de los Estados Unidos en México, a conferenciar sobre su regreso a la república con S. E. el Presidente, que volvió ya de las aguas de *Bedford* y con el Sr. Gral. Cass, secretario de Estado.

En la noche lo vi yo y me informó que el 15 del actual saldrá de Filadelfia directamente para ese puerto el vapor de guerra americano *Pawnee*, llevando a bordo al capitán Agustín Pandergrast, que va nombrado comodoro de la escuadrilla americana en el Golfo de México, a sustituir al capitán Joseph R. Jarvis, que actualmente tiene el mando de los buques americanos estacionados en las aguas de Veracruz. El Sr. McLane se manifestó satisfecho con ese cambio pues dice que Mr. Pandergrast es joven todavía y hombre de bastante energía.

Habiéndole preguntado al expresado Sr. McLane si él también iba a México en el *Pawnee*, me contestó que al venirse de Veracruz había traído la resolución de no volver a México, porque se consideraba desairado por el senado americano con el hecho de no haber aprobado el tratado que negoció con el supremo gobierno, pero que S. E. el Presidente le había instado mucho para que regresara y que seguramente

lo haría así en el mencionado buque aunque todavía no estaba enteramente decidido.

Hoy solicité mayores informes del capitán Pandergrast y del vapor *Pawnee* y supe que el primero es natural del estado de Kentucky, que entró al servicio de marina en 1848 y que en septiembre de 1855 fue nombrado teniente de la fragata *Congress*, en la que permaneció con el mismo carácter hasta principios del presente año. El segundo es una corbeta de segunda clase que tiene cuatro cañones y mide 1289 toneladas (sic), fue construida en Filadelfia el año de 1858 y hasta ahora no ha prestado servicio ninguno de mar.

Con el objeto de que el supremo gobierno reciba estas noticias antes de que llegue a Veracruz el *Pawnee* me apresuro a comunicarlas a V. E. por la vía de Nueva Orleáns. Creo que el comodoro Pendergrast llevará ya las instrucciones de su gobierno, que le prevengan lo que deba hacer en el caso de que los buques españoles surtos en Sacrificios hostilicen a Veracruz. Procuraré saber cuáles son éstas y si lo consiguiese las comunicaré a V. E. en la correspondencia que remita yo a ese ministerio por conducto del expresado vapor.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

Matías Romero

JUÁREZ RECOMIENDA A DEGOLLADO RECURRA A LOS
BIENES NACIONALIZADOS PARA HACERSE DE RECURSOS

Veracruz, septiembre 2 de 1860

Excmo. Sr. don Santos Degollado

Mi estimado amigo y señor de mi aprecio:

La circunstancia de ser a la vista el libramiento que remitió usted al ministerio de Hacienda, nos ha puesto en verdadera imposibilidad de hacer el pago en el acto.

Los derechos de conducta han sido nulos para nosotros porque, empeñadas las rentas por el Sr. Lerdo, la mayor parte del pago ha sido con papel. Así es que al presentarse el libramiento y no obstante de que se estaban embarcando cerca de 3,000,000 se estaba buscando para rancho de la tropa.

Se pidió, se suplicó al tenedor de la letra para que esperara unos días, pero ha sido inexorable. Por otra parte este comercio, a pretexto de que teme de un día a otro una guerra con España, se niega a todo negocio y el que suele hacerse con un sacrificio inmenso para nosotros.

Lo expuesto convencerá a usted de que no por voluntad sino por imposibilidad, no se ha hecho el pago de su letra que giró usted y cuyo pago me recomienda en su grata de 30 de agosto último.

Como es urgente la necesidad que hay de pagar y de mantener las fuerzas del mando de usted, debe usted hacer lo que mejor convenga con los bienes nacionalizados para facilitarse recursos, dictando cuantas medidas conduzcan a este objeto. La necesidad lo autoriza todo en estos momentos.

Estoy haciendo esfuerzos para que se muevan fuerzas de Oaxaca, de este estado y del de Puebla para este último punto o para México.

La barca María de la Concepción ha sido declarada buena presa por el juez de distrito. El capitán del buque ha apelado de la sentencia y el negocio ha pasado al juez de circuito.

Deseo que disfrute usted de buena salud y me repito su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

Me he tomado la libertad de abrir las cartas de usted que conducía un extraordinario que violentísimo acaba de llegar, por si trajeran noticias de los movimientos del enemigo; disimúleme y disponga como siempre del cariño que le profesa su verdadero amigo.

Felipe B. Berriozábal

EL MINISTRO BRITÁNICO SE OFRECE COMO MEDIADOR
DE PAZ¹⁵

México, septiembre 9 de 1860. Privado y confidencial
S. E. don Benito Juárez
Señor:

No quiero privarme del placer de responder personalmente, aunque de una manera privada y confidencial, a los cumplimientos y cortesías que encomendó usted al Sr. Moran se me hicieran.

Y le suplico crea que vuestras grandes cualidades personales me hacen esperar con impaciencia, el honor de conocerlo personalmente y obtener vuestra amistad.

Después de algunas vacilaciones, aprovecho esta ocasión para ofrecerle mis servicios y facilitar la paz, pensando que probablemente sería más agradable a V. E. y al partido liberal fundamentalmente, aceptarlas, más bien que recibir ofrecimientos de la misma naturaleza de parte de algunos otros miembros del cuerpo diplomático.

Ya escritas mis cartas a este respecto, he sabido que el ejército del Gral. Miramón, de 6 a 7,000 hombres, debe ponerse en marcha pasado mañana.

Esto no cambia en nada la posición del gobierno constitucional en cuanto a las proposiciones de paz, que, según mi opinión, ese gobierno debe hacer y publicar.

Pero esto agrava mucho, moralmente, la posición de un Presidente republicano que comete el crimen de verter la sangre de sus conciudadanos y de la nación que le es hostil.

¹⁵ Manuscrito original en francés.

No debo ocultarle, señor, que el mejor consejo que yo puedo darle, es el de aceptar, sin un día de retardo, los servicios de un cuerpo de auxiliares de los Estados Unidos, insistiendo, sin embargo, que sea conservado el secreto de su empleo, hasta que una proclama anuncie su desembarco como el de una legión republicana, compuesta por personas de todas las naciones, que vienen para prestar sus servicios a vuestro gobierno, unirse a vuestras tropas y luchar por la libertad mexicana.

Sírvase usted, señor, aceptar las seguridades y la consideración de vuestro muy humilde servidor.

George B. Mathew

EL GOBIERNO DE TACUBAYA, A PUNTO DE SUCUMBIR,
SOLICITA MAS AYUDA ECONÓMICA DEL CLERO

Acuerdo del Excmo. señor Presidente.
Ministerio de Justicia y
Negocios Eclesiásticos

Señor gobernador de la mitra de Puebla,
don José Francisco Irigoyen

El Excmo. señor Presidente me ordena dirigirme a V. S. manifestándole las angustiadísimas circunstancias en que se encuentra el gobierno, a causa de la absoluta escasez de recursos para hacer frente a los gastos de la guerra. Ha reunido ya en esta capital todas las fuerzas que son suficientes para obtener el triunfo sobre el enemigo, cuenta con todos los demás elementos de guerra necesarios; pero todos estos elementos serán absolutamente inútiles, si no hay el dinero necesario para socorrer las tropas y ponerlas en movimiento. Es preciso salir inmediatamente a buscar al enemigo, si al fin no se decide a atacar la capital; o resistir en ella, y defenderla a todo trance. Y en estas circunstancias la escasez es tan grande que no hay el socorro necesario para las tropas. El venerable clero del arzobispado ha hecho el último esfuerzo, poniendo a disposición del gobierno todo cuanto tiene, y ofreciendo su responsabilidad; pero nada puede hacerse si de pronto no se consigue el numerario que se necesita para tan urgentes gastos. La salvación de la santa causa que se defiende y en que están tan comprometidos los sagrados intereses de la religión y de la sociedad, depende, después de Dios, de la celeridad en los movimientos, y no es posible que éstos puedan verificarse si no se aprontan los recursos indispensables; el Excmo. señor Presidente juzga que llegado el último extremo, en que es

preciso apurar todos los esfuerzos sin los cuales la ruina de la patria será segura y al efecto me ordena suplique encarecidamente a V. S., que apurando todos los arbitrios que le dicte su celo por la religión, y por el amor de la patria, dicte sin demora todas las providencias que juzgue conveniente para que a más tardar dentro del tercer día, (sic) se proporcione al supremo gobierno la cantidad de \$200,000.00, sin cuya cantidad no será posible salvar la situación presente. El Excmo. señor Presidente espera de los religiosos y patrióticos sentimientos de V. S., que se apresurará a prestar este nuevo e importantísimo servicio, pues que hallándose la Iglesia a punto de perder todos sus bienes, no puede haber ya reparo en sacrificar algunos, no sólo para salvar el resto, sino principalmente para defender los principios y salvar los sagrados derechos de la religión, y librar a la patria de la ruina que sin estos auxilios será segura. El Excmo. señor Presidente aguarda la contestación de V. S. para disponer luego de la expresada cantidad.

Tengo el honor de protestar a V. S., con este motivo mi especial consideración y aprecio.

Dios y Libertad.

México, septiembre 6 de 1860

Ignacio Lares

AYESTERÁN ES AUTORIZADO PARA RECOGER EL DINERO
SOLICITADO A LA MITRA DE PUEBLA

México, septiembre 6 de 1860

Señor Gral. don Antonio Ayesterán

Mi querido Antonio:

Ya se mandan a usted las comunicaciones tal cual las desea, para que esa mitra facilite los doscientos mil pesos, y quedo enterado de lo que ha entregado hasta ahora. Espero habrá usted ya recibido mi anterior, en que contestaba sus apreciables de 28, 29 y 30.

El enemigo no se ha movido de Querétaro, será preciso ir a buscarlo. Reciba usted finas memorias de Concha, yo quedo de usted afectísimo amigo, seguro servidor q. b. s. m.

Miguel Miramón

Aumento:

De los \$200 000.00 tome usted para sí \$50 000.00, \$16 000.00 ponga usted en casa de don Manuel Pérez Almendaro, y del resto avíseme usted para disponer de él. Lo de Almendaro queda a disposición del Sr. Rugama, de Perote; de los \$50 000.00 deduzca usted lo que tiene ya recibido.

Son copias que certifico.

Tlaxcala, agosto 2 de 1861

Miguel Lira y Ortega,
secretario

ESPAÑA SE COMPROMETE A NO INTERVENIR
EN LOS ASUNTOS INTERNOS DE MÉXICO

Excmo. señor embajador de S. M. C. en México

Excmo. señor:

El Excmo. señor enviado extraordinario, ministro plenipotenciario de S. M. en Washington, me acaba de remitir dos cartas confidenciales y reservadas en que me comunica la alarma que ha causado en aquel gobierno nuestra actitud respecto del de Veracruz con motivo de las relaciones pendientes, todo hijo de la suposición de que tratamos de intervenir en favor de un determinado partido en México.

Esta alarma no se ha limitado al gabinete Buchanan, antes bien, se ha extendido por el país, sacando los periódicos el partido que más conviene a los diversos intereses que representan, de tales suposiciones.

Según afirma dicho señor plenipotenciario, se trabaja con actividad en los departamentos de Guerra y Marina y no cesan los mensajes desde Washington a *Berdfort*, donde actualmente reside el Presidente.

Dícese de público que van a aumentarse las fuerzas navales americanas en el Golfo y delante de Veracruz y, según una carta de Washington escrita por persona de buenas relaciones, los americanos intervendrían al primer cañonazo que tirásemos sobre Veracruz.

Se ha dado orden a Mr. McLane para que vuelva a este último puerto sin que es traduzcan sus instrucciones ni las que tendrá el comodoro Jarwis.

Yo creo que en todo esto podrá haber mucho de farsa y de recursos electorales, como también lo cree el Sr. Tassara. Pero es lo cierto que aquellas gentes están íntimamente convencidas de que abrigamos el designio de intervenir favorablemente a Miramón en los asuntos de

México y que, mientras no se les convenza de lo contrario, cualquier paso que demos, siquiera sea de la mejor buena fe y sólo con el intento de defender nuestro derecho, ha de ser ocasionado a un conflicto.

V. E. sabe cuál es mi opinión respecto de estos asuntos, con la cual coincide el gobierno de S. M. que acaba de declarar últimamente estar dispuesto a mantenerse absolutamente neutral y a no intervenir en la lucha de los partidos que destrozan ese país donde cada día parece más lejano al establecimiento de un orden de cosas que ofrezca alguna estabilidad. Por lo tanto y en vista de los últimos sucesos y de las indicaciones ya referidas del Sr. Tassara, insisto en las determinaciones que (di) a V. E. en mi despacho de 14 del mes anterior, relativo a estos asuntos, esperando que el gobierno de S. M. resuelva con conocimiento de causa.

Al propio tiempo he comisionado a una persona de toda mi confianza que avistándose con el Sr. Tassara en Washington le ponga al corriente de todos los pormenores e incidentes de esta delicada cuestión y me traiga cuantos informes y noticias son indispensables para poder obrar con acierto en materia tan grave.

Del resultado de esta comisión y de cuanto ocurra tendré al corriente a V. E., sintiendo que las circunstancias de ese país y la poca frecuencia de las comunicaciones ocasionen el que las mías lleguen con retardo a V. E., inconveniente que no está en mi mano evitar pues me veo en el caso de enviarlas al cónsul francés de Veracruz con la recomendación expresa de que las dirija a V. E. por conducto seguro, el cual no siempre se proporciona.

Dios guarde a V. E. muchos años.
La Habana, 14 de septiembre de 1860.

SERRANO SIGUE EN DESACUERDO CON LA
ACTUACIÓN DE PACHECO EN MÉXICO

Excmo. señor embajador de S. M. C. en México
Muy reservada

Excmo. señor:

Yo también deseo el buen acuerdo entre los servidores de S. M. que estamos colocados en puestos importantes y no sólo lo deseo sino que estoy íntimamente convencido de la conveniencia de este buen acuerdo.

Por lo mismo y porque puede creer, en vista de la conducta de V. E., que no existía entre nosotros esa condición indispensable de buen éxito para la gestión de los altos intereses que tanto a V. E. como a mí nos están confiados, dirigí a V. E. mi despacho de 11 del mes anterior que V. E. contesta extensamente en el suyo de 24 del mismo, que he recibido por el paquete inglés de Veracruz.

Guiado de ese mismo espíritu de concordia, me abstengo de una discusión que ya no tendría objeto y sigo el ejemplo de V. E., refiriéndome en un todo a la resolución del gobierno de S. M. que, como V. E. dice muy bien, es nuestro supremo común.

Permítame V. E., sin embargo, que le haga algunas ligeras observaciones acerca de un punto que me conviene rectificar. De la argumentación de V. E. y de algunos hechos que cita pudiera desprenderse que me ha faltado la suficiente energía al iniciarse la cuestión de la barca española apresada por las autoridades de Veracruz y que haya quién me pueda aventajar en interés y celo por la vida de los súbditos de S. M. residentes en ese desgraciado y desconjuntado país.

Aludo, en primer lugar, a la opinión de que V. E. hace mérito, manifestada en aquella ocasión por el Sr. jefe de escuadra don Antonio

Estrada, quien indicó la conveniencia de que se tomasen desde luego represalias del gobierno de Veracruz. Es muy cierto que aquel digno general indicó semejante medida, pero hay que notar que lo hizo en conversación privada, no sospechando, sin duda, que su dicho había de figurar en comunicaciones oficiales.

Yo que tenía la responsabilidad y, en tal concepto, el criterio de lo que debía de hacerse pasado el momento oportuno de las represalias, que era el acto de la aprehensión, creí más acertado obrar de la manera prudente y digna que lo hice y me referí al gobierno de S. M. para que (dictara) la resolución conveniente mientras gestionaba eficazmente, y si suspendí mi acción fue por complacer a V. E. Por real orden de 12 del mes anterior, he tenido la satisfacción de saber que S. M. se ha dignado aprobar mi conducta hasta igual día del pasado junio en este grave asunto.

Al discutir yo con V. E. en la manera de entablar sus reclamaciones cerca del gobierno de Veracruz, nada ha podido estar más lejos de mi ánimo que mirar con indiferencia la sangre de los españoles, horrible y dañosamente derramada, ni menos poner en duda la justicia de aquellas reclamaciones. Lo que he negado ha sido la oportunidad, por lo aventurado de las amenazas que ha dirigido V. S. a Juárez cuando no sabía si podrían tener inmediato cumplimiento; amenazas que, cuando no van seguidas de la acción, lejos de producir en el ánimo de aquellos a quienes se dirigen la impresión de la energía, producen otras de distinto género. Yo he creído y sigo creyendo que si V. E. en vez de dirigirse al jefe de la estación naval lo hubiera hecho a mí antes de escribir a Juárez, no se hubiera expuesto a recibir esas satisfacciones que V. E. mismo califica de irrisorias y esas respuestas que, arguyendo la más insigne mala fe, arguyen otra cosa peor y es el ningún efecto que han causado las amenazas de V. E.

Para no obrar con toda la energía de la fuerza, para no hacer sentir a esa gente el efecto de nuestros valientes soldados de mar y tierra, es mejor y más prudente entretener el tiempo, pedir al gobierno los medios suficientes y, una vez reunidos, obrar de manera que se haga un escarmiento ejemplar y digno de España.

Aquí dejo terminada nuestra controversia, animado del espíritu de que hablé a V. E. al comenzar este escrito, sometidos como estamos a la resolución del gobierno de S. M.

Entre tanto tengo una verdadera satisfacción y es mi deber manifestar a V. E. que nunca he dudado de la lealtad y sinceridad que siempre brilla en todos los actos públicos como privados de V. E. Si hemos podido discutir en una cuestión de método, el carácter moral ha quedado a un lado y del de V. E. tengo yo una idea tan justa como elevada.

Dios guarde a V. E. muchos años.

La Habana, 14 de agosto de 1860.

Francisco Serrano

SERRANO AUTORIZA LOS GASTOS HECHOS PARA LA
SUBSISTENCIA DE LA TRIPULACIÓN DE LA FRAGATA
MARÍA CONCEPCIÓN

Excmo. señor embajador de S. M. C. en México

Excmo. señor:

El señor cónsul francés, encargado interinamente del consulado de España en Veracruz, se me dirigió en 26 de junio próximo pasado, manifestándome que reducidos el capitán y tripulación de la barca María Concepción a los escasos y malos alimentos que proporcionaba la prisión donde estaban asegurados, se había visto en el caso de suministrarles algunos socorros para atender a su subsistencia.

Al paso que dicho celoso funcionario impetraba mi aprobación por este acto de humana solicitud hacia aquellos infelices súbditos de su majestad [S. M.], me preguntaba si podría reintegrarle del desembolso hecho del tesoro de La Habana puesto que no estaba en relaciones con el señor ministro de Estado.

Yo, por mi parte, teniendo en cuenta, entre otras razones que no se ocultarán a la ilustración de V. E., las de decoro del gobierno de S. M., cuando está de por medio el agente de un gobierno extranjero, contesté al cónsul de Veracruz aprobando y agradeciendo su conducta y le autoricé para que girase contra mí el importe de los gastos hechos de su peculio para el socorro de la tripulación de la barca.

Así lo practicó, en efecto, enviándome una letra de cambio por valor de \$834.88, cuyo importe fue satisfecho a su presentación de los fondos del material de la secretaría de este gobierno superior por no existir en el presupuesto vigente cantidad alguna con destino a esta clase de erogaciones.

En este caso y con el fin de que estos fondos se reintegren del referido desembolso y puesto que V. E., según he visto por el pliego apertorio, ha importado en 16 de julio del gobierno de S. M., la competente autorización para cargar los expresados gastos en la cuenta de los extraordinarios de esa embajada, he de encarecerle se sirva cargar desde luego en la cuenta del cónsul francés de Veracruz por concepto indicado, los \$834.88, de que se lleva hecho mérito, remitiéndome su importe líquido para reponerlos en la caja de donde interinamente y para atender a una urgencia se han distraído. La remesa será fácil hacerla si V. E. tiene a bien girar a mi favor la expresada cantidad, en el concepto de que ha de percibirse aquí íntegramente.

Adjuntas van las copias de las cuentas que me remitió el Cónsul francés y de la letra ya referida.

Dios guarde a V. E. muchos años.

La Habana, 14 de agosto de 1860.

Francisco Serrano

ESPAÑA SE INQUIETA PORQUE LOS ESTADOS UNIDOS
REFUERZAN SU ESCUADRA NAVAL EN EL GOLFO

Washington, septiembre 8 de 1860

Reservado
Número 10

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores,
heroica Veracruz

Excmo. señor:

Según indiqué a V. E. en mi nota reservada número siete, fecha cuatro del actual, ocurri hoy al departamento de Estado a solicitar una entrevista de S. E. el Sr. Gral. Cass. Habiéndola obtenido, le manifesté que mañana voy a mandar mi correspondencia para el supremo gobierno por la vía de La Habana y que si el departamento tenía algo nuevo que comunicarme, le agradecería yo lo hiciera hoy para poder dar cuenta de ello a V. E. con la citada correspondencia. S. E. me refirió que el Sr. Tassara había ido a preguntarle si era cierto que el gobierno americano estaba reforzando su escuadrilla en el Golfo, a lo que le contestó que el Presidente había acordado el envío de algunos buques de guerra a las aguas de Veracruz para proteger las vidas y propiedades de los ciudadanos americanos.

Me dijo también que había sabido lo que yo referí a V. E. en mi citada nota respecto del regreso de La Habana y partida para Europa del porta pliegos español don M. de Azcárraga.

Me informó, por último, que el 20 del actual saldrá de aquí el Sr. McLane, que vuelve a su misión, llevando instrucciones de entenderse con el supremo gobierno.

Lo que tengo la honra de comunicar a V. E. para su conocimiento y el del Excmo. señor Presidente, renovándole las seguridades de mi muy distinguida y respetuosa consideración.

Dios y Libertad.

Matías Romero

MATA DEJA LA LEGACIÓN Y QUEDA DE ENCARGADO
MATÍAS ROMERO

Washington, septiembre 10 de 1860

Número 50

Señor ministro de Relaciones Exteriores
(Heroica Veracruz)

Excmo. señor:

Tengo el honor de poner en el conocimiento de V. E. que el día 14 del último agosto se embarcó en *New York* el Sr. don José María Mata a bordo de la barca *Rapid* que salió para Veracruz dicho día.

Según he podido averiguar, el Sr. Mata no tiene intención de volver a hacerse cargo de la legación y se supone que vendrá a remplazarlo el Sr. Lerdo de Tejada.

Durante la ausencia de Mata ha quedado como encargado de negocios un Sr. Matías Romero.

Todo lo que tengo el honor de decir a V. E. en contestación a su nota número 44.

Reitero a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

G. Barandiarán.

SUÁREZ NAVARRO TRANSMITE A JUÁREZ ÚTILES
INFORMES

Campeche, septiembre 12 de 1860

Excmo. Sr. Presidente de la República
don Benito Juárez

Mi muy respetado amigo y señor:

Tuve el gusto de recibir su grata del 29 del pasado agosto y en ella las grandes noticias de los sucesos de Oaxaca y Silao. Felicito a usted y me felicito a mi mismo, porque las consecuencias de tales acontecimientos deben apresurar el término de esa guerra desnaturalizada, que está dando pretexto a los extraños para querer intervenir en nombre de la civilización y la humanidad. La mala fe y las intrigas de un puñado de malos mexicanos, han extraviado el juicio público europeo y los gobiernos del viejo mundo fingen creer que los extranjeros en la República Mexicana están, ni más ni menos, que como los indios en Europa en la edad media. Este es el origen de donde nace esa injusticia y esas exigencias con que se nos oprime y se nos ultraja.

De poco tiempo acá –1846-, la España ha intentado mezclarse en nuestros negocios y hoy, perdiendo la cabeza por sus fáciles victorias en Marruecos, se cree que puede reconquistarnos de hecho, si consigue que sus agentes sean los que dirijan al gobierno mexicano. Por fortuna, el sentimiento de nacionalidad está tan profundamente arraigado en nuestro pueblo, que lo últimamente sucedido en México será un estimulante para acabar con Miramón y su pandilla.

Creo conveniente informar a usted de un suceso ocurrido con uno de nuestros buques nacionales, que acaba de llegar -15 días ha- de La

Habana. Vea usted el papelito adjunto, que original se recibió de La Habana y el mismo que mando. Cuando el buque llegó aquí me apresuré a cerciorarme del caso y es un hecho indudable que el capitán general, ordenó que cuanto buque mexicano llegue aquí, después de cargados, se les embargase y condujese bajo una batería del castillo de La Punta.

La goleta Esperanza, fue detenida y a los dos días se le dejó libre, por lo que ve usted en el papel adjunto que es de puño y letra de un tal Rivas (don Máximo), habanero y rico comerciante. De este hecho tal vez no darán a usted cuenta, ni el capitán del puerto y las autoridades de aquí, pues son más agachupinados que los españoles mismos. Si nada dicen a usted creo que debe reclamarse su silencio y extrañarse, porque cuando llegó La Esperanza, no se levantó una información en que declarando el capitán y pasajeros, se hubiera consignado el caso. Si hechos de esta cuantía se dejan pasar, juzgue usted si estas gentes estarán atentas a instruir al gobierno de otros casos que pasan y se saben relativos a nosotros.

Sigue el comercio de indios de un modo horrible. Tres buques han salido con más de 200 hombres y mujeres para La Habana; el embarque se ha hecho en río Lagartos, y Zetina y Azereto son dueños del cargamento. Esto es terrible y me despedaza el alma.

De un momento a otro espero recibir dinero de Tabasco, porque hasta hoy sólo esperanzas y promesas es lo único que se me ha mandado. Tengo fe en el Sr. Jiménez y de seguro la primera ¹⁶... que venga, me traerá algo. Por esta falta de recursos no creo que podré ir a La Habana en el vapor de este mes, es decir, el 29; más si viene la mosca oportunamente, en el acto me trasladaré allá y tendré a usted al tanto de cuanto yo sepa de buen origen.

Marín ha llamado de aquí a un oficial de marina que estaba dado de baja y se llama Antonio Ruiz; ha despedido a dos, los cuales han ido a La Laguna en un buque belga que tocó aquí y aún está y que yo supongo es negrero porque no me cabe en el juicio que venga de Ostende en lastre para Campeche y La Laguna. Sé de muy buena tinta que a la casa de

¹⁶ Ilegible en el manuscrito, probablemente se escribió “nave” o “embarcación.”

Rovirosa le han mandado algún dinero y que tanto a él como a sus oficiales no les faltan los pagos.

Si usted tuviere medios de atrapar algunos informes sobre el embajador español y sobre su verdadera misión en Veracruz, puede usted conseguirlo. Allí tiene Gutiérrez Estrada un corresponsal con quien se explaya y confía y a quien manda todas sus cartas para México. Estas proceden de la estafeta de París y caminan bajo la cubierta de Muñoz y Muñoz. Un agente hábil podía escarbar no al Sr. Muñoz, que es reservadísimo, sino a sus íntimos y, tal vez, se podría vislumbrar a qué altura están estas maquinaciones de los enemigos de nuestra independencia.

Llegado el caso de salir de aquí, mis cartas irán muy seguras y usted las recibirá sin falta todos los meses. No creo que me manden de Tabasco dinero para irme en este vapor, por lo que las órdenes de usted aún las espero aquí, durante este mes.

No se imprimirá mí papel, que son dos, sin el previo consentimiento de usted y cuando haya sido revisado por los Sres. Ocampo y Ruiz; si después de leídos y examinados, ellos no fueren aprobados, entonces yo consiento en que se manden *in vicum vendentem thus et odores et piper et quidquid chartis amicitur ineptin*.

Con esto pruebo con cuánto aprecio veo la indicación de usted y su deseo de que no me deje extraviado por los arranques de mi genio.

Sabe usted que soy y seré su servidor afectísimo que le desea felicidades y b. s. m.

Juan Suárez y Navarro

(Aumento)

Don José María Basió, Capitán de La Esperanza, me ha informado ser cierto que el gobierno de La Habana le embargo el buque y se lo devolvió, por haber justificado que el cargamento pertenecía a súbditos españoles.

DEGOLLADO ASUME LA RESPONSABILIDAD DE LA
INCAUTACIÓN DE LA CONDUCTA

León, septiembre 13 de 1860

Excmo. Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez
Heroica Veracruz

Mi respetable amigo y señor:

Un negocio gravísimo y de contestaciones muy desagradables es el objeto de la presente carta. Hágase paciencia y sírvase escucharme con calma.

Nos encontramos en el conflicto más grave que imaginarse puede por la falta de recursos pecuniarios. Los préstamos impuestos en Guanajuato y Querétaro y los derechos producidos por las conductas de Zacatecas, Guanajuato y San Luis, se han consumido en el tiempo transcurrido, muy económicamente. No teníamos con qué movernos ni para México, ni para Guadalajara, que es el punto que he mandado atacar de preferencia. Llegamos a la triste alternativa, o de disolver un ejército que consume más de 300,000 pesos mensuales -recibiendo sólo un peso diario los subalternos y dos pesos los jefes hasta generales- y entonces se hacía imposible la terminación de la guerra y era segura la ruina del país y la pérdida de la independencia, o de ocupar por la fuerza la conducta de un millón y pico de mil pesos que salía de San Luis Potosí para Tampico. Esto último se verificó y viene en camino la conducta de San Luis Potosí para Lagos, donde la recibirá la comisaría para comprar con ella el término de tantos males.

Yo he tomado sobre mí toda la responsabilidad y estoy a disposición del gobierno para que con mi cabeza, si es preciso, evite cualquier conflicto internacional.

Después de tantos contratiempos y penas, después de buscar en vano la muerte tantas veces en los campos de batalla y que la detracción y la sospecha han amargado mis días; después que se me obliga hasta la renuncia del participio en los triunfos de nuestras armas, no me quedaba más que mi reputación para presentarla en holocausto en las aras de la patria.

Está, pues, el ejército constitucional en aptitud de vencer definitivamente a los enemigos del pueblo y de las leyes... Ahora ¿qué dirán de mí los hombres sensatos y honrados? ¿Qué dirá mi gobierno por haberme nivelado con Márquez? Si triunfa la causa, me perdonarán, pero si sucumbe, me condenarán. A todo estoy resuelto y Dios proteja mi recta intención.

Usted se dignará enseñar la presente a los Sres. Ruiz y Ocampo, porque no tengo tiempo para escribirles.

Agradecí a usted mucho el despacho de general de división que me mandó y el diploma destinado a los defensores de la heroica Veracruz. Ni de uno ni de otro me considero digno; pero los conservaré como distinciones honoríficas nada más, pues ya usted sabe mi propósito de dejar la carrera militar el día que concluya la presente guerra.

Tengo esperanza de que la toma de Guadalajara se verifique sin sacrificios cruentos y entonces Mejía no resistirá demasiado.

Mis finas expresiones para la apreciable familia de usted y para los amigos; recíbalas de mis acompañantes, incluso Gabriel Morena y mande lo que guste en este afectísimo amigo y obediente servidor q. b. s. m.

Santos Degollado

(Aumento)

Pronto remitiré a usted un manifiesto documentado que voy a publicar, explicando el hecho de la ocupación de la conducta. Diré la verdad, porque sólo la verdad es fuerte y tal vez mandaré a Guillermo Prieto para que le explique a usted pormenores que sería muy largo de referir.

LAS NOTICIAS DE MÉRIDA NO SON BUENAS

Campeche, septiembre 14 de 1860

Excmo. Sr. Presidente don Benito Juárez

Mi muy apreciable amigo y señor:

La casualidad me ha proporcionado, poder escribir esta otra carta a última hora, lo cual me felicito porque después de mandar mi anterior, han ocurrido nuevos incidentes qué comunicarle.

En Mérida se está en vísperas de un cambio de esos que son tan frecuentes en esta desgraciada península: dos partidos luchan entre sí y maquinan para tirar al Sr. Azereto. Los conservadores regenteados por don Santiago Méndez, se han apoderado de Azereto, lo han obligado a convocar un Congreso y a renunciar, lo cual sucederá probablemente mañana o el domingo. Los liberales a cuya cabeza está Irigoyen, gobernador depuesto por Azereto, trabaja en sentido opuesto y por medio de don Sebastián Palomeque, va a dar el grito contra lo que existe: este movimiento lo protege bajo cuerda Campeche, de donde salieron armas y municiones; todo indica que este suceso será antes de que se reúna el Congreso que debe verificarlo el 19 de octubre inmediato.

Ratifico mi noticia de los aprestos de Marín, quien tiene ya dos bergantines y en trato un vapor, pendiente su compra, de la circunstancia de que el vendedor exige la entrega del dinero al contado y no por letras sobre México. Por más absurda que parezca a usted esta especie, pues a la verdad, hasta el sentido común parece rechazarla, el hecho es que es una verdad y si no tuviere yo la noticia de un conducto tan auténtico y tan bien informado me reiría de semejante cosa. Tal incidente, que parece fuera de toda posibilidad, me hace creer, que hay contra nosotros algo

grave que no sabemos y que estos trabajos de Marín, son como los relámpagos de una tormenta que se forma.

Yo he tirado mis líneas y tengo arrojada la red desde lejos para ver si logro descubrir algo de lo que pasa. Para esto, he procurado que mi aparición en La Habana sea cuando tenga siquiera la punta del pie en el camino que debo recorrer. Entre las personas de que me he valido para entrar en relación con Rovirosa, Martí y Aldama, personas que son una potencia en aquella isla, he comprometido, sin conocer mis fines, al comandante de resguardo de aquí, don Pedro Montalvo, que es amigo del primero, para que por medio de Rovirosa, yo tenga acceso con Martí, y para Aldama me he valido del general [Gral.] Céspedes, que lo es íntimo de éste. Del fruto que me dé estos pasos, lo avisaré a usted.

Respecto de Montalvo, le he hecho que ponga a usted una solicitud, la cual mando por separado, pidiendo tres meses de licencia para salir de la república a curarse; tal vez no será necesario que este señor vaya a La Habana, pero yo deseo que esté expedito por si se me ofreciere el obligarlo a un paseo o a hacerme una visita cuando yo esté allí. Siempre que usted apruebe lo que pienso y no haya inconveniente, suplico a usted que se conceda esa licencia. Este Sr. Montalvo tiene allí un primo que es don P. Baranda, el que despojó este Sr. García del mando militar; fue muchos años diputado y usted puede conocerlo; hasta 1840 fue un furibundo conservador, de entonces acá es liberal y paso a paso se ha ido convirtiendo en demagogo. Tiró una gran fortuna y hoy vive de empleado en la aduana marítima de este puerto. El Sr. Garay que conoce a todo el mundo, y sabe hasta dónde penan las ánimas, puede dar a usted noticia de este señor.

Al ministerio de la Guerra ha ido una solicitud de un viejo militar, teniente coronel Rosado, que solicita su retiro y su expediente está en toda regla y con todos sus sacramentos: éste me sirve y es hombre honradísimo, es vivo y muy sagaz; el Sr. Ampudia lo conoce y recomienda a usted mucho el despacho de su solicitud.

Cuando nombro personas tiemblo por el extravío de mis cartas y muchas veces soy lacónico y general con usted, obligado por este temor.

Cualquier cosa que transpirase de lo que me lleva a La Habana, seguro que echaría el viaje del vidriero.

Sabe usted que soy su servidor afectísimo q. b. s. m.

Juan Suárez y Navarro

PACHECO PROTESTA, EN FORMA INSULTANTE, POR
ACTOS COMETIDOS CONTRA ESPAÑOLES
RESIDENTES EN MÉXICO

México, 15 de septiembre de 1860

Excmo. Sr. don Jesús González Ortega

Muy señor mío:

Mientras usted se conduce dignamente en Querétaro respetando los derechos y las propiedades de los extranjeros, algunos otros jefes del partido de usted se empeñan en desacreditar y mancillar su causa. El Gral. Echeagaray, por orden según parece de don Santos Degollado, se acaba de apoderar de una conducta de caudales que escoltaba él mismo y en la cual había cuantiosos intereses de españoles.

No es ocasión de reclamar sobre ellos en una carta confidencial, ni aun de presentar a usted las consideraciones que naturalmente ocurren a vista de semejante hecho. Para cualquier persona decente tal acto de barbarie se está juzgando con su mera enunciación. Yo, en cumplimiento de mis deberes, reclamo hoy mismo, por medio del cónsul de Veracruz. Pero ya que he tenido suerte de entenderme para algo con usted y que le he encontrado racional y digno, no quiero dejar de ponerle estas cuatro líneas que le ruego acoja con buena voluntad y medite con reflexión.

¿Tiene usted empeño en romper con España? ¿Les conviene a ustedes que seamos sus enemigos? Y aun suponiendo que esto les conviniera o les fuera indiferente ¿les conviene también provocar un rompimiento por actos de barbarie y de vandalismo? ¿quieren ustedes que les coloque el mundo en el propio lugar que a los árabes de la sierra? ¿No le importa al Sr. Degollado, al Sr. Echeagaray, quien sea el

verdadero autor de ese crimen, que coloquen su nombre en la categoría de los bandidos? ¿No pueden ser nuestros contrarios, si quieren serlo, de una manera que no sea vergonzosa?

La conciencia humana llega a disculpar hasta los actos de fanatismo, porque son hijos de la pasión lo que no disculpará nunca ya, lo que no despojará jamás de su fealdad repugnante y de su bajeza es a los actos como el que me acaba de cometer el Sr. Echeagaray.

¿Puede usted remediarlo? ¿quiere usted remediarlo? Porque he creído que usted querrá y porque supongo que tal vez podrá, le escribo la presente carta. Si en efecto lo hiciera, tendré el mayor gusto en reconocer, en apreciar, en agradecer un acto evidentemente meritorio.

Esperándolo así, me reitero su atento seguro servidor q. b. s. m.

(Joaquín F) Pacheco

SE GIRAN INSTRUCCIONES AL CONSULADO
ESPAÑOL EN MÉXICO

Señor embajador de S. M. en México

Excmo. Señor:

Enterada la reina -que Dios guarde- del despacho de V. E. número 12, de 16 de julio último, ha tenido a bien aprobar su consulta y mandar que se le remita un ejemplar de la instrucción de socorros, a fin de que el vicecónsul de Francia, encargado del consulado de España en Veracruz, pueda sujetarse estrictamente a las disposiciones que rigen sobre esta materia.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y con el fin indicado.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 20 de septiembre de 1860.

Por autorización del señor ministro,
el subsecretario

Juan S. Comyn

JOAQUÍN F. PACHECO JUSTIFICA SU ACTUACIÓN
COMO EMBAJADOR

Excmo. señor capitán general de la isla de Cuba

Excmo. señor

Muy señor mío:

El 17 de este mes he recibido un despacho de San Ildefonso, de 6 de agosto último, incluyéndome copia del que con igual fecha se ha dirigido a V. E. Supongo que también a V. E. se habrá remitido copia del mío por eso no se la repito.

En vista de la resolución de S. M. y subordinadas reclamaciones que yo había hecho a Juárez por asesinatos a españoles a las que V. E. seguía por el apresamiento de la Concepción, a V. E. toca ahora seguir aquéllas en la ocasión y forma que su prudencia y patriotismo le indiquen como más oportunas.

Dos cosas son las que tengo el deber de hacer en este caso. La primera, comunicarle todos los antecedentes del asunto a fin de que proceda en vista con conocimientos de ellos. La segunda, exponerle francamente mi opinión sobre cuanto se refiere a estas mismas cuestiones, deseando, como deseo, con toda sinceridad y pospuestas cualesquiera razones de amor propio, el mejor servicio de la reina y de la patria.

Respectivamente al primer punto, acompaño a V. E. copia de mi reclamación, de la respuesta del gobierno de Veracruz y de la nueva respuesta que a ella se dio. V. E. ha visto ya estos documentos pero, habiendo de seguir la negociación que por ellos se ha iniciado, necesario es que los posea íntegros para los efectos convenientes.

Acompaño también a V. E. y se los envió originales dos documentos más, de los que también puede haber visto indicaciones en mi correspondencia con el gobierno. El primero es un traslado de la orden de Juárez mandando prender a Leyva, comunicado para su ejecución por don Juan Álvarez a su hijo Don Diego, quien mandaba las fuerzas del sur. Esta comunicación tiene la fecha del...¹⁷ de julio. El segundo es una carta del propio don Juan al mismo don Diego fechada cinco días después, en la cual le pregunta si se ha puesto de acuerdo con Leyva para combinar ciertas operaciones. De donde resulta que la orden de prenderlo era una disposición irrisoria que no tenía por objeto sino eludir nuestras reclamaciones y de ningún modo atenderlas con seriedad.

Estos documentos fueron cogidos a don Diego Álvarez en la derrota que sufrió a principios del mes de agosto. V. E. los apreciará en su buen juicio y hará de ellos el uso que estime conveniente.

Pasando ahora al segundo punto que le anuncié poco tengo que decir a V. E. pues que, remitiendo apertorios mis pliegos para el gobierno de S. M., conoce y no puede menos de conocer mis sentimientos y mis ideas. Le manifestaré sin embargo, que, en mi concepto no obtenemos ninguna separación del gobierno de Veracruz sino por la fuerza y a consecuencia de la fuerza; que ese partido nos aborrece y nos teme; que la idea que tiene de nosotros es que amenazaremos y no haremos nada. Hay aquí la gran desgracia de que la última vez que se pusieron en contacto y los españoles con las fuerzas de la república, fue en la tristísima expedición de Barradas. Bajo la impresión de aquel suceso se ha criado la generación que ahora se agita en la vida pública. Esa impresión no puede borrarse sino por otra llena de energía y de dignidad y, si la llevamos a cabo en los momentos presentes, crea V. E. que la suerte de los españoles y la gran riqueza que representan en este país se pierden sin remedio para largos años.

Yo he resumido mi idea en relación a México en dos puntos: proteger vivamente a la república respecto a todo peligro exterior y hacerla respetar y temer; no nos amarán nunca todos sus partidos

¹⁷ En blanco es el original.

interiores. Cada día que se retarda "esto" último perdemos mucho. Creo que al fin ha de ser necesario hacerlo y el tiempo que se dilata lo dificulta de un modo notorio. Dos meses ha era facilísimo un golpe de mano sobre el puerto de Veracruz; con cuatro botes y 40 hombres armados hubiera sido posible apoderarse en una noche oscura de la Concepción y del Indianola. Hoy no hay que pensar en ello; dentro de poco no se podrá pensar en nada respecto de aquel punto.

V. E. que había dado ciertas órdenes de coacción, las suspendió últimamente a consecuencia de solicitudes de varios españoles residentes en Veracruz. No lo extrañó, ni censuró. Más advierto a V. E. que, si motivos de esa clase le han de detener, nunca dará un paso porque nunca dejarán de reclamarle de la misma suerte. Es menester que V. E. y que el gobierno se persuadan de que en el punto a que han venido las cosas no se corta la dificultad sino, dolorosamente, cada día será más. Y no es mi particular juicio el que le expongo es el de cuantos españoles habitan y conocen a este país. Hay sin duda, un momento de peligro para todos y para mí el primero, si se llega a tomar una actitud enérgica con estas gentes. ¿Cree V. E. que yo no lo conozco? ¿Cree que mi posición aquí no es tan comprometida como la de un general que defiende una brecha? Pero no hay otro camino para sacar incólume la honra nacional y yo, que vine a México sin saber adonde venía, me he resignado a mi posición y espero tener la dignidad de mi puesto. Será de mí lo que fuere, mas yo no dejaré de decir a V. E. y al gobierno de S. M. lo que estime oportuno. Después de todo, quizá lo más prudente en momentos de peligro es tener resolución y valor.

Como fuerza que ello sea, ruego a V. E. que, sin desatender las peticiones de los comerciantes veracruzanos, no subordine a ellas todos los intereses de los españoles. Son algunos millares de éstos los que hay derramados por el territorio de la república, sufriendo más de lo que V. E. concibe, más de lo que yo puedo decir. Ellos también están expuestos, en el caso de que V. E. concluya por medidas enérgicas y ellos, sin embargo, las desean porque no descubren otro camino para que se les respete.

Como V. E. ha de ver lo que digo y lo que seguiré diciendo al Excmo. señor ministro de Estado, me parece inútil el extenderme más en esta comunicación. Cumplo en ella mi deber de funcionario y salvo, al mismo tiempo, mi responsabilidad de hombre político, como quien tiene la honra de pertenecer a las cortes de la nación.

Dios guarde a V. E. muchos años. México, 20 de septiembre de 1860.

(Joaquín F.) Pacheco,
embajador de S. M. C. en México

ESPAÑA ORDENA INICIAR EL BLOQUEO MARÍTIMO
A MÉXICO

Señor gobernador, capitán general de la isla de Cuba

Excmo. señor:

Se ha recibido en esta 1ª secretaría el despacho de V. E., número 30, de 27 de agosto último, así como los documentos que le acompañan relativos a los negocios de México y, en particular, a los de Veracruz.

S. M. ha examinado su contenido con la atención que en importancia exige y, tomando en consideración las razones expuestas por V. E., en lo que se refiere a los medios de que dispone para un ataque decisivo sobre aquella plaza y a la resistencia que puede oponer una ciudad dentro de la cual reside un gran número de españoles cuyas vidas y propiedades se verían comprometidas si el resultado de la operación no fuese instantáneo, aprueba la suspensión de todas las medidas dictadas anteriormente sobre este asunto.

La reina me encarga diga, asimismo a V. E., que la escuadra de Cuba va a ser reforzada con el navío Francisco de Asís, la fragata Princesa de Asturias y la corbeta Mazarredo y es de esperar que unidos estos buques a los que ya existen en ese apostadero, bastarán para establecer un bloqueo eficaz y para cualquier operación decisiva. Pero, si antes de la llegada juzga V. E. que puede ponerse aquél con las fuerzas marítimas de que dispone, deberá realizarlo sin retroceder ante los inconvenientes y peligros que recela, anunciándosele a los cónsules de todas las naciones, después de haberse hecho al gobierno de Juárez la consiguiente intimación.

El establecimiento de un bloque es un acto para el cual todo gobierno se halla autorizado cuando lo reclama la defensa de su honor y

de sus derechos. Ninguna nación puede oponer obstáculo legítimo a esta medida y no hay, por lo tanto, necesidad de ponerse de acuerdo para llevarlo a cabo ni con la Inglaterra ni con la Francia. Los Estados Unidos pretenderían también que con ellos se celebrase igual concierto y, aceptando esta idea, el gobierno de S. M. renunciaría al derecho incontestable que le asiste para hacer la guerra a Veracruz o a cualquier país independiente.

La prudencia pudiera aconsejar al acuerdo mencionado pero, prescindiendo de las gestiones practicadas ya por el Sr. Tassara, según verá V. E. por los documentos adjuntos, el gobierno de S. M., dado caso de que sea indispensable obrar vigorosamente en Veracruz o en cualquier otro punto, de América, no se detendría ante ninguna protesta infundada u oposición injusta de la unión. Lo importante en todas las cuestiones internacionales es hallarse asistido de una justicia evidente y en las contestaciones con el gobierno de Juárez el derecho de España es inconcuso, bastando, para convencerse de ello, la sentencia dictada poniendo en libertad la tripulación de la barca María Concepción y la misma nota del ministro de Relaciones, Sr. Emparan. Los principios que éste reconoce y las doctrinas que sustenta dan ancho campo para refutar todavía de un modo más vigoroso toda la argumentación de aquel gobierno. V. E. le manifestará que tiene orden de establecer el bloqueo efectivo y general del puerto de Veracruz. Si esto no bastare para reducirle a devolver las embarcaciones, para indemnizar los daños y perjuicios sufridos y para dar las satisfacciones reclamadas, deberá V. E. hacerle entender que el gobierno de S. M. se verá en la dolorosa necesidad de tomar resoluciones más enérgicas, haciendo recaer sobre el gobierno de Juárez toda la responsabilidad de los efectos que produzcan.

Llegado este extremo, para el cual se preparan todas las fuerzas de mar y tierra, aumentando las que ya existen en Cuba, el gobierno de S. M. que ha procedido con tanta calma y miramiento, habrá demostrado que no cede a un deseo censurable de mezclarse en los negocios de la república ni en las contiendas deplorables de los partidos, sino a la situación imperiosa que estos le han creado, haciéndoles conocer de ese

modo, que los súbditos de la reina y el pabellón de España deben ser respetados en todas partes.

Como la inminencia de una guerra o de hostilidades contra la plaza de Veracruz es evidente, uniré V. E. a las reclamaciones pendientes con el gobierno de Juárez, la de un pago igual para los acreedores españoles al que se hace a los súbditos ingleses y franceses. El gobierno de S. M. ha guardado silencio acerca de este importante asunto porque no se creyese que trataba de disminuir los medios de que dispone el gobierno de Juárez, dando de ese modo una prueba patente de moderación y de la imparcialidad que ha observado en las contiendas interiores de México. Esta consideración ha desaparecido ya y S. M. desea que V. E. (haga) una justísima demanda a todas las autoridades. Así sabrán la Europa y el mundo entero hasta donde ha llegado la longanimidad española con los que confiando extremadamente tal vez en ella han olvidado cuantos vínculos y deberes les unían con la España.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos expresados.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Madrid, 8 de octubre de 1860

Está conforme

Leopoldo Odonell

MATHEW ESBOZA UN PLAN PACIFISTA DE JUÁREZ¹⁸

Privado y confidencial

México, septiembre 17 de 1860

S. E. don Benito Juárez:

He tenido el placer de recibir esta mañana la nota de fecha 14, que V. E. ha tenido a bien dirigirme.

El reconocimiento que los extranjeros deben a V. E. por las leyes -verdaderamente cristianas y patrióticas de la libertad religiosa y civil- no puede menos que ser reforzado por la declaración de que V. E. no consentirá nunca en la paz, sino cuando la permanencia de aquellos esté asegurada.

Sin embargo, no puedo sino lamentar gravemente que V. E. no comparta mi opinión sobre la importancia de ofrecer públicamente proposiciones de paz -no importa de que naturaleza- y temo que no haya explicado claramente las razones que me llevan, en interés de México y de la libertad constitucional, a recomendar a este asunto.

Las razones han adquirido mayor fuerza y pujanza a consecuencia de los acontecimientos que han tenido lugar últimamente y de los cuales los enemigos de la libertad harán uso deplorable en Europa.

Dentro de poco tiempo, todas las naciones aliadas presentarán proposiciones de paz a V. E. y al Gral. Miramón -y los últimos acontecimientos justificarán el empleo indirecto de la fuerza.

Esas proposiciones consisten en realizar un Congreso elegido según la ley de 1843, para dictar una Constitución.

V. E. perdonará mi franqueza al decirle que en la opinión pública, sea en el extranjero -que es de luego, lo más importante- sea en el país,

¹⁸ Manuscrito original en francés.

las únicas bases sobre las cuales V. E. tendrá apoyo o justificación al rechazar las proposiciones, serán la ausencia de la libertad religiosa como base fija o la retirada general de toda intervención por parte de España.

Tanto en el país, como en el extranjero, se está lejos de aceptar la Constitución de 1857.

La opinión de los habitantes de una pequeña ciudad de 6,000 almas como Veracruz, no cuenta para nada en la república.

Pero zanjadas estas cuestiones, veo que ese partido (conservador) se presenta a cada instante y en cada declaración dispuesto a firmar la paz, sin ningunas bases y que el partido constitucional o nacional, como debería más bien llamarse, se debilita mucho ante la opinión pública por presentarse como contrario a la paz.

Y es por esto que importuno a V. E. para hacer proposiciones, ya sea empleando la ayuda del cuerpo diplomático, o por cartas o comunicaciones. Lo importante es publicarlas de inmediato.

En verdad, según mi opinión, esas proposiciones deberán limitarse a un gobierno provisional, aceptando las reformas del clero y en un Congreso elegido en forma democrática -puede serlo por la ley de 1857-; pero si estas ideas no están de acuerdo con las de V. E., una intimación para capitular, el ofrecimiento de una amnistía política y la proposición de salida hacia el extranjero del Gral. Miramón, serían además ofertas de paz y, si se dan a la publicidad, surtirían sus efectos.

Por lo menos, no sólo se podría decir que V. E. busca el fin de esta guerra, sino sería evidente que usted desea la paz. Confieso que no veo nada entre esta corriente u otra de renovada decisión y vigor.

Un llamamiento al pueblo y al ejército, una amnistía para aquellos que se sometan y el exilio y la confiscación para los que queden al servicio civil o militar de vuestros enemigos, después de una fecha dada. Y poner fuera de la ley a Miramón y sus ministros, si buscan establecer una autoridad que el pueblo no les ha dado, por medio de un derramamiento de sangre de sus conciudadanos.

Creo que V. E. habrá encontrado -para pasar a otra cosa- que una legión extranjera no es de temer y que aún después de concertada la paz, será muy necesaria para restablecer el orden.

Después de mi última carta he sabido con gran pena el embargo de la conducta por el Gral. Degollado: espero, sin embargo, recibir esta noche una explicación menos desastrosa.

Esto deberá dar al partido liberal una nueva razón para restablecer la paz sobre ningunas bases posibles (por el momento).

Pero no puedo ocultar a V. E. que de otra manera este acontecimiento acarreará consecuencias muy enojosas.

Tengo el honor de ser, señor, con toda estimación, vuestro servidor muy devoto.

George B. Maíhew

MATHEW PRECISA SU PLAN PACIFISTA

Privada y
confidencial

Septiembre 18 de 1860

S. E. don Benito Juárez

Señor:

Con verdadera pena tengo que comunicar que los despachos recibidos después de mi carta de ayer, confirman el secuestro de la conducta íntegra.

V. E., no dudo de ninguna manera, desautorizará totalmente este acto, pero reconozco, al mismo tiempo, la seria responsabilidad que recae sobre mí y el completo cambio de nuestra posición.

Mi deber me obligará a llamar una fuerza inglesa a las costas de México, pero no puedo asegurar que esto ya no sea necesario y que las medidas que deban tomarse lo sean antes de la llegada de *sir* Charles Wyke, el ministro de su majestad que no comparte, probablemente, todas mis opiniones sobre México.

Tomo el camino más amistoso -por encima de mis facultades oficiales-, aconsejando a V. E. que haga inmediatamente proposiciones de paz sobre las bases que he indicado a su gobierno, notificando este acto a todo el cuerpo diplomático y publicando el parte.

En esa proposición advertirá a ese gobierno, que a menos de consentir, se verá obligado a retirar el ofrecimiento de amnistía y deberá poner fuera de la ley al jefe, ministros y oficiales superiores que buscan

establecer con la sangre de sus conciudadanos, una autoridad que el pueblo no ha concedido.

En caso negativo, tendrá V. E. todos los votos y no puedo menos que aconsejarle poner fuera de la ley, así como hacer un llamado al pueblo y al ejército y aceptar inmediatamente una legión extranjera.

Sólo por estos medios puede usted asegurarse un éxito inmediato, que ponga a usted en la posibilidad de prevenir las consecuencias del secuestro de la conducta.

Yo me permitiría, con los mismos buenos sentimientos, aconsejar a V. E. hacer todo lo que fuere necesario para facilitar la entrada del Sr. (Miguel) Lerdo en vuestro ministerio, y me atrevo a decir sin temor ni apresuramiento y conociendo el alto patriotismo de V. E., que si se retirara temporalmente del poder, sin compromisos o fuertes prevenciones, os impidieran a seguir sin retardo ese camino prevendría los peligros que lo amenazan.

Las bases de paz que yo propongo son:

- 1.- Armisticio.
- 2.- Gobierno provisional, nombrado por el cuerpo diplomático y un representante de cada partido, que declarara forzosa la libertad religiosa.
- 3.- Un Congreso elegido en forma democrática, ya sea según la ley de 1857, sin designar la ley bajo este nombre, que decidirá en tres meses, la forma de Constitución -adoptar la de 57, u otra- pero cuyo primer paso será nombrar un Presidente interino de la República.
- 4.- La salida de Miramón por 3 años y amnistía política.

Sírvase usted señor, recibir los sentimientos de consideración de vuestro servidor muy devoto.

George B. Mathew

Nota autógrafa de Juárez:

Aconseja que me retire del poder. Contestada en 22 de septiembre.

NUEVAMENTE SE PIDE VENGA OCAMPO AL
MINISTERIO DE RELACIONES

Excmo. señor don Melchor Ocampo

Excmo. señor:

El Excmo. señor Presidente constitucional interino, que por tanto tiempo ha sabido apreciar la ilustración y patriotismo de V. E. en los diversos ramos de la administración que con tanta probidad ha desempeñado en otras veces, se ha servido nombrar a V. E. de nuevo secretario de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores y me previene suplique a V. E., como tengo la honra de hacerlo, venga tan pronto como le sea posible a encargarse de la cartera correspondiente.

El que suscribe, habiendo desempeñado por algunos meses en calidad de interino la expresada secretaría, tiene la mayor satisfacción en dejarla a cargo de V. E., cuyos servicios no dudo serán del todo benéficos a la causa del orden constitucional y en esta fe le reitera las seguridades de su antiguo aprecio y consideración.

Dios y Libertad. Heroica Veracruz, septiembre 20 de 1860

(José) Emparan

OCAMPO VUELVE A ENCARGARSE DEL MINISTERIO
DE RELACIONES

Excmo. Sr. ministro de Relaciones
don José de Emparan
Heroica Veracruz

Como no creo que mientras dura la lucha en favor de nuestros principios podamos los que los defendemos rehusar ningún servicio, acepto el nombramiento que en mí se ha dignado hacer el Excmo. señor Presidente de su ministerio de Relaciones y dentro de pocos días estaré en esa ciudad para recibir la cartera del ramo.

Dígnese V. E. dar al Excmo. señor Presidente mis más rendidas gracias por la honra que me hace volviéndome a su gabinete, según la atenta nota de V. E., fecha 20 del corriente. Acéptelas para sí mismo V. E. por las expresiones de benevolencia con que se digna calificar mis pasados y mis futuros servicios y reciba la seguridad que le doy de que estimo cuanto debo el celo y eficacia con que V. E. ha desempeñado esa misma cartera, eficacia y celo que me esforzaré en imitar.

Reciba por último V. E. las protestas de mi antigua amistad y sincero aprecio.

Dios y Libertad. Drizaba, septiembre 24 de 1860

Melchor Ocampo

DEGOLLADO AVISA HABER ORDENADO SE OCUPARA LA
CONDUCTA DE FONDOS

Lagos, septiembre 21 de 1860

Excmo. Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez
Heroica Veracruz

Mi respetable amigo y señor:

Tengo a la vista las tres gratas de usted de 16 y 29 de agosto y 2 de septiembre. En la segunda me recomendaba usted la celeridad en los movimientos sobre México y, en efecto, una marcha rápida hubiera sido muy feliz; pero el Sr. (González) Ortega no pudo pasar a Querétaro y allí tuvo que construir vestuario, corrajes, atalajes, montajes, etc. Lo mismo el Sr. Doblado, en Guanajuato; además, no había dinero ni para tres días de socorro en camino, cuando gastamos muy económicamente más de 5,000 pesos diarios, por manera que yo me debatía como una fiera dentro de su jaula, sin poder dar recursos a las tropas ni imprimirles movimiento.

Entretanto, me representaron los Sres. Ortega y Doblado, los peligros de la expedición sobre México, ya reforzado y la conveniencia de marchar sobre Guadalajara. Así lo acordé y libré las órdenes necesarias, con la recomendación sobre celeridad en los movimientos; pero la siempre funesta miseria y el fuerte temporal de aguas, nos paralizaron otros días más, hasta que por fin el ejército de operaciones a las órdenes del Sr. (González) Ortega está hoy a las puertas de Guadalajara.

El cúmulo de dificultades en que me encontré y la seguridad de que con dinero salvaríamos al país, me determinó a mandar ocupar la

conducta, con toda la amargura que usted debe suponer, por la ruina de mi crédito, por el conflicto del gobierno y por el perjuicio a los interesados que me han venido a hacer las más sentidas súplicas para que les devuelva sus fondos. En obsequio de la verdad y con gran sorpresa mía, diré a usted que ni los cónsules extranjeros ni los interesados me han hecho reproche alguno, hablándome con la mayor consideración.

Por lo que veo y oigo, me parece que estaba en la conciencia pública la necesidad de esta medida, y cuantos nacionales y extranjeros me han hablado dicen que se dan por remunerados si triunfa el partido liberal.

El importe de la conducta que llegó ayer a esta ciudad, es de \$1,127, 414, de los cuales mandé 200,000 al Sr. (González) Ortega, para el socorro de cosa de 19,000 hombres que van a operar sobre Guadalajara y he separado 300,000 de un pagaré que di a una persona encargada de comprar la guarnición de Guadalajara. Voy a mandar otro pagaré de igual suma a México; y tal vez estos sacrificios pecuniarios nos ahorrarán el derramamiento de sangre; nos pondrán en posesión de armamento, pertrechos y trenes que valen muchísimo más y nos pondrán en estado completo de paz.

Repito a usted mi agradecimiento por la bondad que tuvo mandando se me expida la patente de general de división y el diploma de honor concedido a los defensores de la heroica Veracruz en el último bombardeo. Recibo con gratitud ambas distinciones porque vienen de manos de usted, pues no es mi ánimo, como usted sabe, continuar en la carrera militar, después que concluyamos con la reacción.

A (López) Uraga le remití su oficio de nombramiento de general de división, por duplicado y aun mandé a usted su contestación. Después les mandé los suyos a los Sres. (González) Ortega, Zaragoza y Berriozábal. Cuando se les pongan sus patentes en forma, mande usted que se exprese que son en revalidación de los despachos que al primero y tercero expedí yo y, al segundo, expidió Vidaurri.

Supongo que el enemigo saldrá de México el día 17, según los avisos participados que se han recibido, pero todavía no tengo noticia positiva de la salida. Probablemente yo me volveré para San Luis con el

resto de la conducta y luego que el Sr. (González) Ortega tome Guadalajara, saldré con el dinero o con libranzas para Querétaro, a fin de ir a la retaguardia del ejército con dirección a México.

No ocurre otra cosa. Expresiones de y para los amigos y usted manténgase tan bueno como lo desea su afectísimo amigo y adicto servidor q. b. s. m.

Santos Degollado

Aumento:

En el caso no esperado de que nuestras numerosas fuerzas tengan una desgracia en Guadalajara, pienso entregar a sus dueños el sobrante de la conducta, por lo improbable de que con ello pudiéramos tomar México y así serán menores las dificultades del gobierno. No temo tal desgracia, pero juzgo conveniente anticipar a usted mi propósito para que no se crea después que obro al acaso y por atarantamiento.

DEGOLLADO, HACIENDO A UN LADO AL GOBIERNO, PIDE
A MATHEW BUSCAR UNA AVENENCIA
CON LOS CONSERVADORES

Lagos, septiembre 21 de 1860

Al Sr. don George B. Mathew,
encargado de negocios de su majestad británica en México

Muy señor mío:

El conocimiento casual que he llegado a tener del contenido de algunas cartas de usted, me ha decidido a dirigirle esta carta con el carácter de confidencial, aunque con entera libertad para que usted la comunique a quienes crea conveniente hacerlo y aún para darle publicidad. No haré aquí la historia de nuestra guerra civil en estos últimos años, porque es una historia muy bien sabida dentro y fuera del país. La guerra que dura hace tanto tiempo entre los dos partidos políticos que nos dividen es una guerra de principios, cualquiera que hayan sido los errores de una y otra parte, y como su resultado no sólo importa al porvenir de los hijos de este suelo, sino también a todos los residentes extranjeros y al comercio e intereses de otras naciones, creo que es de mi deber manifestar desde ahora confidencialmente a usted, como al representante de una de las primeras potencias del mundo, con la que México tiene buenas simpatías y relaciones, cuales son mis deseos, mis propósitos y mi resolución en la parte que me toca actualmente representar como caudillo liberal y jefe del ejército constitucional.

He creído que se debía resistir con las armas el pronunciamiento del partido reaccionario que desde hace tres años pretende sojuzgar este país, dominarlo y tiranizarlo por la fuerza en provecho de algunas clases

privilegiadas y de algunos intereses particulares. Pero la misma guerra que he sostenido durante esos tres años, me ha hecho conocer que no se alcanzará la pacificación por la sola fuerza de las armas y estoy pronto a prescindir de la forma y de las personas, con tal de que queden asegurados y perfectamente a salvo los principios que sostiene el partido liberal. En diversas ocasiones he manifestado esta disposición a nuestros mismos enemigos, pero la mala fe de muchos de ellos aparentan ignorarlo y aún procuran hacer creer que ellos son los que desean llegar a la paz por medios racionales y justos, sin encontrar correspondencia por nuestra parte.

Esta razón es la que hoy me impele a manifestar a usted para que en todo tiempo lo pueda hacer constar, que por mi parte y tanto con mi carácter público como con el de particular, estoy dispuesto a proponer a mi gobierno y a mis compañeros de armas la admisión de las siguientes bases o condiciones para la pacificación de la república.

1º. Que se instale una junta compuesta de los miembros del cuerpo diplomático residente en México, incluso el Excmo. señor ministro de los Estados Unidos y de un representante nombrado por cada gobierno, declarando solamente que son bases de la Constitución de la Nación Mexicana.

1a.- La representación nacional en un Congreso libremente electo.

2a.- La libertad religiosa.

3a.- La supremacía del poder civil.

4a.- La nacionalización de los bienes llamados del clero.

5a.- Los principios contenidos en las leyes de Reforma.

2º.- La junta provisional de que trata el artículo anterior nombrará un Presidente provisional de la República que será reconocido por todos, y éste funcionará desde el día de su nombramiento hasta el día en que se reúna el Congreso de la Unión.

3º.- El Congreso deberá convocarse inmediatamente, conforme a la última ley electoral y se instalará precisamente a los tres meses de publicada la convocatoria.

4°.- Los primeros actos del Congreso serán el nombramiento de un Presidente interino de la República Mexicana y la declaración de ser bases de la Constitución del país las contenidas en el artículo 1°.

5°.- El Congreso decretará libremente la Constitución Mexicana en el preciso término de tres meses contados desde el día de su instalación.

Tal es mi propósito; mi resolución en caso de que lo que precede no sea aceptado por ninguno de los dos partidos es la de retirarme completamente de la escena política de mi país.

En el caso de que mi gobierno y mis compañeros de armas y subordinados estén conformes con las proposiciones indicadas y que solamente las repelan y resistan los jefes del partido reaccionario, entonces me esforzaré porque se siga la guerra con todo el vigor y energía posibles, declarando fuera de la ley común a los perturbadores del orden y haciendo que todo el vigor de las leyes vigentes en el sistema constitucional se aplique- sin remisión a los culpables.

Me limito por ahora a hacer a usted esta manifestación y me reservo para explicar a usted en otra oportunidad varios puntos y sucesos sobre los que entiendo no ha sido usted bien informado.

Esta ocasión me ofrece la de asegurar a usted mi estimación muy distinguida como su atento y seguro servidor.

Santos Degollado

JUÁREZ RECHAZA JUSTIFICADAMENTE LA
PROPUESTA DE MATHEW

Veracruz, septiembre 22 de 1860

Señor don George B. Mathew

Muy señor mío:

He tenido el gusto de recibir las dos cartas de usted de 17 y 18 del corriente. En ambas se sirve usted aconsejarme a que dirija yo inmediatamente proposiciones de paz a don Miguel Miramón bajo las bases siguientes:

1a.- Armisticio.

2a.- Gobierno provisorio nombrado por el cuerpo diplomático y por una junta de cada partido, que declare en vigor la libertad religiosa.

3a.- Una asamblea elegida de una manera democrática, con el objeto de que nombre inmediatamente un Presidente *ad-interin* y que decida dentro de tres meses sobre la cuestión de Constitución, adoptando la de 1857 o cualquiera otra.

4a.- El destierro de don Miguel Miramón por tres años. En el evento de que por mis compromisos no adopte yo esta medida, me propone usted que me retire yo temporalmente del mando para evitar los peligros que me amenazan.

Conozco, respeto y agradezco los nobles deseos que tiene usted de que se restablezca la paz en la República Mexicana. Tanto o más que usted, la deseo yo también y deseo que ella se establezca sobre una base sólida, como lo es la ley fundamental existente, dada por los legítimos representantes de la nación y sostenida contra los poderosos elementos del clero y del ejército viciado del país; pero permítame usted que le diga

con toda franqueza que el proyecto que usted propone no es el más a propósito ni oportuno en las presentes circunstancias y para convencerse de ello, bastará considerar el origen y tendencias del partido constitucional y de la fracción que actualmente se atrinchera en las ciudades de Guadalajara, Puebla y México.

Los que sostenemos el orden legal, no hemos ascendido al poder por los medios reprobables de la intriga ni de los motines militares. Fuimos llamados por el voto libre y espontáneo de la mayoría de la nación. Es nuestro objeto cumplir y hacer cumplir la ley y hacer efectivas las garantías que tiene el hombre para pensar, hablar, escribir, adorar a Dios según su conciencia y ejercer sus demás facultades sin otro límite ni valladar que el derecho de otro hombre. Deseamos que la ilustración, las ciencias, las artes y el amor al trabajo que otros países poseen en alto grado se aclimaten en nuestro país y por eso abrimos nuestras puertas y damos hospitalidad al extranjero sin preguntarle quién es, de dónde viene, qué religión profesa ni cuál es su origen.

Usted que ha sido testigo de los sucesos de México en los últimos tres años, convendrá conmigo en que la facción que hoy domina en esa capital debe su elevación al motín militar de Tacubaya, a la rebelión contra la ley que juró acatar y sostener. Desde el momento de su traición, ya no reconoció más ley que su voluntad caprichosa y por eso no ha podido imponerla a la nación, a pesar de sus desesperados esfuerzos; por eso en el corto periodo de dos años y medio ha arrojado del poder, de una manera vergonzosa a dos de sus llamados gobernantes y seguirá arrojando a los demás, porque una vez que la voluntad voluble del hombre se sustituye a la ley, ya no hay más que anarquía o despotismo o las dos cosas juntas; por eso, en fin, ha ido perdiendo día a día y palmo a palmo el terreno que había conquistado con la fuerza de las armas; ni siquiera ha tenido la habilidad de algunos déspotas benéficos, halagando los intereses de la comunidad. Los grandes medios de consolidar su poder, se reducen a defender la fuerza y la riqueza del clero, sostener la intolerancia civil y religiosa, parodiando la política tenebrosa y sanguinaria de Felipe II y conservar los abusos y el sistema vejatorio de la época de los virreyes de Nueva España.

Ya verá usted cuan clara es la diferencia que hay entre el gobierno constitucional y los rebeldes de Tacubaya. Suplico a usted pese en su consideración estas razones y se persuada de la imposibilidad en que estoy de aceptar las proposiciones que se sirve usted fijar en su estimable carta.

Si la guerra tuviera un objeto personal, es decir, si la cuestión fuera porque yo siguiera o no en el poder, el medio decente y decoroso para mí, sería retirarme del puesto que ocupo; pero no es así. La lucha que sostiene la nación no es por mi persona, sino por su ley fundamental, establecida por sus legítimos representantes. Yo he sido llamado para sostener la Constitución que juré cumplir y hacer cumplir y como hombre de honor y de conciencia, no debo burlar la voluntad de los pueblos, traicionando mis juramentos. Si yo abandonara el puesto, destruyendo la legalidad que sostiene no sólo la ciudad de Veracruz sino la mayoría de la república, descendería voluntariamente al nivel de los rebeldes, entregaría a mi país a la más espantosa anarquía y sería tan criminal como don Miguel Miramón y esto, en momentos en que el partido constitucional se encuentra robustecido por sus recientes victorias y en que está próximo a coronar sus esfuerzos y sacrificios con un triunfo definitivo que restablezca la paz. No son, pues, los intereses personales los que me detienen en el poder que nada tiene hoy de halagüeño. Ni siquiera la Constitución que defendemos asegura mi continuación en el mando después del triunfo, porque en el momento que se restablezca la paz, la nación elegirá a la persona que me releve inmediatamente. Sigo, pues, en este puesto, por deber y con el noble objeto de cooperar a la conquista de la paz de mi Patria y tengo la profunda convicción de que esa paz será estable y duradera, cuando la voluntad general, expresada en la ley, sea la que reforme la Constitución y ponga y quite a sus gobernantes y no una minoría audaz como la que se rebeló en Tacubaya en 1857.

Estoy de acuerdo con usted en que se conceda una amnistía general, en que se castigue a los culpables de grandes crímenes y en que se haga una insinuación a los rebeldes, concediéndoles garantías; pero es

preciso esperar la oportunidad para que esas medidas sean eficaces. Ya aprovecharé esa oportunidad para obsequiar los buenos deseos que animan a usted y por lo que le repito las gracias más expresivas y ofreciéndome de nuevo su muy atento y obediente servidor.

Benito Juárez

EL GENERAL SANTOS DEGOLLADO SE APARTA DE LA
SENDA MARCADA POR EL ESPÍRITU DE
LA REVOLUCIÓN

Lagos, septiembre 23 de 1860

Excmo. Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez
Heroica Veracruz

Mi respetable amigo y señor:

Incluyo a usted copia de una carta que he tenido necesidad de dirigir al señor encargado de negocios de su majestad británica porque así me lo dicta mi deber para con la patria y por circunstancias que sabrá usted después y que justifican mi conducta.

Suplico a usted me manifieste su sentir sobre las bases de pacificación que contiene dicha carta, pues si usted las aprueba creo infalible el triunfo de la causa liberal; más si usted no está conforme con ellas espero de su bondad que me admita la renuncia que hice cuando estuve en Veracruz y que quedó pendiente; pues este es un compromiso de honor que he contraído. El Sr. González Ortega está de acuerdo con las bases expresadas y el Sr. M. Doblado hará lo que el gobierno determine.

Deseo a usted mil felicidades y me repito su agradecido amigo y muy adicto servidor q. b. s. m.

Santos Degollado

Nota autógrafa de Juárez:

Contestada el 4 de octubre: que no apruebo su proyecto y que en cumplimiento de mi deber emplearé todos los medios legales que estén en mis facultades para contrariarlo.

GONZÁLEZ ORTEGA NECESITA DINERO PARA COHECHAR
JEFES ENEMIGOS

San Pedro, septiembre 24 de 1860

Excmo. Sr. Gral. don Santos Degollado

Mi muy querido amigo:

Ya estará usted impuesto de mi paso por el puente y de que antes de ayer, estoy en esta villa. Ayer entró la división del Sr. Ogazón y hoy, la brigada de caballería del Sr. Huerta. Aún no recibo los fondos que me trae el Sr. Doblado y ya se hace sentir notablemente su falta. Para abreviar su venida, han salido hoy cinco carros que espero de vuelta mañana.

Como me he propuesto ser muy franco para con usted y lo exige así la muy grave empresa que hemos afrontado, me es preciso decirle que la salida que usted me anuncia en su grata del 22, con dirección a San Luis Potosí, con la conducta, ha producido una sensación desagradable, no solamente en todos los jefes del ejército, sino también en los comerciantes, vecinos y demás personas que nos podían servir y cuyas propiedades, por lo que respecta a reses y efectos para el rancho del soldado, forrajes, ya hay necesidad de ocupar. Imposible es agenciar aquí libranzas y conseguir dinero en cambio de ellas y si nos faltan recursos, todo se perderá.

Usted sabe que necesitamos dinero, no sólo para la multitud de gastos de cosas urgentísimas que mucho se dificultan cuando no se pagan al contado, sino también para las negociaciones que tenemos proyectado entablar con los jefes y oficiales de la plaza. Para todo esto, poco vale la representación del dinero sino el dinero mismo y aunque ya me supongo

que usted habrá creído que contando con fondos en San Luis Potosí, se pueden allanar las dificultades, repito que aquí no se conseguirá cambio alguno. Quizás será aún tiempo de que usted considere estas reflexiones sin haber emprendido su marcha para San Luis Potosí; pero todavía, si hubiese salido, me atrevo a indicarle muy respetuosamente y confiando en su abnegación y nunca desmentido interés, que siempre ha tenido por obrar de la manera que fuese más útil a la causa, que su regreso para Lagos y si posible era para algún otro lugar más cercano a ésta, infundiría un grande aliento en todos los que pueden prestarnos auxilios, en la misma fuerza y en las negociaciones y operaciones militares.

Reciba usted pues, amigo mío, estas indicaciones como un testimonio de mi sincera y franca amistad y de mis deberes, para más asegurar los resultados de la campaña.

Fuerte, muy fuerte es la plaza de Guadalajara y tiene un número competente de defensores; su ocupación es obra, según todos los inteligentes, de 20 o más días y hay que echar mano de todos (los) medios usados en la guerra. Yo, como jefe del ejército de operaciones, reporto una inmensa responsabilidad y sería, por lo mismo, un crimen imperdonable el callar observaciones en negocio de tanta gravedad.

Esto mismo repito por lo que respecta a lo que anteriormente indiqué a usted con relación a los movimientos de la división Berriozábal y demás fuerzas que puedan incorporársele, en el caso de que salgan fuerzas de México para auxiliar esta plaza; y usted me permitirá que insista en ello, porque creo de tan vital importancia la retirada de aquellas fuerzas por este rumbo, en los términos que he indicado, que de otra manera no me atrevería a responder del éxito de nuestra empresa de Guadalajara.

Acompaño a usted, la carta que recibí de México de don Juan E. Pasavan y la que me adjunta para don Luis Otero, quien dice está debiendo 8,000 pesos, que encarga le sean cobrados.

Ayer cité para una conferencia al Sr. Castillo y este señor contestó anuente, señalando las tres de la tarde para tenerla. Estaba entregada ya mi contestación al encargado de conducirla, para arreglar el lugar donde

nos debíamos ver, cuando me fue entregada otra carta del mismo Sr. Castillo, en la que manifestaba que se entendiera que su anuencia en tener la conferencia, era bajo la inteligencia de que lo que se acordara, en caso de arreglo, debía sujetarse al gobierno de México, no pudiendo por sí mismo celebrar compromiso alguno. Sin contestar esta carta, fui, como llevo dicho, a hablar con aquel señor, haciéndolo primero muy largamente entre los dos solos y, después, en presencia de unos tres vecinos de los principales de Guadalajara, que nos pidieron permiso para intervenir en nuestra conferencia, para esforzarse por obtener algunos convenios. Todo fue inútil y aunque hubo empeño por suspender toda hostilidad y dejar pendientes las negociaciones por 48 horas, yo no accedí y desde el momento que nos separamos, cesó todo compromiso.

Aunque parezca fastidioso volver a decir a usted que dinero y más dinero es lo que necesitamos y aunque puede ser que gastemos muy poco en enganche de jefes, oficiales y tropa, lo que tengamos de positivo y al contado, por poco que sea, servirá más que los 300,000 pesos de que usted me habla en su ya citada.

Descanse usted con relación al contenido del aumento de su carta. He hablado con las personas a quienes usted se refiere y nada hay que temer.

Por no demorar este extraordinario, no se extiende a más su muy adicto amigo y compañero que sinceramente lo aprecia y b. s. m.

Jesús González Ortega

DEGOLLADO EXPLICA EL USO DE LOS FONDOS
DE LA CONDUCTA

Lagos, septiembre 24 de 1860

Excmo. Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez
Veracruz

Mi estimado amigo y señor:

Contesto la grata de usted de 11 del corriente, agradeciéndole mucho los \$40,000 que en libranzas he recibido y pasado a la comisaría. Las admito no obstante que tengo lo de la conducta, porque del 1,127,414 pesos he tenido que asegurar y dar como salidas las partidas siguientes:

Un pagaré para comprar la guarnición de	
Guadalajara	\$300, 000
Uno <i>íd. íd.</i> para <i>íd. íd.</i> de México.....	200,000
Uno <i>íd.</i> para devolver a los tenedores	
de conocimientos de la conducta que son	
ingleses.....	400,000
Por lo entregado a González Ortega para	
Socorros.....	200,000

	\$ 1,100,000

Resulta pues que ya no se tiene dinero para ir a México con las tropas, ni está bien comida la fuerza de 4,000 hombres que tenemos entre Querétaro y México.

El motivo porque he convenido en devolver los 400,000 pesos de los ingleses que otra vez explicaré a usted, es porque tendremos en el paquete siguiente el reconocimiento de nuestro gobierno por la Gran Bretaña.

Me he alegrado mucho de la fuga de los buques españoles de miedo a los americanos. Yo siempre deseo guerra con los gachupines, pero no por ahora.

Ya he dicho a usted en mis anteriores, que fueron en mi poder los despachos provisionales para González Ortega, Berriozábal, Zaragoza y yo. Por el mío vuelvo a dar a usted las gracias y le repito que no será un gravamen para la nación.

El día 20, llegó el Sr. (González) Ortega con 1,000 infantes y 400 caballos al puente de Toluatlán, con sólo 8 piezas. Castillo se presentó en la tarde con 4,000 hombres de todas armas y 32 piezas. Nuestras fuerzas defendieron el puente hasta media noche en que el enemigo se replegó a Guadalajara a repicar como de costumbre; pero al día siguiente o el 22 nuestras fuerzas en San Pedro dieron un solemne mentís a los embusteros. Hoy deben haber comenzado las operaciones. En Querétaro está el general [Gral.] Quijano con las fuerzas de Berriozábal; en San Juan del Río está Carbajal, don Antonio, y en el Bajío tengo guarniciones que me permiten dar un paro a las gavillas reaccionarias. Huerta como siempre faltando a su honor, pues comprometido a estar en las orillas de Guadalajara para el 19 no lo ha verificado todavía el 22; no sabe más que tiranizar a Michoacán. Sin motivo alguno se llevó preso al juez de distrito, como lo dije en oficio al ministerio de Justicia.

Por conducto de la legación inglesa, le escribí a usted acompañando a usted copia de una carta que puse al Sr. Mathew sobre medios de pacificación. Vuelvo a recomendar a usted este asunto y que si no es de su aprobación, me admita mi renuncia; pues no creo posible otra cosa en obsequio de la salvación de la patria. Creo que el enemigo no admitirá las bases que propuse y entonces tendremos el reconocimiento del cuerpo diplomático y seguiremos peleando con mayor derecho, pues se habrán agotado las pruebas de abnegación del gobierno constitucional.

Mil cosas de cariño a la apreciable familia de usted, a los Sres. Ocampo y Ruiz y a todos los amigos. Usted disponga lo que guste de su reconocido y adicto amigo y servidor q. b. s. m

Santos Degollado

GONZÁLEZ ORTEGA TRATA CON EL ENEMIGO

Excmo. Sr. Gral. en jefe del ejército federal don Santos Degollado

Excmo. señor:

Tengo el honor de acompañar a V. E. tres copias de las contestaciones particulares que precedieron a la entrevista que tuve con el Sr. Gral. don Severo Castillo, jefe de las fuerzas residentes en la plaza de Guadalajara y otros dos oficiales, que contiene la una, la nota que le dirigí intimando rendición a la plaza antes de comenzar las operaciones militares y, la segunda, la contestación que recibí.

Con sentimiento, pues tengo que anunciar a V. E. que ha terminado toda esperanza de llegar a una solución definitiva por medio de un arreglo y que, por consiguiente, desde hoy, todo queda confiado al éxito que tenga el combate que voy a comenzar contra la plaza.

Con oportunidad comunicaré a V. E. todo lo que sea de interés, reproduciéndole entretanto la seguridad de mi subordinación y muy distinguido aprecio.

Dios, Libertad y Reforma. San Pedro, septiembre 25 de 1860

Jesús González Ortega

MI DEBER ME EXIGE PULSAR LOS MEDIOS DE
PERSUASIÓN, DICE GONZÁLEZ ORTEGA

San Pedro, septiembre 22 de 1860

Sr. Gral. don Severo Castillo
Guadalajara

Muy señor mío:

Tengo orden de ocupar esa plaza y creo contar con la fuerza y demás elementos necesarios para conseguirlo; pero antes de comenzar mis operaciones militares, mi deber como mexicano me exige pulsar los medios de persuasión que aconseja la razón y la prudencia.

Nuestra patria, señor general, nuestra desgraciada patria, sufre ya demasiado; la humanidad reclama el término de una guerra que ha causado males gravísimos y comprometido con serias reclamaciones a la nación; y como nada de esto puede ocultarse a la penetración de usted y me supongo que está animado de sentimientos patrióticos, me ha parecido conveniente invitarlo, de una manera amistosa, para que por usted mismo o por medio de la persona que comisione, tengamos una conferencia a fin de ver si podemos evitar la efusión de sangre.

Tal vez, señor general, de esa conferencia resultará la pacificación de la república, bien preferente a que debe aspirar en las actuales circunstancias todo hombre honrado que tenga amor a su patria.

Espero que usted se servirá contestarme antes de las nueve de la mañana.

Tengo la satisfacción de ofrecerme de usted su afectísimo atento servidor q. b. s. m.

Jesús González Ortega

SEVERO CASTILLO ACEPTA CONFERENCIAR CON
GONZÁLEZ ORTEGA

San Pedro, Guadalajara, septiembre 23 de 1860

Sr. Gral. don Jesús G. Ortega

Muy señor mío:

Deseoso como todo buen mexicano, de la pacificación de la república, aniquilada por la prolongada guerra civil que viene sufriendo por tanto tiempo, nunca omitiré medio alguno que se crea puede conducir a esta adquisición y, es por esto, por lo que no obstante que las fuerzas del mando de usted han comenzado a tirotearse con las que tengo a mis órdenes, estoy dispuesto a tener personalmente con usted la conferencia a que ha dignándose invitarme por medio de su estimable de esta fecha, que me ha sido entregada por respetable conducto.

Al efecto, nos reuniremos en la garita de San Pedro a las tres de la tarde de hoy, y como me presentaré sin escolta ni fuerza alguna, estimaré a usted mande retirar las avanzadas que han penetrado en los suburbios de esta ciudad.

Me es satisfactorio ofrecerme de usted atento servidor q. b. s. m.

Severo Castillo

CASTILLO ACLARA QUE NO ENTRARÁ EN ARREGLOS
DEFINITIVOS

San Pedro, Guadalajara, septiembre 23 de 1860

Sr. Gral. don Jesús González Ortega

Muy señor mío:

Confirmando en todas sus partes la carta que, en contestación a la de usted de esta misma fecha, le he remitido por conducto del Sr. don Ramón Somellera.

Sólo tengo ahora que advertir a usted, que sean cuales fueren los resultados convenientes que pudieran surgir de nuestra conferencia, yo no podría, en manera alguna, entrar en un arreglo definitivo y concluyente, sin la aprobación previa del supremo gobierno de México, que me ha encargado de la defensa de esta plaza.

Sí después de esta advertencia que me permito hacer a usted oportunamente, insistiere aún en que tenga lugar la conferencia aplazada para las tres de la tarde, ella podrá verificarse. Pero si usted no condesciende a que los resultados de ella, si son favorables a la paz, no sean sometidos a la aprobación o desaprobación de México, entonces la conferencia sería enteramente inútil.¹⁹

Me repito de usted su atento seguro servidor q. b. s. m.

Severo Castillo

¹⁹ “Sin dar contestación a esta carta, porque cuando se recibió ya estaba entregada al comisionado una muy sencilla a la primera, indicando el lugar de la conferencia, se tuvo ésta, habiendo intervenido después algunas personas de respeto de Guadalajara. La conferencia terminó sin arreglo alguno”.

INTIMACIÓN

Ejército de operaciones
General en jefe

Sr. Gral. don Severo Castillo
Guadalajara

Como de la conferencia que tuvo el infrascrito con el Sr. Gral. don Severo Castillo, jefe de las fuerzas que ocupan esa plaza, no surgiera el arreglo que se prometía para dar la paz que tan urgentemente reclama la situación en que se encuentra la república, el infrascrito tiene el imperioso deber de intimar al Sr. Castillo, la rendición de la expresada plaza; en el concepto de que si no se sirve contestar de conformidad para las dos de la tarde, dará principio a sus operaciones militares.

Amagado el Sr. Castillo por fuerzas muy superiores, que cuentan con toda clase de recursos de los que las suyas carecen en gran parte y cuando en toda la extensión del país sólo tres puntos de así lo tiene el partido que sostiene, el infrascrito aún se promete que, pesando detenidamente la posición comprometida en que se le ha colocado, evitará la efusión de sangre entre hermanos y todas las demás desgracias consiguientes a la ocupación por viva fuerza, de una plaza tan interesante como la de Guadalajara.

Inevitable será todo esto si el Sr. Castillo insiste en la defensa; y como la patria reclama de sus hijos un término a la larga lucha que ha ensangrentado su suelo, dejando en la orfandad y miseria a multitud de familias y poniendo en riesgo la misma nacionalidad, repite el infrascrito que aún se promete del Sr. Gral. Castillo, una patriótica resolución que anticipe el fin preciso que debe tener la guerra civil, provocada y

continuada sin interrupción, desde diciembre de 1857 y que salve a Guadalajara y a los intereses de la república.

El infrascrito tiene el honor de protestar al Sr. Gral. don Severo Castillo, las seguridades de su particular atención y aprecio.

Dios, Libertad y Reforma. San Pedro, septiembre 25 de 1860

Jesús González Ortega

LA CONFERENCIA NO TUVO RESULTADOS POSITIVOS

Primer cuerpo de ejército
General en jefe

Sr. Gral. don Jesús González Ortega, en jefe del ejército liberal. San Pedro

Deferente hasta donde lo permiten mis deberes de mexicano y de soldado, asistí gustoso a la conferencia que tuvo a bien invitarme el Sr. Gral. en jefe don Jesús González Ortega y a oír aquellas proposiciones de avenimiento de las cuales podía resultar la paz; más como para atender a las proposiciones hechas en tal conferencia, fuera indispensable hacer el sacrificio de mis deberes como soldado y de mis convicciones como mexicano, sensible fue no poderlas atender a pesar del deseo que me anima para contribuir por mi parte y en cuanto estuviere a mi alcance, al glorioso fin de dar paz a la república.

Dispuesto, pues, a cumplir como soldado y a corresponder dignamente a la honrosa confianza que ha depositado en mi persona el primer magistrado de la república, espero tranquilo el resultado de la contienda, con la conciencia de haber cumplido hasta el último como mexicano y como soldado.

Habiendo tenido el honor de proponer al Sr. Gral. en jefe, don Jesús González Ortega, los medios posibles por los cuales podría conseguirse el término de una lucha fratricida, nunca podrá pesar sobre mí, la sangre mexicana que pueda derramarse, así como las demás consecuencias que puedan sobrevenir a los intereses de nacionales y extranjeros, residentes en esta plaza.

Creo, con lo expuesto, dejar contestada la nota de esta fecha, del Sr. Gral. González Ortega, que recibí a las dos y media de la tarde, protestándole, con tal motivo, mi particular atención y aprecio.

Dios y Orden. Guadalajara, septiembre 25 de 1860

Severo Castillo

Es copia que certifico

San Pedro, septiembre 25 de 1860

Jesús González Ortega

GONZÁLEZ ORTEGA INFORMA SOBRE LOS RESULTADOS
DE SUS GESTIONES

Ejército de Operaciones
General en jefe

Excmo. Sr. Gral. en jefe del ejército federal don Santos Degollado
Lagos

Excmo. señor:

Tengo anunciado a V. E., que la tarde del día 23, tuve una larga conferencia con el Sr. Gral. don Severo Castillo, jefe de las fuerzas que defienden la plaza de Guadalajara, y ahora cumple a mi deber, como subordinado de V. E. y del supremo gobierno constitucional, dar cuenta de mi conducta en acto de tanta gravedad e importancia. Como ciudadano debo igualmente a mi patria, la misma manifestación y, para cumplir, ruego a V. E. que se sirva dar publicidad a esta nota, con las comunicaciones que precedieron a la conferencia y las que después se cambiaron, antes de comenzar las operaciones militares. Todas las he mandado en copias con carta particular, que ayer tuve el honor de dirigir a V. E.

En esas copias, desde luego llamará la atención de V. E. la segunda carta del Sr. Gral. don Severo Castillo, contraída a manifestar que toda conferencia sería inútil, si yo no me decidía a que se sujetara lo que se acordase, en caso de arreglo, a la aprobación del que llama su gobierno, quedando entretanto, por su parte, sin compromiso alguno, pues con tal condición parece que yo me debería de haber abstenido de entrar en las pláticas amistosas que había solicitado.

Sin embargo, grandes, verdaderamente grandes, eran los intereses de que se iba a tratar entre nosotros, que mandamos, quizás, las fuerzas más numerosas y respetables con que cuentan ambos partidos. Por todas

partes se invoca la paz, en vista de lo mucho que se ha prolongado la actual guerra civil y la paz era para mí una exigencia procurarla, cuando estaban para librarse combates que debían ocasionar pérdidas irreparables y cuando tenía que obrar en contra de una hermosa y rica ciudad, que tanto más sufriría, cuanto más sólidas y diestramente construidas fuesen sus fortificaciones.

Asistí, pues, a la conferencia, reservándome contestar en ella la carta en que se me ponía aquella condición. Por fortuna, la urbanidad y fina condescendencia del Sr. Castillo, no rehusó entrar en explicaciones y cuando, apurado el raciocinio, creí que podíamos llegar al término de la discusión, le rogué que concretase sus pretensiones, dispuesto a ceder en todo lo que verdaderamente contribuyera a la segura pacificación de la república.

El Sr. Castillo me expuso entonces que las exigencias de su partido quedarían obsequiadas con la reforma de la Constitución y con la eliminación del Sr. Presidente don Benito Juárez; y como entendí que estas peticiones podían conciliarse con el principio constitucional, manifesté mi conformidad, siempre que las reformas fuesen dictadas por el soberano Congreso, quien debía hacerlas en un tiempo perentorio, con entera libertad y sin clase alguna de restricciones. Expuse, pues, al Sr. Gral. Castillo, que quedaría resuelto que la Constitución debía ser precisamente reformada por aquellos representantes, quedando entretanto subsistente sin necesidad de proclamar un estatuto como pretendía el Sr. Castillo y cuya pretensión fue rehusada por mí, por las razones que más adelante explicaré en esta nota.

Para todos los que hayan sabido apreciar en su justo valor la abnegación, el esclarecido patriotismo y diestro tino con que ha sabido gobernar el Excmo. Sr. don Benito Juárez, en las muy difíciles y comprometidas circunstancias en que ha administrado; todas esas circunstancias de revolución, todas de pretensiones encontradas, todas de frecuentes y amenazadoras reclamaciones extranjeras y todas, en fin, de escaseces y miseria en medio de las exigencias de la guerra sostenida en contra de unas clases bajo de todos aspectos influyentes y poderosas, podría haberse presentado el consentimiento en la eliminación del

Excmo. Sr. don Benito Juárez, como un rasgo muy marcado de abominable ingratitud, si sólo se consultaban los sentimientos del corazón y lo que exige la recta e imparcial justicia en casos comunes y ordinarios. Pero para el hombre público, que debe obrar siempre por las inspiraciones del patriotismo y para quien la cuestión de personas figura en un orden subalterno, por grandes y muy recomendables que sean aquellas personas, para el verdadero republicano que va en pos de las mejoras sociales, de las virtudes civiles y de todo cuanto tienda al beneficio de su patria, buscando esos bienes en las instituciones, en el arreglo de la administración, en la empeñosa tarea de procurar educación a las masas, de levantar la dignidad del hombre para que desaparezca toda odiosa opresión y el degradante abatimiento, para el que sabe, en fin, sacrificarse por conquistar para la humanidad un bien positivo y estable, no debe ser obstáculo la eliminación en la escena política de persona alguna por más que se le aprecie y respete. El Excmo. Sr. don Benito Juárez, estoy íntimamente convencido, que abriga, con profunda convicción, estos mismos sentimientos y no creo, por lo mismo, que habría yo podido presentarme ante él como digno servidor de su gobierno y como buen ciudadano, si no hubiese protestado a su nombre que voluntariamente dejaría el poder, con tal que con ese acto, no fuese violado el principio constitucional. Accedí, pues, a la pretensión del Sr. Gral. Castillo y nuestro ilustre Presidente don Benito Juárez, habría voluntariamente, estoy seguro de ello, desaparecido de la escena política para dejar el poder, según mi oferta, a quien perteneciera con arreglo al llamamiento constitucional.

Sorprendido el Sr. Castillo, con mis concesiones, objetó, sin embargo, que siempre tendría que ascender al poder otro hombre de la misma comunión política del Sr. Juárez y que de todos modos los de su partido pretenderían un estatuto diverso mientras se reformaba la Constitución. Yo le reproduje que, al tratarse con recto ánimo y con pureza de intenciones, de poner los cimientos para conseguir una paz estable en la república, de ninguna manera podía ser admitido convenio alguno que nos separara abiertamente de la ley fundamental. Mi conciencia rechazaba tales convenciones, porque estaba seguro que ellas

sólo servirían para dar derecho a todos y cada uno de los jefes que han empuñado las armas en la presente revolución, para proclamar por sí mismos, o bien la insistencia del orden constitucional o ya cualquiera otra pretensión. Para lo primero, alegarían por fundamento el mismo que nosotros actualmente invocamos y que es en efecto el único vínculo que reúne al partido liberal y, para lo segundo, el considerarse con iguales poderes y con la misma autorización que nosotros nos hubiésemos arrogado para imponer el estatuto y para nombrar a los supremos poderes que designásemos. Ciudadanos como nosotros, no se les podrían negar los mismos derechos y si los ejercíamos por nuestra parte para formular estatutos y para elegir el Poder Ejecutivo de la nación, ellos podrían hacer otro tanto; resultando de aquí que, en lugar de contribuir para la celebración de la paz, arrojaríamos otro elemento de discordia que acabaría con la esperanza de llegar a un arreglo definitivo.

Aunque el Sr. Gral. don Severo Castillo habría podido por sí mismo convenir, conocí que sus compromisos como soldado, entendidos en términos que ciertamente yo, por mi parte, no puedo comprender, le impedían obrar conforme a mis observaciones. Me convencí, entonces, que su partido exige el completo exterminio, la muerte de la Constitución de 1857, la extinción de toda reforma y, en resumen, el triunfo neto y absoluto de todas las pretensiones que entraña el funesto plan de Tacubaya, repudiado ya por casi todos los que al principio lo proclamaron.

Por lo expuesto, verá V. E. y la nación toda, que concedidas por mí las dos principales pretensiones que me indicó el Sr. Gral. don Severo Castillo, no fue esto suficiente para obtener resultado alguno favorable. Aquellas pretensiones estaban reducidas, como tengo dicho, a la reforma de la Constitución y a la eliminación del Excmo. Sr. don Benito Juárez; y aunque por repetir unos mismos conceptos puede hacerse fastidiosa esta comunicación, como ella debe servir también de manifiesto para los habitantes todos de la república, según la súplica que tengo hecha a V. E., a fin de que se sirva mandarla publicar, me permitirá que vuelva a decir con precisión, que en la conferencia tenida con el Sr. Castillo, fue convenido por mi parte, primero: que se impusiera al Congreso

Constitucional, el deber de reformar la misma Constitución, en un término fijo y perentorio y sin que le ligaran restricciones de ninguna clase, supuesto que es la única representación de la soberanía nacional a quien por ahora podemos ocurrir; segundo, que quedaría eliminado del cargo que ejerce como Presidente de la República, el Excmo. Sr. don Benito Juárez, comprometiéndome yo a recabar y obtener su voluntaria eliminación, siempre que fuese sustituido por la persona que llama la misma ley fundamental.

Para concluir, no me parece por demás manifestar a V. E., que si bien la conferencia fue comenzada por el Sr. Castillo y por mí, después se continuó estando presentes algunas respetables personas de la ciudad de Guadalajara, que por su parte trataron de reforzar mis observaciones, influyendo de una manera vigorosa en beneficio de la paz.

Estos recomendables ciudadanos tuvieron, como yo, el sentimiento de ver frustrados sus trabajos; pero para ellos y para mí, será siempre satisfactorio haber apurado nuestros esfuerzos para llegar, por medio de la persuasión, al fin que debe obtenerse a causa de la lamentable e infundada resistencia de nuestros contrarios, después de sangrientos combates, que expongan a ser destruida la segunda población de la república y que ocasionarán la muerte de centenares de mexicanos.

Mi responsabilidad queda a cubierto. Yo creo haber cumplido con mis deberes como hombre y como ciudadano: ahora marchó al campo de la guerra para llenar los que me corresponden como soldado del pueblo y del gobierno constitucional de mi patria. ¡Quiera el cielo que pueda después presentarme ante la nación, ante el supremo gobierno y ante V. E., digno de la honrosa confianza que en mí se ha depositado!

Sírvase V. E. aceptar mis reiteradas protestas de subordinación y respeto.

Dios, Libertad y Reforma. San Pedro, septiembre 26 de 1860

Jesús González Ortega

MATHEW NO CEJA: INSISTE

México, septiembre 26. de 1860

S. E. don Benito Juárez

Señor:

Tengo el honor de acusar recibo de su carta del 22 del corriente.

Estoy enteramente de acuerdo con V. E., sobre la naturaleza de la guerra civil y sobre la diferencia que existe entre los dos partidos -el del progreso y el de la reacción- pero un hombre de Estado, buen patriota, debe guiarse por las circunstancias, abandonar al que no puede triunfar y pone lo bueno y lo verdadero en peligro; hacer lo posible por asegurar los grandes principios, y sacrificar por este objetivo todas las otras cuestiones.

En este momento es de importancia vital, no solamente para el país sino para los principios que sostiene V. E., una paz inmediata.

No puedo sino lamentar vivamente, que la carta de V. E., me dé pocas esperanzas para el cumplimiento de ese objeto, ya sea por medio de proposiciones conciliatorias o por el de medidas de energía.

La opinión pública en el extranjero y el ejercicio de la fuerza, basado por esta opinión y sostenido por ella, decidirá, en muy pocas semanas, la suerte de México; esta opinión, debo reconocer francamente, censura y ridiculiza unánimemente, en América como en Europa, los derechos de legalidad y de la Constitución de 1857.

Ella no puede sino condenar la posición que V. E., muy desgraciadamente para vuestra patria, parece persistir en mantener, de no ceder en nada, pero sin proponer nada verdaderamente adecuado para acabar con esta guerra.

No puedo sino agregar que si V. E. antepone la negativa que parece meditar a las ofertas de mediación oficial, sobre la cuestión de la legitimidad y de la Constitución, y no sobre la falta de garantías de las reformas de la Iglesia, esta negativa justificaría el empleo de la fuerza y sería funesta a V. E., misma a sus amigos y a la causa del progreso. A tal negativa seguirá, si no la precede, una división en vuestro partido a la que una gestión más enérgica, poniendo fin a la guerra antes de los ofrecimientos de mediación, hubiera hecho inútil. Es posible que esté todavía en manos de V. E., llegar a este objeto, sea por una transacción, sea por un triunfo, asegurándose el reconocimiento de vuestros conciudadanos y la estimación de los extranjeros, pero no quiero ocultaros que, pasado el momento oportuno, las quejas despreciables y los esfuerzos inútiles serán acogidos, en el país y en el extranjero, con muy diferentes sentimientos.

No quiero de ningún modo ocultar a V. E., que la ocupación de la conducta ha agregado una nueva complicación y que si las órdenes de V. E. al general [Gral.] Degollado no son obedecidas, un peligro nuevo y urgente se agrega a la situación actual.

Porque sería mi deber imperativo, no viendo ninguna esperanza de una paz de tal naturaleza que ofrezca medios seguros de reembolso, apoderarme de las principales aduanas marítimas.

Estoy seguro que V. E., no tomará a mal la franqueza con la que me he expresado, porque está dictada por los mejores sentimientos hacia V. E. y hacia el bien de México.

Sírvase aceptar, señor, los sentimientos de alta consideración de vuestro servidor muy devoto.

George B. Mathew

AÚN NO DEVUELVE DEGOLLADO PARTE DEL DINERO
DE LA CONDUCTA

Lagos, septiembre 26 de 1860

Excmo. Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez
Heroica Veracruz

Mi respetable amigo y señor:

Contesto la apreciable de usted del 18 del corriente, que recibí anoche por extraordinario.

Aunque siento profundamente haber comprometido tanto al supremo gobierno constitucional, con la ocupación de la conducta de caudales que salió de San Luis para Tampico, me es imposible ya reparar la falta por las grandes atenciones de la guerra en estos momentos.

No he devuelto más de 400,000 pesos, de que hablé a usted en mi anterior y éste deseo reservarlo el mayor tiempo posible para disminuir mis dificultades.

Sería inútil dar a usted nuevas explicaciones, cuando agoté la materia en el manifiesto que le remití y que ahora le vuelvo a acompañar.

De consiguiente, puede el supremo gobierno disponer de mi persona como le parezca justo, por ser yo el único responsable del hecho.

Para que forme usted idea de mis apuros, le incluyo copia de una carta del Sr. González Ortega, que recibí anoche por extraordinario.

Deseo a usted mil felicidades y me repito su adicto amigo y atento servidor q. b. s. m.

Santos Degollado

DEGOLLADO SIGUE ADELANTE EN SU PLAN PACIFISTA

Lagos, septiembre 27 de 1860

Al Sr. don George B. Mathew,
encargado de su majestad británica en México

Muy señor mío:

Ayer recibí su favorecida del 20 del corriente y la traducción que me hizo de ella el Sr. (Gómez) Farías me dejó enterado de los puntos que contenía.

La casualidad ha venido a demostrar que estamos en perfecto y completo acuerdo sobre ideas y medios de acción. La carta que con fecha 21 tuve el honor de dirigir a usted, se ha cruzado en el camino con la que contesto y ahora confirmo su contenido y declaro que acepto lisa y llanamente las demás ideas que usted manifiesta y cuya realización creo necesaria para más adelante.

He mandado ya copias de la carta que dirigí a usted con fecha 21, al Sr. Juárez y a los Sres. (González) Ortega, Doblado, etc. Espero que las bases que allí se proponen para la paz serán generalmente aceptadas.

Con el Sr. Buchanann mandé decir a usted que me parecía muy conveniente que las bases de pacificación se propusieran por el cuerpo diplomático o por alguno de sus miembros a los dos partidos, que yo aceptaría inmediatamente como general en jefe del ejército federal. Ahora propongo a usted y le suplico admita una adición en esta forma:

"Artículo adicional. Se excluye en todos casos de la candidatura y de nombramiento para Presidente provisional de la República a los generales en jefe de los ejércitos beligerantes -Miramón y Degollado".

De este artículo adicional hago yo una condición forzosa para la publicación y admisión del nuevo plan y ruego a usted que así lo haga presente en donde convenga, pues estoy completamente resuelto a no figurar en la nueva administración del país.

Si el cuerpo diplomático en México tuviera algún inconveniente para proponer oficialmente las bases de que tratamos, yo tendré que hacerlo por medio de un manifiesto a la nación, pero temo que entonces su resultado no sea tan pronto y benéfico.

Nuestro ejército de operaciones está sobre la plaza de Guadalajara desde el día 24 y ha comenzado felizmente sus trabajos. Tengo confianza en un resultado pronto y completo que dejará expedito a todo el ejército federal para marchar sobre México.

Para entonces tendré presente todas las indicaciones que usted se ha servido hacerme.

Por mis anteriores y por la que habrá escrito a usted el Sr. Glennie sabrá usted que puse a su disposición \$400,000 de la conducta que se han situado en la casa de los Sres. Chabos Hermanos, de San Luis, para cubrir los conocimientos de los súbditos de su majestad británica, sin más condición que la de la reserva por algunos días.

De nuevo tengo gusto en repetirme de usted su afectísimo y atento seguro servidor.

Santos Degollado

DEGOLLADO CONSULTA CON GONZÁLEZ ORTEGA
Y DOBLADO

Lagos, septiembre 27 de 1860

Excmo. Sr. Gral. don Jesús González Ortega y
Excmo. Sr. Gral. don Manuel Doblado
San Pedro

Mi estimado y buen amigo:

Acompaño a usted copia de la carta que con fecha 21 del corriente dirigí al encargado de negocios de su majestad británica, Mr. Mathew, indicándole las bases de pacificación que yo aceptaría, removiendo el obstáculo que el personal de nuestro gobierno y la forma de nuestras instituciones pueden presentar al partido reaccionario para deponer las armas.

Conforme a lo que usted y yo hablamos en Guanajuato, ya mandé otra copia de la misma carta al señor Presidente, no dudando que en él existen la abnegación y virtudes que exige la situación; pero como no me bastará su anuencia, sino que debo tenerla por escrito de usted, que es uno de los principales caudillos del partido liberal, suplico a Usted que se sirva darme su opinión explícita y claramente para normar mis procedimientos posteriores.

Entiendo que los jefes principales de la reacción no admitirán las bases que he formulado, porque ellas contienen la parte esencial de la Constitución de 1857 y de las leyes de Reforma; pero es preciso abrir un camino anchuroso a las esperanzas de todos los buenos y una puerta por donde puedan salir con honor los que proclamaron el funesto plan de Tacubaya; es preciso hacer ver que pertenecemos a un pueblo civilizado

que pelea por principios, no por personas ni por intereses mezquinos; y es indispensable acreditar a los pueblos cultos del mundo y a los representantes de las naciones amigas residentes en México que sólo aspiramos a la felicidad de nuestra patria, encaminándola por la vía del progreso, hasta nivelarnos con ellas en mejoras morales y materiales de que naturalmente participarán todos los extranjeros avecindados en la república.

En el deplorable caso de que nuestros enemigos se obstinen, de que desprecien una amnistía general con que les brindaremos y de que prefieran el aniquilamiento del país y el peligro de perder la independencia nacional, entonces continuaremos la guerra con todo vigor; pondremos fuera de la ley a Miramón, a sus ministros y a sus generales, confiscaremos los bienes de cuantos propietarios o acomodados protejan la reacción con sus recursos y castigaremos de muerte, conforme a las leyes vigentes del orden constitucional, a cuantos prisioneros de guerra y conspiradores caigan en nuestro poder, sin exceptuar más que a los individuos que pertenezcan a la clase de tropa.

Si usted y los demás generales del ejército constitucional están de acuerdo con este programa, continuaré a su frente y lucharé hasta triunfar o morir; pero si no estuvieran conformes deben prepararse a elegir un caudillo que me remplace, porque mi deber y mi conciencia me prohíben continuar de otro modo. Espero, por tanto, la respuesta categórica de usted; debiéndole servir de gobierno que a la carta cuya copia va inclusa he añadido una nueva cláusula por la que se ha de pactar que ambos generales en jefe de los ejércitos beligerantes, es decir, Miramón y yo, debemos quedar excluidos de toda elección o nombramiento para formación del gobierno provisorio de la república. La designación de (la) persona que haga la junta de que formara parte el cuerpo diplomático para Presidente provisional, la debemos esperar en favor de uno de los liberales más distinguidos y capaces de llevar a cabo la reforma de nuestra sociedad y el establecimiento de los principios democráticos, pues la mayoría de los ministros extranjeros profesan ideas de progreso y tienen simpatías por la noble causa que defendemos.

Al dar este paso en las presentes circunstancias, tengo por objeto acreditar que hablamos de paz cuando estamos fuertes y con todas las probabilidades de triunfo, pues si por uno de los azares de la guerrauviéramos que levantar el sitio de Guadalajara y diferir el ataque de México, cosas que ni remotamente espero, sea después de conocidas mis propuestas que no se podrán atribuir a desaliento o debilidad.

Concluyo reiterando a usted mi estimación, pues soy su verdadero amigo, afectísimo compañero y atento seguro servidor.

Santos Degollado

DEGOLLADO, INCONSECUENTE, CENSURA A GONZÁLEZ
ORTEGA ANTE JUÁREZ E INSISTE EN SU PROPIO PLAN DE
PACIFICACIÓN

Lagos, septiembre 29 de 1860

Excmo. Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez
Heroica Veracruz

Mi respetable amigo y señor:

Incluyo a usted copias de las comunicaciones que mediaron entre el Sr. González Ortega y Castillo, para comenzar las hostilidades sobre Guadalajara.

Asimismo van copias de la comunicación del Sr. (González) Ortega, en que me refiere las grandes concesiones que ofreció y que por fortuna rehusó Castillo y de la carta particular en que contesté al Sr. (González) Ortega que, sin instrucciones mías, evidentemente se excedió en sus facultades.

Por dichas concesiones conocerá usted el espíritu que reina ya entre nuestros principales jefes y que las cosas van tomando un declive, en donde yo no las podré detener. Por lo mismo, vuelvo a recomendar a usted que si no acepta el plan político que contiene mi carta de 21, dirigida al Sr. Mathew, que remití a usted en copia, me admita la renuncia y me quite de este disparadero o bien me destituya del mando, por causa de la ocupación de la conducta.

Yo, como amigo sincero, y apasionado de usted, me atrevo a aconsejarle la aceptación de las bases propuestas, con la seguridad de que, en el remoto caso de que las admitan nuestros enemigos, usted, sacrificando su persona y salvando al país, se hace más y más grande a los ojos del mundo.

Lo que espero naturalmente, es que el partido clerical rehusé y se obstine; pero en este caso ya podremos hacer la defensa de la Constitución de 1857 y del gobierno de usted, con todo vigor y con el apoyo que nos prestará todo el cuerpo diplomático, menos Pacheco, y, entonces, es infalible nuestro triunfo.

Debo poner en conocimiento de usted que, en carta posterior dirigida al Sr. Mathew, con fecha ²⁰. le impuse como condición forzosa, *sine qua non*, el siguiente: "Artículo adicional. Se excluye en todos casos de la candidatura y del nombramiento para Presidente provisional de la República, a los generales en jefe de los ejércitos beligerantes -Miramón y Degollado".

Con la mano en el pecho póngase usted delante de Dios, del mundo todo y de la nación mexicana que lo contempla y falle según su conciencia en este arduo negocio.

Expresiones a la apreciable familia de usted, al Sr. Ocampo y al Sr. Ruiz y, usted crea que le vive siempre agradecido y le será fiel, su amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Santos Degollado

²⁰ En blanco en el manuscrito.

DEGOLLADO REPROCHA A GONZÁLEZ ORTEGA
TRATE CON EL ENEMIGO

Lagos, septiembre 29 de 1860

Excmo. Sr. Gral. don Jesús González Ortega

Mi estimado amigo:

Acabo de recibir el extraordinario de usted del 27 y las copias de las comunicaciones que mediaron con Castillo y de su resultado.

Hoy mando a Guanajuato para su publicación, copias de esos documentos, con exclusión del oficio fecha 26, en que me da usted el pormenor de lo que pasó en la conferencia, de las proposiciones que hizo usted a Castillo y de no haber sido admitidas.

No contesto a usted oficialmente esta última comunicación, porque usted comprenderá muy bien, que para hacerlo sin perjuicio a la misma causa que defendemos y al término de la guerra que deseamos, debemos esperar la resolución del señor Presidente sobre la carta que en 21 del corriente dirigí al Sr. Mathew y remití en copia a Veracruz.

Entretanto, aunque estemos de acuerdo en ideas, esto no pasa ni debe pasar de un acuerdo privado, que no puede llegar a ser público sino después de conocida la resolución del Sr. Juárez, pues de otra manera, ni usted ni yo podemos separarnos de nuestras facultades legales, que son el sostenimiento de la Constitución y del gobierno legal, a menos de aparecer traidores y desleales con aquellos de quienes tenemos nuestra misión.

Si el Sr. Juárez rehúsa mis proposiciones, contenidas en la carta ya citada, ya lo he dicho en la misma carta, dejaré mi carácter y mi título de general en jefe y, después, si mis compañeros de armas y subordinados

aceptan las bases de pacificación, lo diré a la nación y a nuestros mismos enemigos. Pero en el caso de que el Sr. Juárez esté conforme con las bases de pacificación, que lo estén también los caudillos liberales y que sólo encontremos resistencia obstinada y ciega en nuestros enemigos, como ha sucedido hasta aquí, entonces debemos seguir toda la guerra con nuestra bandera constitucional, hasta someter por la fuerza a la reacción sin concederle nada, puesto que para nada sirven las concesiones que nos inspira el patriotismo y un sentimiento de humanidad.

Estas razones probarán a usted que hemos escapado de un gran peligro, pues lo habría si Castillo hubiera aceptado desde luego las proposiciones que usted le hizo, obligándose tal vez a lo que no hubiera podido cumplirle.

Por si acaso ha enviado usted copias al Sr. Anza y al Sr. Ávila, de la nota que me dirige sobre este asunto, ya les escribo encargándoles que no le den publicidad hasta después que lo disponga este cuartel general.

Si durante las hostilidades que ha comenzado usted con el ejército de su mando sobre esa plaza, hubiere lugar a nuevas proposiciones de parte del enemigo, usted me las comunicará sin interrumpir el ataque de la plaza y sin resolver definitivamente sobre ellas.

Quedo de usted su afectísimo y amigo.

Santos Degollado

MIRAMÓN VE CON SIMPATÍA EL PLAN DE DEGOLLADO Y
HACE SU CONTRAPROPOSICIÓN

México, octubre 3 de 1860

Gral. Robles Pezuela

Muy estimado amigo y compañero:

Me es grato ver en todos los jefes del partido constitucionalista el deseo mismo que me ha animado constantemente de dar la paz a la república, y así me ha sido satisfactorio el contenido de la carta del Sr. Degollado al Sr. Mathew que se sirvió usted mostrarme.

No estoy conforme con todas las bases propuestas; alguna me parece impracticable, como el nombramiento de Presidente provisional por una junta de que forme parte íntegramente el cuerpo diplomático, porque dudo que los señores ministros extranjeros consientan en intervenir en los negocios del país hasta el punto de determinar quien lo haya de gobernar, y otros me parecen contrarias a todo derecho y a toda noción de que es la soberanía de un pueblo, como son las que se consideran bases de la organización que indefectiblemente haya de decretar para el país el Congreso que se reúna.

Dos cuestiones tenemos hoy que resolver al tratar de la pacificación de la república. Primera quién y cómo lo haya de regir mientras se constituya. Segunda, cómo se haya de constituir.

La primera, por la naturaleza de los hechos, toca resolverla a los partidos beligerantes o sus jefes; la segunda, por su esencia misma, toca única y exclusivamente a la nación o al Congreso que la represente.

Por mi parte, más de una vez he manifestado mi resolución de tratar francamente la primera cuestión y preparar el camino para que se trate la segunda, por quién debe y cómo tratarla.

Ahora repito que estoy dispuesto a nombrar comisionados que, conferenciando con los que nombre el partido constitucionalista, acuerden quien haya de depositar el mando supremo de la nación, mientras se hace una elección regular.

Cómo haya de desempeñar su misión el nombrado, y en qué manera haya de consultarse la voluntad nacional sobre su gobierno y administración, y como en los señores ministros de Europa, considero un vivo y sincero deseo por el restablecimiento del orden en México, un sano juicio y una imparcialidad de que fácilmente pueden carecer los representantes de ambos partidos, considero de grande utilidad y verdaderamente necesaria su intervención en las conferencias para que procuren allanar cuantos obstáculos se presenten a la conclusión del gran resultado que se busca. A los señores ministros de Europa no dudo asociar al representante de los Estados Unidos.

En resumen, estoy conforme en las proposiciones siguientes:

1º.- Se nombrarán comisionados por parte de cada uno de los partidos contendientes, que conferenciando con la mediación de los señores representantes de las potencias de Europa y Estados Unidos de América convengan la manera de pacificar el país.

2º.- Estos comisionados nombrarán la persona que debe desempeñar el gobierno de toda la república entretanto una asamblea nacional, resuelve las cuestiones que dividen a los mexicanos.

3º.- Determinarán igualmente la manera de convocar el Congreso. Quiera Dios que esta negociación intentada confidencialmente tenga un término más feliz, que las intentadas hasta aquí.

Soy de usted, etc.

Miguel Miramón

Es copia. Tacubaya, octubre 4 de 1860

Robles (Pezuela)

JUÁREZ RECHAZA EL PROYECTO DE PACIFICACIÓN DE DEGOLLADO

Veracruz, octubre 4 de 1860

Excmo. Sr. don Santos Degollado

Mi estimado amigo y señor de mi aprecio:

Recibí la carta de usted del 23 de septiembre último con la copia de otra que el 21 del mismo mes escribió usted al señor encargado de negocios de su majestad británica, manifestándole que me iba a proponer como medio infalible de triunfo del partido liberal, el que se instale una junta compuesta de los miembros del cuerpo diplomático residente en México y de un representante nombrado por cada gobierno para que declare ser base de la Constitución Mexicana las que usted señala en su carta y para que nombre Presidente provisional de la República.

Quedo impuesto de que tuvo usted necesidad de dirigir dicha carta al Sr. Mathew, porque así se lo dictó su deber para con la patria y por circunstancias, que usted no expresa; pero que, me dice, sabré después.

Como el propósito de usted es tan firme y decisivo en términos de que ha autorizado al Sr. Mathew para que lo publique; como no me expresa, sino que se ha reservado los motivos poderosos que lo han obligado a adoptar una resolución tan inesperada como peligrosa para la causa de la libertad, para la dignidad de la nación y para el porvenir de nuestro país; como hasta ahora no es la opinión pública, sino la de usted y la del Sr. Mathew la que me indica que debo abandonar la bandera constitucional, dejando el arreglo de la administración pública, no ya al arbitrio del pueblo mexicano que ha cerca de tres años derrama su sangre para defender su ley fundamental, ni siquiera en manos de los

reaccionarios que al fin son mexicanos; sino en las de una corporación extranjera que por haber auxiliado a los rebeldes de Tacubaya, desde la funesta traición de don Ignacio Comonfort se interesa en que la revolución termine por una transacción en que se sacrifique la Constitución vigente para evitarse la pena de reconocer al gobierno constitucional existente; como yo no puedo traicionar mis juramentos y lejos de eso "estoy obligado, como usted mismo lo ha manifestado en comunicación de 17 de marzo último, dirigida al Sr. capitán Aldham, a conservar el depósito del poder supremo de la nación no sólo en cumplimiento de la ley, no sólo porque el artículo 81 de la Constitución ordena que el cargo de Presidente de la Unión sólo es renunciable por causa grave calificada por el Congreso, sino porque el patriotismo ha exigido de mí el sacrificio de mi reposo y abnegación para servir de centro de unidad legal, de fiel custodio del derecho, de órgano de la justicia... y de protesta viva contra los abusos consiguientes al desencadenamiento de las pasiones de los partidos". La convicción de usted era tan profunda sobre este particular que en la misma citada comunicación aseguró usted "que aun cuando, consultando a mi comodidad personal *cometiese la ingratitud de abandonar a los defensores de la Constitución*, y aun cuando conviniese en un armisticio basado en la pérdida de la libertad civil y religiosa y en la supresión del sistema representativo bajo el cual está constituida la república, mi complacencia no servirá para poner término a la guerra civil, sino para desnaturalizar las tendencias civilizadoras y humanitarias del partido liberal, para diseminar los elementos de regularidad que todavía existen, para romper el freno de todas las pasiones, dejándolas empeñadas en una lucha más desastrosa y trascendental que la que hemos tenido hasta hoy, y para aumentar los elementos de discordia que subdividirían al partido liberal perfectamente unido hasta ahora bajo la bandera constitucional". Dijo usted más y es "que *ni Dios ni los hombres* me perdonarían la deserción de mi puesto, que debía conservar mientras tuviera la conciencia de que tal era la voluntad de mis comitentes, mientras viera que la mayoría de los Estados me reconocía y respetaba, mientras no hubiera otro Presidente legítimamente electo, o mientras no hubiera un

Congreso que me pudiera admitir mi renuncia". Como estas razones subsisten y las circunstancias no han variado, sino de un modo ventajoso para la causa constitucional, pues se cuenta ahora con un ejército numeroso y con victorias recientes: finalmente las proposiciones de usted son las mismas que me hizo oficial y particularmente el Sr. Mathew en 18 de septiembre próximo pasado y que contesté negativamente en 22 del mismo mes, creo excusado extenderme a disuadir a usted de su resolución tomada y sólo me limitaré a contestarle a usted que de ninguna manera apruebo su proyecto de pacificación, sino que en cumplimiento de mi deber emplearé todos los medios legales que estén en mis facultades para contrariarlo.

Respecto a la renuncia de que me habla usted le diré que la que hizo cuando estuvo en esta ciudad quedó sin efecto, pues no fue admitida. Además, dicha renuncia se fundaba en motivos enteramente distintos de los que tiene usted ahora para insistir en ella. Espero, pues, que me mande su renuncia con expresión del último incidente que obliga a usted a presentarla, o que me autorice para fundar la admisión de ella en las razones que expresa en su citada carta de 23 de septiembre último.

Deseo que se conserve usted con buena salud y me repito su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

MATHEW DA INFORMES POCO ALENTADORES A
DEGOLLADO

México, octubre 7 de 1860

A S. E. el Gral. don Santos Degollado
Lagos

Mi querido general:

Mi última carta que dirigí a usted la semana pasada lo habrá preparado para la que ahora le incluyo.

Desde entonces he hecho varias tentativas en vano para conseguir lo que deseaba, que han salido frustradas porque el Gral. Robles no me ha secundado en ellas.

No puedo negar mi sospecha de que este gobierno desea ganar tiempo, pero usted debe decidir ahora si envía o no comisionados y si deben darse más pasos para procurar la paz o proseguir la guerra con energía.

Mi deber me incita a aconsejar a usted lo primero. Pero de una u otra manera es indispensable la acción pronta, tanto para usted como para sus principios.

En el caso de enviar comisionados doy por supuesto que usted no interrumpirá por ningún motivo sus movimientos militares.

Siento decir que el señor [Sr.] Pacheco rehúsa presentar o tomar parte alguna en propuestas de paz en que se hable de libertad religiosa

Esto me hace estar sólo; trataré de esperar la respuesta de usted y enseguida me retiraré a Jalapa, pero quizá será más conveniente que me dirija usted sus cartas bajo cubierta del Sr. Wagner, ministro de Prusia, o por conducto de alguna casa de comercio.

El gobierno tiene alguna noticia de la próxima llegada del Gral. Comonfort, de acuerdo con el gobierno de los Estados Unidos y parece alimentar la esperanza y la creencia de que ésta dividirá al partido liberal. Si tal sucede será la culpa y falta de los mismos liberales.

Yo no sé nada de la venida de Comonfort y no veo en estos momentos su necesidad, pero él ha declarado en términos muy solemnes que su único deseo es expiar su falta y retirarse con honor: que acepta todas las reformas de la iglesia y se retira convocando un Congreso, rehusándose a toda elección, por consiguiente, si viene, es necesario que haga publicar sus declaraciones y así tal vez las cosas se arreglarán más fácilmente, se abrirá una puerta para el reconocimiento del extranjero por una parte, y por otra, al nombramiento de alguna otra persona más propia para la Presidencia. En este caso en perspectiva el nombre de V. E. tiene que aparecer indudablemente.

Quedo de usted, mi querido general, su afectísimo.

George B. Mathew

SUÁREZ Y NAVARRO PIENSA QUE EN MÉRIDA ABUNDAN
REACCIONARIOS CON MASCARA DE CONSTITUCIONALES

Campeche, octubre 9 de 1860

Excmo. Sr. Presidente
don Benito Juárez

Mi muy estimado señor y amigo:

Rotas las hostilidades entre estos hombres y los de Mérida, mis cartas por este mes no van por el vapor español; las aventuro por una goletilla y quiera Dios que no se pierdan, no obstante que las he recomendado mucho, mucho.

Ya se van desarrollando los sucesos que probarán lo que le he dicho desde junio. En Mérida y aquí son puros reaccionarios con la máscara de constitucionales; los enemigos del gobierno, son los que imperan en una y otra parte y el escándalo de lo ocurrido recientemente lo confirma.

García Alejandro vino y no se le permitió ni desembarcar, para entregar las órdenes que de usted traía. Se le expulsó en el acto por instigaciones de los gachupines, quienes han procedido a cosas que no lo esperaba. Un español Ferrer, dueño del bergantín Hércules, lo entregó al gobierno de aquí, el cual, en 24 horas lo armó con cinco cañones de a 24, al mando del Sr. Lara, capitán del puerto y el mismo que he dicho a usted que es un reaccionario perfecto. El dicho Ferrer, ha hecho un préstamo al gobierno para que no falte dinero; unos dicen que 30,000 pesos, otros que 10,000; yo creo esto último.

El Hércules salió de aquí antes de ayer, según unos a La Laguna, otros a Sisal y otros a La Habana. Mi opinión es que ha ido a Sisal a

rescatar un buquecito que le han embargado los de Mérida y a reunirse con dos bergantines que deben venir de La Habana para esta plaza.

Tiene usted demasiada prudencia para conjurar lo que yo veo venir por estos rumbos y creo que si siquiera en La Laguna usted no pone una fuerza y un buque siquiera, esto irá a parar quién sabe dónde. Al paso que se ha sabido aquí, los progresos de las armas constitucionales, más furiosos se han puesto; vea usted el periódico de esta plaza del día 5 de éste y verá usted con qué descaro se autoriza a violar la ley de matrimonios y esto es orden suprema.

La lucha entre estos señores y los de Mérida, es pugna que sólo tiene por objeto el puesto de gobernador y consejeros; pero esa lucha no es política, ni tiene miras disímolas. Robar lo que se puede, vender indios a los españoles y esquilmar a este infeliz pueblo, es el programa de unos y de otros. Cada hombre que no tiene las armas en la mano paga cuatro pesos de contribución de guardia nacional. La harina se introduce por una compañía y le dan al gobierno ocho pesos por cada barril y en el mercado se vende a 35 pesos, harina que cuesta cuatro en Nueva Orleans. Si yo le doy a usted, como se lo daré, el pormenor de lo que pasa en este infeliz pueblo, se espantará usted de verlo tan sufrido y de no saber que fueron pasados a cuchillo todos los blancos con sus partidarios.

He visto una carta de la siempre fiel y en ella se da como positiva, que en noviembre se habrán roto las hostilidades entre España y el gobierno de usted, pues aunque usted llegue, dice, al palacio real de la gran México, de allí se lanzarán los leales defensores de la justicia.

Se dice que está para llegar el Gral. Prim, que será el jefe de la expedición y que una corta fuerza de la guarnición de Cuba bastará para tamaña empresa. El conjunto de estos delirios da compasión y si hay algo de verdad en esos asertos, pronto lo conoceremos.

Yo, sin faltarle a nadie, sin representar el papel de espión, sin cometer un acto de vileza, sin incurrir en una nota fea, sabré cerciorarme de lo que pasa, de lo que se hace por los enemigos de mi patria y teniendo presente la sapientísima máxima de una ley de partida, que creo ser la ley 2ª., artículo 16, partida 1ª., cuidaré de no incurrir en la violación de los principios inalterables de la moralidad que contiene.

Usted sabrá, pues, cuanto yo adquiriera respecto a esto, pues en ello creo se interesa el servicio público.

En el vapor que me traiga la respuesta de ésta, me voy y para más seguridad, no me mande usted sus cartas directamente, sino que ellas vengan con el sobre dirigido al Sr. don Alberto Morales, cónsul de su majestad católica en el puerto de Sisal, para donde me dirijo el día 16 de éste.

No he recibido dinero de Tabasco, pero lo espero de una hora a otra, porque se me ha prometido.

La comisaría no ha dado nada de lo que usted ordenó para pagar la cuenta del Sr. don Fernando Grinda, que ya me urge por su pago.

Ruego a usted que aunque sea por partes se me quite esta deuda que me mata.

Luego que llegue al destino escribiré a usted por bueno y seguro conducto.

De usted con el mayor afecto, su servidor afectísimo q. b. s. m.

Juan Suárez y Navarro

SUÁREZ Y NAVARRO NO PUEDE SALIR DE CAMPECHE

Campeche, octubre 10 de 1860

Excmo. Sr. Presidente
don Benito Juárez

Muy señor mío y amigo:

En el momento de salir el Nevero pongo estos renglones, para decir a usted que han prohibido que embarcación de ninguna especie salga para Sisal y el camino por tierra está también cortado; resulta que tal vez no podré irme a Sisal para tomar allí el vapor. Sin embargo, yo voy a hacer todo esfuerzo y a toda costa y riesgo, procuraré hacer la marcha; pero por si no me fuere posible, aviso a usted de tal ocurrencia.

Se han armado aquí, ayer, dos canoas y se asegura que se hará lo mismo con otras ocho; ayer el comercio volvió a dar dinero al gobierno y todo anuncia que esto tronará prontamente.

Nada más ocurre. De usted su servidor afectísimo q. b. s. m.

Juan Suárez y Navarro

MATHEW AVISA A JUÁREZ QUE INSTALA LA LEGACIÓN
BRITÁNICA EN JALAPA

Privado y confidencial
México, octubre 10 de 1860

S. E. don Benito Juárez

Señor:

Tengo el honor de remitir a V. E., una carta del Gral. Degollado. El general me había encargado transmitir al Gral. Miramón, unas proposiciones de paz que me parecen, en principio, muy justas.

Me resulta penoso decir que han sido rechazadas, pues el Gral. Miramón propone que solamente comisionados, con la ayuda de diplomáticos, se reúnan para elegir un Presidente provisional y decidan de qué manera podría ser convocado un Congreso, que decidiese el asunto de la Constitución.

Creo que la resolución podría dejarse con toda seguridad al cuerpo diplomático como arbitro entre los comisionados con el representante de los Estados Unidos, pero no sé, ni por asomo, cómo será recibida en el interior la respuesta del Gral. Miramón.

Como he tenido el honor de deciros, hay que decidir entre la paz y la guerra y poner punto final a la posición actual antes de dos meses.

El honor de V. E., el interés del país y hasta la vida de algunos de vuestros ministros, lo piden, porque se les acusa en todos lados. Pero si se elige la guerra, deberá ser conducida y seguida de una manera muy diferente.

Salgo de México para Jalapa, el próximo sábado (dentro de ocho días) 20 de este mes, con la legación y ruego a V. E., se sirva dar las órdenes necesarias para despejar un poco las rutas.

Por intermedio del cónsul Giffard espero recibir en esa ciudad, respuesta de V. E., y de mi conocido el nuevo ministro de Negocios Extranjeros, referente a la detención de los pagos convenidos que debo enviar en la primera ocasión a mi gobierno.

Con sumo placer anuncio a usted que el Gral. Degollado ha devuelto la mayor parte del dinero inglés de la conducta, dándonos en esta ocasión, el mismo trato que se ha hecho a los franceses de Veracruz, en cuanto a los fondos de sus convenciones.

¡Don Manuel Escandón me ha visitado esta mañana para reprocharme mi consejo de enviar esas barras de plata a Veracruz!

Estoy persuadido de que el asunto no se presentó debidamente a V. E., y que vuestra decisión será otra.

En primer lugar, desde el momento en que las barras sean convertidas en escudos en México, el gobierno las incautará para utilizarlas contra vosotros.

Es cierto que la casa de moneda tiene un contrato que pesa por los dos lados. Por uno de ellos, las barras deben ser acuñadas en monedas, y por el otro deben pagar a ustedes una renta anual.

En verdad, si esta renta se paga a vuestros enemigos, no tienen derecho a vuestras barras.

Pero, en todo caso, todo lo que ellos pueden pedir es el tanto por ciento que se hubiera pagado por acuñar la moneda.

Y si, sobre los derechos que recibiría por las barras, vuestro gobierno paga a los señores de la minería la suma que hubieran ganado en la acuñación, vosotros, de todos modos, serían siempre los ganadores, sin contar con que en circunstancias importantes, vosotros cortáis los recursos a vuestros enemigos.

De Guadalajara escriben que las tropas de V. E. han ocupado San Felipe y tienen grandes esperanzas.

Pero los Grales. Márquez, Mejía y otros, han salido ayer con 3,500 hombres y 15 piezas para Guanajuato y aunque por esos caminos, con

emboscadas y ataques nocturnos, los vuestros los rechazarán fácilmente, se cree que hace falta un general valiente, para oponérseles.

He recibido carta de un excelente hombre, el coronel de milicia Von Dorn, que con gran pena del gobierno partió últimamente de aquí para Querétaro, en la que me suplica que interceda en su favor ante V. E., para que se le envíe su despacho de coronel en el ejército constitucional.

Tengo el honor de ser, señor, vuestro muy humilde servidor.

George B. Mathew

MATHEW SIGUE INFORMANDO A DEGOLLADO

México, octubre 10 de 1860

Sr. Gral. don Santos Degollado

Mi querido señor:

Me encuentro con que el Gral. Miramón ha dirigido una carta al cuerpo diplomático honrándose a sí mismo por sus proposiciones de paz de las que hace mención.

Él conoce perfectamente que adquiere una gran ventaja mostrándose públicamente abogado de la paz.

Salgo de esta ciudad el día 19 para Jalapa, porque las atrocidades cometidas por Díaz, Lagarde y Pérez Gómez durante la última semana, escudados por Miramón, impiden, en mi opinión, a un ministro extranjero permanecer aquí.

Si la guerra continúa no vacilo en decir que debe seguirse de una manera diferente. La horca debe emplearse como último medio.

Usted necesita absolutamente una legión extranjera.

Decretar fuera de la ley a Miramón, a sus ministros y a todos los malos ciudadanos de la república que derraman la sangre de sus compatriotas para imponerles una autoridad usurpada que el pueblo jamás ha consentido.

Proclamas invitando al ejército, otras ofreciendo una amnistía, pero decretando la confiscación de los bienes de todos los empleados civiles y militares que continúen sirviendo a Miramón después de una fecha señalada.

Para llevar adelante estas medidas la presencia de usted en Veracruz es necesaria, después de asegurarse de la concurrencia de los demás jefes liberales.

Siento repetir que la paz no encuentra apoyo en el Sr. Pacheco, sobre las únicas bases que pudieran hacerla permanente.

Los objetos a que ahora se aspira aparentemente son: ganar tiempo con la esperanza de que venga la intervención extranjera por lo de la conducta y otras cuestiones y sembrar la desunión entre ustedes.

Los Grales. Márquez y Mejía salieron en esta mañana con 3,800 hombres y 15 piezas para Querétaro, Guanajuato y San Luis Potosí. Con emboscadas y ataques nocturnos podrían destruirse esas tropas en tres o cuatro días, pero permítame usted decirle que hombres ineptos o cobardes son peores que inútiles. Usted debería tener un mejor soldado que Quijano en Querétaro, porque a éste lo derrotarán fácilmente a menos que haga usted venir violentamente a tomar el mando de aquellas tropas a Valle o alguno otro que se le parezca.

Suplico a usted se sirva enviar su patente de coronel al muy inteligente y útil coronel de ingenieros Sr. Dorn, alemán, quien por mi consejo se ha ido a presentar a Querétaro.

Quedo de usted, mi querido señor, su afectísimo.

George B. Mathew

Es copia traducida del original

Tepatitlán, octubre 15 de 1860

(Santos) Degollado

DEGOLLADO RECONOCE LAS DIFICULTADES DE SU PLAN

Reservada y confidencial

Tepatlán, octubre 14 de 1860

Sr. don Jorge B. Mathew,
encargado de negocios de su majestad británica en
México

Mi estimado señor:

Ayer tuve el gusto de recibir la favorecida de usted de siete del actual, en los términos que la esperaba y la deseaba.

Siento saber que usted haya trabajado en vano por la pacificación; que sus tentativas se han frustrado; que el Gral. Robles no lo secunda en ellas; que el Sr. Pacheco, embajador de España, rehúsa tomar parte en propuestas de paz en que se hable de libertad religiosa y que usted, en fin, está solo en la noble tarea de contener la sangre que corra por una lucha cruel entre hermanos ¡mucho tiene que agradecer a usted la humanidad! ¡Mucho le agradecemos los mexicanos bien intencionados! Ahora veamos el camino que hay que tomar, supuesto que a mí me toca decidir si se envían los comisionados que propone el Gral. Miramón dándose por mi parte más pasos para procurar la paz; o si debemos proseguir la guerra con toda emergencia aniquilando a nuestros enemigos.

Usted, por razón de su deber, me aconseja que adopte lo primero; pero yo, para llenar el mío y para corresponder a la confianza de los ciudadanos que me siguen, me decido por lo segundo sin vacilar, declarando que los defensores de la Constitución no daremos un paso más en el camino de la conciliación ni aceptaremos proposiciones de paz

que carezcan de la completa garantía de estabilidad constitucional para las reformas conquistadas ya y que pertenecen al dominio de los hechos consumados en todo el país, excepto en tres ciudades.

Me es forzoso decir a usted que en las proposiciones de la carta dirigida al Sr. Robles por el Gral. Miramón no se advierte más objeto que ganar tiempo y esterilizar los torrentes de sangre que han corrido en tres años. Se nos propone volver al punto de partida y esto es imposible, porque los pueblos no retroceden, el tiempo no vuelve atrás, los ojos abiertos una vez a la luz, no se cierran voluntariamente para volver a las tinieblas.

Si la guerra toma en adelante un carácter feroz, si al fin se adoptan las represalias y el partido liberal vuelve injuria por injuria, muerte por muerte, incendio por incendio y si aun supera en crueldad a su contrario, no será culpa nuestra, después que tantas veces hemos propuesto medios pacíficos para terminar la contienda.

No tengo actualmente, ni pienso tomar después la dirección inmediata de las operaciones militares y así podré volar a Veracruz mientras las tropas marchan sobre México, concluido lo de Guadalajara. Allí procuraré que mi gobierno dicte las medidas de severidad que conviene. Haré lo posible porque se lleguen a igualar los medios de acción que emplean nuestros contrarios y destruiremos todos los obstáculos que se opongan a nuestro paso.

Acepto cuantas indicaciones confidenciales contiene la apreciable carta de usted y las tendré muy presentes para su oportuna ejecución porque son a mi juicio racionales y justas.

No me parece a propósito el momento que ha escogido el Gral. Comonfort para rehabilitarse, después que ha sido espectador frío de las desgracias ocurridas por su causa en tres años de lucha. Creo que su presencia será un motivo de división para el partido liberal, y pienso que si Comonfort ya se ilustró lo bastante para no tenerle miedo al diablo, si ya entró en su inteligencia la luz de la Reforma, si desea con sinceridad expiar su falta, el mejor servicio que podría prestar sería retractarse de sus anteriores manifiestos, publicar sus confesiones como San Agustín y

esperar a que se le llamare, si esto fuera necesario para el reconocimiento extranjero.

En cuanto al caso de perspectiva de que mi nombre llegase a aparecer al tratarse de una nueva elección de Presidente, quiero que usted tenga por reproducida aquí el artículo adicional que formulé en mi carta de 27 de septiembre; pues debo ser explícito con usted en un punto tan delicado. Así, diré a usted que, sea por exceso de ambición, por egoísmo, por debilidad o por lo que se quiera, estoy resuelto firmemente a rehusar la Presidencia de la República, al menos en el período que siga después de la guerra actual, pues deseo conservar ilesa la gloria que me ha cabido como defensor desinteresado de la libertad. Por lo mismo quiero que mis amigos y el país entero, estén enterados de que no aceptaré puesto alguno de autoridad posteriormente al restablecimiento de la paz en la república.

Tengo la satisfacción de repetir a usted, mi querido señor, que soy su afectísimo seguro servidor.

Santos Degollado

Nota autógrafa de Degollado:

Son copias de sus originales y traducciones. Tepatitlán, octubre 16 de 1860.

(Santos) Degollado

BENITO GÓMEZ FARÍAS HACE LA DEFENSA DE
DEGOLLADO

Tepatitlán, octubre 15 de 1860

Sr. don E. Le Fèvre
Morelia

Mi estimado amigo:

Su favorecida del 6 del corriente que acabo de recibir, requiere algunas explicaciones que gustoso me apresuro a ofrecerle para que forme usted juicio propio sobre las acusaciones que de tan mala fe se hacen al Sr. Degollado.

Verá usted, por los extractos adjuntos, que el Sr. Degollado pensó proponer y propuso en efecto a su gobierno y a sus compañeros de armas, las bases de pacificación que le parecieron más propias para terminar la guerra civil, cuidando de poner a salvo y asegurar para siempre los grandes principios por los que tantos sacrificios ha hecho el partido liberal.

Quisiera que se razonara un poco con el espíritu del más puro patriotismo y que aun los más exigentes en materia de principios liberales, dijeran lealmente si en las bases propuestas hay algo que destruya la esperanza por la que combatimos hace ya tres años.

Si el enemigo hubiera aceptado esas bases después que el partido liberal las hubiera proclamado por uniformidad ¿qué más podríamos desear? ¿qué gloria para el Sr. Degollado haber alcanzado la pacificación del país sin más sangre, ni más ruina? ¿Qué más nos podía dar la más espléndida victoria por medio de las armas? ¿Qué suicidio más completo para las teorías o principios reaccionarios?

El partido liberal no sostiene y defiende la Constitución de 1857, sino a título de los principios que ella contiene y las bases propuestas son algo más que la Constitución de 1857. ¿No se asegura en ellas la representación nacional libremente electa conforme a la misma carta del 57? ¿No se afianza y perpetúa la Reforma? ¿No se establece la tolerancia religiosa? ¿No se proclama la preponderancia del poder civil? ¿No se confirma la nacionalización de los bienes llamados del clero? Pues bien, ¿qué más desea el partido liberal? Hasta hoy no lo ha dicho.

Veamos ahora los medios:

Un gobierno provisional establecido por el único modo posible de establecerlo, con duración únicamente de tres meses.

Un Congreso elegido conforme al sistema constitucional estableciendo un gobierno interino en su primera reunión.

Una Constitución para el país, definitiva, consagrada por la voluntad nacional, al cabo de otros tres meses, pero conteniendo precisamente los grandes principios de nuestra revolución, por los que tanto se ha luchado como sufrido.

Vuelvo a preguntar si el liberal más exaltado, el puro más vehemente ¿tiene algo más que pedir?

Y si sucedía lo que ha sucedido, que el partido reaccionario rehusara esas bases al mismo tiempo que el partido liberal las proclamara con uniformidad ¿qué nueva y prodigiosa fuerza moral para la causa liberal dentro y fuera del país? ¿No era evidente entonces que no peleábamos por personas y vanas fórmulas sino por principios?

Triste es decirlo, amigo mío, y yo hago esta confesión con desaliento y desconsuelo. Los hombres que figuran en nuestra escena política no son de talla para llevar sobre sus hombros el porvenir de una sociedad como la nuestra. Las malas pasiones están a la orden del día y el interés o cálculo personal hacen naufragar toda idea salvadora como lo ha sido la del Sr. Degollado.

¿A dónde vamos a parar? No lo sé. ¿Se cree por ventura que pronto habremos exterminado completamente a nuestros adversarios políticos y que sobre las ruinas y la sangre vamos a fundar un gobierno que nos dará luego paz y bienestar? No lo espero yo así. Al contrario: me temo mucho

que la guerra se prolongará indefinidamente, y que más tarde, no muy lejos, una fuerza extraña nos vendrá a imponer la paz y manera de gobernarnos. ¿Será tiempo entonces y será posible poner condiciones? La mediación que hoy puede ser amistosa ¿no será después una intervención armada y violenta? El porvenir nos lo dirá ya que no sabemos ver más que el presente.

He aquí en sustancia lo que tanto ha alarmado y hecho gritar a muchos hombres que usted conoce. El motivo no es difícil descubrirlo.

En cuanto a lo relativo a la conducta y a cuanto han dicho a ustedes, son chicanas miserables que por su conocida malicia apenas merecen contestación. Es cierto que el Sr. Degollado mandó devolver a la legación de su majestad británica \$400,000 y para ello tuvo muy buenas razones que a su tiempo manifestará a la nación, como ya las ha manifestado al gobierno de Veracruz que no será ciertamente quien repruebe la medida.

No extraño que hayan recomendado a usted de Guadalajara escriba sobre lo ocurrido y en contra del Sr. Degollado. Quienes tal hacen consideran a este desgraciado país como su patrimonio y usan y abusan de él. La autoridad del Sr. Degollado es un estorbo y nada más lógico que procuren hacerlo a un lado.

Usted, amigo mío, forme su juicio sobre el contenido de esta precipitada carta y a él me atengo.

Pronto tendré el gusto de ver a usted, pues tengo la intención de retirarme por algún tiempo a algún pueblo o hacienda de ese estado. Entretanto y como siempre, sabe usted que es su afectísimo amigo y seguro servidor.

Benito Gómez Farías

SE AUTORIZA A ÁNGEL ALBINO CORZO PARA QUE
REASUMA EL MANDO POLÍTICO DE TABASCO

Octubre 15 de 1860

Sr. don Ángel Albino Corzo

Muy señor mío y amigo de mi aprecio:

He recibido la grata de usted de 25 del pasado e impuesto de ella tengo el gusto de manifestarle que he visto con mucha satisfacción los esfuerzos hechos para reducir al orden al estado de Tabasco; pero tengo el profundo sentimiento de no poder auxiliar a usted como desea, por ser muy apuradas las circunstancias en que nos hallamos; sin embargo, tan luego como haya un buque que lleve comunicaciones a Campeche, irá la orden para que le remitan auxilios, pues de Yucatán nada puede esperarse, porque la guerra civil y la de castas siguen destrozando aquel país.

Conforme al decreto que expidió el Sr. Degollado, puede usted reasumir el mando político de Tabasco y de ese modo el partido liberal de ese estado tendrá más garantías, pues el Sr. Dueñas no puede ya figurar como gobernador y debe precederse a nueva elección cuando esté restablecida la paz en ese estado.

Para la mayor inteligencia de usted, se le remite un ejemplar del decreto expedido por el Sr. Degollado, del que hice mención antes.

Consérvese usted bueno como lo desea su afectísimo amigo q. b. s.
m.

Benito Juárez

Oficialmente le remito el decreto del Sr. Degollado. Si antes de ocupar la capital conviniese que funja usted de gobernador y si se lograra el triunfo, hágalo usted así, que se aprobará, lo mismo que cuanto convenga hacer.

GONZÁLEZ ORTEGA Y DOBLADO CAMBIAN DE PARECER
FRENTE AL PLAN PACIFISTA DE DEGOLLADO

Tepatitlán, octubre 16 de 1860

Excmo. Sr. Presidente de la República
Lic. don Benito Juárez

Estimado amigo y señor:

Acompaño a usted con esta carta copias de la correspondencia que ha mediado entre este cuartel general, los Sres. Ortega y Doblado y el señor encargado de negocios de su majestad británica. Me abstengo únicamente de remitirle copias de las cartas que he recibido de los Sres. Ortega y Doblado, porque el lenguaje que en ellas usan es demasiado irrespetuoso y se reduce a desechar mis propuestas para la pacificación del país.

Espero la resolución de usted para que si ella es previniéndome la entrega del mando en jefe a cualquiera otra persona, o admitiéndose mi renuncia simplemente, cumplir en el acto con sus superiores órdenes y sólo en el caso de que usted haya tenido a bien aprobar mis proposiciones, sujetarlas de nuevo públicamente a la aceptación o repulsa de amigos y enemigos.

Siento decir a usted que los Sres. Doblado y Ortega me manifestaron en Guanajuato su absoluta aprobación al pensamiento que desde entonces le inicié, y que ahora han contrariado con tanto calor como poca buena fe. Esto no prueba más sino que soy un estorbo para las miras interesadas de los hombres que figuran en nuestra escena política.

Más adelante me propongo decir a la nación las razones y motivos de mi conducta en este negociado, ya que ha habido personas que

imprudente o maliciosamente han desfigurado los hechos en el fondo y en la forma.

Mi pensamiento, suponiendo que fuese malo, no se imponía a nadie por la fuerza. Su acción no debería haber pasado de una discusión confidencial. Aprobado habría sido un arma poderosa para el triunfo más pronto y más completo de nuestra causa. Desechado, habría quedado nulificado en sus efectos, con sentimiento mío; pero no debía servir nunca para favorecer especulaciones personales con perjuicio de la causa nacional.

En cuanto a la devolución de los 400,000 pesos de la conducta a los súbditos ingleses, diré a usted que tengo la seguridad de que si no lo hubiera hecho así, los puertos del Golfo hubieran sido hostilizados y ocupados para exigir el pago. Creí que debía evitar semejante conflicto al gobierno de usted y estoy cierto que hice bien.

Aguardo, pues, la resolución de usted sobre todo esto y cumpliré sus órdenes.

Las operaciones del sitio de Guadalajara siguen su curso y el Sr. Ortega me anuncia que, probablemente, en esta semana ocupará la plaza.

Quedo de usted como siempre su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

(Santos) Degollado

Aumento:

Acompaño también una carta de Benito a un amigo suyo para que vea usted el celo farisaico con que me han calumniado en Morelia por las cartas del Sr. Huerta.

DEGOLLADO ES DESTITUIDO: SURGE GONZÁLEZ ORTEGA

Secretaría de Estado y del despacho de Guerra y Marina

Con esta fecha digo al Excmo. Sr. Gral. don Jesús González Ortega lo que copio:

Hoy digo al Excmo. Sr. Gral. don Santos Degollado lo siguiente:

No sólo con disgusto, sino con verdadera sorpresa ha sabido el Excmo. señor Presidente que V. E., excediéndose de sus facultades, ha propuesto un arreglo a los enemigos del gobierno constitucional y ha tratado de realizar un pacto con que ha creído poner término a la lucha actual. La conducta de V. E. es, en verdad, incomprensible, porque cuando públicamente y repetidas veces se le ha visto defender el principio legal y cuando con todo tesón ha luchado y a las órdenes de V. E. mismo ha derramado el pueblo a torrentes su sangre por defender la bandera que sirve de guía al gran partido liberal, hoy, sin fundamento alguno, sin motivo plausible, prescinde momentáneamente de sus antiguas creencias y olvidando los sacrificios que ha hecho la nación y teniendo en nada más de dos años de una guerra sangrienta, propone V. E. no sólo la pérdida de las libertades públicas, sino la humillación de la soberanía nacional, comprometiendo gravemente la independencia de la patria.

El Excmo. señor Presidente deplora, como es debido, este extravío y siente infinito que V. E., que por su constancia y otras virtudes cívicas había llegado a merecer el aprecio y confianza de sus conciudadanos, haya descendido violenta e inesperadamente hasta mancharse con tan incalificable

defección; pero fiel a sus juramentos y ciego observante de los deberes que le impone el alto puesto que hoy ocupa, no puede menos que salvar de nuevo a la nación, destituyendo a V. E. del mando que hasta hoy ha desempeñado, para que venga a esta plaza con el fin de sujetarse al juicio que se le formará. Con tal objeto, en el acto que el Excmo. Sr. Gral. don Jesús González Ortega haga llegar a manos de V. E. la presente nota, le entregará el mando con las formalidades de ordenanza y V. E. vendrá a esperar el fallo de sus jueces.

Me es honroso transcribirlo a V. E., manifestándole que, justo apreciador el Excmo. señor Presidente de su patriotismo, de su valor y pericia en el arte de la guerra, ha tenido a bien nombrarlo general en jefe del ejército federal, con la convicción de que V. E. no sólo sabrá salvar a la república del nuevo peligro en que la ha venido a colocar la conducta incomprensible del Excmo. Sr. Degollado, sino que, conservando la moral y no permitiendo que se extravíe la opinión, seguirá luchando con gloria hasta venir a afirmar, con la violencia que las circunstancias demandan, la bandera constitucional en el palacio de la capital.

Con este fin, el Excmo. señor Presidente ha dispuesto que V. E. haga uso de las amplias facultades de que estaba investido el Excmo. Sr. Degollado, con la limitación precisa de que cualquier arreglo político que sea propuesto a V. E., no lo tomará en consideración ni suspenderá por ello las operaciones militares, sino que lo pondrá en conocimiento de S. E. para que el supremo gobierno pueda resolver lo que estime debido sobre tan arduos y delicados asuntos. Estos son los deseos del Excmo. señor Presidente y V. E. sabrá llenarlos.

Y lo transcribo a V. E. para su conocimiento y para que lo haga saber a sus subordinados, haciéndoles entender que la causa constitucional nada ha perdido con el extravío del Excmo. Sr. Degollado, puesto que, ratificada la opinión del ejército federal, que en masa ha

rechazado las proposiciones del expresado Excmo. señor, a esta hora
combate con valor en Guadalajara, pisa tal vez ya la plaza de dicha
ciudad y se dispone a marchar a la capital de la república para consumir
la obra del restablecimiento de la paz.

Protesto a V. E. las consideraciones de mi aprecio.
Paz y Libertad. Heroica Veracruz, octubre 17 de 1860.

Ignacio de la Llave

ENCONTRARÁ SIEMPRE OBSTÁCULOS EL QUE
FALSEA LOS PRINCIPIOS QUE SOSTIENE

Heroica Veracruz, octubre 20 de 1860

Excmo. Sr. don Albino Corzo
Tuxtla

Apreciable amigo:

Por el ministerio de Gobernación se ha dirigido a los excelentísimos [Excmos.] señores gobernadores de los estados una circular, de la cual tendrá usted ya conocimiento, y que se expidió a consecuencia del nuevo plan político propuesto por el Sr. don Santos Degollado.

A un gobierno que tiene la obligación de dar el más cumplido ejemplo de moralidad, que debe en todo caso obedecer y hacer se obedezcan las leyes, no le toca más que juzgar conforme éstas a todo el que delinque, sea quien fuere. Así es que, sin embargo de los servicios prestados por el Sr. Degollado; sin embargo de que era una de las personas en quien el gobierno general tenía depositada su confianza y aun le había conferido gran parte de sus amplias facultades; hoy que esa persona se ha separado de la senda marcada por el espíritu de la actual revolución; que ha querido nulificar una ley, se le llama, para que se le juzgue como es debido.

En nada ha perjudicado a la causa este nuevo desengaño; el buen sentir de los pueblos se hace cada día más palpable y se tienen nuevas pruebas para asegurar que, la pacificación de la república no se obtendrá, sino con el triunfo neto de la revolución. Al dar cuenta el Sr. González Ortega a los jefes de las brigadas que forman el ejército que opera sobre Guadalajara, con el plan del Sr. Degollado, contestaron todos "que

estaban peleando en defensa de la Constitución y leyes de Reforma y cumpliendo así con la misión que sus respectivos estados les habían encargado; que en consecuencia, ellos (los jefes) no podían emplear las armas de que disponían en sostener nada que nulificara el código fundamental". Por esta contestación verá usted que siempre encontrará grandes obstáculos el que quiera falsear en lo más mínimo los principios que sostenemos.

Me he extendido sobre este particular quizá más de lo que deseaba, pero ha sido para imponer a usted de lo ocurrido, a fin de que usando del influjo que goza en ese estado, haga por hacer desaparecer cualquiera mala impresión que el hecho de que me he ocupado pueda producir.

Se estrechaba cada día más el sitio de la plaza de Guadalajara: todos creen seguro el triunfo por los nuestros, y espero que de un momento a otro tengamos favorables noticias.

Sin más por ahora, concluyo repitiéndome su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

MATHEW NO DESESPERA Y SIGUE INFORMANDO A
DEGOLLADO

México, octubre 21 de 1860

A S. E., el Gral. don Santos Degollado
Lagos

Señor:

He recibido con verdadero placer la carta que me dirigió S. E. con fecha 21 próximo pasado y aprecio en todo su valor sus vivos deseos para el restablecimiento de la paz en este país, al mismo tiempo que me siento lisonjeado y satisfecho por haberse usted dirigido a mi con tal motivo.

Podré dar una respuesta precisa a su carta con un correo que despacharé de dos a tres días y, aunque no pierdo toda esperanza, creo necesario decir que temo que el resultado de mis esfuerzos no corresponda a mis deseos.

El embajador español, rehúsa absolutamente presentar o recomendar cualquiera propuesta de paz que establezcan de algún modo la tolerancia religiosa o, lo que es lo mismo, las reformas del clero.

De este modo no es posible ningún paso de iniciativa por parte del cuerpo diplomático.

No puedo menos de creer que el Sr. Pacheco alimenta la idea y la ha hecho entrar en las cabezas de los Sres. Lares, Díaz, Cuevas y Muñoz Ledo que si el gobierno constitucional repele la propuesta mediación que consiste en un Congreso bajo el plan de 1843 -bases orgánicas-, España y Francia emplearán la fuerza. No creo que esto llegue a suceder; pero sí pienso que, entretanto, tal esperanza alienta a los de aquí.

Me he valido de un amigo para que tenga una conferencia privada con el Gral. Miramón y habiendo recibido instrucciones para retirar la legación de su majestad británica de cerca de un gobierno culpable de los ultrajes y exacciones que éste ha cometido y para trasladarme a Jalapa, confío en que esta medida no dejará de tener su influencia.

Espero una respuesta y probablemente tendré una entrevista privada con Miramón mañana o pasado.

Entretanto debo advertir a usted, francamente, que se prepare para una repulsa y en consecuencia para dictar medidas tan rápidas y enérgicas que por sí solas basten para el deplorable efecto ocasionado por la ocupación de la conducta.

Con relación a este punto suplico a usted que oiga a Mr. Buchanan con quien he hablado confidencialmente.

Si el Gral. Woll llega a caer prisionero me dirigiré oficialmente a S. E. para que sea mantenido en lugar seguro y sometido a un juicio por los ultrajes que cometió sobre súbditos ingleses de Zacatecas.

El secuestro de una parte de los bienes de Muñoz Ledo ha sido de mejor efecto que la batalla de Silao. Tengo reclamos británicos sobre esos bienes y suplicaría que el secuestro se hiciera extensivo a sus minas.

Queda de S. E. su muy atento servidor.

George B. Mathew

INGLATERRA CORTA RELACIONES DIPLOMÁTICAS
CON EL GOBIERNO DE MIRAMÓN

Palacio Nacional. México, octubre 20 de 1860

Al Sr. don Jorge B. Mathew, etc.

El infrascrito, ministro *ad interim* de Relaciones Exteriores, recibió la nota que en 17 del actual le dirigió el Sr. don J. B. Mathew, comunicándole que el gobierno de S. M. B. ha determinado cortar las relaciones con el de S. E., el Gral. Miramón y que no consentirá en reanudarlas con México "como nación civilizada", hasta que vea establecido un gobierno que dé fundadas esperanzas de permanencia o se haga un arreglo provisional que produzca el mismo resultado y que, en consecuencia, la legación de S. M. se retira de esta capital, deteniéndose por ahora en Jalapa.

El infrascrito, habiendo dado cuenta de dicha nota el Excmo. señor Presidente interino de la República, debe manifestar al Sr. Mathew, por acuerdo expreso de S. E., que el gobierno de México no puede menos de ver con sentimiento que se le atribuyan hechos e intenciones contra las que deponen a la vez la notoriedad pública y el esmero con que ha cuidado siempre de cultivar la amistad y buena armonía que además debieran interrumpirse entre esta república y el Reino Unido de la Gran Bretaña. En efecto, el Excmo. señor Presidente entiende que sólo por un olvido de difícil explicación con respecto a sucesos recientes y que la prensa periódica del país ha extendido profusamente en el interior y en el extranjero, puede asegurarse que las bases de arreglo propuestas por el gobierno de S. M. B. para terminar las diferencias que agitan al país, fuesen rechazadas no sólo por los disidentes de Veracruz, sino también por la de S. E. el Gral. Miramón. A una sola indicación que por vía de

consejo se hacía, la de la tolerancia civil y religiosa, no fue posible acceder porque afectaba muy de cerca uno de los sentimientos más profundamente arraigados en el corazón de los mexicanos y porque no era dable al gobierno de la república, sin hacer traición a los suyos propios, modificar las condiciones en que descansa la unidad nacional y sin las cuales se habría dejado un germen fecundo de las mismas perpetuas discordias que trataban de extirparse, así como por no haber sido nunca en intención resolver por sí solo las grandes cuestiones que agitan al país. Por lo demás, el supremo magistrado de la nación no obstante dificultades e inconvenientes que no todos tienen datos para valorizar, juzga no tener que reprocharse ninguna falta de deferencia hacia el gobierno de S. M. B. que tan generoso interés manifestaba por la pacificación y prosperidad de la república.

El Sr. Mathew, refiriéndose a la nota que le dirigió el ministro de Estado de S. M., tiene a bien mencionar entre los motivos de la resolución extrema adoptada por su gobierno, el cobro de las contribuciones sobre capitales que se han exigido a los súbditos ingleses que se encuentran comprendidos en las condiciones de la ley, pero, sin haber pasado antes en su consideración que la propiedad de éstos, según lo expresamente estipulado en los tratados, está sujeta, sin duda alguna, a las mismas cargas o impuestos que los que graviten sobre los bienes de los mexicanos y, en tal virtud, el infrascrito se lisonjea de que el gobierno de S. M. B. reconocerá lealmente que no se puede tener ocasión de aquí para atribuir al gobierno de la república los avances y tropelías contra la propiedad, condenados por el derecho de las naciones.

El gobierno de México tiene la conciencia de haber no solamente procurado siempre cultivar las más amistosas relaciones con el de S. M. B., respetando las leyes internacionales, así como las de cortesía y prestando a las personas y bienes de los súbditos ingleses las garantías estipuladas en los convenios, sino llevando su deferencia hasta el grado de concederles indemnizaciones como las de Potts y Whitehead, sólo en razón a las consideraciones debidas a su gobierno; no puede, por lo mismo, dejar de ver con gran pena y sorpresa que a este respecto se afirme en la nota de que se ocupa el infrascrito, que ni un solo mes ha

pasado sin que se hayan cometido nuevos ultrajes en súbditos británicos y se haya perpetrado nuevas expoliaciones en sus propiedades. ¿Cómo, va a ser esto cierto, podría explicarse la conducta del Sr. Mathew que no uno sino muchos meses ha dejado pasar sin ocurrir al gobierno de la república especificando esos ultrajes y determinando esas expoliaciones, a fin de pedir la conveniente reparación? El infrascrito abraza la convicción de que cargos tan graves, como expresados con tanta generalidad, no exigen ser satisfechos mientras el que los dirige no descienda a especificarlos marcándolos con toda precisión. Se han cometido, se dice, despojos y tropelías, pero ¿por quién, contra qué personas y en dónde? Estos son los datos que el Sr. Mathew no ha creído oportuno ministrar y que, no obstante, son los únicos capaces de establecer la responsabilidad del gobierno de México o de eximirlo de todo cargo a los ojos de una crítica imparcial.

Se ha querido inculpar al gobierno mexicano de los sufrimientos de los naturales del país y de las atrocidades cometidas, según se dice, por determinados jefes. Pudieran, en verdad, causar menos escándalo estos atentados al Sr. Mathew que tan a menudo los ha visto descritos en la historia de todos los pueblos llena de desastrosas revoluciones que han ido sucesivamente cubriendo al mundo de sangre y de luto. Qué ¿no hay en los anales modernos en las de los últimos diez años de este siglo algunos acontecimientos de horrible recuerdo que pudieran llamar de preferencia la atención de todos los hombres civilizados y que, por haberse estremecido la humanidad entera con sólo su relato, embotar un tanto la sensibilidad que conmueve a los hombres de recto corazón a presencia de nuestros infortunios? Los pueblos en sus descarríos obedecen a la dura ley de la fragilidad humana y si por ellos desmereciesen el título de civilizados que en efecto, han sabido conquistar con sus hechos de gloria y sus adelantos prodigiosos, sería preciso decir que el mundo no salía de la noche de la barbarie. Los padecimientos, pues, que pesan sobre este infortunado país son, ciertamente lamentables; pero no deben causar en los hombres de ilustración, como lo es el Sr. Mathew, ese escándalo de la novedad que producen los hechos inauditos y, tales como sean los que tiene lugar en

México, todos ven y palpan que se realizan, no por el gobierno ni a virtud de sus órdenes, sino a pesar del gobierno, contra sus prescripciones y no obstante los extraordinarios esfuerzos que diariamente hace para impedirlos. Tiene la revolución sus jefes y a ellos presume el gobierno de México que alude la nota del señor encargado de negocios de S. M. cuando habla de crímenes y atrocidades, mas no es al que lucha actualmente y desde hace tanto tiempo en pro de los principios de la paz y el orden de la sociedad, al través de los inmensos obstáculos que por todas partes le preparan hombres perversos e inmorales que abriga el país en su seno, a quien puede hacerse un serio cargo de complicidad o tolerancia en aquellos excesos.

Cada cual reporte las consecuencias, lo haga responsable de su conducta y obtenga su merecida retribución y una posteridad más sensata y menos apasionada que la generación presente se encargará de reprochar a la revolución las iniquidades que ahora encuentran panegiristas lisonjeros entre personas que se llaman desinteresadas.

Si, pues, los motivos que expresa el Sr. Mathew, en su nota de 17 del corriente, son los únicos que han decidido al gobierno de S. M. B. a romper sus relaciones con el de la República de México, no podrá menos de persuadirse cualquiera que esto habrá sido en virtud de siniestros informes en que haya faltado la exactitud o sobrado la exageración. Sólo así se explica que, sin tenerse en cuenta los embarazos esparcidos en el camino que se ha propuesto seguir la administración de S. E. el Gral. Miramón que, en su concepto es el del bien y de la justicia, S. M. B. que tantas pruebas tiene dadas de su benevolencia y su simpatía hacia la nación mexicana olvide, en la época aciaga de prueba porque ésta atraviesa, precedentes tan satisfactorios para interrumpir, de improviso, la armonía y la concordia que casi sin interrupción ha existido entre los dos países, desde que México figura como nación independiente.

Difícil era, en efecto, de prever una determinación tan trascendental cuando la república necesita más para afianzar su independencia y consolidar su gobierno de la influencia y apoyo de los pueblos amigos como es debido los buenos oficios que el Sr. Don J. B. Mathew se sirve ofrecer en pro de la pacificación del país; pero hablando

con la franqueza debida, habría poca esperanza de que fueran fructuosos si ellos hubieran de ser empleados por el Sr. Mathew de la misma manera que hasta aquí. El carácter de mediador obligaría, sin disputa, al señor encargado de negocios a una neutralidad poco conforme con sus opiniones privadas y la experiencia ha acreditado, por desgracia, que no es este el sacrificio que se puede exigir por una parte y ofrecer por otra, por más que la cortesía y el alto carácter de las personas así pudieran demandarlo. Por eso es que, resuelto como está S. E. el Presidente a escuchar los medios de pacificación que S. M. B. y las demás potencias de Europa le propongan, lo está igualmente a no entenderse en esta negociación con la persona del Sr. Mathew, cuyas simpatías por el partido contrario al del gobierno de la república son tan manifiestas.

El infrascrito, al contestar con todo lo expuesto la citada nota de su señoría, fecha 17 del actual, tiene la honra de reiterarle las seguridades de su distinguida consideración.

Teodosio Lares

EL EMBAJADOR ESPAÑOL SE ACREDITA ANTE
EL GOBIERNO DE MIRAMÓN

Señor embajador de S. M. en México

Excmo. Señor:

Se han recibido en esta 1ª. secretaría los despachos de V. E. números 20, 21, 24, 25, 28, 30 y 31, correspondientes al 23 y 28 de agosto y 20, 21, 24, 25 y 28 de septiembre últimos.

La reina, que Dios guarde, se ha enterado de las razones que ha tenido V. E. para presentar sus credenciales al Gral. Miramón después de la derrota de Silao y de todos los sucesos ocurridos en esa república desde que se verificó aquel encuentro, así como de las comunicaciones que con motivo de nuevos atentados cometidos con súbditos españoles, han mediado entre V. E. y las autoridades constitucionalistas.

El gobierno de S. M. desea guardar una neutralidad perfecta en las contiendas de los dos bandos militantes y, si esa política es siempre conveniente a los intereses españoles en América, debe persistirse en ella con más fuerza ahora que los ánimos se hallan exacerbados y que la animosidad de las pasiones pudiera atribuir al gobierno español miras de dominación que está muy lejos de abrigar.

Esta línea de conducta no debe impedir a V. E. que use de cuantos medios indirectos le sugiera su celo para aconsejar a los partidos que depongan sus diferencias ante el bien de la patria y se termine una guerra que está causando, tanto en el orden político como en el material, males de muy difícil curación. Para conseguir este resultado puede V. E., si lo juzga oportuno, ponerse de acuerdo con los representantes de las naciones amigas, a fin de que todos juntos, si así fuese posible, coadyuven a la consolidación del orden y a la consiguiente seguridad de

las vidas y propiedades de los súbditos extranjeros avecindados en la república.

Para llenar debidamente este último objeto sírvase V. E. inculcar en el ánimo de los españoles residentes en México, que no deben mezclarse, por ningún motivo, en las discordias políticas y anunciar, de una manera oficial y terminante que el gobierno de S. M. retirará su protección a cuantos súbditos de la reina tomen parte a favor de alguno de los partidos que se disputan el mando, cualesquiera que sean los principios que proclame y la bandera que enarbole.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y gobierno.
Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 7 de noviembre de 1860.

Leopoldo Odonell

SERRANO SUSPENDE EL BLOQUEO PORTUARIO A
MÉXICO, EN ESPERA DE MAYORES REFUERZOS

Excmo. señor embajador de S. M. C. en México

Excmo. señor:

Con fecha de ayer y por el vapor correo de la península, he dicho al Excmo. señor ministro de Estado, lo que sigue:

Excmo. señor:

He recibido la real orden que con fecha 8 de octubre último, se sirve V. E. comunicarme relativa a los asuntos de México, por la cual me previene V. E. que es la voluntad de S. M. se establezca un bloqueo formal en el puerto de Veracruz, dejando a mi arbitrio llevar a cabo esta operación cuando reciba los refuerzos marítimos que V. E. me indica, o bien practicarla desde luego si juzgo suficientes los medios de que actualmente dispongo.

En su virtud y en vista de que por otra real orden comunicada en 9 del mismo mes se me indica la posibilidad de que se modifique la anterior resolución por efecto de sus últimas representaciones al gobierno de S. M., he creído conveniente aplazar el establecimiento del bloqueo para más adelante y esperar, o bien la llegada de los expresados refuerzos o nuevas instrucciones de V. E.

A más de estas causas muéveme a ello, muy particularmente, la consideración de que según he podido ver por el pliego apertorio que dirige a V. E. el señor embajador de S. M. en

México, este personaje impulsaba con actividad, aunque en el terreno confidencial, las negociaciones para la mediación y esperaba con impaciencia la llegada del señor ministro francés para darles un carácter más formal.

Mr. de Saligny, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el emperador de los franceses, que es la persona a quien alude el Sr. Pacheco, ha llegado en efecto hace algunos días a esta ciudad y se dispone a salir para México en un vapor de guerra que he creído oportuno poner a su disposición, esperando merecer la aprobación del gobierno de S. M. por esta medida.

Durante la residencia de este señor diplomático en La Habana que, por otra parte, parece muy instruido en los negocios de América, he tenido con él varias conferencias en las cuales me ha demostrado su intento de activar, desde su llegada a México, el negocio de la mediación con fraudes esperanzas que cree tener de llevarlas a buen término ayudado de la Inglaterra, la España y aun los Estados Unidos. Mr. de Saligny aparece animado de una gran imparcialidad respecto de nosotros, como también de las cuestiones que dividen a los mexicanos y va decidido a emplearla con toda lealtad en el desempeño de su encargo.

Como V. E. verá por el pliego apertorio ya citado, el Sr. Pacheco coincide con las intenciones de Mr. de Saligny y no ha vacilado en entenderse, al mismo tiempo, con el gobierno de Miramón, con personajes constitucionalistas y con el mismo McLane.

En este caso y como cada vez está más convencido de que sólo la mediación de las potencias europeas podrá terminar el estado de anarquía que devora a México y conducir al establecimiento de un gobierno con el que podamos entendernos, he creído tener una razón más y muy poderosa para aplazar la ejecución de unas medidas que, practicadas en la ocasión presente, serían un gran obstáculo para la

mediación, neutralizarían los esfuerzos que en este sentido hace el Sr. Pacheco de acuerdo, sin duda, con el gobierno de S. M. y perjudicarían los intereses de España. Esto no obsta para que, en su tiempo, se hagan valer nuestros derechos que, en todo caso, quedan reservados.

Acompaño a V. E. cuatro documentos que se refieren a la cuestión presente. Por el designado con el número uno verá V. E. confirmado cuanto le tengo dicho anteriormente acerca del cambio operado en el gabinete de Washington respecto de nuestras relaciones con México, debido, en gran parte, a la circunspección con que se ha conducido el asunto y a los pasos que ha dado el Sr. Tassara. El nombramiento de nuevo comodoro en reemplazo del capitán Jarwis, como para hacer olvidar lo de Antón Lizardo y la extremada galantería que ha tenido con nuestros buques en Sacrificios, son una garantía de las buenas disposiciones de que en este particular se han modificado las miras del gobierno de los Estados Unidos.

Las copias números 2, 3 y 4 corresponden a una nota pasada por Mr. de Saligny al emperador y dos más dirigidas por *lord* John Russell a Mr. de Persigny. Dichos documentos me acaban de, ser comunicados confidencialmente por el señor ministro francés y yo me apresuro a transmitirlos a V. M. por si no tiene conocimientos de ellos.

Concluyo manifestando a V. E. que tengo dadas las órdenes más precisas para que a fines de diciembre próximo se hallen listas y en disposición de operar todas las fuerzas marítimas de este apostadero, para cuya época supongo podrán estar aquí los refuerzos que V. E. me indica. Entonces me hallaré preparado para cualquier empresa, ya sea la de Veracruz u otra más importante de que me ocupo en comunicación muy reservada de esta fecha, no siendo el menor motivo que ha influido en mi conducta el hecho a que la misma se refiere.

Y lo tratado a V. E. para su debido conocimiento, advirtiéndole que no incluyo copia de los documentos suministrados por Mr. de Saligny, tanto por no permitirlo la premura del tiempo, cuanto porque supongo que dicho señor que ha salido ayer para México las comunicará a V. E.

Dios guarde a V. E. muchos años.
La Habana, 13 de noviembre de 1860.

(Edward S.) Plumb

CORTÉS Y ESPARZA ACLARAN LA OPERACIÓN DE VENTA
DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE PACHUCA

México, octubre 22 de 1860

Excmo. Sr. don Benito Juárez

Muy apreciable amigo y señor mío:

Por la muy estimada carta de usted del día 4 veo que, como me suponía, las muchas atenciones de usted le impidieron contestar mis dos anteriores. Como usted me protesta la enmienda para lo futuro, me permitirá que de nuevo le ruegue me manifieste cuál es su sentir en orden a la consulta que hice a usted sobre sueldos como magistrado de la Corte: ya indiqué a usted los motivos que me obligaban a ocuparme de ese negocio, y ellos espero que me vindiquen de toda nota desfavorable; en lo demás a que mis cartas se referían, entiendo que las medidas propuestas por mí, no merecen la aprobación de usted, ¡ojalá y a usted le toque acertar!

Como usted sabe, desde el 12 de agosto último fue reducido a prisión el Sr. Guzmán, que desde la captura del Sr. Zarco quedó en México reconocido generalmente como plenipotenciario del gobierno constitucional; yo no entraré en el deslinde de si este señor tenía o no esos plenos poderes; pero sí puedo asegurar a usted que esa era la opinión general y de la cual yo también participaba. En esta virtud se ajustó con el Sr. Guzmán el contrato, cuya minuta acompaño a usted; advirtiéndole que como ese negocio se ajustó en los días en que el Sr. Guzmán tenía necesidad de numerario para el movimiento que se le desgració y lo condujo a la cárcel, este señor se comprometió a bonificar en el triple de su valor la parte de dinero que se exhibió en efectivo. De ahí es que en

las estipulaciones aparecen que se pagan 21,000 pesos, no habiéndose satisfecho más que 20.

El Sr. Guzmán en la incomunicación rigurosa en que ha estado desde el día referido no pudo darme estos pormenores que se los ha llegado a. conocer hoy que está ya comunicado y que ha tañido conmigo dos conferencias.

Antes he dicho a usted que el Sr. Guzmán de acuerdo con el Sr. Zarco, hizo en mí una delegación de no sé qué encargo, puesto que usted me dice que ninguno tenía; pero como esto era un secreto y lo que todo el mundo sabía era que estos señores tenían el carácter de representantes del gobierno constitucional, y con esa investidura habían consumado algunas ventas de bienes pertenecientes al clero, de pronto me presté a servir esa delegación, y luego el interesado ocurrió en solicitud de que yo le firmara la escritura que no pudo ya firmar el Sr. Guzmán.

Por mi parte no me resolví a suscribir ese documento sin contar con la anuencia de usted, y hoy me determino a recabarla porque el comprador urge, y hace mérito de los muchos sacrificios que le costó el proporcionar la suma que entregó al contado; usted pues me dirá lo que se debe hacer.

Por diversos conductos me he proporcionado informes de lo que podrá valer el convento y personas fidedignas me aseguran que lo de más importancia es el templo, pues el resto del edificio es de una construcción común y sumamente maltratado, con especialidad, desde que nuestras fuerzas han estado allí.

Cuanto antes espera la resolución de usted sobre este particular, su amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

José María Cortés y Esparza

Octubre 23

El Sr. Mathew salió para Jalapa en la diligencia del 21; parece que el plan de que usted me habla y yo conocía ya, encontró eco en los jefes

que operan sobre Guadalajara. Así lo asegura persona veraz en carta que escribe en día 1º. desde Guanajuato.

Hoy corre aquí la noticia de que a consecuencias de eso usted ha destituido al Sr. Degollado ¡quizá su separación no produzca el fraccionamiento de aquellas fuerzas! Lo que sería funestísimo para la causa.

MATHEW TRASLADA LA LEGACIÓN BRITÁNICA A
JALAPA

Privada
y
confidencial

Jalapa, octubre 26 de 1860

A S. E. don Benito Juárez

Señor:

No tuve el honor de recibir la carta de V. E. de fecha 15, sino hasta mi llegada a Jalapa el martes.

Sírvase, se lo suplico, recibir mis agradecimientos por las escoltas que han facilitado mi viaje en todos los lugares deshabitados.

Adjunta devuelvo la cartita para el Gral. Moreno -que fue inútil- porque el Gral. Rosas Landa y el coronel Aureliano ejecutaron de la manera más afectuosa vuestras órdenes respecto a mí.

Debo agregar confidencialmente, que creo que si el Gral. Moreno se limitara a los asuntos civiles de su gobierno, el Gral. Rosas, con el Sr. Baz y con Aureliano bajo sus órdenes, podrán rendiros servicios más eficaces.

Si como me dice V. E., el partido de la Constitución debe obtener un triunfo completo y sin transacciones, será necesario que de todos lados se desarrolle una energía totalmente renovada.

Los amigos de V. E., en este caso, querrían veros en Jalapa y luego en Puebla o Pachuca, querrán ver declarados fuera de la ley a aquellos que continúan cometiendo atrocidades e infamias en el gobierno de

México y que se dirijan invitaciones y amenazas a los oficiales militares y civiles. En fin, querrán ver solamente a los jefes de valor reconocido, dirigiendo una legión extranjera y la toma de la capital.

Sin esto, no puedo, hablando francamente, participar de las esperanzas de V. E., ni de las ideas halagüeñas o de alta política de Francisco de Clemont.

Recibí con infinita pena la carta del Sr. Ocampo, respecto a los fondos de los créditos ingleses, que están todavía detenidos a pesar que los de los franceses han quedado libres. Representaciones falsas y muy malévolas han sido hechas aquí y en Inglaterra sobre este asunto y no puedo consentir en la continuación de la nulidad de la convención con el capitán Dunlop.

No puedo menos que esperar que V. E., dará las órdenes convenientes a este respecto.

Me he valido de una ocasión inmediata para enviar la carta de V. E., para el Gral. Degollado, al cuidado del vicecónsul Glatís en Guanajuato.

La restitución de \$400,000 a los súbditos ingleses, me ha ahorrado un deber muy penoso, pero inevitable: el de pedir el traspaso de la sesión de las aduanas de Veracruz, Tampico y Mazatlán, y no puedo menos que lamentar que V. E., se hubiera encontrado incapacitado para obrar con severidad con este oficial.

Nada, según mi opinión, era más importante o más ventajoso para V. E. y para el partido liberal, que poder hacer conocer en el extranjero como aquí, que V. E., estaba dispuesto a hacer la paz, pero que el Gral. Miramón, bajo los consejos de los que lo rodean -mexicanos y otros-, había rechazado las equitativas proposiciones, rehusando la cuestión de la tolerancia religiosa y la de un Congreso elegido según la ley democrática de 1857.

Esperábamos en Jalapa una visita del Gral. Chacón, pero no creo que ésta sea su intención; por lo demás, 200 rifles en La Hoya le impedirán fácilmente pasar de largo y podría esperar que, naturalmente, el Gral. Ampudia tomará Puebla en su ausencia y le cortará el camino de regreso.

Habr  por lo menos 20 grandes carros en su convoy -seis cañones y un mortero- y hay que creer que debe haber algún motivo para un envío tan considerable a Perote.

Probablemente el Gral. Miramón cuente con una ca da de Veracruz, en el momento en que las maniobras que la traición ha suscitado, expongan a esta ciudad a un ataque por mar.

Pero, esperando esto, sería muy fácil fortificar el camino de Puebla y, amenazando a esta ciudad, cortar los caminos y todas las fuentes de víveres, haciendo salir a los habitantes de Perote y tomar el fuerte durante la noche, por escalada.

Tengo el honor de ser, señor, vuestro muy humilde servidor.

George B. Mathew

EL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE DECIDE APOYAR POLÍTICA
Y ECONÓMICAMENTE AL PARTIDO LIBERAL

Nueva York, noviembre de 1860

Sr. Matías Romero
Washington

La política de la nueva administración será ocuparse desde luego de la cuestión mexicana, haciendo de ella una cuestión nacional, a fin de distraer la atención pública del asunto de la esclavitud; los dos grandes puntos de nuestra política con referencia a México serán:

1º.- Asegurar una tranquilidad duradera en la República Mexicana, con el más efectivo auxilio moral y pecuniario, concedido al único partido que puede consolidar allí un gobierno estable, el partido cuyos principios están de acuerdo con las tendencias del siglo, a saber, el partido liberal constitucional y

2º.- Asegurar una grande expansión de nuestro tráfico con México, por medio de un tratado de comercio basado sobre principios amplios de reciprocidad mercantil.

La necesidad de facilitar de alguna manera fondos para sostener por algunos años a un gobierno estable se comprende por la primera proposición.

El nombramiento de un nuevo ministro será uno de los primeros actos de la próxima administración y se tendrá gran cuidado de elegir a una persona cuyos deseos y habilidades la hagan propia para desarrollar ese plan.

Plumb